



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

MILITANCIA Y VIOLENCIA POLÍTICA POPULAR EN EL CHILE NEOLIBERAL.

Tesis para optar a Título de Socióloga.

Autora: Daniela Moraga Farías
Profesor guía: Claudio Duarte Quapper

Santiago de Chile, Diciembre de 2014

AGRADECIMIENTOS

Cinco años de formación académica no son suficientes para sintetizar lo que significa la práctica sociológica. Quizás los siete años transcurridos desde el egreso tampoco lo sean. Sin embargo, la constante tensión entre el aprendizaje y el ejercicio sociológico, experimentada en estos últimos años, ha sido alimentada por diversas personas que, con su diversidad de perspectivas, alegrías y compromisos, han contribuido a culminar la etapa del pregrado, materializada en el presente texto.

Por ello, agradezco tanto a los transeúntes como a quienes han sido compañeros permanentes de viaje. Al Departamento Ecuménico de Investigaciones, que me diera la oportunidad de compartir los inicios de este estudio en el Seminario de Investigadores y Formadores 2009. A Gleidys, Edwin, Yanet y Gabriela, quienes en esa instancia me regalaran sus comentarios y su amistad.

Mi gratitud a los compañeros y compañeras de la Encuesta de Presupuestos Familiares (INE), especiales promotores del término de mi tesis. Sin ellos la hubiese culminado hace tres años, pero no tendría tantos aprendizajes nuevos ni su especial alegría para celebrar este momento.

No hay párrafos suficientes para agradecer a Klaudio Duarte Quapper, amigo y profesor guía de esta tesis. Sin su insistencia y paciencia no hubiese podido perseverar en este tema de investigación ni en la estrategia metodológica adoptada. Gracias por la crítica constructiva, por las preguntas movilizadoras, por fortalecer mi confianza y no mi ego.

De manera especial, agradezco a Aída y Lucio, formadores incansables, críticos y amorosos, quienes me dieron el apoyo y la autonomía para optar por esta profesión y me han enseñado con su vida el valor y la alegría del trabajo. A mis hermanos, Jorge y Aída, por su amor e incondicionalidad, por el ejemplo de sus vocaciones y la felicidad de compartir sin fronteras.

Finalmente, mi agradecimiento infinito a Natalia, pues su paciencia y amor cotidiano han sido la fuerza para culminar temporalmente estos capítulos. Ahora tendremos largos días y noches, sin silencios de tesis que nos suspendan.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
1. PREGUNTA Y OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN.....	8
2. ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....	12
2.1. <i>Muestreo teórico y trabajo de campo</i>	<i>13</i>
2.2. <i>El proceso de análisis</i>	<i>16</i>
3. TESIS DE INVESTIGACIÓN Y ESTRUCTURA DEL TEXTO.....	18
CAPÍTULO I.	
LA SOCIEDAD PERCIBIDA: DOMINACIÓN Y HEGEMONÍA CULTURAL EN EL CHILE POST-DICTATORIAL.....	21
1. LA SOCIEDAD CHILENA EN LA VOZ DE MILITANTES POPULARES.	21
1.1. <i>Sobre la vida material, social y política: Precarización y desmoralización en los sectores populares.</i>	<i>22</i>
1.2. <i>La sociedad de “los otros”: dominación y hegemonía empresarial.....</i>	<i>30</i>
1.3. <i>Sociedad chilena, sociedad violenta: malestar y evasión en los sectores populares....</i>	<i>35</i>
2. SISTEMA DE DOMINACIÓN: TRANSFORMACIONES NEOLIBERALES Y LA ACTUAL SOCIEDAD CHILENA.	40
2.1. <i>Sobre el sistema de dominación y sectores populares.</i>	<i>40</i>
2.2. <i>Transformaciones neoliberales y configuración del sistema de dominación imperante en la sociedad chilena post dictadura.....</i>	<i>43</i>
2.3. <i>Sociedad chilena actual: violencia estructural y estrategias populares de acción ante el malestar social.....</i>	<i>50</i>
CAPÍTULO II.	
MILITANCIA POLÍTICA POPULAR: ACCIÓN PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL	53
1. DE LA OBSERVACIÓN A LA ACCIÓN: HISTORIZACIÓN DE LA SOCIEDAD Y OPCIÓN POR LA ACCIÓN COLECTIVA.	53
1.1. <i>Hogares y espacios educativos: principales fuentes de historización y aprendizaje de acción política.</i>	<i>54</i>
1.1.1. El hogar, primera aproximación a la vida social y a la participación sociopolítica.	54
1.1.2. Centros Educativos: expansión del mundo social conocido y primeras experiencias colectivas.....	57
1.2. <i>De la historización del orden social e interés por la política al deseo de transformación social: búsqueda de acción colectiva e inicio de la vida militante.</i>	<i>59</i>
1.3. <i>Sociedad deseada: la necesidad de transformación total.</i>	<i>63</i>
1.4. <i>Desafíos de transformación personal y social: Ideales de militante y prácticas políticas.</i>	<i>65</i>
2. ACTIVACIÓN POLÍTICA POPULAR: EL TRÁNSITO DE PUEBLO SOCIAL A PUEBLO POLÍTICO ...	71
2.1. <i>Experiencias de activación política en otros periodos históricos y organizaciones políticas.....</i>	<i>72</i>
2.2. <i>Procesos de socialización y transformación del hábitus: fisuras de la hegemonía.</i>	<i>75</i>
2.3. <i>Hábitus militante popular: transformaciones personales y prácticas políticas que involucra la militancia.....</i>	<i>80</i>

CAPÍTULO III.

VIOLENCIA POLÍTICA POPULAR: CONSTRUCCIONES Y SENTIDOS.....	84
1. EJERCICIO DE VIOLENCIAS COMO PRÁCTICA POLÍTICA POPULAR.	84
1.1. <i>Violencias en la confrontación política: Una historia de larga data.....</i>	<i>86</i>
1.2. <i>Violencia política popular como un elemento más del repertorio de prácticas posibles en la confrontación política.</i>	<i>92</i>
1.3. <i>Escenarios de violencia: diagnóstico y decisiones involucradas en el ejercicio de violencia política popular.....</i>	<i>94</i>
1.3.1. Representaciones del enemigo: interlocutores frecuentes en la relación de violencia.....	94
1.3.2. El acto de violencia: aspectos a evaluar en el ejercicio concreto de violencias.....	100
1.3.3. Versatilidad del empleo de la fuerza: Sentidos atribuidos a las prácticas de violencia política popular.	105
1.4. <i>Ejecutores de violencias políticas: Decisión personal y sus consecuencias.....</i>	<i>110</i>
1.4.1. Opción personal por el ejercicio de violencias en la contienda política.....	110
1.4.2. Consecuencias personales del ejercicio de violencias en la contienda política	112
2. VIOLENCIA(S) Y LEGITIMIDAD: EXPLICACIONES SOCIOHISTÓRICAS DE LA VIOLENCIA POLÍTICA POPULAR.....	115
2.1. <i>Sobre el concepto de violencia y violencia política</i>	<i>115</i>
2.1.1. Definiciones de violencia desde las ciencias sociales	115
2.1.2. Aspectos claves en la construcción de un concepto de violencias políticas	117
2.2. <i>Explicaciones de la violencia política popular desde las teorías sociales y su vínculo con los discursos de militantes políticos populares</i>	<i>119</i>
2.2.1. Explicaciones fundadas en el modelo psicológico frustración – agresión y su relación con los discursos militantes	120
2.2.2. La propuesta de Charles Tilly, fundada en la acción colectiva racional, y su relación con los discursos militantes	128

CAPÍTULO IV.

ASIMETRÍAS, SECTORES POPULARES, CONFRONTACIÓN POLÍTICA Y VIOLENCIA: CONCLUSIONES PRELIMINARES.	138
1. ¿Qué aspectos contextuales (situacionales, institucionales y estructurales) inciden en la construcción de sentidos del ejercicio de violencias como práctica política popular?.....	138
2. ¿Qué elementos biográficos de los militantes inciden en la construcción de sentidos del ejercicio de violencias como práctica política popular y de qué modo?	139
3. ¿Qué relación existe entre el ejercicio de violencias y el resto de las prácticas políticas populares?.....	140
4. Finalmente, ¿qué sentidos atribuyen al ejercicio de violencia política las y los militantes de organizaciones políticas populares?.....	142
BIBLIOGRAFÍA.....	145
ANEXO Nº1.....	150
ANEXO Nº 2.....	152

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Figura 1.	La sociedad chilena desde la perspectiva de militantes políticos populares.....	39
Figura 2.	Sistema de dominación según Helio Gallardo.....	42
Figura 3.	Proceso de activación política popular: Historización y opción por la acción colectiva.	70
Figura 4.	Contexto, construcciones y sentidos de la violencia política popular	114
Figura 5.	Teoría de violencia basada en privación relativa de Lewis Coser	122
Figura 6.	Teoría de violencia política de fundada en la privación relativa de Ted Gurr	126
Figura 7.	Régimen y política pública en teoría de Charles Tilly.....	129

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1.	Distribución de privaciones relativas y formas de violencia política	127
Cuadro 2.	Tipos de violencia colectiva propuestos por Tilly, según grados de coordinación, centralidad del daño y otras características de la acción.	136

INTRODUCCIÓN

“No se puede dialogar con aquellos que no quieren hablar”. De este modo, el 29 de Marzo de 2007, Amaro Gómez-Pablos cerraba una nota del noticiario central del canal estatal sobre las protestas de ese año, relacionadas al “Día del Joven Combatiente”. Más allá de la sentencia que encierra esa frase –que quienes protestan ejerciendo la violencia “no quieren hablar”– esa anécdota televisiva fue el origen de esta investigación por, al menos, dos motivos.

El primero se relaciona con el impacto social de las violencias. La prensa escrita y los canales de televisión saben bien de la atracción que provocan, llenando diariamente páginas y pantallas de todo tipo de violencias. En televisión, las violencias tienen amplia audiencia y la población no sólo se insensibiliza frente a ellas, sino que las consumen con frecuencia (Dammert, 2005). En contextos de protesta es mayor su atractivo, acaparando la atención y los contenidos difundidos en noticieros¹.

Diversos sujetos e instituciones se posicionan frente a la violencia, construyendo a su alrededor discursos y prácticas, generando imaginarios a partir de los cuales se interpreta la realidad y se actúa sobre ella. Así, en el espacio público y privado, las violencias son tematizadas como un fenómeno socialmente relevante, ya sea para comprenderlo, justificarlo o condenarlo.

Un segundo motivo de esta investigación se relaciona con el campo político y el ejercicio de violencias como una práctica declarada “anormal”, frente a la “normalidad” de las vías institucionales, en teoría públicas y accesibles para toda la población en igualdad de condiciones. Así lo ha planteado, entre otras autoridades, el actual Ministro Secretario General de la Presidencia, Álvaro Elizalde, quien ha manifestado:

"(...) en una democracia debemos erradicar toda forma de violencia y en particular condenar las acciones protagonizadas por estos grupos minoritarios que no entienden, por cierto, lo que es la democracia y que a través de estas acciones atentan contra la causa de los trabajadores (...)" (Cooperativa.cl, 02/04/14)

Ante ello, es preciso indicar que esta investigación parte de un supuesto distinto al del Ministro, según el cual, lejos de constituir una anormalidad, las violencias son un tipo de relación rutinaria de la sociedad chilena, especialmente en el campo político. La presencia recurrente de la violencia en el campo político encuentra eco en autores tan divergentes como Ted Gurr (1970) y Charles Tilly (2007).

Si se considera la historia del continente, es posible afirmar que las *violencias son estructurantes de las sociedades latinoamericanas y caribeñas*. Esto, pues desde la invasión ibérica en la región se ha instalado un proceso de *conquista interminable*, a partir del cual se imponen relaciones de poder y formas de dominación que han configurado violentamente lo que son nuestras sociedades

¹ Un estudio del Consejo Nacional de Televisión (2013) demuestra que, en contextos de protesta estudiantil, el 42% de los contenidos difundidos al respecto corresponden a los hechos de violencia que han tenido lugar en las manifestaciones.

actualmente. Esas violencias se vistieron inicialmente de evangelización y modernización, mas lo que subyace a ellas es la imposición de la cultura occidental, entendida como la expansión del modo de producción capitalista y religiosidad cristiana-católica en su versión opresora. (Gallardo, 1993)

Las violencias son, además, estructurantes del Estado-nación chileno y del campo político nacional, en tanto su conformación, lejos de realizar los mitos fundacionales de emancipación colonial, fue la concreción del enseñoramiento de las élites criollas. Con la constitución de los Estados nacionales y posterior imposición de un orden constitucional librecambista y autoritario, las élites logran consolidar su actividad mercantil, continuar la occidentalización y colocarse en una aventajada posición de poder económico y político. (Salazar, 1999; Ruiz, 2003) Este “nuevo” orden social, y las desigualdades económicas y sociales que produjo y reproduce hasta hoy, ha dado origen a ciclos de violencia política que, en distintos momentos de la historia de Chile, han evidenciado el conflicto entre sectores populares y dominantes en torno al proyecto librecambista y sus consecuencias. (Salazar, 2006)

Pese a lo anterior, existe un mito centenario que intenta esgrimir a Chile y su sistema político como una excepción en el subcontinente americano, dada su supuesta orientación histórica a la consecución de amplios consensos y al destierro de prácticas violentas para resolver conflictos. (Salazar, 2006) Este mito se ha agudizado desde la instalación de los gobiernos civiles post dictadura militar, generándose un transversal rechazo, criminalización² y el desprestigio a las acciones de fuerza realizadas por sectores populares, a la vez que se ha naturalizado la violencia ejercida por los sectores dominantes, el Estado y sus aparatos de orden y seguridad.

Los medios de comunicación de masas han reproducido dichos discursos, alimentando en la población una “verdad social”, según la cual la violencia política proveniente de los sectores populares es un acto inaceptable en sociedades que se pretenden democráticas. Las acciones de protesta social que han involucrado el uso de la fuerza han sido catalogadas como irracionales o sin sentido (El Mercurio, 28/09/14), además de sindicarse a sus autores como iniciadores de un espiral de violencia. (La Segunda, 28/06/14). Ello constituye una (in)comprensión, que ha velado el carácter político del fenómeno así como también ha obstaculizado el conocimiento de sus posibles orígenes, sustentos y finalidades.

1. PREGUNTA Y OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

Frente a lo anteriormente planteado, esta investigación se orienta por la siguiente pregunta y objetivos de investigación:

¿Qué sentidos atribuyen al ejercicio de violencia política las y los militantes de organizaciones políticas populares en el Chile post-dictatorial?

² Esto incluye el procesamiento judicial de sus actores por delitos comunes o la aplicación de las leyes de Seguridad Interior del Estado y Antiterrorista. (Mella, 2007; Tamayo, 2012)

La pregunta alude a militantes de organizaciones políticas populares que incorporan entre sus prácticas el ejercicio de violencias. Se ha estimado que estos sujetos, al tener una participación estable en el campo político e incorporar este tipo de acciones entre sus prácticas, pueden ser una buena fuente para comprender el modo en que los sectores populares, en tanto actores colectivos, se involucran en acciones de violencia en el campo político. De este modo, se definió esta población objetivo, esperando que militantes de organizaciones políticas populares articularan discursos de alta densidad sobre el ejercicio de violencias como práctica política popular, permitiendo conocer los significados que adquieren dichas prácticas en el actual contexto sociohistórico.

Adicionalmente, la pregunta de investigación acota el periodo histórico de estudio a la interpretación de los sentidos atribuidos a la violencia política popular en los gobiernos civiles post-dictadura militar. Desde las ciencias sociales e históricas, en las últimas dos décadas se han producido diversas investigaciones que abordan violencia política popular en el país o temas relacionados. (Salazar, 2006; Lúnecke, 2000; Martínez, 2007; Idini, 2007; Faure, 2007; Olea, 2007; Torres, 2012; Salinas, 2013) Aquellos estudios son un aporte valioso al conocimiento y comprensión de la violencia política popular en Chile. Sin embargo, la mayor parte de ellas refiere al ejercicio de violencias en periodos históricos anteriores a los gobiernos civiles post-dictadura militar y están centradas principalmente en las orientaciones ideológicas de las organizaciones y procesos políticos en que han tenido lugar. Dicha situación deja preguntas abiertas respecto al modo de interpretar el ejercicio de violencias en el contexto actual, bajo un régimen político formalmente democrático y en que muchas de las organizaciones a las que aluden aquellas investigaciones han experimentado procesos de transformación, fragmentación o disolución.

Considerando lo anterior, la presente investigación se propone como objetivo general comprender los sentidos que militantes de organizaciones políticas populares otorgan al ejercicio de violencias como práctica política en el Chile post-dictatorial. Para ello, específicamente se propone los siguientes objetivos específicos:

- i. *Distinguir aspectos contextuales (situacionales, institucionales y estructurales) que inciden en la construcción de sentidos del ejercicio de violencias como práctica política popular.* Este objetivo se basa en la hipótesis inicial de que distintas relaciones, actores y procesos presentes en la cotidianeidad, en las prácticas institucionalizadas o en los fundamentos del modo en que se organiza una sociedad aportan diferentes contenidos y énfasis a los discursos elaborados en torno a las violencias en el campo político. Se buscó, de este modo, que los discursos permitieran distinguir qué elementos de las realidades percibidas desde los sectores populares resultaban relevantes en un discurso que legitimara el ejercicio de violencia política.
- ii. *Conocer elementos biográficos de los militantes que inciden en la construcción de sentidos del ejercicio de violencias como práctica política popular.* Este objetivo se trazó considerando que las trayectorias personales inciden en el modo en que las personas comprenden el mundo y actúan sobre él. Por ello, se buscó conocer si existían elementos

biográficos que permitieran comprender el modo en que los militantes se constituyen como tales, se identifican a sí mismos como parte de los sectores populares y de qué modo esas trayectorias se relacionan con el sentido atribuido al ejercicio de violencias en el campo político.

- iii. *Conocer la relación entre el ejercicio de violencias y el resto de las prácticas políticas populares.* El planteamiento de este objetivo se origina en la comprensión de que la militancia en organizaciones políticas involucra distintas prácticas, individuales y colectivas, las que adquieren sentido no sólo por el significado que cada militante les da, sino también en relación a un objetivo y quehacer político colectivo. De este modo, se buscó conocer el modo en que interactúan las distintas prácticas políticas en el contexto de la acción política popular y la importancia atribuida al ejercicio de violencias en ese contexto.
- iv. *Generar conocimientos que aporten a la comprensión y debate de las violencias como prácticas políticas, tanto en el ámbito de la investigación social como en la discusión de movimientos sociales y organizaciones populares.* Las sociedades necesitan de constructos conceptuales que les permitan interpretar y comprender el mundo que habitan. Como fue planteado anteriormente, distintos actores sociales han difundido imaginarios respecto al ejercicio de violencia política popular en la escena nacional. Sin embargo, a partir de esas miradas sólo es posible construir interpretaciones parciales mientras se desconozca la perspectiva de quienes ejercen dicha violencia. Se espera que esta investigación, al visibilizar los sentidos atribuidos por parte de sus ejecutores (una nueva parcialidad), contribuya al desafío de contar con miradas más comprensivas de la violencia política popular. “Si entendemos por democracia la institucionalización de los conflictos, su funcionamiento depende de nuestra capacidad de abordar y resolver conflictos”, planteaba Lechner. (2002: 45) Por ello se espera incentivar el debate académico y social en torno a las violencias políticas, puesto que es ella misma expresión de un conflicto que, sin ser dialogado, afecta la convivencia social.

Los debates académicos en torno a las violencias, sean en el campo político o en otros ámbitos, demuestran la dificultad y ambigüedad en la definición del concepto, lo cual aquí es asumido como expresión del carácter sociohistórico de su determinación. Si se realiza el ejercicio simple de recurrir a la definición de la Real Academia Española (2001), es posible decir que un acto violento es todo aquel en que se aplica una dosis de fuerza excesiva o que modifica un modo, situación o estado natural de algo o alguien. A su vez, en las definiciones se alude a la realización de acciones contra la propia voluntad. Ante este tipo de definición es necesario hacer algunos alcances.

Tal como lo plantea Ignacio Martín-Baró (1985), aquello que es o no violento, es decir, la calificación de lo *excesivo* del uso de la fuerza o la definición del *estado natural* de algo o alguien, estará determinado por el contexto social. Ello implica que aquello susceptible de observar o analizar es un ejercicio de fuerza, de doblegamiento de la voluntad, y que ella puede ser o no considerada legítima según sus actores, contexto, momentos, lugares y según lo que se considere o no natural. Lo que socialmente se reconoce por violencia sería, en este sentido, el uso de la

fuerza no legitimada.

Sin embargo, la legitimidad está sujeta a grupos sociales que observan la violencia en una sociedad concreta. Esto significa que aquello que para algunos es legítimo, para otros puede no serlo en una misma sociedad. La existencia de una cultura hegemónica en una sociedad implica una mayor probabilidad, pero no una certeza, de que ciertas acciones o fenómenos sean clasificados o no como violentos según los intereses de los sectores que detentan dicha hegemonía y según las condiciones, situaciones y relaciones que estos naturalicen. La presente investigación permite constatar que la valoración de las violencias dependerá del punto de vista.

Lo anterior representa una situación conflictiva a la hora de hablar de ejercicio de violencias como práctica política popular, en tanto, si no se diferencia el concepto de su definición hegemónica, implica asumir de antemano la ilegitimidad de la violencia ejercida por los sectores populares. Dado que la investigación aquí planteada parte del interés de reconstruir y comprender los sentidos que los propios sujetos asignan a sus acciones, es improcedente remitir estas últimas al ámbito de la ilegitimidad. Ello supondría restar validez a la palabra de los informantes desde el comienzo.

Esta investigación se inició considerando como criterios básicos de una definición de violencias políticas la comprensión de que aludían a un tipo de relación social en el campo político, que involucraba el uso de una fuerza física o simbólica –en contraposición a una modalidad de relación convencional o institucionalizada– y que generaba algún tipo de daño o perjuicio. Sin embargo, los análisis realizados derivaron en un concepto de violencias políticas como *los ejercicios colectivamente deliberados de interacciones no institucionalizadas ni consensuadas entre las partes de un conflicto político, que buscan incidir en ese conflicto a favor de un grupo social determinado*³.

Concretamente, para identificar acciones de violencia política popular, y por tanto delimitar el objeto de estudio, se incluyó inicialmente a aquellas acciones que implican el ejercicio de la fuerza física por parte de agentes ajenos al Estado o no autorizados por éste, puesto que dicho ejercicio está prohibido por ley. De este modo, los actos de violencia frente a personas u objetos que tuviesen relación con una confrontación política estaban contemplados en el concepto de violencias.

A su vez, todas aquellas acciones que escaparan al conducto regular establecido por las instituciones políticas o por la legislación –lo que comúnmente se conoce como “acciones de fuerza”– y que tuvieran significado político declarado es lo que inicialmente se identificó como ejercicio de violencias como prácticas políticas. Se sumaron a éstas, acciones que, no estando legisladas, se riñen con normas sociales ampliamente propugnadas en la sociedad. Así, por ejemplo, las autoagresiones con significado político declarado –por ejemplo, mediante huelgas de hambre o acciones de riesgo vital para los propios sujetos– fueron también consideradas como ejercicios de violencia.

³ Un mayor desarrollo respecto a los fundamentos de este concepto se exponen en el Capítulo 3.

De este modo, interacciones rutinarias en el campo político, tales como la presentación de cartas a autoridades, la convocatoria y ejecución de reuniones, la participación en elecciones, los recursos judiciales, actos masivos autorizados, por nombrar algunas, son prácticas políticas que, en principio, se excluyeron del concepto de violencia política.

2. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

En atención a la pregunta y objetivos planteados, en esta investigación se optó por un abordaje de tipo cualitativo, en tanto permite, a partir del habla de los sujetos, reconstruir los sentidos involucrados en sus acciones. El enfoque cualitativo permite abordar los fenómenos desde una perspectiva holística, buscando alcanzar el contenido completo y no solamente partes de él, describir en profundidad, captar y reconstruir los significados que los individuos dan a sus vivencias y comportamientos, y reconocer realidades dinámicas. (Taylor y Bogdan, 1987)

Este enfoque ha permitido comprender a los sujetos que incorporan entre sus prácticas políticas el ejercicio de violencias en su propio marco de referencia, asunto indispensable para aprehender los sentidos que le otorgan. En coherencia con lo anterior, se optó desarrollar esta investigación de un modo inductivo, buscando un tipo de aproximación a la realidad estudiada que permitiera construir proposiciones conceptuales a partir del dato producido.

Taylor y Bogdan señalan que una tarea de estas características implica el desafío suspender las propias creencias, prejuicios y prenociones (1987). Aquella labor es dificultosa y en algunos ámbitos no siempre realizable, puesto que la incorporación de conocimientos a partir de la formación académica y la trayectoria personal siempre implican prácticas y saberes que orientan la acción. Teniendo conciencia de ello, y siguiendo las recomendaciones de Strauss y Corbin (2002), aquellas prenociones han sido puestas en tensión tanto como los datos analizados, esperando que ello aportara en el proceso inductivo de investigación.

Dado aquel carácter inductivo que se buscó en esta investigación, el proceso de producción y análisis de la información se ha desarrollado recurriendo a la estrategia conocida como Teoría Fundamentada o Grounded Theory, la cual tiene por objetivo la producción de teoría a partir de la producción y análisis sistemático de los datos en un proceso de investigación. (Strauss y Corbin, 2002)

El contexto de producción de esta investigación ha influido en la elección de esta estrategia metodológica. Dado que es escasa la literatura relacionada con violencia política popular en el periodo post-dictadura, se ha escogido esta estrategia a fin de aportar construcciones conceptuales que permitan identificar actores, contextos, relaciones y procesos involucrados en la construcción de sentidos de dichas acciones.

La estrategia denominada como Teoría Fundamentada se basa en un detallado proceso de análisis, entendido como la interacción entre el investigador y los datos (Strauss y Corbin, 2002). Esta interacción en la Teoría Fundamentada es vital, pues el proceso dinámico en que el o la

investigadora interroga los datos, establece comparaciones entre ellos y realiza nuevas producciones de datos en el campo, permite responder qué, quiénes, cuándo, dónde, cómo y por qué se desarrollan los fenómenos en estudio. La interacción con los datos es una labor que exige tanto ciencia –métodos y técnicas– como arte –creatividad y flexibilidad– y cuyo desarrollo sistemático permite formular conceptos a partir de los datos, realizar ordenamientos conceptuales de mayor abstracción, especificar propiedades y dimensiones de las categorías conceptuales detectadas y establecer relaciones entre categorías conceptuales desarrolladas.

En ese sentido, si bien generalmente la teoría fundamentada es planteada como una metodología de análisis, aquí es entendida como estrategia de investigación, en tanto involucra un proceso recursivo, de diálogo constante entre la producción de datos y el análisis de los mismos. Uno y otro proceso se retroalimentan; cada nuevo dato producido aporta especificidad a los constructos conceptuales generados, a la vez que cada hipótesis construida en el proceso de ordenamiento conceptual orienta las nuevas búsquedas en el campo.

De este modo, la adopción de esta estrategia aportó orientaciones importantes tanto para construir la muestra como para especificar los datos a producir en el trabajo de campo y lograr, a partir del discurso producido, generar categorías que dieran cuenta de las interacciones, procesos, sucesos y actores involucrados en la construcción de sentidos del ejercicio de violencias como práctica político-popular.

2.1. Muestreo teórico y trabajo de campo

El diseño de la muestra de esta investigación se realizó siguiendo el criterio de muestreo teórico propuesto por Strauss y Corbin, según el cual el proceso de producción de datos debe hacerse orientado por la teoría en construcción, de modo que los nuevos lugares, personas o acontecimientos a los que se acuda “maximicen las oportunidades de descubrir variaciones entre los conceptos y (...) hagan más densas las categorías en términos de sus propiedades y dimensiones” (Strauss y Corbin, 2002: 219)

En el proceso de producción de datos, el muestreo teórico implicó buscar variabilidad en los discursos recurriendo, en primer lugar, a informantes de distintas organizaciones, bajo la hipótesis de que organizaciones formadas en distintos periodos históricos, con trayectorias diferentes, pudieran presentar diferencias en el modo de pensar y ejecutar sus prácticas políticas, aportando distintos contextos de socialización de sus militantes, que incidieran de modos diferentes en los sentidos atribuidos al ejercicio de violencias. De este modo, se logró entrevistar a militantes de *organizaciones históricas*, esto es, organizaciones ya existentes durante el periodo de dictadura militar, y a militantes de *organizaciones recientes*, cuya formación tuvo lugar posterior al inicio de los gobiernos civiles post-dictadura.

En segundo lugar, a partir de las entrevistas realizadas surgió la necesidad de diversificar los discursos mediante entrevistas a miembros de organizaciones políticas populares, cuyo inicio de militancia se hubiese producido en distintos periodos históricos. Esta nueva búsqueda se basó en

la hipótesis de que el inicio de la militancia en diferentes periodos pudiera aportar variaciones en las experiencias biográficas y miradas contextuales diferentes, que enriquecieran el discurso producido. De este modo, se logró entrevistar a personas cuyo inicio de militancia se produjo en tres periodos históricos: en el *periodo pre-dictadura*, cuyo inicio de militancia fue en el previo al golpe de Estado e inicio de la dictadura; en el *periodo de dictadura*, cuyo ingreso a una organización política popular fue entre septiembre de 1973 y marzo de 1990, durante la dictadura militar; y *post-dictadura*, cuyo inicio de militancia fue durante los gobiernos civiles post dictatoriales.

La rápida saturación de los datos mostró la necesidad de ampliar el tipo de informantes. Al respecto, se exploraron dos alternativas: la primera, dando variabilidad de género a la muestra, bajo el supuesto de que las diferencias de género en la socialización de las personas pudieran tener consecuencias en los sentidos atribuidos al ejercicio de violencias y los contextos en los cuales es legitimado. Pese a los esfuerzos, sólo fue posible contactar a una mujer, debido a lo restringida de la red de militantes a la que fue posible acceder.

Una segunda alternativa fue diversificar nuevamente las organizaciones de militancia, pero ahora poniendo el foco en las ideologías –entendidas como teorías explicativas del orden social– que sustentan su acción política. Esto, pues la mayor parte de los militantes entrevistados hasta ese momento declaraban que ellos y sus organizaciones adscribían a alguna variante del marxismo. Aquella nueva búsqueda permitió acceder a organizaciones que se abstendían de identificarse con alguna ideología específica, sin embargo, entre aquellos militantes que sí declaraban una ideología, no fue posible contactar militantes que se identificaran ideologías distintas al marxismo.

Esto último se reconoce como una tarea pendiente en esta investigación, dado que los hallazgos de este estudio indican que militantes que sustentan su acción política en otras ideologías –por ejemplo, anarquistas– podrían evidenciar importantes diferencias respecto a los sentidos atribuidos al ejercicio de violencias como práctica política y, especialmente, respecto a los contextos situacionales en que se justifica su ejercicio. De todos modos, si se consideran los discursos a los que sí fue posible acceder, se estima que el conjunto de la información producida ha cumplido con el criterio de *saturación teórica*, entendido como “*el agotamiento de información o efectos de sentido no conocidos previamente*”. (Canales, 2006:23)

En consecuencia, la muestra final del estudio incluyó a 8 militantes de organizaciones políticas populares, provenientes de distintas ciudades del país. Los perfiles de la y los militantes entrevistados son los siguientes:

- 1 Hombre adulto, militante de una organización histórica (ya existente en el periodo de dictadura militar), cuyo inicio de militancia tuvo lugar en el periodo histórico previo a la dictadura militar.
- 1 Hombre adulto, militante de una organización histórica (ya existente en el periodo de dictadura militar), cuyo inicio de militancia se produjo durante la dictadura militar.

- 1 Hombre adulto, militante de una organización reciente (creada durante los gobiernos civiles post-dictatoriales), cuyo inicio de militancia tuvo lugar durante la dictadura militar.
- 2 Hombres jóvenes, militante de una organización histórica (ya existente en el periodo de dictadura militar), cuyo inicio de militancia se produjo durante los gobiernos civiles.
- 1 Mujer joven, militante de una organización histórica (ya existente en el periodo de dictadura militar), cuyo inicio de militancia se produjo durante los gobiernos civiles.
- 2 Hombres jóvenes, militante de una organización reciente (creada durante los gobiernos civiles post-dictatoriales), cuyo inicio de militancia se produjo también durante los gobiernos civiles.

Dado la investigación se propuso generar conocimiento a partir de los discursos, la producción de información se desarrolló a través de entrevistas en profundidad, consistentes en la realización de conversaciones intencionadas con los informantes de un estudio. La ventaja de esta estrategia es que permite comprender “las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras.” (Taylor y Bogdan, 1987:101)

El acceso a los informantes de este estudio fue una tarea difícil. Al incluir entre sus prácticas el ejercicio de violencia política popular, su acción está reñida con la ley vigente y en algunos casos les ha llevado a ser sujetos de investigación policial y judicial. Esta situación les convierte en una población de frontera y, por tanto, el modo de acceder a sus discursos debía adecuarse a aquella situación. Dada esta dificultad de acceso, el procedimiento de selección empleado fue la técnica de muestra en cadena o por redes, más conocida como “bola de nieve”, la cual consiste en identificar personas que a su vez conozcan otras personas, cuyo testimonio pueda otorgar mayor riqueza de información a la investigación. (Hernández et al, 1998)

El proceso de contacto se llevó a cabo en dos pasos. El primero consistió en una cita previa a la entrevista, en la que participaron el o la potencial informante, la investigadora y la persona que ofició de “portero” o nexo entre ambas partes. Esta cita tenía por objetivo generar una primera interacción que permitiera un vínculo de confianza con los informantes. Aquella cita consistía en la presentación de las partes, la explicación de los objetivos de la investigación, de la voluntariedad de la participación y de las condiciones de confidencialidad a las que se comprometía la investigadora. Para su mejor comprensión y reflexión, todo ello estaba sintetizado en una Declaración de Consentimiento Informado⁴, la cual era entregada a los potenciales informantes para su lectura. En los casos en que los informantes accedían a participar, en esta cita se acordaba la fecha, hora y lugar de la entrevista.

El segundo paso consistía en la entrevista como tal, la cual se desarrollaba generalmente en lugares definidos por los informantes, cumpliendo con los requerimientos de tranquilidad y seguridad acordados en la cita previa. Al inicio de la entrevista se aclaraba cualquier duda surgida

⁴ Una copia de la declaración de consentimiento informado utilizada se adjunta en el Anexo N° 1.

luego de la cita anterior y se firmaba una copia de la Declaración de Consentimiento Informado, la cual aseguraba la protección de la identidad de los participantes a través de la posibilidad de firmar con el pseudónimo que el sujeto elija para efectos de esta investigación. Luego de la firma de la Declaración, se iniciaba la entrevista. Las entrevistas tuvieron una duración promedio de una hora y media, llegando a extenderse, en algunos casos, por un tiempo de tres horas.

Las conversaciones de producción de datos tuvieron un carácter semi-estructurado, guiadas por una pauta de temas, elaborada de acuerdo a la pregunta y objetivos de investigación. Matriz de dimensiones, subdimensiones y tópicos iniciales de investigación⁵. Los énfasis de las entrevistas fueron ajustados durante el proceso de trabajo de campo, de acuerdo a aquellos ámbitos que, de acuerdo al proceso de análisis, requerían mayor especificación.

2.2. El proceso de análisis

El análisis propuesto por la Teoría Fundamentada se elabora a partir de las descripciones contenidas en la información producida en el trabajo de campo. En algunos casos, aquellas descripciones son interpretadas por el o la investigadora, extrayendo de ellas los conceptos⁶ implícitos y relaciones que permiten explicar los fenómenos estudiados. En otros casos, aquellas descripciones contendrán conceptos “en vivo”, explícitos en la información producida, que podrán ser parte de la teoría construida. En cualquiera de los casos, el punto de partida para el análisis de los datos lo constituye el *microanálisis*, entendido como un examen minucioso de los datos, línea por línea, a partir del cual se van generando las interpretaciones y construyendo los conceptos y categorías⁷ iniciales. (Strauss y Corbin, 1998/2002)

El microanálisis involucra el desarrollo de dos procesos de codificación que se entrelazan. Primero, la codificación abierta, consistente en la apertura de los datos, esto es, la identificación de lo que se dice y cómo se dice, de modo que sea posible identificar los conceptos presentes en ellos y los significados que adquieren según las distintas circunstancias en que son empleados. Segundo, la codificación axial, que implica el análisis intensivo sobre una categoría, relacionándola con sus propiedades y dimensiones, con sus subcategorías y otras categorías. (Andreu et al., 2007)

En ese sentido, la codificación abierta en esta investigación ha implicado un constante proceso de codificación y recodificación, en el cual, inicialmente, se ha conceptualizado fenómenos que son referidos de distintos modos, pero de manera recurrente, en los discursos. Para cada uno de esos conceptos, se ha indagado en los datos las características o atributos distintivos que permiten diferenciarlos de otros conceptos (*propiedades*) a la vez que se ha buscado identificar el modo y escala en que varían (*dimensiones*). Posteriormente, se ha hecho una recodificación de los conceptos, en la medida que ha sido posible agruparlos con otros conceptos relacionados o de

⁵ La pauta de entrevista utilizada se adjunta en el Anexo N° 2.

⁶ Un concepto es una “representación abstracta de un suceso, objeto, acción/interacción que un investigador identifica como una revelación significativa del dato” (Andreu et al., 2007: 57)

⁷ Una categoría “es una agrupación de conceptos de significado similar o relacionado obteniendo un nivel de abstracción más alto.” (Andreu et al., 2007: 57)

significado similar. Esta última agrupación ha permitido la construcción de *categorías*, para las cuales, mediante el ejercicio de la codificación axial, también se ha buscado identificar las propiedades y dimensiones con que se expresan en el discurso, al tiempo que se han desentrañado las relaciones entre categorías y los procesos que las vinculan entre sí .

El microanálisis involucra permanentemente la generación de preguntas acerca de los conceptos, sus propiedades y dimensiones, elaborando hipótesis preliminares que incentivan la indagación sobre los datos. Este tipo de hipótesis también incidió en la producción de nuevos datos en el campo, tal como fue expuesto en el apartado sobre muestreo teórico y producción de datos (1.2.1).

A la vez, el microanálisis incluye el empleo del método de comparación constante, propuesto por Glaser y Strauss (1999, citado en Andreu et al., 2007), de acuerdo al cual es necesario contrastar los distintos sucesos clasificados en una categoría, a fin de robustecer la especificación de sus propiedades y dimensiones. Junto con lo anterior, se comparan entre sí las categorías construidas, revisando los fenómenos a los que refieren y delimitando sus similitudes y diferencias, sus relaciones. El método de comparación constante también implica realizar comparaciones teóricas, lo que permite estimular y precisar el análisis mediante el contraste con propiedades y dimensiones de otros fenómenos, ampliando la mirada sobre las categorías y relaciones involucradas en la teoría en construcción.

Por último, el microanálisis también implica la ejecución de técnicas auxiliares, tales como la elaboración de memorandos y diagramas, donde se van registrando los primeros resultados del microanálisis, así como las respuestas e hipótesis provisionales surgidas a partir de los ejercicios de interrogación frente a los datos y comparación constante. Los textos que componen los capítulos de este informe contienen buena parte de los memorandos desarrollados durante el proceso de microanálisis, los que fueron perfeccionados durante el proceso, a medida que se delimitaban las categorías del estudio y se vislumbraban los vínculos entre ellas.

En síntesis, a partir de la interpretación de las descripciones o relatos presentes en los datos, el microanálisis permite realizar un ordenamiento conceptual, consistente en “la organización de los datos en categorías (o, a veces, clasificaciones) discretas, según sus propiedades y dimensiones y (...) al uso de la descripción para dilucidar estas categorías” (Strauss y Corbin, 1998/2000: 21)

El proceso de ordenamiento conceptual es el precursor de la teorización. Esta última involucra el ordenamiento conceptual, en tanto interacción inductiva con los datos (realizar abstracciones de las descripciones, elaborando categorías e identificando sus propiedades y dimensiones), pero a la vez implica procesos deductivos: la formulación de hipótesis sobre las relaciones entre categorías y su organización en esquemas lógicos, sistemáticos y explicativos. (Strauss y Corbin, 1998/2002)

Strauss y Corbin definen la teoría como

“Un conjunto de categorías bien construidas, por ejemplo, temas y conceptos, interrelacionadas de manera sistemática por medio de oraciones que indican relaciones,

para formar un marco teórico que explica algún fenómeno social (...) Las oraciones que indican relación explican quién, qué, cuándo, donde, por qué, cómo y con qué consecuencias ocurren los acontecimientos.” (1998/2002: 25)

De este modo, la teoría supera la descripción de los fenómenos, dado que implica la categorización de los mismos y el esclarecimiento de los vínculos, las relaciones que conectan el conjunto de categorías entre sí y, especialmente, con una categoría central. Esta integración de conceptos en torno a la categoría central es desarrollada mediante la *codificación selectiva*, mediante la cual se desarrolla un reagrupamiento de las categorías, descartando aquellas que sean menos relevantes para el desarrollo de la teoría. (Andreu et al., 2007)

La categoría central “representa el tema principal de la investigación” (Strauss y Corbin, 1998/2002: 160), integrando y relacionando al mayor número posible de categorías construidas durante el proceso de análisis y lograr un nivel de abstracción que permita el desarrollo de una teoría con poder explicativo. En el caso de esta investigación, la categoría central escogida refiere a la *violencia como práctica política popular*. Ello se debe no sólo a su relevancia en la pregunta de investigación, sino que permite relacionar los diversos fenómenos presentes en los discursos de los informantes.

3. TESIS DE INVESTIGACIÓN Y ESTRUCTURA DEL TEXTO.

Tal como se desarrolla en los siguientes capítulos, los sujetos pertenecientes a los sectores populares experimentan y observan diversas *asimetrías*, internalizadas como *violencias sociales*, atribuibles al modo capitalista-neoliberal de organización de la sociedad, que los sitúan sistemáticamente en una *posición subordinada*. Aquel contexto, en conjunción con recursos de *historización* del orden social, provistos por los procesos de *socialización* primaria y secundaria, posibilitan que los sujetos desarrollen procesos de *activación política popular*, cuyo punto culmine es el inicio de la militancia en alguna organización política popular, cuyo propósito central es la *transformación de la sociedad*, con el propósito de abolir las asimetrías.

Hasta este punto del constructo conceptual elaborado, las categorías relevadas apuntan a la trayectoria seguida por los sujetos con la consecuencia de transformarse en militantes que, como parte de un actor colectivo concreto, incorporan una serie de prácticas políticas en su quehacer cotidiano. La tesis que sostiene esta investigación es que la activación política e inicio de la militancia en una organización política popular son condiciones necesarias, pero no suficientes para otorgar sentido al ejercicio de violencias como práctica política. Se afirma, entonces, que dichos sentidos se construyen en la evaluación colectiva de un contexto concreto de institucionalización de la confrontación política, en que se percibe que otras prácticas políticas no violentas son útiles, pero no suficientes para representar los intereses de los sectores populares en el campo político y confrontar los perjuicios generados por los sectores dominantes, comprendidos como violencia originaria.

De este modo, ahí donde la institucionalidad política, entendida como relaciones políticas

rutinarias y consensuadas, permiten canalizar la confrontación política, reconociendo a todos sus actores y permitiendo que estos representen los intereses de distintos sectores, se reduce la probabilidad de que militantes de organizaciones políticas populares encuentren sentido al ejercicio de violencias como práctica política. En cambio, en contextos de institucionalización restrictiva de las relaciones políticas, donde los sectores populares encuentran escasos canales de incidencia, debido al no reconocimiento como identidad política y a la autonomización del sistema político, el ejercicio de violencias es concebido como una práctica política que permite reafirmar la vigencia de los sectores populares como actor político, demostrar la capacidad de acción colectiva de estos sectores y evidenciar el mal funcionamiento de la sociedad.

Una tesis de este tipo, construida mediante la teorización de los discursos de militantes de organizaciones políticas populares, contraviene proposiciones tendientes a identificar en las violencias, individuales o colectivas, la expresión mecánica e individual de una frustración, provocada por la percepción de que se está obteniendo menos de lo que se merece –privación relativa–. Se sostiene, en cambio, que aquellos planteamientos que tienden a identificar estas acciones como ejercicios de violencia irracional o de agresiones provocadas por una inadecuada formación del autocontrol, obvian la elaboración colectiva del malestar social y que el simbolismo involucrado en estas acciones involucra un razonamiento político y la reivindicación de una identidad colectiva, superando la momentánea satisfacción-desahogo de una tensión individual.

De este modo, a partir de los discursos de los militantes se vislumbra que los procesos de historización del orden social, retroalimentados constantemente por la práctica política colectiva, posibilitan la identificación de las *asimetrías sociales como violencia originaria* contra los sectores populares, frente a la cual es necesario desarrollar una *defensa*, de modo de contener, contrarrestar o eliminar su daño o perjuicio. Aquella defensa puede implicar, entre otras acciones, el ejercicio de violencia como práctica política popular, la que es entendida como una *violencia defensiva*. Sin embargo, ese ejercicio de violencia no está justificada a todo evento, sino que identifica *situaciones y representaciones del enemigo propicias*, en las cuales *la violencia adquiere sentido, ya sea conmemorativo o propagandístico*. En esos contextos, la violencia política popular siempre tendrá un *sentido comunicativo*, buscando ser una demostración de fuerza y vigencia frente a los sectores dominantes, mientras que frente a los sectores populares se busca comunicar la existencia de un conflicto y producir confianza en la efectividad de la acción colectiva popular.

Los planteamientos antes expuestos son desarrollados extensamente en el presente texto, el cual está organizado en cuatro capítulos. El primero –*Sociedad percibida: dominación y hegemonía cultural en el Chile post-dictatorial*– busca comprender el modo en que la y los militantes entrevistados en este estudio comprenden la sociedad en la que viven y en que desenvuelven su actividad política, describiendo su contexto económico, político y social, además de evidenciar las oportunidades y obstáculos que divisan en él. Adicionalmente, esta comprensión de la sociedad es puesta en tensión con lo que las ciencias sociales han señalado respecto a las transformaciones de la sociedad chilena en las últimas décadas.

El segundo capítulo –*Militancia política popular: acción para la transformación social*– busca

conocer los aspectos biográficos involucrados en la construcción inicial de los sentidos de su práctica política –su proceso de *activación política popular*– los procesos de transformación personal y las prácticas incorporadas que involucran el inicio de la militancia de los sujetos entrevistados. Estas trayectorias de inicio y desarrollo de la militancia política popular son comparadas con otras experiencias militantes, expuestas por distintos estudios historiográficos y sociológicos, identificando similitudes y diferencias, tanto con la experiencia militante en el periodo histórico dictatorial como con aquella desplegada en el periodo post-dictadura.

En el tercer capítulo –*Violencia política popular: construcciones y sentidos*– se aborda el ejercicio de violencias como parte de las prácticas político populares, identificando las relaciones establecidas por los militantes entrevistados entre dichas prácticas y el contexto social e histórico en que desarrollan su práctica política y cómo dichas relaciones justifican el ejercicio de violencias. En este capítulo, se identifican los diagnósticos y decisiones involucradas en el ejercicio concreto de la violencia política popular, los sentidos atribuidos a dichas prácticas y las implicancias personales de su ejercicio. A la vez, a partir de los hallazgos de investigación, en este capítulo se realiza un análisis crítico de distintos conceptos de violencia existentes en la literatura, así como también de las explicaciones de la violencia política propuestas por teorías basadas en el mecanismo psicológico de frustración agresión y la teoría de Charles Tilly, fundada en la acción colectiva racional.

Por último, en el cuarto capítulo –*Asimetrías, sectores populares, confrontación política y violencia: conclusiones preliminares*– se sintetizan las categorías desarrolladas en los capítulos anteriores, identificando cómo se relacionan entre sí y permiten comprender la construcción de sentidos de la violencia como práctica política popular. Finalmente, se plantean ámbitos necesarios de explorar a futuro para la ampliación de una teoría sobre la violencia política popular.

CAPÍTULO I.

LA SOCIEDAD PERCIBIDA: DOMINACIÓN Y HEGEMONÍA CULTURAL EN EL CHILE POST-DICTATORIAL.

Para comprender los sentidos que las y los militantes de organizaciones político-populares atribuyen al ejercicio de violencias, es necesario conocer el modo en que estos sujetos perciben la sociedad en que se desenvuelven. Esta comprensión permite distinguir las posibles raíces a partir de las que construyen e interpretan sus experiencias, sus prácticas y las de su entorno social. De este modo, en el inicio del presente capítulo se analizará la descripción que las y los sujetos entrevistados hacen respecto de la sociedad chilena actual, para luego complementar y contrastar dicha caracterización con lo que las ciencias sociales han señalado respecto de los procesos de transformación social que ha experimentado el país en las últimas décadas.

1. LA SOCIEDAD CHILENA EN LA VOZ DE MILITANTES POPULARES.

“Entonces cuando a mí me dicen que “no, pero que aquí el que se esfuerza puede” ¿y qué esfuerzo me hablai si cuando te educan los hueones, puta, el 95% de los hueones saca 450 puntos, en un colegio público? O sea, de qué, de qué igualdad me hablai de, de qué. No. Pa mí no.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Siempre ha sido igual. No es que hoy día porque haya crisis los sectores populares... bueno se ven de cierta forma, de cierta parte algunos segmentos se ven mucho más perjudicados que en algunas otras ocasiones donde los niveles de cesantía no han sido tan altos. Pero en realidad siempre los sectores populares han sido víctima de la misma desinjusta o injusta distribución de las riquezas de un país, que se supone que debería ser de todos, ¿ya?” Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica

“Las consecuencias más relevantes son. Eh... y lo plantea la propia Iglesia Católica, es que es un país en que la diferencia entre “pobres y ricos”, como los denominan ellos, son abismantes. Éste es uno de los países con mayor desigualdad social del mundo.” Hombre Adulto, Militante Pre Dictadura en Organización Histórica.

El análisis de los discursos de los militantes da cuenta de una compleja caracterización de la sociedad chilena, en la que se resaltan las desigualdades en el despliegue de la vida de la población. Específicamente, los relatos conforman un diagnóstico de la sociedad que destaca la impotencia económica y política de un amplio sector de la población, en contraste con la capacidad de control de un grupo reducido de personas, identificado, unánimemente en los discursos, como el sector empresarial.

“Ahora, en cuanto a país no sé si es necesario que tenga que yo decir que hay una clase dominante y una clase dominada. O sea...” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Si nos vamos a una definición clásica, existen como dos fuerzas contrapuestas en una lucha de clases. Pero para que exista una clase opresora tiene que haber una incidencia de

las clases oprimidas.” Hombre Adulto, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

“Acá, sobre todo en Chile, tenemos ese como paradigma del neoliberalismo, que venimos a ser como el laboratorio de este... de este ensayo y que en cierta manera sirve como ejemplo para el resto del mundo. Como sistema de producción o modo de producción capitalista lo entiendo como, quizás viéndolo de un lado más social, sumamente injusto. Eh... basado en lo que estaba diciendo recién poh, en mantenerle el beneficio a una minoría privilegiada contra las mayorías aplastantes, mayorías aplastantes hablando como pueblo en general. Que inculca valores que para mí son lo más inhumanos, como competencia, individualismo. Y en definitiva que se sostiene en la explotación de un ser humano a otro ser humano, ¿cachay? Y que somete por tanto a la pobreza, a la angustia, a negar una vida o a realizarse plenamente en todos los ámbitos de la vida social del ser humano, derecho que tienen solamente unos, como decía, unos pocos.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

Las fuentes de esta investigación explican cómo esa desigualdad se expresa en distintos ámbitos de la vida, segmentando la población entre aquellos que obtienen beneficio y quienes son perjudicados por aquella diferencia. Sin embargo, lejos de aparecer como manifestaciones aisladas e inconexas, las desigualdades son expresadas en los relatos como un conjunto organizado de situaciones, condiciones, normas y valoraciones que estructuran el orden social como un sistema de dominación, del cual son reproductores tanto sectores privilegiados como subordinados.

Para la descripción de dicho sistema, en esta sección se presenta, en primer lugar, la caracterización de las condiciones de vida que, según los relatos de las fuentes, experimentan los sectores populares, para luego describir los ámbitos en que se expresa el control empresarial. Finalmente, se expresará cómo los relatos sintetizan su comprensión de sociedad en la noción de *sociedad violenta* y sus consecuencias para los sectores populares.

1.1. Sobre la vida material, social y política: Precarización y desmoralización en los sectores populares.

Según la y los militantes, un signo característico de la sociedad chilena actual es la *precarización de los sectores populares*, entendida como desmejora continuada de la calidad de vida de la mayor parte de la población. Las descripciones a partir de las cuales se realiza este diagnóstico, hacen referencia a la vida material de las personas, pero sobre todo a la precarización de las relaciones sociales de la población y su vínculo con la actividad política.

“El hueón de al lao, puta, va al consultorio y no lo atienden porque no tiene plata, ¿cachay? Chucha, y soy B, ¿cachay?, no sé cuál es la letra, yo soy C o D parece. Y tú podí, si no tení plata no te atendí, si no tení plata no te operai.” (Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“(…)La precariedad de las condiciones económicas que se están viviendo, porque uno siempre se limita más que nada a hacer un análisis, y nosotros que somos, que vivimos en la capital, más que nada vivimos esta realidad, pero si nos vamos pal sur o pal norte, a algunos pueblos, etc., vemos que la parte económica es mucho más precaria que acá. En

cuanto a eso, también tenemos que últimamente se ha estado luchando por las demandas populares de salud, de educación, vivienda, trabajo, ¿cierto?” Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica.

Un tipo de precarización señalada es la relacionada con las condiciones materiales de vida, lo que se manifiesta en la dificultad de satisfacer las necesidades básicas como alimentación, salud, educación y vivienda, generando una fuerte incertidumbre respecto al presente y futuro, en tanto la satisfacción de estas necesidades depende fundamentalmente de la disposición de dinero.

“No, esa libertad que te proponen no es tal, o sea, tú no eliges dónde quieres estudiar, tú ves el colegio al que te alcanza la plata, el que te queda cerca pa no pagar pasaje. No eliges qué es lo que quieres comprarte, no eliges qué comida quieres comer. Tú solamente ves pa lo que te alcanza y punto.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Si no tenía plata no estudiaba en un buen colegio. Si no tenía plata no iba a la U, ¿cachay? Si no tenía plata, cagaba no más poh y abiertamente cagaba. Si no tenía plata.[...] Y veo todos los días en la calle, veo donde vivo, veo a mis compañeros cuando desertan de, porque no tienen plata pa seguir en la U, ¿cachay?” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Pero ¿quién entra a la Universidad hoy día? ¿Cachay? La gente que puede, que tiene, que estudió una buena base en colegios buenos, ¿cachay? Hay, hay sectores, hay comunas donde, puta, nadie entra. Si en la última prueba de aptitud académica más del 50% no estaba capacitado para entrar a la Universidad.” Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica.

El ámbito en el cual más se destaca la mediación del dinero para satisfacer necesidades básicas es en el acceso a la educación. En este contexto, el derecho a la educación emerge como un servicio, respecto al cual el rol del Estado, ejemplificado en los liceos públicos, adquiere un carácter débil, sin posibilidad de ofrecer una alternativa a quienes “no tienen”, no son propietarios. Por el contrario, la disposición de dinero simboliza las oportunidades, la libertad y la posibilidad de decidir.

Además a las dificultades materiales que experimentan los sectores populares, la y los informantes resaltan con especial preocupación la instalación de una *sociabilidad individualista*, sostenida por una *integración consumista*, que habría roto con los lazos de solidaridad comunitaria en amplios grupos de la sociedad chilena, afectando incluso las relaciones más cercanas. La confluencia de estas dos características es lo que esta investigación identifica como *precarización de la vida social*.

“Bueno, hay de todo, pero predomina el individualismo. O sea, es algo cotidiano, ¿cachay?, o sea, a los niños los papás les enseñan que tienen que mirar por ellos. [...] Viene un amigo tuyo y te pide una luca y tú la dudás porque no, no hay esa solidaridad de decir “ya, puta, cuando tengai me la devolví poh”, ¿cachay?” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“[Se observa] un marcado individualismo, un marcado desprecio muchas veces por lo que es la acción... incluso no solamente la acción colectiva, sino que la acción de... puta, de... el más allá de yo, del individualismo, el más allá del yo, del cómo opero, del cómo me salvo. De hecho, ahí hay muchos elementos... Bueno, lo otro que se plantea es que esos han calado muy hondo en los sectores populares.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

El *individualismo* es relevado como una característica fundamental de la sociedad chilena actual. Éste se manifiesta como indiferencia respecto a los otros y sus condiciones de vida, y como un encierro en las propias necesidades. Es la lógica del "sálvese quien pueda", donde la salvación del resto no está dentro de las preocupaciones de las personas.

Esta sociabilidad individualista, de acuerdo a los relatos, tiene expresión en todos los ámbitos de la cotidianeidad: en la familia, en la escuela, universidad, trabajo, en el transporte público. Es parte de la cultura nacional y es transmitido generacionalmente como estrategia de sobrevivencia. El individualismo penetra incluso las relaciones interpersonales más cercanas o significativas. Supone desconfianza en el otro y en el beneficio de romper con esa actitud. En este sentido, vínculos como la amistad o el parentesco también están permeadas por este modo de afrontar la vida.

“Sobre todo las poblaciones. Y ahí se da, te dai cuenta de que en realidad le pega terrible fuerte ahí el neoliberalismo o el capitalismo en general en los sectores más pobres. Eh... no se poh... el tema de los comités de vivienda, las viejas que se cagan otras viejas, ¿cachay? los viejos que se roban las platas, como lidiai con las hueás cotidianas que son la violencia intrafamiliar en los mismos sectores poblacionales. No dudo que solamente esté ahí, pero es una manifestación mucho más cruda.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

“Y Chile, creo yo, conozco otros países, es un país más que egoísta, es un país cagador, ¿cachay? Porque hay países egoístas, miran por ti. Pero el chileno es distinto, porque el chileno busca cagarte, ¿cachay? Es como, es como, si se te cae la plata en la calle y otro te ve no te la va a devolver. Pero, por ejemplo, un país vecino nuestro, al lao, que podríamos tener una cultura muy similar, que Argentina te la devuelve poh. Ahora si te la encontraste y no sabí de quién es ya, pero. Ahora sí, si un chileno ve que tení un pedacito asomao del billete te lo saca poh, no te dice “oye guárdatelo”, ¿cachay?” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

En ocasiones, se reconoce que no sólo existe un individualismo indiferente, como una actitud de ensimismamiento o de pasividad respecto de las y los otros, sino también un *individualismo agresivo*, donde se busca beneficio a través del perjuicio intencional a otras personas. Tal actitud rompe con los valores que, según se señala en los relatos, son considerados necesarios para la buena convivencia social –solidaridad, honradez, honestidad, etc.– haciendo primar el interés personal por sobre cualquier otra consideración.

“Entonces la gente es individualista, pero es individualista por algo, por algo. Por ejemplo, en al dictadura si tú conversabai con alguien en la calle erai sospechoso. Si tú saludabai a alguien en la calle erai sospechoso. Entonces la gente se acostumbró. La gente se

acostumbró a que tú pasai por al lao y te conocen y lo único que son capaces de hacerte es así, te levantan la ceja. No hay un, un saludo más fraternal, por qué, porque claro, o sea, fueron treinta años de acostumbrarse a un sistema. Fueron dieciséis, diecisiete años de dictadura que, que influyen poh, que influyen.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Mmm, yo creo que sistema económico hoy día, yo creo que es una de las cosas más por ser que ha implantado hoy día el capitalismo, más que el neoliberalismo en su naturaleza, el capitalismo en sí ha sido lo que han sido las fuerzas de las costumbres, la fuerza de las ideas [dominantes], la fuerza de la flojera, de sido de... el desamparo, la fuerza del... del individualismo, la fuerza de la poca colectividad, eh... la fuerza del... de quedarse sin ofender a nadie, de quedarse en la casa viendo el fútbol mientras los asalariados están siendo pisoteados por todo el mundo.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

Para algunos entrevistados, la intensificación del individualismo, en ambas versiones, es vista como producto de la dictadura y sus políticas de represión. En otros casos, se estima que el individualismo es consecuencia del modelo capitalista de sociedad, con la expansión de las lógicas del mercado, la competencia, la maximización del beneficio, al resto de la vida social.

“Hay, eh, contextos que todavía se rescatan. Por ejemplo, hay poblaciones donde todavía la gente se trata de vecino, de compañero, de hermano. [...]Yo me acuerdo que participaba mucho en olla común en una población [...] donde llegaba gente del trabajo a las ocho de la noche a pedir porotitos. Pero después nosotros hacíamos una colecta, casa por casa y todos daban su moneita pa la olla común del Domingo, y la gente tenía ese sentido de colectividad y por eso en esas poblaciones todavía existe ese, ese llamarse “hermano”, ese llamarse “vecino”, ese llamarse “compañero”.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“En realidad es una conciencia social bastante, pa mi modo de ver, absurda porque en realidad apoyai un sistema que te hace cagar, que te tiene trabajando por 200 lucas pa mantener a cinco hermanos, ¿cachay? y chucha, y apoyai a este sistema pero igual tení esa conciencia social.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

No obstante, existirían ciertos contextos que se han mantenido al margen de dicha lógica. En ese sentido, las poblaciones son descritas por los sujetos como espacios sociales donde, en algunos casos, coexisten modelos individualistas y solidarios de sociabilidad, conservándose vínculos e interacciones desinteresadas con el resto de las personas. Sin embargo, esos espacios serían reducidos y no implicarían necesariamente un cuestionamiento al orden social.

De este modo, a partir de los discursos se representa una sociedad, donde lo que parece interesar no es una integración que suponga vínculos comunitarios fuertes, sino aquella que sea funcional a la lógica de la competencia económica. Ante este escenario, surge la pregunta respecto al modo en que es posible la integración en una sociedad que resalta la individualidad.

“Uno, el tema de la gran carga de lo que es la destrucción del tejido social que significa la capacidad del modelo también de penetrar en... en esos espacios, principalmente con el

tema del consumo. El principal elemento de la ideología dominante es la capacidad que tiene hoy día de ligarse directamente con el consumo.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

“Cuando les están vendiendo todos los días que tienen que tener cierta capacidad de consumo, de vestimenta. Eh... cuando el viejo se saca la cresta trabajando y resulta que no es capaz de solventar todos los gastos de la casa, llega a la... le saca la cresta a su mujer. Infinidad de cosas. Eso es violencia, ¿cachay?” Hombre Adulto, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

Al respecto, la y los militantes entrevistados afirman la existencia de un fuerte *consumismo* en la población, entendido como el consumo excesivo de ciertos bienes, generalmente suntuarios, debido a la dotación de valor simbólico, de estatus, que a ellos se atribuye. Reconocen en el consumismo un mecanismo del cual depende la integración social, la valoración de las personas y en torno al cual gira buena parte de su existencia.

“Si lo que les interesa es tener el microondas en la casa y chao poh, ¿cachay? Por comprarse las mejores “tillas” y por andar con la chaqueta de marca porque o si no te miran feo tus amigos. Entonces cuando empezai a cachar esa hueá ya, además a nadie le interesa ni una hueá poh, todos se quieren salvar ellos mismos y si tú tení plata estay salvao, ¿cachay? No, pero eso se da en, en lo cotidiano vai cachando que está la cagá.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“La gente trabaja para pagar deudas, pa, no trabajan ni pa ellos. Trabaja pa pagar las deudas pa ver quién tiene el refri más pulento en la casa, ¿cachay? Para comprar las tillas y qué educación si los hueones en vez de pagarle un colegio a los hijos, un colegio que lamentablemente en estos momentos pa estudiar en un colegio decente tení que tener plata y si no tení pa, y si no tení pa ese, no tení pa estudiar, puta. Los hueones en vez de pagarle un colegio a los hijos prefieren comprarse las tillas, ¿cachay?” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

En este sentido, el consumismo genera un modo de estar, de ser parte de la sociedad que reemplaza la interacción con los otros y produce ensimismamiento. Centra la vida en la actividad de consumir y a través de ella supone la aceptación grupal. Produce una sociedad donde la apariencia y la propiedad definen el grado de participación en ella.

El consumo y el status que genera se miden cuantitativa, pero sobre todo cualitativamente. Cuantitativamente, pues quien tiene más, goza de mayor estatus; cualitativamente, pues la tecnologización de la vida y la influencia de los modelos instalados por los medios de comunicación masivos, implica que quien tiene la última tecnología o bien de moda, es más apreciable.

“Una persona se siente violentada cuando tiene que pagar por un servicio que no lo llena, que no le sirve, que no le acomoda, ¿cachay? O sea, yo tengo que pagar mi Universidad, en el caso de los que la pagan, yo tengo becas, tengo que pagar mi Universidad cuando

tengo profes mediocres, cuando no tengo salas de computación, cuando mis salas se llueven en invierno. Entonces tengo que pagar un servicio que no es un servicio porque no me sirve. Porque el servicio me tiene que servir. Es como un juego de palabras, digamos.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

Sin embargo, en algunos relatos se plantea la existencia de otro tipo de consumo que encierra en sí mismo una insatisfacción, puesto que el bien o servicio no concreta el valor esperado. Esta situación ha sido señalada particularmente en relación al acceso a la educación, frente al cual el sentimiento es de estafa. Aquí la insatisfacción estaría dada por la dudosa calidad de la formación y por los problemas de infraestructura de los centros educacionales a los que acceden. Lo mismo ocurre con el transporte público, la salud y la vivienda, otras necesidades básicas frente a los cuales el consumo se vuelve una fuente de descontento.

“Conciencia social pa qué hablar. Yo hablaba de política y me hacían callar los hueones, ¿cachay? O sea, ni ahí poh, ni un brillo. Y su compañero ahí, el más comprometido era un hueón que era evangélico y el hueón no salía a la calle porque le daba miedo y defendía su hueá, pero a la familia le cobraban el 10% del sueldo pa puro ir a la iglesia, ¿cachay? y defendían lo indefendible y que “no, que yo quiero esto, y quiero esto”, pero en la práctica se ayudan ellos solos.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Por ejemplo, eh, nosotros estamos consientes de que tenemos... eh... fechas emblemáticas donde la gente todo el año o sea, no esta pendiente de la política, no esta pendiente de lo que pasa en el país, no tiene un desarrollo político, no tiene un desarrollo, eh, eh, ideológico.” Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica.

La precarización de la vida social tiene un correlato directo con lo que los entrevistados identifican en el campo político. Al respecto, señalan el desinterés por la acción colectiva y los conflictos políticos en desarrollo, a la vez que una fuerte antipatía frente a los partidos, movimientos o tendencias políticas existentes. Esta actitud es lo que aquí se identifica como *desafección política*.

“Las circunstancias actuales de la organización en general popular son muy mínimas. O sea, la organización, por así decirlo, no está validada hoy día.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

“Nuestra sociedad hoy en día, si partimos de lo que te dicen las gruesas estadísticas, en lo que se refiere al mundo del trabajo, te dice de que actualmente somos 7 millones, 7 millones 200 me parece, la fuerza de trabajo. Y de esa fuerza de trabajo hay organizada creo que un 10%, pero ese 10% es falso en la medida de que los que efectivamente pueden negociar de ese 10% sus condiciones salariales y de trabajo no es más allá de un 3 o un 4 %. Entonces eso te, ya te da un... un enfoque grave de lo que ocurre en el país desde el punto de vista desde el mundo del trabajo. No hay organización, obviamente no hay proyecto.” Hombre Adulto, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

“Por ejemplo, te puedo hablar perfectamente de un montón de políticas a hacer, ¿cierto? de acciones a realizar y yo creo que estarías de acuerdo conmigo, sin hablarte de la parte ideológica siquiera, sin hablarte de la... de formación política, etc. Pero también, no poh, los niveles de largas horas de trabajo, el mismo problema económico también impide que

mucha gente también se, se pueda organizar en ese sentido.” Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica.

De este modo, la desafección política es descrita como un obstáculo importante para el trabajo político, en tanto la acción colectiva no es validada como una posibilidad de actuar, de intervenir en la sociedad. La organización emerge como un aspecto que, frente a la precarización, es valorado como algo secundario, posterior, y no como un medio para cambiar las condiciones de vida.

“Pa mí esta hueá se entiende si tú la mirai del lao que la gente está desencantá. La gente ya no cree en nada.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“En la gente que no participa de organizaciones. Bueno, hay mucha gente que en algún momento participó [...] muchos simplemente se fueron para la casa... eh... y hay gente que en realidad... toma y se prende con los discursos que en definitiva los atañen a ellos, ¿no?” Hombre Adulto, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Bueno, eh, es una cuestión dividida. Eh, si hablamos políticamente, las organizaciones de izquierda están desmoralizadas. La mayor parte de las personas que vivieron bajo la dictadura se encuentran desmoralizadas. Y las que no se encuentran desmoralizadas están conformes y las que no se encuentran conformes están resignadas, entonces entre ese tipo de personas, eh, así, digamos, está el pueblo.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

Para algunos informantes, esta desafección tendría su raíz en la *desmoralización del pueblo*, definida como la pérdida de confianza en que su participación en acciones colectivas tenga la capacidad de subvertir el orden y sus condiciones de existencia. Esta desmoralización habría afectado transversalmente a los sectores populares, incluso a personas que tuvieron anteriormente una vida política activa.

“Entonces como [el gobierno de Allende] duró tan poquito y como murió tanta gente, como pasó lo que todos sabemos que pasó, al gente dice: “entonces para qué, si esto no va a cambiar nunca. Siempre va a ser así. Todo se va a ir de mal en peor”. La influencia de la religión también, te habla de lo mismo. Entonces hay tanta información de un lado y tan poca del otro. O sea, están bombardeados de información burguesa, entonces la gente se desmoraliza porque piensa que las cosas no van a cambiar. Piensan que las cosas no tienen solución, que, “puta no queda otra”. Esa es la frase que tú escuchai.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Pinochet era un dictador y tú luchabai por botar una dictadura y que llegara la Democracia, supuestamente. Y bueno, llegó la alegría, ¿cachay?, pero llegó la alegría y después empezó, empezaron, o sea, el pueblo va a empezar a cachar que con la alegría no llegó, no llegó la democracia, estamos igual que antes, ¿cachay?” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

El origen de este fenómeno es vinculado en los discursos a la experiencia histórica de las últimas décadas, con el derrocamiento del gobierno de Allende, la dictadura militar y los posteriores

gobiernos civiles. En este sentido, el término de la dictadura significó para el pueblo un triunfo que se diluyó rápidamente, en tanto conllevó un relativo cambio de régimen político mas no una transformación del orden social. De este modo, el desarrollo de los gobiernos democráticos post-dictatoriales produjo, según los entrevistados, una decepción importante en tanto no generó el cambio de fondo esperado.

“Mi mamá está feliz porque, no sé poh, porque ahora comemos azúcar blanca y cuando estaba Alessandri comían azúcar amarilla si es que comían azúcar. Entonces esas cosas, o sea, la gente se contenta con tan poco. Eso es más que nada poh y en la desmoralización es lo mismo, porque la gente cree que nada va a cambiar. Como “pa qué, pa qué voy a hacer yo esto si total...”” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Y el sentido común es totalmente adverso a lo que tú pensai y si no tení en cuenta eso, vay a terminar hablando puras hueás. Hablando del socialismo en espacios donde ni siquiera se sabe que estai viviendo en... puta, que tu vida es normal poh hueón, que esta hueá que viví porque naciste aquí y naciste... y tu vida va a tener que ser así, y tus hijos van a ser drogadictos, ¿cachay? Y tu esposo te va a pegar y mala cuea poh.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

“La gente no está ni ahí con el, o sea, no le interesa mucho cambiar al mundo, lo que le interesa sinceramente es tener más cosas en la casa, ¿cachay? entonces por ese lado los pacos hicieron la pega muy bien, o sea, los milicos y ahora los diecisiete años de concerta han consolidado muy bien la hueá, ¿cachay?” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

Sin embargo, el problema, señalan la y los entrevistados, radicaría en que dicha decepción no fue atribuida al carácter particular de aquellos gobiernos ni de la coalición política que los sustentó, sino a la posibilidad misma de transformar el orden social, lo que derivaría en la desmoralización. Se habría naturalizado, entonces, un modo de interpretar el mundo, de manera que, no siendo posible la transformación colectiva, el único espacio de acción posible es la vida privada, a partir de la cual, individualistamente y con la mediación del consumo, las personas conforman un agregado de individualidades comprendido como sociedad.

“Yo no sé si tú, por ejemplo, pudiste ver antes del 73 cuando hicieron un documental de la batalla de Chile. Y tú veíai a los obreros hablando de filosofía, economía, de política, ¿cachay? o sea, ahí había un desarrollo ideológico, político, ¿cachay? o sea, están dando una lucha política que es súper importante, de pero hoy día... no es por creerme especial ni nada, sino que es la condición que estamos viviendo, es la realidad que nos tocó vivir hoy día. O sea, ¡la gente no tiene idea! ¿cachay?” Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica.

“Lo que pasa es que, por ejemplo, personas que se dicen socialistas. Tomemos todas las personas que votaron por Bachelet, ¿ya?, incluida mi mamá, incluido mi papá y un montón de personas que creen aún que votando por Bachelet es como votar por Allende. O sea, todavía se sienten identificados con Allende. Pero cuando ven ahora lo que sucede, entonces la gente como no sabe de política, como tampoco se preocupa en saber de política, y como también, de una u otra forma estamos tan bombardeados de información

burguesa, entonces la gente dice “por quién voté”, ¿cachay?” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

De acuerdo a los relatos, la desmoralización y naturalización de los discursos políticos hegemónicos deriva en *despolitización*, entendida como una cultura política precaria, donde un amplio sector de la población está desinformado y se desvincula de cualquier acción política. Los entrevistados enfatizan en la idea de la desinformación y la escasa reflexión en torno al escenario político, lo que tiene su correlato en la baja identificación que estos tienen con ideologías o fuerzas políticas particulares.

1.2. La sociedad de “los otros”: dominación y hegemonía empresarial.

La descripción de la vida material, social y política de los sectores populares contrasta con la capacidad de control y decisión reconocida al grupo social que, en los relatos, se esgrime como contracara de la mayor parte de la población. El empresariado, representado en los discursos de la y los militantes como el sector dominante de la población, es descrito como un grupo social organizado que concentra la capacidad de decisión del curso de la sociedad. A esta capacidad y dominio sobre el orden social es lo que se llamará *control empresarial*.

“La democracia, compañera, sin apellido no existe. Eso es lo primero. Nosotros hoy día vivimos en una democracia burguesa, que no es, que se puede ver de otra manera como la dictadura del capital más violento, en la dictadura de los monopolios, es la enajenación de la soberanía nacional, la venta... de los recursos nacionales a las empresas transnacionales que se hacen cargo de todo. Aquí democracia ni de palabra. ¿Ya? La democracia burguesa, en cualquiera de sus manifestaciones, la burguesía es dictadura, es la dictadura del capital. Ayer la dictadura abierta de, como se llama, Pinochet, hoy día una dictadura encubierta.” Hombre Adulto, Militante Pre-Dictadura en Organización Histórica.

“La democracia a secas en realidad no existe. Menos va a existir una democracia a secas en un sistema como el actual. Va a haber democracia... para el pueblo o una democracia para los ricos. Hoy en día es una democracia, entendemos nosotros, para los ricos.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

“Entonces ellos [empresarios] por ejemplo, hacen ver, porque en el fondo son ellos los que manejan ¿no? Porque el Gobierno es un ente representativo solamente, es un ente representativo que. Ahora que la gente vote o no vote, eso a ellos les da lo mismo, ¿cachay?” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

Una expresión del control empresarial guarda relación con las instituciones del Estado y la democracia como sistema político que expresa la soberanía nacional. Los discursos describen una sociedad en que *el Estado y sus instituciones son controladas por los sectores empresariales*. En ese sentido, la y los militantes señalan la desconexión del sistema político y sus actores institucionales con el pueblo y sus necesidades, reemplazándolos por los intereses y necesidades que las élites políticas y, sobre todo económicas, definan.

“Hay igual una dictadura burguesa que no está explícita, que la gente no comprende, que

la gente le dicen "no, si estamos en democracia" y juran que sí poh, que estamos en democracia." Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

"Tú tení que cachar que el poder en Chile no lo maneja el Gobierno, lo manejan los empresarios, el Angelini, que el hueón del dueño de El Mercurio, que el Claro, ¿cachay? Esos hueones manejan el país mucho." Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

En consecuencia, el régimen político es caracterizado como una *democracia simulada*, donde los gobiernos y el Estado son vistos como entidades controladas por los sectores dominantes, especialmente por los empresarios, los cuales las convertirían en un instrumento más de su dominio. Ante ello, la democracia percibida por los sectores populares aparece sólo como un procedimiento de elección de autoridades o representantes.

"El Estado es un elemento más pa que se maneje está hueá, ¿cachay? Tú cuando vai a elegir, cuando vai a votar, tú no votai porque querí, tú votai qué personajes de los hueones que dominan, ¿cachay? va a ser el que va a manejar la hueá en los próximos seis años, ¿cachay? o en los próximos cuatro años ahora, ¿cachay? Pero tú no votai porque, por un cambio poh, ¿cachay? Tú votai por lo que hay no más." Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

"Si la gente supiera quiénes son sus enemigos o si la gente, no se poh... la tuviera clara de cómo se mueven los hilos, ¿cachay? o sea, sería otra historia. Pero hoy día tú veí que la gente... no sé, hay elecciones, van a votar de nuevo o van a votar por alguien onda que en definitiva... es de otra clase, ¿cachay? nunca van a hacer nada, ¿cachay? onda, poca... ésta es señal de que no hay, que no hay un desarrollo político." Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica.

Afirman además que, como procedimiento, la democracia tampoco es satisfactoria, en tanto presenta a los ciudadanos opciones limitadas e indiferenciadas. Lo que se elige no son representantes del pueblo, sino representantes de los sectores dominantes dentro de una gama de posibilidades que en ningún caso es de iniciativa popular, sino las opciones que el propio sistema de dominación permite, cuyos sectores hegemónicos determinan previamente a través de los partidos con representación en el sistema político⁸.

"Por ejemplo, eh. A ver. Los pacos. Los tan odiados pacos. Ellos, si bien son de la misma clase que nosotros, son obreros, personas salarizadas, proletarios. Pero ellos trabajan para restablecer el orden impuesto ¿por quién? por la clase burguesa." Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

"[...] los pacos, al fin y al cabo, son los hueones que defienden todo este aparataje. Es la fuerza que tienen los empresarios." Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

⁸ Como será expuesto en el siguiente capítulo, esta afirmación no implica desestimar de plano la vía electoral como estrategia de acumulación de fuerzas o de oposición en el sistema político, pero sí en algunos casos el descarte de que ella represente posibilidades de transformación, tanto a nivel estructural como situacional.

“Nosotros podríamos decir que la ley es una cuestión abstracta, pero en realidad no lo es, ¿cachay? tiene su propio elemento coercitivo la ley. El código penal, las leyes son violentas. ¿Y quiénes hacen las leyes? Lo que están en el poder en ese momento, ¿cachay? para poder atacar cierto tipo de leyes, etc., etc., es difícil, ¿cachay?” Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica.

El *control empresarial del Estado* implica también su *disposición de los instrumentos de coerción social*: la ley y Carabineros como sus garantes. Particularmente, éstos últimos son vistos como los guardianes armados de los intereses de los sectores dominantes. En este sentido, la represión policial es descrita como una expresión cotidiana del dominio de dichos sectores, en tanto su actuación –generalmente percibida como arbitraria y abusiva– es experimentada con mayor fuerza por los sujetos populares.

“Yo estudié en un colegio de monjas toda la básica y ahí empezai a cachar que los hueones, toda la; cómo te forman, cómo te lo adoctrinan, cómo te dicen, cómo te meten miedo con el infierno y que tú tení que hacer el bien, pero al fin y al cabo si no teníai la plata pa la matrícula te echaban cagando o si no teníai pa pagar la mensualidad llamaban al apoderado y no volvíai hasta que les pagabai. Hasta ahí les quedaba la conciencia a los hueones de apoyar a los más pobres, ¿cachay?” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Entonces el medio de comunicación burgués es cuando chico a ti en el colegio te pasan que Arturo Prat no sé qué cosa y que Bernardo O’Higgins no sé qué otra. Pero a ti nadie te habla que, no sé, que la escuela Santa María de Iquique, a lo mejor. O, por ejemplo, para el día 8 de marzo, el día de la mujer, te dicen: “ah, saluda a tu mamá y llévale una florcita”, pero nadie te explica qué pasó ese día, nadie te explica por qué el 1º de Mayo de feriado. El día del trabajador. Puta, el día de la madre, el día del padre, es la misma cuestión. Nadie te explica qué pasó ahí.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.)

La y los militantes entrevistados indican que el control empresarial no sólo se manifiesta a través de las instituciones gubernamentales, legislativas y judiciales, sino también a través de las entidades y actores de la sociedad civil, especialmente en el *control de las entidades que producen y reproducen su hegemonía cultural*. En este sentido, señalan a los *centros educacionales* como entidades socializadoras y reproductoras de tal hegemonía. Así, a través de la formación impartida, principalmente en escuelas primarias y secundarias, instalan ciertas concepciones de mundo, valores y prácticas proclives a la mantención del orden social.

“Es que, mira, los medios de comunicación, yo creo que en estos momentos para la clase burguesa juegan un rol fundamental, porque es lo que a ellos les permite entregar su mensaje.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Tú ves los medios de comunicación tradicionales y que son aparatos comunicativos de la, de los sectores dominantes. Y siempre lo que te muestran es producto de esa violencia eh... concebida todos los días.” Hombre Adulto, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

Por sobre otros espacios –como las iglesias o las instituciones educativas– *los medios de*

comunicación masivos son evaluados como la vía privilegiada de reproducción de hegemonía cultural. Tal centralidad estaría dada por su amplia cobertura y fácil acceso, lo que los pone por sobre cualquier otra entidad o actor social. En los discursos se afirma que los medios de comunicación masivos generan un mecanismo de cierre informativo, puesto que la posibilidad de comunicar a través de ellos está limitada por sus líneas editoriales, las que responden a las orientaciones ideológicas de sus propietarios. A su vez, generan una unidad discursiva infranqueable que conlleva una censura de aquellos procesos o acciones que tienen por protagonistas a movimientos populares, ya sea de Chile o del extranjero. Esto implica un obstáculo importante para difundir ideas, propuestas y acciones alternativas.

“Entonces los medios de comunicación tampoco les interesa, o sea, tú ves que ahora es noticia, y es portada de diario la pelea que tuvo el senador tanto con la diputada tanto que son matrimonio, siendo que la noticia a lo mejor debería ser qué era lo que estaban discutiendo ahí y por qué no somos parte de esa discusión nosotros tampoco. Porque ellos discuten ahí en su asiento, digamos, lo que va a pasar con nuestras vidas. Entonces esa es la, esa es la tergiversación que se hace de las informaciones, el que le meten miedo a la gente, entonces es como la pieza fundamental.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

Los medios de comunicación, según la y los entrevistados, distraen la atención de los hechos relevantes. Un ejemplo de ello, es la construcción de las noticias respecto al campo político, donde se enfatizan aspectos superficiales de los procesos y coyunturas políticas, sin que esa información aborde el contenido de las disputas. Ello se ve especialmente reflejado en las informaciones sobre protestas sociales, las cuales sólo se comunican cuando han dado lugar a acciones de violencia, siendo esto último, el único contenido de la noticia.

Más allá de lo anterior, los militantes relevan como una de las capacidades más importantes de los medios de comunicación aquella referida a la difusión e instalación de perspectivas hegemónicas, representaciones sociales, como verdades incuestionables. Tales discursos crean condiciones subjetivas que permiten mantener un clima de conformidad en la población, pese a las realidades cotidianas de las personas.

“Porque ellos no muestran a un delincuente, un empresario no es delincuente. Un estafador, no sé poh, de, qué sé yo qué institución de los viejitos no sé qué, no es delincuente, ¿cachay? O sea, el delincuente es el flaite que anda por la calle, el lanza, es él; y con eso esconden, digamos, su problema social que es la delincuencia. La delincuencia no se va a solucionar poniendo más pacos, pero tú pregúntale a alguien, pregúntale a alguien en una población: ¿Cuál es su mayor problema? -No, es que la delincuencia. -¿Y qué le gustaría a usted? -Que nos pongan más pacos. Entonces, la misma gente la convencen de que los pacos tienen que venir a tu población a cuidarte. Entonces, cosa que no es para lo que ellos quieren que hayan pacos en las poblaciones.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

Un ejemplo de esto, es la cantidad de programas televisivos y páginas que la prensa escrita dedican a los actos delictivos. A través de ellos se genera un imaginario respecto al delincuente,

del cual se resalta su condición de empobrecido. Los militantes cuestionan que, sin embargo, se excluya de dicho imaginario a otras personas que cometen actos delictivos de similares características, tales como estafadores provenientes del mundo empresarial.

La construcción de esta representación de la delincuencia es interpretada como un modo de justificar la represión policial a los sectores empobrecidos, puesto que, al ocultar los factores sociales que inciden en la delincuencia, presentan acciones exclusivamente punitivas y de mayor control como solución al tal problema. A su vez, expresan que a través de dicha construcción social se busca generar segregación al interior de los sectores populares.

“Por ejemplo, la publicidad. Por ejemplo, eh, no sé poh, la educación tradicional del colegio, de los colegios. Todo elemento por el cual el burgués te introduce una información, un canon de algo, es un elemento distorsionador. Porque a ti se te habla, por ejemplo, de que hay que erradicar la pobreza. Y la gente lo entiende así, o sea, la pobreza también es mala, el pobre también es sucio. Tú en un comercial de violencia intrafamiliar no van a poner a la mina que ponen promocionando Belmont Light. Ahí, ahí hay tergiversación. O sea, los niños pintan sus caricaturas rubias, porque eso es bonito y la violencia es fea, la pobreza es fea. Por eso la gente no quiere ser pobre, por eso el obrero gasta 80 lucas en “tillas” y con lo que si es que le sobra se compra pan, ¿me entiendí, tú? Porque nadie quiere ser pobre.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

Otro de los imaginarios señalados por los entrevistados es el de la *pobreza como condición despreciable*. La pobreza es lo indeseado, lo malo, lo feo, lo sucio. Por consiguiente, los pobres son lo que hay que erradicar de la sociedad. Ello produce el rechazo y desprecio por dicha condición y estaría a la base de la necesidad obsesiva de asemejarse a los sectores dominantes, del consumismo por sobre la satisfacción de necesidades básicas, del rechazo a la identificación política con los movimientos populares.

“Entonces, ahora en cuanto a, aquí somos todos, los que no somos estudiantes somos trabajadores y gente que igual la sufre pa vivir. Ahora en cuanto a contexto cultural, eh, lamentablemente la mentalidad de la gente, como no hay mucha educación tampoco, entonces la gente aquí cree que porque tiene tele es clase media poh, entonces igual es complicado ese sentido, ¿cachay?” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Lo que pasa es que los milicos hicieron la pega muy bien. Bueno, ahora, tú cachay poh, no sé poh, el, uno cacha que a la gente no le preocupa cambiar el mundo a la gente lo que le preocupa es tener más cosas en la casa, es el status. “Es que yo ya quiero dejar de ser prole y ahora yo quiero ser clase media”, ¿cachay?” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

De acuerdo a los relatos, la consecuencia más evidente de estos últimos imaginarios es que dicho distanciamiento, sumado a la debilitada cultura política, también significa la negación a cualquier autoidentificación como parte del pueblo.

Una de las construcciones sociales dominantes más difundidas por los medios de comunicación guarda relación con el *imaginario de la violencia*, entendida como un fenómeno unívoco, singular, homogéneo. Esto implica la asimilación de todas las violencias bajo una misma valoración que es negativa: violencia es sinónimo de maldad y acción antisocial. El imaginario de la violencia reconoce como tal sólo las acciones que involucren fuerza física y asemeja a todo quien la ejerza como un delincuente, una persona antisocial.

“Muy poco [se entiende] porque lamentablemente todos medios de comunicación te criminalizan el movimiento social. Tú veí en la tele y qué te sale, que los traficantes salieron a la calle. Que el lumpen, tratando de lumpen a cualquier hueón que pinte a revolucionario, está todo criminalizado. La violencia física está criminalizada. Los hueones que tienen la hegemonía, no la hegemonía, ahí suena muy, altruista, también suena; los hueones que tienen el monopolio de la violencia es el Estado, ¿cachay? y nadie te dice que el Estado es lumpen, que son puros delincuentes, ¿cachay? Entonces sí, cualquier otra forma de violencia está criminalizada y somos todos lumpen y somos todos delincuentes, ¿cachay?” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Tú ves que mediáticamente se nos puede criminalizar. Eh... Se nos puede decir que somos personas que se mueven por la sangre. La sangre está todos los días con la gente que es mal atendida en los hospitales, en la gente que no tiene que comer, en la gente que tiene un montón de problemas para vivir, con una violencia impresionante desde el sistema. O sea, sabemos que alguna gente en los sectores más atrasados le compran a la publicidad burguesa.” Hombre Adulto, Militante Pre-Dictadura en Organización Histórica.

De este modo, según los relatos, se genera un rechazo respecto a toda acción que sea considerada como violenta, en estos términos, lo que tiene como consecuencia el descarte del ejercicio de la violencia por parte importante de los sectores populares como una práctica válida en la contienda política.

La y los militantes señalan que esta construcción social no reconoce entre violencias de diversa orientación ni las diferentes implicancias que ellas pueden tener. Tampoco identifica manifestaciones de violencia que no sean materiales, físicas, excluyendo con ello la posibilidad de reconocer violencias inmateriales, y por tanto, las violencias estructurales e institucionales.

1.3. Sociedad chilena, sociedad violenta: malestar y evasión en los sectores populares.

“Bueno, la respuesta que yo te puedo dar es que la representación está en casi todos los lugares. Cuando te van... te ejercen violencia en los colegios, dado desde el punto de vista de cómo comienzan a estructurar a los, a los niños, en los centros de estudiantiles mayores, en los lugares de... de trabajo, en el diario transitar. Este modelo de sociedad está basado en la violencia, en la opresión, como decía, de unos pocos sobre las grandes mayorías. Y necesitan tener control, y necesitan preconcebir una manera de desarrollo de los sectores. Cuando a ti que limitan el poder crear todas tus potenciales como un ser humano, esa es una tremenda... violencia. Cuando te ponen un marco, es decir, tú no te puedes salir de esto también es una tremenda violencia.” Hombre Adulto, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

“[La sociedad es] Súper violenta. Te pongo un caso que pa mí es muy violento. Un niño en un colegio queda repitiendo y lo echan. Y lo echan. O sea, a mí esa cuestión, tú sabí cuántos traumas le podí crear a un loco si lo echai del colegio donde tiene a sus amigos, donde tiene su polola, donde se acostumbró y quedó repitiendo y tú tení que preguntarte por qué el loco quedó repitiendo. O sea, por qué un colegio, una institución no se puede hacer, porque es una institución, no se puede hacer cargo de una falla de su institución. Eso es violencia, de partía. Y así cuántos casos, o sea.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Yo creo que hoy día hay violencia de todo tipo, violencia de todo tipo. O sea, desde el Estado, desde el gobierno con su violencia, el sistema económico es violento, ¿cachay? Eh... Eh... la misma exclusión que genera, para mucha gente también es violencia, ¿cachay? y...en un montón de otros tipos de violencia también” Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica.

Las distintas expresiones del sistema de dominación antes referidas son percibidas por los militantes populares como *violencias inherentes a su lógica estructural*, como imposiciones, limitaciones y coerciones que, en sus manifestaciones situacionales e institucionales, fuerzan a los sujetos a ciertas condiciones de vida que van contra su voluntad, sus necesidades y sus anhelos.

“Claro, la violencia intrafamiliar, por ejemplo o cualquier tipo de violencia, incluso hasta en los animales en los circos. Pero yo creo que todas las violencias parten desde un sistema violento. Si tú en tu casa ves que tu papá golpea a tu mamá, tú golpeas a tu hermano. Pero si tú en tu casa nadie se golpea y las cosas se conversan, tú cuando alguien te empuja en la calle no le vas a meter un combo en el hocico, ¿me entiendes? Porque tú te acostumbras a un sistema. Ahora, si tú vives en un sistema donde si tú no empujas te empujan, donde si tú no te subes a la micro y le pegai el codazo al otro porque o si no te quedai abajo, te obligan a ser violento, te sacan la violencia de donde no la tienes.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

A su vez, ese orden violento genera un aprendizaje y acostumbramiento a la violencia como mecanismo de resolución de conflictos y logro de objetivos, que si bien no se manifiesta en el discurso social, si lo hace en las prácticas cotidianas. De este modo, a mayor observación y experiencia sistemática de violencias, existe una mayor legitimidad y recurrencia a tales prácticas en los distintos ámbitos de la vida, reproduciéndolas.

“Así entiendo las cosas, tangibles, ¿cachay? O sea, si una persona paga un pasaje de micro, pero tiene que esperar dos horas en el paradero y viene cansao de su trabajo, más encima pa irse parao y apretao, eso es violencia. Eso es violencia. Si la violencia no es solamente un golpe.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Hay violencia por todos lados. Lo que pasa es que está camuflada no más. ¿Cachay?. Pero que no podamos estudiar, que trabají 45 horas a la semana, no podai ver a tus hijos, porque llegai muy tarde y te vai muy temprano. No podemos hablar de que no hay violencia, ¿cachay? O sea, es una violencia mucho más camuflada. Que tu salud dependa de que tengai o no plata, es una forma de violencia mucho más aguda a que no, pa mí es salir a la calle y pegarle a un paco, ¿cachay?” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en

Organización Histórica.

Las violencias son cotidianas, se presentan en la familia, en la calle, en la escuela, en el Parlamento. En ellas se reconoce un ejercicio de poder, la posibilidad de controlar, de ser obedecido, de imponer la propia voluntad. La observación y experiencia sistemática de violencias conlleva, en muchos casos, la constatación de la eficacia instrumental de su ejercicio. Ello produciría entonces el aprendizaje, legitimación y reproducción de tales prácticas en los distintos ámbitos de la vida.

La sociedad entendida en esos términos genera en los sectores populares un malestar frente al cual, según la y los entrevistados, se puede actuar transformadora, conformista o evasivamente.

“Y los viejos que están metidos en toda esta hueá de pasar todo el día tomando, bueno, no tienen otra salida tampoco, ¿cachay? Es el único método que tienen pa, pa relajarse de algún modo. Si trabajan todo el día y ganan una mierda, viven como las hueas. Es su forma de escape la hueá.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Los cabros cuando no tienen la posibilidad de estudiar se ven frustrados. Tienen la opción de la droga, de, de cosas fáciles.” Hombre Adulto, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

“Un hombre que se embriaga por qué se embriaga, por qué hay drogas, por qué los niños se drogan. Porque es un sistema violento. Porque o si no, no necesitaríamos drogarnos pa pasarla bien o para olvidarnos de algo o pa sentirnos bacanes.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

Esta última opción se manifiesta en acciones como la recurrencia al consumo excesivo de alcohol y drogas, lo que constituye una de las pocas alternativas visualizadas para hacer más llevadera la vida. Las drogas emergen como la vía fácil, como el modo de evitar la frustración o encontrar un disfrute en un contexto precarizado cotidianamente.

“No, es que lo que pasa es que mira, hay una hueá bien simple. Si tú viví en una pobla, comí pan con mantequilla de Lunes a Viernes, el Sábado porque si ya es fin de mes, te compran un queso bien delgadito. Ya, bacán. Y a la vuelta de tu casa vive un hueón que se vive en asados, llega en el medio auto, tú veí en una tele de 14', el hueón te ve en un plasma y te enterai que el hueón es traficante. Tú viví como las hueas, tus papás pelean por plata. Tú vai a un colegio y cachay que todos los hueones empiezan a verte por las zapatillas. Y no sé poh, qué pensai. Chucha, qué querí ser cuando grande si el hueón que tú tení de ejemplo es narco poh. Y veí que el hueón que vende droga gana 15 lucas diarias y chucha, eso es todo lo que veí y si querí estudiar, esa hueá es pa los hueones que tienen plata, ¿cachay?” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Aquí recién echaron un balazo afuera, no sé si se escuchó. Y es una cuestión de todos los días. He visto, cruzando la calle a las ocho de la noche, que un loco le pega un tiro a otro y no sé qué ambiente puede ser pa, una ya está curtida ¿pero un cabro chico?, ¿cachay? Entonces como esos son los locos que mandan, después ellos también ven que eso es bacán y quieren hacerlo.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

Esto último sería aprovechado por el negocio de las drogas ilícitas, generando altos ingresos a partir de la adicción, especialmente en los sectores populares. En este sentido, los militantes afirman que el tráfico de drogas y la figura del traficante en el contexto poblacional emergen como un modelo "alternativo" de éxito. Frente a la precarización, el narcotraficante es un modelo que logra superar esas condiciones, pese a provenir y permanecer en un mismo contexto social. Representa un camino a través del cual no sólo se logra sobrevivir, sino que también garantizar la capacidad de consumo: ingresos altos y sin esfuerzos sobrehumanos, sin enfrentarse a los obstáculos que implica la vida laboral ni la educación formal.

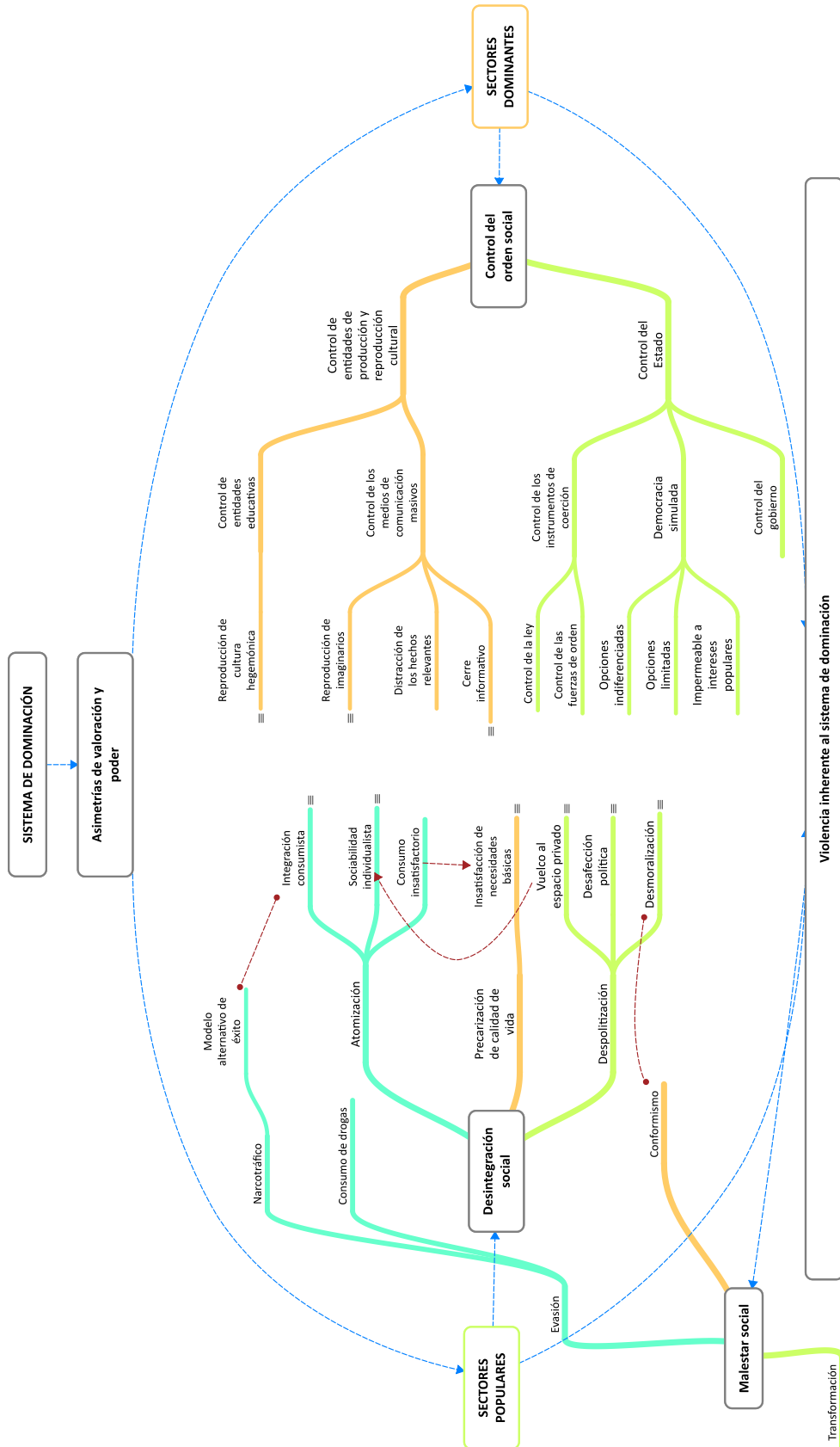
“Hoy día no es lo mismo estar en una población que en los años 80, por ejemplo. El nivel de penetración de la droga y todos los problemas sociales que existen hoy día es mucho más fuerte. El trabajo, por ende, el trabajo político que se pueda desarrollar hoy día con esa gente también es mucha más complicado, ¿ya?” Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica.

“O sea, anda a pasearte a... yo sé que no hay pega [política] allá, porque la hueá está tan pal pico que no sé... en la Legua, por ejemplo, anda a pasearte allá, o... en la V región, anda a pasearte a los cerros de repente. Allá la droga no es en la buena onda, ¿cachay? allá los locos se echan a gente por... hasta por fumarse poh hueón.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

“La droga. La droga fue metida en las poblaciones en los años de lucha ardua, pa qué, por quién, a qué poblaciones, a las más combativas. Pa meterles más pacos, pa que se acostumbren a los allanamientos, para justificar la presencia policial en las poblaciones.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

La recurrencia a estas prácticas evasivas son vistas como un obstáculo para el trabajo político en sectores populares. Por una parte, son consecuencia y reforzamiento de la desesperanza aprendida o “desmoralización” del pueblo; por otra, son motivo de aumento del control policial, de la coerción, más violencia hacia los sectores populares.

Figura 1. La sociedad chilena desde la perspectiva de militantes políticos populares



2. SISTEMA DE DOMINACIÓN: TRANSFORMACIONES NEOLIBERALES Y LA ACTUAL SOCIEDAD CHILENA.

2.1. Sobre el sistema de dominación y sectores populares.

El orden social que la y los militantes entrevistados describen puede entenderse mediante el concepto de sistema de dominación. Según Helio Gallardo, un sistema de dominación es un modo de estructuración de la vida social que se expresa “mediante prácticas institucionalizadas que discriminan sectores sociales e individuos y proporcionan identificaciones naturalizadas o espontáneas que tienden a la reproducción del sistema de discriminaciones”. (Gallardo, 2006: 82)

La descripción de la sociedad chilena como una sociedad desigual refiere precisamente a la percepción de actos de discriminación hacia los sectores populares en distintos campos de la vida social. Sin embargo, dicha discriminación no emerge en los discursos como hechos aislados o espontáneos, sino como acciones coordinadas tanto a nivel práctico como de significado, situando permanentemente a quienes componen los sectores populares en una posición de desventaja. En este sentido, la y los militantes son conscientes de la regularización e institucionalización de esas relaciones asimétricas, atribuyendo esa coordinación al interés de los sectores dominantes por perpetuar dichas relaciones.

A su vez, los discursos analizados dan cuenta de la naturalización de esas relaciones, tanto desde los sectores dominantes como por parte de los propios sujetos populares. Es por esto que cobra importancia aquello que en los mismos relatos se ha denominado como *desmoralización del pueblo*, pues a nivel subjetivo el orden social se interpreta como inmodificable, como un camino que, más allá del deseo personal, es asumido como el más probable por los sectores populares. Esta resignación puede ser señal del nivel de interiorización del sistema de dominación que perciben la y los militantes, cuestión que será relevante a la hora de analizar las estrategias y prácticas políticas adoptadas para subvertir esa dominación.

En este escenario, es importante preguntarse cómo se naturalizan dichas asimetrías, más concretamente, cómo son interiorizadas por la población y por qué esa interiorización no es similar en todas las personas. Frente a ello, resulta especialmente pertinente la propuesta teórica de Bourdieu, en particular su concepto de *hábitus*. Este autor afirma:

“Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *hábitus*, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consiente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos”. (Bourdieu, 2007: 86)

El *hábitus* se construye a partir de las experiencias históricas de los sujetos y de los sectores

sociales a los que pertenecen, interiorizándose y reproduciéndose mediante la socialización, operando como esquemas de percepción e interpretación del presente que configuran un repertorio de prácticas frente a determinados contextos. De este modo, se despliega, sin necesidad de un discernimiento consciente, un horizonte acotado de escenarios posibles, una estimación de oportunidades que permite un ajuste entre las condiciones objetivas y las expectativas, reproduciendo el orden social a través de las prácticas.

Así, es posible decir que aquello reconocido en los discursos como *desmoralización de los sectores populares* se genera partir de la interpretación de los procesos de precarización, los que, a la luz de las constantes asimetrías que en su historia personal y como sector social han experimentado, aparecen como difícilmente modificables. Ello lleva, como es planteado en los discursos, a una subjetividad pesimista, la que puede ser entendida como el ajuste de expectativas generado por el *hábitus* a lo que el orden social efectivamente puede ofrecer a estos sectores.

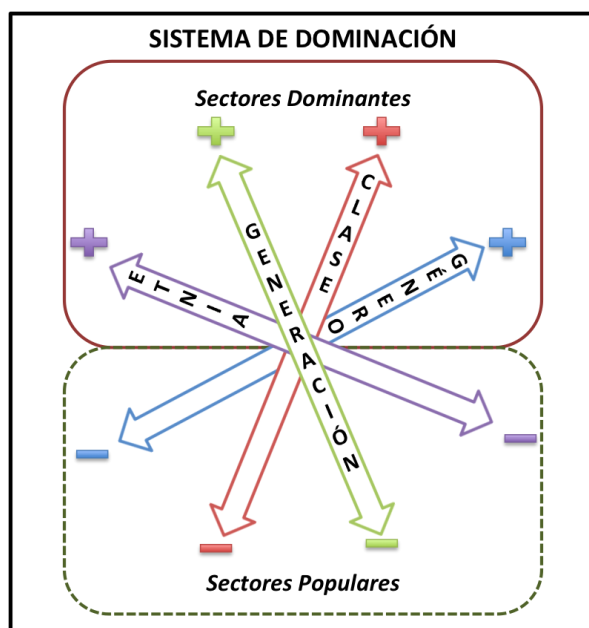
Bourdieu (2007) advierte que la interiorización del *hábitus* no excluye la posibilidad de que, junto a él, operen decisiones racionales que deriven en la mismas situaciones que aquel propicia, así como tampoco niega que el *hábitus* es generador, permitiendo transformaciones, aunque limitadas, de las prácticas y del orden social. Lo anterior, junto con la importancia de la experiencia personal en el desarrollo del *hábitus*, es relevante a la hora de comprender por qué, pese a ser parte de los sectores populares, los militantes generan modos de interpretación y acción colectiva distintos de los que perciben en la mayor parte de la población.

La sociedad descrita en los discursos analizados es compleja, en tanto identifica relaciones de discriminación que tienen lugar en distintos campos –económico, político, social y cultural– y que se expresan simultáneamente en distintos planos de la vida social –estructural, institucional y situacional–. Dicha complejidad puede comprenderse como un elemento característico del sistema de dominación, dado que éste está constituido por la articulación de múltiples relaciones o ejes de dominación –de clase, género, generación, por nombrar algunos– que, interactúan simultáneamente y constituyen un orden.

Las relaciones asimétricas se basan en las diferencias existentes entre las personas, inherentes a la diversidad humana, y en la producción y reproducción de otras. En este sentido, Gallardo (2006) plantea que los sistemas de dominación polarizan estas diferencias, atribuyendo una valoración positiva a uno de sus polos –y por tanto, negativa al otro–, de modo que convierte las diferencias en asimetrías, y a sus portadores en sujetos desiguales en reconocimiento de derechos y poder. Una representación gráfica de este planteamiento se observa en la Figura 2.

En concordancia con lo anterior, se entiende por pueblo a todos los sectores que sufren las *asimetrías sociales*, asimetrías que pueden tener fundamentos económicos, sociales, políticos o culturales (Gallardo, 1989; 2006). Ser parte del pueblo significa estar en el polo negativo de la valoración social, es ocupar una posición de desventaja determinada por la estructura del propio sistema de dominación.

Figura 2. Sistema de dominación según Helio Gallardo.



Fuente: Elaboración propia a partir de Gallardo, 2006.

Sin embargo, y pese a que la y los entrevistados identifican discriminaciones en todos los campos, en los discursos analizados la concepción del pueblo y de lo popular se centran en las asimetrías desencadenadas en el campo económico, donde la condición de trabajador no propietario de sus medios de producción y de empobrecido determina la pertenencia al pueblo, en detrimento de concepciones presentes con menor intensidad en sus relatos, que relevan las asimetrías generadas en el campo cultural, como pueden ser las relaciones de dominación de género, generacionales o étnico-raciales, con relativa independencia de su condición socioeconómica.

Las conceptualizaciones en torno al pueblo y lo popular son un debate abierto entre las orgánicas político-populares y también en las ciencias sociales. Sin embargo, a partir del presente análisis es posible afirmar que las definiciones de lo popular referidas exclusivamente a la posición en el sistema productivo (obreros) o en la estructura socioeconómica (pobres) no permiten relevar el carácter complejo del sistema de dominación vigente en Chile y, por tanto, de lo popular. Al contrario, ellas generan limitaciones teóricas y prácticas al intentar dar cuenta de los sectores que históricamente han ocupado una posición subordinada en dicho sistema.

En un sentido similar, Salazar (1989) plantea que en Chile no puede limitarse lo popular a ciertas posiciones en el sistema de producción, a la clase obrera, por ejemplo, en tanto existen otros sectores marginados, como el vagabundaje del siglo XVII o el peonaje del siglo XVIII, que no han estado insertos en el sistema productivo y que, no obstante, han sido parte importante de los sectores populares del país, en tanto marginados en toda época de la historia nacional. A ello se debe agregar que, si bien existen diferencias al interior de los mismos sectores sistemáticamente discriminados por el sistema de dominación –no está en las mismas condiciones una mujer de grupos socioeconómicos enriquecidos que aquella de sectores empobrecidos–, ello no elimina su condición de subordinados en uno o varios ejes de dominación.

Así, es importante afirmar que el pueblo existe como categoría analítica, en tanto lo que se observa en la experiencia cotidiana son sectores, grupos sociales, que son discriminados y situados en una posición subordinada en los distintos campos. Pueblos originarios marginados por su origen étnico, personas empobrecidas por el capitalismo, niños/as, jóvenes y adultos/as mayores desvalorizados por el adultocentrismo, mujeres y hombres que no se rigen por las pautas de género y de ejercicio de sexualidad hegemónicas y que son discriminados/as por la dominación patriarcal; todos ellos y ellas, entre otros grupos, son quienes se identifican en esta investigación como subordinados en la experiencia social concreta y quienes, bajo esta perspectiva, se comprende como sectores populares. De este modo, y en consonancia con el sistema de dominación, los sectores populares son complejos y heterogéneos, diversos, siendo su elemento común la posición sistemáticamente desaventajada que ocupan en uno o varios campos de la vida social.

Más allá de lo anterior, no todo aquel que es parte del pueblo conoce o reconoce esa condición. En este sentido, resulta útil la diferenciación entre pueblo social y pueblo político, donde el primero responde a la definición antes descrita, a un “ámbito sin exterior donde las dominaciones son asumidas (sentidas) como condición “natural” de existencia” (Gallardo, 2006: 83). El pueblo político, en cambio, se caracteriza por la desnaturalización, la comprensión de que esas dominaciones son producto de relaciones sociales desarrolladas históricamente, lo que supone un sentimiento, comunicación y discernimiento, a la vez que la conciencia de que tales relaciones de dominación pueden ser cambiadas. “Es quien no es dueño de su vida y lo sabe”. (Gallardo, 2006: 85)

2.2. Transformaciones neoliberales y configuración del sistema de dominación imperante en la sociedad chilena post dictadura.

La caracterización que la y los militantes entrevistadas hacen respecto de la sociedad chilena responde a la descripción de los elementos que consideran fundamentales en el sistema de dominación establecido y que configuran el pueblo social. Sin embargo, es necesario comprender a través de qué procesos y sobre qué bases se generan las condiciones de producción y reproducción de dicho sistema en la actualidad. En atención a aquello es que las transformaciones estructurales e instalación del neoliberalismo en la sociedad chilena se hacen relevantes.

Como proyecto, el neoliberalismo se venía gestando en Chile desde fines de la década del 50, sin embargo, es con el derrocamiento de Allende y el advenimiento de la dictadura militar, especialmente después de 1975⁹, que se generan las condiciones propicias para su despliegue en el país. De este modo, una vez que se definen las disputas al interior del nuevo bloque dominante –específicamente entre sectores corporativistas y los expositores del neoliberalismo encabezados

⁹ Ello implica afirmar que la Junta Militar que asumiera en 1973 no poseía un proyecto de recomposición social, ni menos de desarrollo, sino sólo la finalidad de truncar los propósitos de la Unidad Popular. Esto y la identificación del año 1975 como momento de inicio de la orientación neoliberal del régimen militar es afirmado tanto por Martínez y Díaz (1995), como por Moulian (1998), Salazar (1999) y Pinto (2002).

por los llamados “Chicago boys”¹⁰— este enfoque económico e ideológico se torna hegemónico y da lugar una serie de políticas y cambios culturales cuyas consecuencias se evidencian hasta la actualidad.

Rodrigo Figueroa (2003) plantea que la introducción del neoliberalismo en Chile hizo desaparecer las estructuras sociales preexistentes, siendo reemplazadas por una nueva organización social tendiente a la constitución de una sociedad de mercado. Esta nueva situación configuró una sociabilidad compleja, conflictiva y paradójica, marcada por dos fenómenos fundamentales: el *mercado como mecanismo de coordinación social* y los *procesos de individualización no asistida*.

En cuanto al primero, refiere a la expansión del mercado a ámbitos que anteriormente estuvieran regulados por otras instituciones, de preferencia el Estado. Una muestra de ello es lo sucedido con los servicios y bienes básicos —como la salud, educación o el sistema de pensiones— los que después de las “siete modernizaciones”¹¹ implementadas por el régimen militar, pasan a ser administrados, total o parcialmente, por empresas privadas.

Esto último se relaciona directamente con lo que en los discursos emerge como precarización de la vida material. De este modo, lo descrito en los discursos refleja la reducción del Estado y privatización de los servicios básicos, lo cual restringe las opciones a las que pueden acudir para suplir sus carencias y dificulta la satisfacción de necesidades fundamentales para la subsistencia. Bajo la misma lógica, la crítica en los discursos respecto a la debilidad del Estado y el control que los empresarios detentan sobre él, puede comprenderse, a la luz de estas transformaciones, como la añoranza de un Estado de Bienestar que prevalece con un rol relevante en el imaginario de la población, mas no en las lógicas de funcionamiento de la sociedad actual.

Asimismo, la lógica mercantil se expande, más allá de la esfera económica, a otros ámbitos de la vida social, lo que tiene por consecuencia la generalización de la concepción del orden social como producto espontáneo de las decisiones particulares. Sin embargo, Figueroa (2003) plantea que aquella noción se ve cuestionada por las situaciones que el mercado no es capaz de resolver. Tal es el caso de la desigualdad, la exclusión y desintegración social. Respecto de la desigualdad en el campo económico, es importante mencionar que, de acuerdo a los resultados de la Encuesta CASEN realizada el año 2011, el 14,4% de la población chilena vive en condiciones de pobreza, mientras que aquella que vive en condiciones de indigencia alcanza el 2,8%. Además, la misma encuesta señala que el Coeficiente Gini alcanza un valor de 0,52 puntos, lo que ubica a nuestro país entre los 5 países con peor distribución del ingreso en América Latina (CEPAL, 2012).

¹⁰ Al respecto, Moulian (1998) afirma que la adopción del proyecto neoliberal por parte de la Junta Militar fue producto de una “confluencia afortunada de actores”, en tanto la coyuntura histórica permitió la generación de una matriz compuesta por la triada entre militares con “voluntad de poder”, intelectuales liberales con una organización y programa previo, y empresarios nacionales o transnacionales disponibles para desenvolverse en una nueva lógica económica. Tal convergencia habría posibilitado la opción por la contrarrevolución neoliberal, en vez de una trayectoria estatista o populista-liberal, como las que tuvieron lugar en Brasil o Argentina, respectivamente.

¹¹ Las siete modernizaciones implementadas por la dictadura militar son: aplicación del Plan Laboral, privatización de la Seguridad Social, privatización de la Salud, privatización de la Educación, reforma Municipal, modernización de la Justicia y modernización del Estado.

Dichas situaciones son veladas por las altas tasas de crecimiento económico que en las últimas dos décadas, especialmente en los años 90, experimentó el país y por la masificación del crédito. Este último, a juicio de Tomás Moulian (1998), funciona como mecanismo de descompresión de la demanda por mayor equidad en la distribución de las riquezas, en tanto permite saciar el deseo de consumo a costa de un nivel de endeudamiento que supera las capacidades de pago de los sujetos.

Aquello deriva en un disciplinamiento que será beneficioso tanto para el sistema económico –que satisface su necesidad de demanda de productos aun cuando no aumenten los salarios reales– como para el sistema político –en tanto inhibe la conflictividad laboral en pos de la mantención de los puestos de trabajo y la posibilidad de pagar los créditos–. A todo ello se suma el efecto de integración social a través de dicho consumo, una suerte de “ciudadanía” que otorga a los sujetos poder sobre sus vidas y que se desvanece en cuanto fracasan las estrategias para cumplir con el pago de las deudas, derivando en la angustia y la tensión que significa el endeudamiento (Moulian, 1998).

Los planteamientos de Moulian explican plenamente lo que indican los discursos analizados, especialmente en lo que respecta a la integración consumista. Las personas pertenecientes a los sectores populares ven en dicho consumo, especialmente en el estatus que éste otorga, un reconocimiento social y la posibilidad de equiparar las asimetrías que el sistema de dominación genera, produciendo gratificación. No obstante, el análisis de los datos aporta, en este sentido, la identificación de un consumo insatisfactorio, vinculado a servicios básicos. Al respecto, una hipótesis posible es que tal insatisfacción se produce, precisamente, por no cumplir su promesa de integración social, específicamente al beneficio social antes provisto por el Estado y hoy negado por la expansión del mercado.

Un ejemplo posible es que, en un país donde las expectativas de ingreso son bajas para personas con niveles de escolarización obligatoria, y en que la salud pública goza de bajo prestigio, acceder a la educación superior o al sistema privado de salud implica para los sectores populares una importante promesa de movilidad social y de seguridad frente a las enfermedades, respectivamente. Sin embargo, las deficiencias de un sistema privado de salud que, entre otras cosas, obstaculiza el ejercicio del derecho a licencias médicas¹², o las de un sistema educacional donde sólo el 51,5% de las 165 instituciones de educación superior¹³ puede acreditar una calidad suficiente, incumplen dichas expectativas. Esto genera insatisfacción y la constatación de que, pese a las acciones que adopten, se está marginado de los beneficios sociales.

La expansión del mercado a campos extraeconómicos produjo un reemplazo del Estado como

¹²En Chile, el año 2013 el 23,2% de las licencias médicas tramitadas son rechazadas o reducidas por las Isapres. Sin embargo, de los reclamos que al respecto recibió ese año la Comisión Médica, Preventiva e Invalidez (Compin), el 79,8% fueron acogidos total o parcialmente. (Superintendencia de Salud e Isapres, 2013) Ello que indica la improcedencia con que, en la mayoría de los casos, dichas instituciones niegan el ejercicio de ese derecho.

¹³Cifra incluye Universidades Públicas, Privadas, Centros de Formación Técnica e Institutos Profesionales. En caso de las Universidades Públicas, la totalidad está acreditada, mientras que 11 de las 35 Universidades Privadas (31,4%) no han logrado esa condición. La situación más crítica se da entre los Centros de Formación Técnica, donde el 73,8% (45 de 61) no está acreditado. (Ministerio de Educación, 2013)

forma de coordinación de la vida social, otorgando mayor valor a aspectos como la competencia, el individualismo, y las oportunidades de consumo. A partir de dichos elementos se estructuran la vida material y el imaginario simbólico, redefiniendo las formas de producción de los vínculos cotidianos, de identidad y de comunidad. En ese contexto, la sociedad de mercado adopta un carácter descentralizado, en que existe una alta especialización de funciones y discursos, donde las relaciones sociales se estructuran a partir del interés privado de individuos considerados como iguales, y donde el orden social es producto del equilibrio espontáneo resultante de las acciones individuales, sin necesidad de mayor regulación que las leyes del libre mercado¹⁴ (Figuroa, 2003).

De este modo se comprende la representación de una sociabilidad precarizada en los discursos y que el individualismo se esgrima como principal modelo relacional, incluso en los vínculos más cercanos, como los de parentesco o amistad. En este sentido, el individualismo agresivo identificado en el habla de la y los entrevistados, es interpretable como señal de la agudización del individualismo y de la lógica de mercado, en tanto expresa la competencia llevada al límite, donde para obtener ganancia necesariamente se debe derrotar a un rival.

Este nivel de individualismo y competencia fue advertido hace más una década en un informe del PNUD (1998), el que señaló, además, una percepción de inseguridad, vulnerabilidad y desconfianza social. Según dicho informe, los mayores miedos de la población de esa época eran el temor al otro, a la exclusión social y al sinsentido, afirmando además que “en el miedo al otro parecieran resonar otras inseguridades: aquellas provocadas por el debilitamiento del vínculo social, del sentimiento de comunidad y, finalmente, de la noción misma del orden” (PNUD, 1998: 22)

La precarización de la sociabilidad percibida por los militantes puede estar también relacionada con los imaginarios producidos y reproducidos por los medios de comunicación. Al respecto, Gustavo González (2008) plantea que existe un sesgo clasista en el tratamiento de la información en los medios, específicamente en la atribución del carácter “antisocial” a determinados actos delictivos y personas. De este modo, afirma que frente a los mismos tipos de acciones, existe una propensión a utilizar dicho etiquetaje cuando las ejecutan personas empobrecidas, mientras que con individuos de clase alta no se realiza dicha catalogación.

Lo anterior concuerda con lo expresado por la y los militantes respecto de la existencia de un imaginario que vincula delincuencia con empobrecimiento. Ello es especialmente relevante si se considera que variadas encuestas de opinión han resaltado que entre las distintas problemáticas sociales, la delincuencia es una de las que concita mayor preocupación de la población¹⁵. Así, los

¹⁴ Según Figuroa (2003), la ideología neoliberal genera estas transformaciones bajo el supuesto de que el mercado es capaz de resolver eficientemente los desafíos organizacionales de: a) dar coherencia a las relaciones sociales entre individuos con diversidad de intereses y funciones; b) distribuir los recursos y bienes óptimamente, de modo que sea posible la reproducción social; y c) generar las condiciones en que los propios individuos puedan asegurarse protección y bienestar.

¹⁵ En las cincuenta y cuatro encuestas realizadas por el Centro de Estudios Públicos desde junio de 1990 hasta agosto de 2013, la delincuencia ha estado entre las cuatro de mayor prioridad. En treinta y una de ellas ocupa el primer lugar de las preocupaciones, situación que se ha sostenido desde julio de 2005, con sólo una excepción en abril de 2012, cuando la mayor preocupación fue la educación. (Centro de Estudios Públicos, 2013).

medios de comunicación contribuyen a la intensificación del *miedo al otro* detectado por el informe PNUD antes citado (PNUD, 1998), intensificando la desconfianza y fragmentación social, dotando de un rostro empobrecido a la fuente del temor.

La incidencia de los medios de comunicación masivos en las representaciones sociales hegemónicas se torna más preocupante cuando se observa la presencia de un oligopolio en el mercado de la prensa escrita y televisión. En relación a esto, Jiménez y Muñoz (2007) afirman que en Chile existe una alta concentración de la propiedad de los medios de comunicación, existiendo sólo dos consorcios de similar orientación ideológica que poseen el mayor número de empresas y medios de comunicación. Un ejemplo de ello es la propiedad de la prensa escrita, donde estos consorcios son dueños de seis de los siete diarios de circulación nacional.

Esto explica, en parte, el cierre informativo al que aluden la y los entrevistados, pues la combinación de la expansión de las lógicas mercantiles al funcionamiento de los medios de comunicación –donde el rating marca la pauta– con las orientaciones ideológicas predominantes en dichos medios, producen la exclusión de otras perspectivas y hechos noticiosos, cuyo valor comercial y señal política no favorecen a los sectores dominantes.

Un segundo fenómeno característico de la sociedad de mercado lo constituiría la *individualización no asistida*. Con individualización se está indicando “el proceso de hacerse responsable de sí mismo y ser sujeto capaz de elegir y decidir de manera autónoma, como así también, de generar procesos identitarios por medio de la diferenciación respecto a un otro” (Figuroa, 2003: 22). Este proceso, durante gran parte del siglo XX, siempre estuvo enmarcado en instituciones sociales determinadas, las que influían en su trayectoria.

Con las transformaciones neoliberales, la individualización de los sujetos fue asociada a los mecanismos de mercado, lo que actualmente se expresa en la valoración del esfuerzo personal como único condicionante del éxito, de lo cual la figura del *emprendedor* es el ejemplar a seguir. A partir de lo anterior, Figuroa (2003) asevera que se modifican las formas en que los sujetos pretenden alcanzar sus objetivos, de modo que, dadas las nuevas valoraciones inducidas por el neoliberalismo, se individualizan las formas de acción adoptadas.

Estos planteamientos tienen amplia correspondencia con lo señalado por la y los militantes sobre el campo político y la desafección presentada por los sectores populares. El individualismo en un contexto neoliberal conlleva un modo de afrontar la vida que contiene la ilusión de que las trayectorias dependen únicamente del esfuerzo personal. Ello genera una contradicción entre lo que los discursos hegemónicos propugnan y las experiencias cotidianas, contradicción que, sin embargo, termina obviándose bajo el supuesto de que si no se ha logrado el éxito y movilidad social, ha sido porque no se ha hecho lo suficiente.

La interiorización de las lógicas neoliberales y su consecuente individualización de la acción produce una menor valoración de la acción colectiva, a lo se suma la percepción de que las instituciones públicas no reconocen sus intereses y necesidades. Al respecto, el informe PNUD de 1998 indica que “la percepción de desvinculación entre los intereses de la gente y la acción de la

justicia, el Congreso y los partidos políticos es siempre mayor a la evaluación positiva de esas instituciones”. (PNUD, 1998: 138)

En coherencia con lo anterior, Ruiz y Toro (2005) señalan que las transformaciones que tuvieron lugar desde el periodo de dictadura hasta la actualidad han hecho que la estructura misma del sistema político se torne altamente elitista y excluyente, existiendo un marcado presidencialismo y un espacio de toma de decisiones acotado en que, además, se da una fuerte delimitación de aquello que es posible y permitido tematizar socialmente y aquello que se da por sentado, por inamovible¹⁶. Ante tal situación, los actores políticos que sí acceden a los espacios de representación legalmente estipulados aluden a las preocupaciones del ciudadano común, pero sin que este tenga mínimos espacios de incidencia en la toma de decisiones, pues su participación en ellas está limitada al voto.

Esta tendencia a la autonomización del sistema político es una realidad extendida en América Latina. Así lo expresa Helio Gallardo (2007) al caracterizar dicho fenómeno como un proceso de corrupción del ámbito político, el cual se transforma en un mercado de transacción de privilegios. En este contexto, plantea el autor, los procesos de democratización en Latinoamérica han devenido en democracias restrictivas, las que operan mediante:

- a. El énfasis unilateral en la relación entre democracia y elecciones, reduciendo las instituciones democráticas y el régimen a torneos electorales.
- b. Contienda electoral en un clima de chantaje –de retorno a guerras civiles, dictaduras o la desestabilización económica–, lo cual sería indicador de la carencia de legitimación del Estado de derecho.
- c. Torneos electorales que no presentan opciones ideológicamente definidas, lo que deriva en una democracia sin proyectos alternativos en disputa.
- d. Electividad sin responsabilidad política para los representantes, configurando democracias sin representatividad.
- e. Marcos legales que refuerzan la discriminación y uniformidad ideológicas.
- f. La desmovilización y descomposición histórica de la sociedad civil como consecuencia de la ausencia de alternativas en disputa.
- g. Transformación de procesos electorales en operaciones mercadeo, donde la imagen de los candidatos predomina por sobre proyectos políticos. Esto convierte a los partidos políticos en máquinas electorales y genera el traslado del espacio de confrontación de ideas a los

¹⁶ Un ejemplo de aquello es lo sucedido el año 2006 respecto al debate educacional y su marco legal, en que la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza fue presentada como un elemento “natural” e inamovible por parte de todos los actores pertenecientes a los conglomerados políticos dominantes. Sólo una intensa movilización nacional por parte del movimiento estudiantil, secundado por otros sectores sociales, que concita adhesión ciudadana y genera una situación de incipiente desestabilización del sistema, se abre el escenario político a la posibilidad de discusión y reformulación de dicha ley.

medios masivos.

- h. Invisibilización de la internacionalización y transnacionalización asimétrica de las decisiones políticas, dadas las condiciones de una economía mundializada. (Gallardo, 2007: 30-38)

Lo anterior guarda plena relación con lo que la y los militantes señalan como democracia simulada, clima institucional que en conjunto con los efectos de la cultura hegemónica altamente individualista y el debilitamiento de la sociabilidad, producen la naturalización de la autonomización del sistema político.

La autonomización del sistema político respecto de las necesidades de la población tiene como consecuencia el debilitamiento de la institucionalidad política. De este modo,

“el llamado “circuito extrainstitucional del poder”, integrado por el gran empresariado, los conglomerados de los medios de comunicación masiva, la iglesia y las fuerzas armadas, alcanza una enorme determinación sobre las políticas económicas, la dirección cultural de la sociedad, las relaciones internacionales, así como sobre la regulación de importantes espacios de base de la sociedad.” (Ruiz y Toro, 2005: 53)

En este contexto, es coherente el planteamiento identificado en los discursos analizados, en los que se indica al empresariado como el más importante de los sectores dominantes del país y se señala su control del aparato estatal. Ello hace comprensible que la y los militantes vean a las fuerzas de orden como subordinadas a los intereses empresariales, en tanto dicha percepción condensa la comprensión del funcionamiento del sistema político y del Estado en combinación con la experiencia histórica de la acción de Carabineros y las Fuerzas Armadas bajo el régimen de Pinochet.

Las transformaciones neoliberales antes descritas han sido producto de un proceso que se ha tejido durante la dictadura militar, cuyo contexto de origen está marcado por la violencia política y, especialmente, por el terror de Estado. (Moulian, 1998; Piper y Castillo, 1998) Moulian define el terror como “el poder sobre los cuerpos [...] la capacidad absoluta y arbitraria de un Estado de inventar, crear y aplicar penas o castigos sin más límites que las finalidades que se ha definido” (1998: 22). Aquel terror, materializado por el “poder de fuego” intrínseco a las Fuerzas Armadas y de Orden, posibilitó el ejercicio de otro tipo de violencias políticas partiendo por la instauración de una dictadura de diecisiete años, con la consecuente cancelación de los derechos civiles, el cierre del Congreso Nacional, la inhabilitación práctica de Poder Judicial, el exilio, asesinato y desaparición de opositores políticos, entre otros múltiples hechos.

Durante una primera etapa de la dictadura, y bajo la ejecución de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), el terror de Estado se enfoca primordialmente a la desarticulación de organizaciones sociales y partidarias, especialmente aquellas vinculadas con la Unidad Popular, a través de la eliminación de sus líderes y militantes. No obstante, en una segunda etapa marcada especialmente por el periodo de protestas nacionales (1983-1987), la actividad terrorista estatal, encabezada ahora por la Central Nacional de Inteligencia (CNI) suma a sus acciones el

allanamiento a poblaciones marginales y el asesinato azaroso de participantes de protestas. Estas situaciones generan una inseguridad que, entre otras, incluye el temor de perder la vida, lo que modifica las representaciones y los riesgos asociados a la actividad política. (Piper y Castillo, 1998) Esta representación de la acción política como acción riesgosa puede vincularse con la desafección política y reticencia a la acción colectiva percibida por la y los militantes entrevistados.

2.3. Sociedad chilena actual: violencia estructural y estrategias populares de acción ante el malestar social.

La percepción de la sociedad chilena actual como una sociedad violenta puede comprenderse a partir de la configuración de un complejo sistema de dominación a partir de las transformaciones políticas, económicas y culturales que trajo consigo la dictadura militar y la posterior consolidación de su proyecto ideológico neoliberal en los gobiernos post-dictatoriales. Así, estas transformaciones han desencadenado una nueva modalidad de violencias estructurales, es decir, violencias inherentes a las lógicas de dominación y que permiten su reproducción (Duarte, 2005), las que se expresan en coacciones que han limitado las posibilidades de los sectores populares para desenvolver satisfactoria e integralmente sus vidas.

No obstante, a partir del análisis se infiere que estas limitaciones no han tenido lugar exclusivamente a partir del uso o amenaza de la fuerza física por parte del Estado, sino sobre todo por la interiorización de racionalidades y representaciones sociales que han logrado la legitimación de la dominación por parte de los sectores dominantes. Frente a lo anterior, el concepto gramsciano de hegemonía es fundamental, el cual apunta a:

“la capacidad de la clase dominante de obtener y mantener su poder sobre la sociedad, no sólo por su control de los medios de producción económicos y de los instrumentos represivos, sino sobre todo porque es capaz de producir y organizar el consenso y la dirección política, intelectual y moral de la misma. [...] es tanto dirección ideológico-política de la sociedad civil como combinación de fuerza y consenso para lograr el control social” (Acanda, 2002: 251)

Así, la acción de la sociedad civil es especialmente relevante, en tanto incorpora una serie de organizaciones –como los centros educacionales, las iglesias o los medios de comunicación– que posibilitan, a través de la difusión e interiorización de las ideas, costumbres y valores, la conducción de la sociedad y la aceptación de esa conducción.

En ocasiones, a partir de la teoría gramsciana se suele relacionar la coacción física con dominación y la hegemonía con la interiorización de la cultura dominante, remitiendo la primera al ámbito de la violencia y la segunda al consenso. Sin embargo, considerando lo señalado por la y los militantes y la concepción que en páginas anteriores se ha realizado respecto del sistema de dominación, es posible plantear que tanto el empleo o amenaza de la fuerza física a cargo de las fuerzas de orden como la producción y reproducción de una cultura hegemónica contienen en sí mismas grados de violencia.

Para ello, es relevante tener en cuenta el concepto de violencia simbólica de Bourdieu, la cual se instituye:

“a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador (por consiguiente, a la dominación), cuando no dispone para imaginarla o para imaginarse a sí mismo o, mejor dicho, para imaginar la relación que tiene con él, de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador y que, al no ser más que la forma asimilada de la relación de dominación, hacen que esa relación parezca natural”.(Bourdieu, 2000: 51)

De este modo, la legitimación del sistema de dominación guardaría relación con las pautas de percepción incorporadas por el *hábitus*, las cuales están influidas por la experiencia, pero también por la cultura hegemónica inculcada en la socialización, la cual limita las posibilidades de contar con marcos interpretativos alternativos. Ello implica un consenso que en la práctica es efectivo – dado que dicho *hábitus* produce prácticas y pensamientos coherentes con las ideas hegemónicas–, pero que en su origen es forzado por el propio sistema de dominación, reproduciendo la subordinación de los sectores populares.

Atendiendo a lo anterior, es comprensible que frente a los malestares producidos por el funcionamiento del sistema de dominación chileno, una importante parte de los sectores populares desarrolle estrategias de acción conformistas, las que incluso pueden incorporar ciertos grados de solidaridad, pero sin cuestionar las lógicas de funcionamiento del neoliberalismo.

En este sentido, la legitimación del ejercicio de violencias en la vida cotidiana expresa un alto nivel de conformidad e interiorización de las lógicas de funcionamiento del sistema de dominación. Por ejemplo, Aguilera y Duarte (2009) plantean que, en la cotidianeidad, la recurrencia a las violencias por parte de jóvenes responde a una situación de indefensión y miedo frente a un/a otro/a –real o imaginario– que, por distinto o desconocido, resulta amenazante. En ese escenario, el ejercicio de violencias dota de posiciones de poder o asegura protección frente a otras violencias.

Por otra parte, lo que en los discursos analizados emerge como evasión, especialmente vinculada al consumo excesivo de alcohol y drogas, se acompaña de una estrategia de acción que, a la luz de los modelos de individuo erigidos por el neoliberalismo, pueden también ser consideradas como conformistas.

De algún modo, el modelo del narcotraficante es intensamente pro sistémico, pese a que los sectores dominantes, especialmente las autoridades gubernamentales, lo presenten como enemigo, un antisocial. Si el neoliberalismo plantea en términos económicos la necesidad de desregulación de los mercados, la trascendencia del emprendimiento individual, la maximización de la ganancia a menor coste posible; si a nivel de sociabilidad exige individualismo y consumismo; si en términos políticos incentiva la atomización social y se valora el ejercicio monopólico del poder en un amplio campo de la vida social, el tráfico de drogas es, aunque informal e ilegal, sin duda funcional a ese modelo.

En este sentido, el tráfico de drogas corresponde a lo que Aguilera y Duarte han conceptualizado

como paralegalidad, en tanto genera “prácticas y sujetos que aseguran unos mínimos de certidumbre y orden social paralelo” (2009: 16), ofreciendo seguridades y la posibilidad de acceder a los estándares de vida deseados por el neoliberalismo, pero negados por el empobrecimiento y abandono institucional.

De este modo, restaría explicar cómo en este contexto se generan estrategias de acción que permitan una actitud transformadora frente al sistema de dominación. Aquello es lo que se desarrollará en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO II.

MILITANCIA POLÍTICA POPULAR: ACCIÓN PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Frente a la sociedad desigual percibida, la y los entrevistados afirman que se pueden generar actitudes y acciones que lleven al conformismo, la evasión o la transformación de la sociedad. En caso de los informantes de este estudio, ellos plantean haber optado por la transformación social, a través de la militancia en una organización política popular. Sin embargo, cabe preguntarse qué los llevó a optar por la militancia y qué prácticas involucra aquella decisión. Dicho de otro modo, resulta relevante conocer qué es lo que provoca el tránsito de lo que Helio Gallardo identifica como pueblo social a la condición de pueblo político y qué transformaciones genera ese tránsito en el quehacer de quienes se constituyen en pueblo político.

Sobre ello se esbozará una explicación en el presente capítulo, en cuya primera sección se conceptualizarán las experiencias que llevan a interesarse en la actividad política e iniciar la vida militante, para posteriormente desarrollar los procesos y prácticas que implican la vida militante para la y los entrevistados. La tercera sección se contrastará los hallazgos de esta investigación con lo que otros estudios y autores han develado respecto de los motivos de inicio de la vida militante, mientras que en la cuarta, se abordarán los planteamientos de algunos autores sobre el repertorio de prácticas y transformaciones que involucra la militancia en organizaciones políticas populares.

1. DE LA OBSERVACIÓN A LA ACCIÓN: HISTORIZACIÓN DE LA SOCIEDAD Y OPCIÓN POR LA ACCIÓN COLECTIVA.

Al reflexionar en torno a sus trayectorias, la y los militantes entrevistados reconocen distintas personas, acciones y sucesos que les permitieron interpretar la sociedad de un modo divergente al discurso hegemónico. Este distanciamiento de la comprensión social hegemónica, a partir de la comprensión de que el orden social no es una condición dada, natural, sino que responde a relaciones sociales desplegadas la trayectoria histórica de la sociedad, entendido aquí como proceso de *historización de la sociedad*, emerge en los relatos como un elemento base en el surgimiento del interés por actuar en el campo político, especialmente por buscar una transformación que mejore las condiciones de vida y supere la subordinación en que se encuentran los sectores populares.

“Tiene mucho que ver también en una cuestión más espontánea, porque yo me metí en la política solo, o sea, como buscando... dándome cuenta de cosas bastante particulares y también bastante complejas, en el sentido del ambiente en el que yo siempre he vivido” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

“Entonces al principio cuando uno es chico así, cuatro, cinco años, tú creí que todo el mundo vive como tú viví poh, pero después vai cachando que no y ahí te empezai a preguntar cosas y yo creo que por ahí partió la cosa.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“A mí me dejó muy marcado en mi niñez, porque... pal periodo del 70 yo tenía 6, 7 años, entonces tengo algún recuerdo de eso. Y en mi casa vivía un... un grupo importante, no menor, que era de muchachos, estudiantes universitarios. Yo diría que en su mayoría eran militantes. Entonces eso me marcó. De un momento ocurre el golpe de estado y desaparecen todos. Desaparecen desde el punto de vista, no sé si físicamente, o sea físicamente desde el punto de vista de que hayan muerto, pero no, nunca más los volví a ver. Y eso quedó.” Hombre Adulto, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

A partir del análisis de los discursos es posible afirmar que el proceso de historización de la sociedad ocurre, en la mayor parte de los casos, de modo personal, en el sentido de no requerir de una guía o formación intencionada de otras personas u organizaciones. Es un proceso que en ocasiones se presenta como producto de la *constatación de la existencia de otras realidades* que cuestionan la sociedad conocida, ampliándola y complejizando su comprensión. En otros casos, este proceso de historización se genera a partir del *conocimiento de interpretaciones alternativas del mundo*: otros discursos que cuestionan el orden social.

Existen distintos espacios sociales a través de los cuales la y los entrevistados tuvieron acceso a estas constataciones o interpretaciones. Al preguntar por experiencias o espacios sociales significativos en su modo de comprender el mundo, se mencionan espacios comunitarios de diversa índole, pero sobre todo *el hogar y los centros educativos* destacan como *fuentes de historización y primer aprendizaje de acción política*. En los siguientes párrafos se describe cómo se desarrolla dicho proceso en cada uno de estos espacios.

1.1. Hogares y espacios educativos: principales fuentes de historización y aprendizaje de acción política.

En el primer capítulo se expresó que las relaciones asimétricas pueden ser observadas o vivenciadas en múltiples espacios sociales, lo cual permite iniciar procesos de historización del orden social. A la vez, esos mismos espacios en ocasiones han posibilitado conocer alternativas que permitan contrarrestar las asimetrías y subordinaciones, abriendo posibilidades de acción en el campo político.

1.1.1. El hogar, primera aproximación a la vida social y a la participación sociopolítica.

En primer lugar, el *hogar* y las experiencias de sus integrantes o en conjunto con ellos, emergen con especial importancia a la hora de identificar fuentes de historización. Los hogares aportan una constatación inicial de realidad, una primera referencia del orden social en que se está inmerso, de cuáles son las posibilidades y las limitaciones que ella puede representar a las personas.

“Mi familia es familia que va a la iglesia, son creyentes, pero sí hubieron situaciones familiares que me marcaron, que el hecho de no tener casa, andar de allegados, cambiarse ocho, diez veces en un año de casa, son cosas que igual te van marcando o, no sé poh. [...] Entonces son cosas que te van formando de una u otra forma. Al principio no te dai cuenta, pero después te vai ascurriendo.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en

Organización Histórica.

Entre las experiencias conocidas o vivenciadas en los hogares, un tipo de experiencia destacada en los relatos como importante en el surgimiento del interés por la política guarda relación con las *condiciones materiales de vida*. Aspectos como la posibilidad de satisfacción de necesidades básicas –en especial el acceso a alimentación, atención en salud y vivienda– aportan distintos significados a la comprensión de la realidad y de las propias oportunidades en la vida.

“[...]tú tení allí pocas opciones, de hecho estay casi determinado a ser un trabajador precario o un ser un loco drogadicto. Entonces allí igual mi caso es bastante particular, sobre todo cuando uno lo acota al lugar donde yo vivo, específico, el lugar donde yo vivo. [...]es importante esa parte, porque no fue un desenvolvimiento intelectual el que me dio la... no... y de hecho yo creo que por eso lo tengo tan afiatado, incluso hasta éticamente el asunto. ¿Cachay? eso es lo que me ha dado, eso es lo que me... no sé. Y eso también me ha dado la experiencia muchas veces, hasta los argumentos pa yo decir: “puta, mi opción es válida, porque yo vivo las hueás que todos andan diciendo poh hueón” “ Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

Las condiciones de vida material del hogar son vistas en el contexto en que se insertan. En ese sentido, existe un reconocimiento de una situación común, de pares. Así, tanto en el hogar como en el contexto barrial en que éste se inserta se observan las posibles trayectorias de vida. Cuando estas experiencias han sido negativas, la y los entrevistados plantean que la percepción del presente y futuro está marcada por las limitaciones de mejoramiento de la calidad de vida. La precarización mencionada en el capítulo anterior emerge inicialmente como insoslayable y los entrevistados se ven a sí mismos/as con escasas capacidades de incidencia, con escaso poder sobre sus vidas.¹⁷

Otras de las experiencias consideradas importantes en el origen del interés por el campo político son las *experiencias familiares de participación social y política*. Estas pueden variar desde la participación en comunidades eclesíásticas, organizaciones vecinales o barriales, entidades asistenciales o de voluntariado, movimientos sociales reivindicativos, hasta la militancia en orgánicas políticas. Si bien dichos espacios podrían ser considerados como independientes del hogar, es a través de quienes lo integran que la y los informantes de este estudio les han conocido.

Al respecto, la participación en esas organizaciones o comunidades pueden tener disímiles intensidades y orientaciones, produciendo distintas incidencias en el origen del interés por la política. Por ejemplo, la *participación vinculada a organizaciones comunitarias* o eclesiales es menos destacada en los relatos que la militancia de familiares y/o integrantes del hogar en organizaciones políticas.

“Mi vieja trabaja en la iglesia, ¿cachay? ayudando, puta, a quien pueda ayudar, ¿cachay?

¹⁷ Lo anterior no implica que en los casos cuyas experiencias de vida material han sido positivas –buenos empleos, satisfacción asegurada de necesidades básicas– no se genere un cuestionamiento a la realidad social ni una necesidad de acción. En tales casos, como se explicará más adelante, la fuente del proceso de activación política estará mayormente vinculada al conocimiento de realidades ajenas en espacios como los centros educativos o a través de la formación académica.

Tiene su club de abuelos, ¿cachay? Mi hermana trabaja, ¿cachay? y trata siempre de estar en contacto con la gente y hueás, ¿cachay? Todos tienen su lado de conciencia social, pero políticamente apoyan a la, apoyan esta hueá y bueno, es su modo de ver la vida.” Hombre Joven, Militante Post-Dictadura en Organización Histórica.

“Mi padre siempre me llevó a las juntas de vecino, me llevó a los sindicatos, siempre estuve metido en organizaciones sociales, quizás no políticas, pero sí organizaciones sociales que reivindicaban medidas concretas.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

En algunos casos, se valoran positivamente las experiencias de participación familiar en organizaciones comunitarias, pues consideran que fortalecen los sentimientos de comunidad y acercan a las personas a otras realidades. Sin embargo, especialmente respecto de la participación en comunidades de iglesias, la y los entrevistados ven en tales experiencias cierta contradicción, pues el involucramiento en esas comunidades no ha significado necesariamente que las prácticas de solidaridad desplegadas ahí se expandan a otros campos de la vida, por ejemplo, al campo político.

“Ahora, sí, dentro de la familia, no directamente en el grupo más cercano, tengo sí un antecedente ahí de un familiar que también... eh... me interiorizó en algún tipo de historia, estudio político, etc.” Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica.

“En el caso particular mío, es verdad, de una familia de ideas de izquierda, progresistas, eh... comunistas también en su tiempo y... pero me fui formando digamos a partir de la participación desde que era muy joven. [...] Si no fuera por esa práctica y por esa situación de la participación, la herencia no dice ninguna, no tiene ninguna importancia.” Hombre Adulto, Militante Pre-Dictadura en Organización Histórica.

“Cuando se hablaba de política se hablaba de experiencia, de cómo sobrevivíai pal Golpe o pa los años posteriores. Las historias de cuando te rajabai porque teníai una cajetilla de cigarros en el bolsillo y los milicos en vez de matarte te pedían un cigarro y te decían “corre”, ¿cachay? Y experiencias así, ¿cachay? y puta, de toda la matanza que había,...amigos desaparecidos.” Hombre Joven, Militante Post-Dictadura en Organización Histórica.

La *militancia de familiares o integrantes del hogar* es destacada por la y los entrevistados en tanto les permitió un acercamiento a la actividad política, sus prácticas concretas, ventajas y dificultades. No obstante, es necesario aclarar que dichas experiencias inciden pero no determinan el proceso de activación, pues la y los entrevistados dan mayor relevancia a sus propias experiencias de participación sociopolítica, previas a la militancia. De hecho, entre la y los militantes existen casos en que no hubo una experiencia de militancia política en sus familias o entorno cercano al hogar, donde los temas del campo político eran tematizados más bien desde la cotidianeidad.

“Me criaron en un ambiente de... de, de derecha. Eh... mi abuelo fue militante de... de... patria y libertad en la época de la unidad popular. Mi padre sí fue torturado político, su esencia izquierda. Mi mamá también es esencia de izquierda, pero en estos momentos son

todos apolíticos. Yo soy el único militante con ansias de justicia social.” Hombre Joven, Militante Post-Dictadura en Organización Histórica.

Junto con lo anterior, las experiencias de militancia en organizaciones político populares no influyen del mismo modo que aquellas que han tenido lugar en organizaciones vinculadas a los intereses de sectores hegemónicos. En estos últimos casos, la militancia de familiares no es reconocida como un aporte, sino más bien como una referencia a partir de la cual contrastar otras experiencias propias, de familiares o cercanos.

“Vengo de una familia que políticamente, digamos, está políticamente del otro lado de la trinchera, ¿cachay? Directamente de derecha. Por tanto mis conocimientos no vienen... o mis intereses políticos no vienen desde mi familia, ¿cachay?” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

“Mi familia es toda “concerta”. Mi familia toda cree que toda esta hueá se puede solucionar.” Hombre Joven, Militante Post-Dictadura en Organización Histórica.

Un aspecto común en la mayoría de la y los militantes es que no comparten, parcial o totalmente, las orientaciones políticas de quienes integran sus hogares. En este sentido, declaran haber adoptado una posición más comprometida con los sectores populares y a partir de ella generan un distanciamiento y una perspectiva crítica frente a su entorno familiar, especialmente por considerar que sus orientaciones políticas son ilusas –en el caso de integrantes de hogares de centro izquierda– o contrarios a la justicia social a la que aspiran –en el caso de hogares de derecha–.

1.1.2. Centros Educativos: expansión del mundo social conocido y primeras experiencias colectivas.

Las experiencias conocidas o vivenciadas en el hogar se entremezclan necesariamente con aquellas conocidas y/o vivenciadas en otros espacios, las cuales aparecen como una extensión del mundo conocido en el seno familiar o entorno inmediato, y, en ocasiones, como una fuente de contraste o comparación conflictiva con dichas realidades.

“Yo pa mí, soy un hueón privilegiado, porque yo igual tengo de todo, ¿cachay? Me mandan plata pa moverme, tengo, no me falta la comida, vivo en un buen lugar, ¿cachay? Pero empezai, tú te dai cuenta de que no todos tienen las mismas condiciones. Donde yo vivía los cabros chicos a las nueve de la mañana se desmayaban, porque no habían tomado desayuno y cuando veí esa hueá y te veí tú ¡chucha! decí.” Hombre Joven, Militante Post-Dictadura en Organización Histórica.

“Mi inquietud más social empieza a nacer siendo secundario, al empezar a conocer también otra gente. Al, no sé poh, lo típico, cuando un cabro chico empieza a salir de la casa empieza a conocer otras realidades, empieza a conocer otro discurso, empieza a conocer otras experiencias de vida. Y en ese sentido se empieza como a abrir la mente.” Hombre Joven, Militante Post- Dictadura en Organización Reciente.

En este sentido, los centros educativos son vitales en esta apertura a otros contextos, pues son señalados en los relatos como un espacio proclive para el intercambio de realidades, experiencias y discursos. En aquellos militantes que provenían de posiciones más favorecidas en la estructura social, el conocimiento de realidades distintas constituyó la primera fuente de comparación, permitiéndoles problematizar sus propias ventajas en las relaciones sociales asimétricas. Ello hace posible explicar por qué, en los casos con mejores condiciones de vida material y mejor posicionamiento en otros tipos de relaciones asimétricas, se genera igualmente un interés por la acción política comprometida con los sectores populares.

“Me fui formando digamos a partir de la participación desde que era muy joven, de los 13 años, en la lucha social, en los centros de alumnos, en, en, en la cosa... como se llama... de ir buscando un poco la justicia social.” Hombre Adulto, Militante Pre-Dictadura en Organización Histórica.

“De hecho, desde chico que ando metido en la... como los 16 años, en mi Liceo, militando también. Después en la Universidad, de hecho lo primero que hice al entrar en la Universidad fue buscar ahí un nicho político donde trabajar...” Hombre Joven, Militante Post-Dictadura en Organización Reciente.

Además de permitir el acceso a otras realidades distintas a las propias, los espacios educativos dan lugar a las primeras experiencias de acción colectiva con otras personas de similares intereses. Un ejemplo de esto es la participación en centros de estudiantes u otras organizaciones estudiantiles secundarias, la que constituye una de las primeras experiencias de acción colectiva y está presente en la trayectoria de la mayoría de los militantes entrevistados.

“Siendo secundario más que nada había una inquietud social y de apoyar ciertas cosas, ¿cachay? metiéndose de a poco. Y en definitiva es en la universidad donde ya me empiezo como a forjar más políticamente, más duramente si se puede decir. Ya cuando, a empezar a aplicar un estudio más sistemático, a organizarse más seriamente, con objetivos más claros.” Hombre Joven, Militante Post-Dictadura en Organización Reciente.

“Luego hay sectores de, como se llama, la pequeña burguesía y mediana burguesía que están, básicamente, que llegan a posiciones revolucionarias a partir de un conocimiento cultural e ideológico. ¿Ya? Porque en ellos se ha inculcado es tema de la justicia, de la soberanía nacional, de la independencia, de... de que todos los seres humanos deberíamos crecer digamos iguales, qué sé yo. A partir de eso entra en contradicción con la práctica que ellos ven en la vida.” Hombre Adulto, Militante Pre-Dictadura en Organización Histórica.

De este modo, la significación del periodo de permanencia en centros educacionales es distinta según la trayectoria de la y los militantes. Así, mientras para algunos implicó el origen de su interés por el campo político a partir de sus primeras constataciones de la existencia de otras realidades, para otros representó una profundización del proceso de historización del orden social originado a partir de las experiencias vivenciadas o conocidas a través el hogar. A estos últimos, el paso por los centros educacionales les permitió conocer nuevas experiencias, pero a la vez en este periodo desplegaron una reflexión más sistemática y con énfasis en la búsqueda de alternativas de acción.

“Y de ahí [el liceo] a donde estoy ahora estudiando son hartas diferencias, porque los contextos son distintos, porque en el liceo por último éramos todos iguales, pero en la Universidad no. En la Universidad la mayoría de la gente se paga su carrera, entonces cuando tú no te pagai tu carrera, cuando tú no tení Internet en tu casa, ¿cachay?, tení que andar “oye, puta, hagamos el trabajo en grupo” y como que igual hay diferencias poh.” Mujer Joven, Militante Pos-Dictadura en Organización Histórica.

“En la U también empezai a cachar cuando los compañeros empiezan a dejar la carrera porque, porque chucha, tienen una formación como las hueas, en primer año les va como las hueas y después pierden la beca porque no sacaron tanto puntaje y al otro año la dejan, porque no tienen pa pagar el arancel y ahí quedaron. Y se van a trabajar y fue el intento no más poh.” Hombre Joven, Militante Post-Dictadura en Organización Histórica.

El ingreso a Instituciones de Educación Superior, en los casos en que ha existido esa posibilidad, implica la agudización de la percepción de las desigualdades sociales. La y los militantes plantean que los altos costos de las carreras universitarias, sumadas a la desigual calidad entre la educación pública y la privada hacen que pocas personas de sectores populares logren romper la barrera del acceso a la educación superior. De tal modo, aquellos que sí pueden integrarse a carreras universitarias, perciben drásticamente el cambio que significa pasar de un espacio educativo en que “todos y todas éramos iguales” a uno cuya composición es diversa, aunque mayoritariamente de sectores más privilegiados económica y/o culturalmente.

1.2. De la historización del orden social e interés por la política al deseo de transformación social: búsqueda de acción colectiva e inicio de la vida militante.

“Tú salí a la calle y en la esquina se están volando, ¿cachay? Y tratai de, puta, tratar de hacerle el quite a esa hueá, pero a la hora que le hací el quite a esa hueá también te alejai de tus amigos, porque tus amigos van pa donde mismo. Te empezai a quedar sólo, te tení que empezar a crear tu propio ambiente [...] Y bueno, empezai a cachar, empezai a ver historias y empezai a cachar que en algún momento en esta hueá tú queríai pelear por una hueá un poquito más justa y te agarraban a balazos. Y bueno, con el tiempo empezai a cachar que en realidad se puede hacer otra cosa, ¿cachay? Es posible hacer otra cosa...” Hombre Joven, Militante Post-Dictadura en Organización Histórica.

Las experiencias conocidas, principalmente a través del hogar y de los espacios educativos, provocaron una paulatina transformación el modo en que la y los militantes interpretan la sociedad en que viven. Es un modo de pensar el mundo social donde las asimetrías no son naturales ni obvias, que incita a buscar explicaciones en diversas fuentes –vivencias, relatos históricos, teoría social-.

“Y... claro, eso también, porque cuando yo empiezo a tener un mayor conocimiento de las cosas, no sé poh, cuando empiezo a leer así como por las mías, me empiezo a dar cuenta bien rústicamente también... hay que... de cosas. Y eso abre de repente el apetito de la política. Ya después uno le va dando más vueltas al asunto y le va encontrando racionalidad a los tema” Hombre Joven, Militante Post-Dictadura en Organización Reciente.

“Como a los nueve años más o menos yo empiezo a interiorizarme en este, en esto... en esta, en esta temática, visto el contexto internacional que vivíamos acá. Eh... y también ligado a toda la gente mayor que vivía conmigo. Yo particularmente trabajé en la zona oriente, ya. Me empecé a instruir y empecé a conocer algunos procesos que se vivían en América Latina, lo que se vivía ahí en Nicaragua, en Cuba... lo que se estaba viviendo en ese momento en El Salvador también.” Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica.

Junto con lo anterior, la indagación en distintas teorías sociales y estudios históricos da la posibilidad de integrar conocimientos, los que permitieron a algunos de los entrevistados confrontar sus perspectivas del mundo social con las teorías provenientes de la academia y de organizaciones políticas. Además, el estudio de esta literatura posibilita el conocimiento y comparación de otras realidades nacionales e internacionales.

“Nosotros siempre hemos sostenido que primero va un tema más emotivo, un tema emocional, un tema de rabia, un tema de resentimiento, un tema de ira, un tema de... no ver llegar a la mamá con, con el pan a la casa. Y ahí se van formando la, la, la... el resentimiento, el descontento, el odio por así decirlo, por qué no llamarlo así en cierta etapa.” Hombre Joven, Militante Post-Dictadura en Organización Histórica.

“[...] pero siempre va a partir por una cosa más de experiencia e incluso hasta emotiva muchas veces. [...] Emotiva en el sentido de que... poniéndolo así como en grandes rasgos en el contrario de la explicación racional de por qué uno hace, porque uno por ejemplo quiere cambiar la realidad que uno vive. Porque uno dice “puta, me siento mal en esta realidad” o “me siento mal que mis viejos pasen esto, que pasen esto otro”. Entonces, antes de explicarme por qué pasa, me explicó más por tema de voluntad de que quiero cambiarlo.” Hombre Joven, Militante Post-Dictadura en Organización Reciente.

El interés por el campo político, ya sea a través de la constatación de otras realidades o de interpretaciones del mundo que cuestionan el orden social, está mediado por la *experiencia emotiva* que estas experiencias o conocimientos significan. Las experiencias consideradas injustas o violentas generan en las personas un malestar respecto a las realidades presentes en su entorno cercano y en la sociedad chilena en general. Este malestar social inicialmente se traduce en sentimientos de impotencia, descontento y la percepción de insostenibilidad de la situación actual. Tal situación es la que exige a los sujetos generar transformaciones a las realidades.

“Entonces llega un momento en que tú te conviertes en un rebelde sin causa, en mi caso, andaba solo en la vida. Eh... y llega un momento en que tú dices, bueno, tienes que tratar de darle norte a tu quehacer. Y eso significa que asumo como la primera idea de que no puedo seguir estando solo. Y comienzas a buscar con quiénes puedes cuajar en tu idea de ir consiguiendo cosas. Y en eso estoy en la actualidad.” Hombre Adulto, Militante Post-Dictadura en Organización Reciente.

“Bueno, la decisión de llegar ya a militar va también en un proceso de maduración que uno va teniendo poh. En el... en el sentido de que uno se va metiendo más en política, va entendiendo de que con ciertos actos que antes bastaban ya no, no son suficientes, sino que es necesario agruparse, es necesario organizarse, es necesario hacer análisis más...

profundos de la realidad y, por tanto, realizar prácticas más profundas, también para transformar la realidad que impera hoy en día. En definitiva, es una toma de conciencia, la que al final toma la decisión de que ya no basta con ciertos niveles organización, sino que es necesario entrar ya a comprometerse mucho más.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

“Pero creo que, eh, es que uno también cuando empieza a entender las cosas lo ve como una necesidad. Al principio, tú te involucrai en un grupo de persona porque trabajai en no sé poh, tu población, y ya, el mural y después la tallarinata y después conocí a un compadre que te dice “oye” y conversai un tema y después otro y te dai cuenta que es la acción colectiva que hace cosas poh.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

Sin embargo, para lograr esa transformación no basta con comprender las asimetrías sociales y sentir el impulso de actuar frente a ellas. Los relatos coinciden en que hubo un momento en que comprendieron que su acción solitaria no era suficiente y que necesitaban de la acción coordinada con otras personas. En ese momento surge la opción por hacerse militante de alguna organización, como un modo de actuar colectivamente en el campo político y, a través de él, transformar la sociedad.

El inicio de la vida militante es una decisión personal que implica un compromiso activo con los cambios societales y para lo cual se requiere la identificación de una organización a la que integrarse. En ese sentido, el inicio de la militancia siempre está mediada por la *interacción con militantes políticos*, la cual, tal como se mencionó anteriormente, puede ser facilitada por diversos espacios sociales, especialmente por los centros educativos.

“Eh... Y lo otro es que muchas veces te invitan a...o te llevan a... te encuentran una buena persona, no sé. Un loco interesado, no necesariamente un gran militante potencial, pero... te traen poh. De hecho yo creo que... no es que sean contrarios, pero puede pasar en todos los sentidos. Onda, si tú soy un loco medio intelectualoide, viene un loco y te dice “puta, sabí qué, por qué no querí militar...”, no sé.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

De acuerdo a algunos entrevistados, la *interacción con militantes* se puede dar por iniciativa de estos últimos, a partir de la observación de ciertas cualidades personales como el interés por la actividad política o evaluaciones positivas respecto de su modo de actuar. Las interacciones se dan en forma de continuas conversaciones respecto a temas concretos que afectan al espacio social común, para luego abordar el contexto social y la necesidad compartida de transformarlo. Así, en la medida en que se identifican concordancias entre lo observado en el potencial militante y los perfiles que la orgánica busca en sus integrantes, se genera la *invitación a formar parte de la organización*.

“No, yo nunca milité en ningún Partido ni nada. Yo cuando entré a la organización, yo entré, dije. Yo los conocí, pregunté, que sé yo, la conversa. Yo siempre me declaré, eso sí muy clasista, siempre lo fui, siempre lo he sido. Y por ahí partí.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Eh, es que tú cuando empezai a tener inquietudes podí ir a una marcha y en la marcha tu contacto y “hola, cómo estay” ya, “de dónde soy”, ya, y te empezai a mover. Pero si te interesa siempre vai a encontrar.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

Otro tipo de ingreso a la militancia guarda relación con la *iniciativa personal*. De acuerdo a los relatos, algunas personas, motivados por interés creciente en el campo político, buscan en sus espacios cotidianos –lugares de trabajo, estudio o residencia– o en actividades relacionadas con sus intereses –marchas, actividades culturales, etc.– organizaciones que respondan a su necesidad de acción colectiva transformadora. De este modo, los potenciales militantes evalúan las distintas organizaciones existentes, sus perspectivas de la sociedad y sus prácticas.

“Lo que pasa es que se, se pasa por un periodo de prueba, sí. [...]Eso sí, no es un adoctrinamiento en cuanto a, a “porque tú estás en tal partido tienes que hacer tal cosa”, sino que es una suerte de que uno va aprendiendo, incluso a mí me dijeron “no, si tú no tienes compromisos de hacer algo que no quieras, de; pero cuando uno va aprendiendo, va leyendo, va intruseando en la historia misma, eh, de las cosas que han ocurrido, cómo han ocurrido, por qué han ocurrido y al estudiar más movimientos populares que han existido en Chile, en Latinoamérica y españoles también estudié un poco, eh, sí uno se da cuenta sólo...”Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Es súper complicado ese tema, porque, por ejemplo, bueno, no es de los mejores tiempos, como pa elegir quién entra y quién sale. No estamos en tiempos de regodearnos, ¿cachay? Entonces entra cualquiera, pero tú con el tiempo empezai a cachar qué hueón es de verdad, qué hueón es de mentira. Por ejemplo, si alguien, no sé poh, pero siempre; igual es súper complicado ese tema, porque en todas las orgas hay gente infiltrada y eso no se puede evitar poh. Si podí tener al elemento más radical de la hueá y que es el hueón, el ejemplo de todos los hueones y el hueón al fin y al cabo, está puro sapeando poh, ¿cachay? pero eso es imposible de regularlo, es muy complicado.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

En todos los casos de ingreso a la militancia se da un *periodo de negociación*, en el cual se busca la concordancia entre las expectativas de los potenciales militantes y las teorías sociales y prácticas de las organizaciones convocantes. Dicho periodo implica la flexibilidad de las orgánicas respecto a los grados de adscripción o compromiso con las decisiones colectivas y prácticas concretas, en tanto se asume que esa adscripción avanza a medida que se desarrolla el proceso de formación política al interior de la organización.

Si bien algunos entrevistados afirman que el proceso de negociación del ingreso a la militancia históricamente presentó ciertos periodos de prueba o *pre-militancia* por parte de las orgánicas, estos mecanismos cada vez se aplican menos, dada la menor cantidad de personas dispuestas a la militancia.

1.3. Sociedad deseada: la necesidad de transformación total.

“Pa mí esa es la solución, ¿cachay? Que al fin y al cabo las empresas no, la gente no trabaje pa depositarle a un hueón para hacerle la plata pa que un hueón deposite en un banco en Suiza. Que la hueá se invierta en nosotros mismos, ¿cachay?, se invierta en salud, educación, trabajos pa todos, ¿cachay? Que tengan trabajo asegurado, educación asegurada, una educación igualitaria y decente, no está mierda que en los colegios públicos sacai 450 en la PSU y eso erai, ¿cachay?” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Porque uno lo que trata de solucionar no es que bajen los aranceles, ni que suelten a tal o cual preso político, ni que tal o cual ley sea abolida o. No. Uno lo que busca que es un cambio social, un cambio del orden social.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Entonces... se pueden plasmar un montón de manifestaciones en contra de ciertas cuestiones particulares, pero en definitiva es un todo. Para mí... es un todo, o sea que si no se cambia el todo, no hay mucho cambio en realidad.” Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica.

“Yo creo que hoy día... no sé si nos alcanza para definir lo que, nos alcanza para decidir desde un punto de vista todavía negativo de lo que no, no debería ser. De hecho, uno es reacio, porque tiene un sentido mucho más realista de las situaciones, es reacio a plantearse, más allá de las discusiones... más relajadas por así decirlo, del socialismo o del comunismo.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

Ante la sociedad percibida, descrita en el primer capítulo, la y los militantes manifiestan el deseo de transformación total del orden. Bajo la denominación de socialismo o comunismo, o en otros casos con una denominación en construcción, existe un imaginario en torno a una sociedad deseada en pos de la cual buscan generar esas transformaciones. En este sentido, si bien no señalan detalladamente el contenido de su propuesta alternativa de orden social, la sociedad deseada se expresa en contraposición, en contraste con la sociedad actual y sus asimetrías. El propósito de la acción política, entonces, se define como un cambio total del orden social que, a diferencia del actual, favorezca a quienes actualmente componen los sectores populares.

“Lo que importa es que cada compañero que viene hace suya la ideología del proletariado. La lucha del proletariado por superar al capitalismo, no solamente por superar al neoliberalismo. Que el neoliberalismo lo puede superar hasta Piñera. Ya está agotado el neoliberalismo, entonces no es solamente el neoliberalismo, el neoliberalismo es sólo una expresión que adquiere el capitalismo en un momento determinado. ¿Te fijas?” Hombre Adulto, Militante Pre-Dictadura en Organización Histórica.

En este sentido, de acuerdo a los relatos, se busca una transformación que vaya más allá de la superación del neoliberalismo como modelo de sociedad, un cambio total que apunte a la superación de las relaciones capitalistas en todos los ámbitos, que revierta la precarización de la vida material, social y política mencionada en el primer capítulo.

“Cuando uno trabaja en este tipo de cosas, uno busca siempre el método de confrontación con el poder, de alguna forma u otra. Generar la identidad de la gente, que no se olviden dónde están parados. Eso influye.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Nosotros vemos de que, eh... lo que se tiene que construir son lo que nosotros llamamos “los...los pies del pueblo”. Fuerza social, eh... sujeto social que sea capaz de, en su constitución, políticamente y socialmente se vaya dotando de, de... un programa que sea en algún momento, que lo sientan capaz de defender. Desde esa perspectiva, no es tan sólo un grupo que se constituya de vanguardia, sino que sea el pueblo en su conjunto que se dote de herramientas para constituir un nuevo modelo de sociedad. Y desde esa perspectiva asumimos que nuestro trabajo es de largo aliento y... mucho... tino.” Hombre Adulto, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

“Claro, el que mira, eso es lo bien fuerte que se maneja del... nosotros manejamos bien fuerte de lo que es la construcción ética de nuevos elementos de cómo tiene que funcionar la sociedad y que los planteamos desde ahora. Si nosotros queremos construir una sociedad, tenemos que manejarnos con nuevos... con nuevos elementos, con nuevos va...no sé si nuevos valores, pero valores contrarios, antagónicos y subversivos a lo que es... a lo que existe el día. Que obviamente el tema de los valores, que principalmente están dados por la solidaridad, la hermandad con... con los mismos sujetos, ¿cachay?... la construcción de nuevas relaciones sociales.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

La sociedad deseada implica una transformación de la sociabilidad y de la participación política de los sectores populares. En este sentido, se apuesta por la construcción de una identidad que reconozca sus condiciones de vida y su pertenencia al pueblo, su transformación en pueblo político, donde la vida plena y la autonomía, entendida como la autodeterminación de la propia existencia, sean posibles.

“Lo primero es no reedificar, no buscar constituir las organizaciones que antaño existieron para las viejas... Sino que la situación actual requiere constitución de organización, lo que no signifique, lo que no significa desconocer que hay todo un... un cúmulo de, de experiencias acumuladas y de estéticas asumidas y eso se reivindica. Pero el contexto siendo diferente, la organización tiene que responder al contexto actual. Entonces desde ese punto de vista tal vez lo que se podría rescatar es esa cultura que en algún otro momento otras organizaciones tuvieron.” Hombre Adulto, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

Para algunos entrevistados, la transformación en pos de la sociedad deseada también supone la necesidad de superación del modo en que la organizaciones políticas populares se constituyen y asumen su quehacer, buscando una mayor adaptación al actual escenario sociopolítico en sus diagnósticos y prácticas.

“Y se dijo en un momento, sabí qué, asumir eso, el asumir que hoy día todos los sectores de la sociedad están igual de cagaos es una hueá que nos permite dar cuenta realmente del contexto en el que estamos. Asumir, por así decirlo, ese pesimismo desde un aspecto

ofensivo.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

“[...]y actualmente estamos trabajando con un grupo de compañeros en función de... dar unos primeros pasos en función de que el pueblo se vaya autoconstituyendo. Entonces, asumimos que nuestro quehacer es absolutamente largo y esperamos que tenga alguna viabilidad en el tiempo.” Hombre Adulto, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

En los relatos se asume que el propósito de transformación total de la sociedad es una tarea ardua, en tanto el modelo capitalista de sociedad ha sido interiorizado en todos los sectores sociales. Por lo tanto, su superación implica un trabajo de largo aliento. Sin embargo, dicha dificultad se asume como un desafío, como una motivación para la acción política popular sustentada en la creencia de que es posible ese cambio total.

1.4. Desafíos de transformación personal y social: Ideales de militante y prácticas políticas.

“Tú tienes que ir... luchar constantemente, un militante, especialmente en nuestro caso un marxista-leninista, luchar constantemente, todos los días, contra lo que nosotros llamamos las ideas pequeños burgueses, por así decirlo, que se nos vienen a la cabeza, Capaces de ser críticos ante las trabas que nos pone el sistema en nuestro diario vivir.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Entonces, desde esa perspectiva, en lo personal yo también trato de hacerme responsable de que para que exista esa condición yo también juego un rol en ese sentido para que la situación esté como esté. Entonces es ahí donde pasas, desde tu cuestionamiento, a intentar ser protagonista de tu vida en lo, en lo individual.” Hombre Adulto, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

Para la y los entrevistados, la militancia política popular y la construcción de la sociedad deseada involucra el desafío de generar transformaciones en distintos ámbitos de la vida, lo que supone, entre otros aspectos, un proceso de cambio a nivel personal.

La *transformación personal* implicada en la vida militante supone el desafío de autoevaluarse y detectar cómo el orden social capitalista se ha incorporado en las propias prácticas cotidianas. Dicho ejercicio es planteado en los relatos como una tarea permanente, que requiere de perseverancia y una corrección constante de las prácticas.

“Incluso yo utilizo, utilizamos un concepto que es compañeros buenos, poniendo el tema ético por delante, compañeros buenos, que no necesariamente ha de ser un cabro... puta, un cabro que, que se maneje, que se pare arriba de la mesa, que se maneje con conceptos teóricos, pero que sea bueno.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

“Entonces el cuadro político debe ser un ejemplo para la gente, por lo tanto, el cuadro político tiene que tener una moral revolucionaria, una actitud consecuente, una actitud también humilde de aprendizaje”. Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Ser consecuente con lo de tu planteai, ¿cachay? O sea, tú no podí decir “soy comunista” y toda la hueá “soy del pueblo” y toda la hueá, y se te cruza un Falabella y no te aguantai las ganas de entrar y...” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

De este modo, los relatos plantean que la militancia exige coherencia entre las ideas difundidas y el comportamiento cotidiano como militante. Se aspira a ser personas que con su ejemplo materialicen el ideal de sociedad que propugnan y, a la vez, ser capaces de mantener una actitud humilde, de aprendizaje constante frente al resto de las personas. De este modo, la militancia es asumida por la y los entrevistados como un modo de vida, como un compromiso permanente con el trabajo político que supera las fronteras de la organización.

“Bueno, un cuadro político es una persona que tiene las capacidades tanto teóricas como otras para guiar a un conjunto de gente que nosotros llamamos la masa.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Tienes que dotarte, uno, de conocimiento e ir estructurando esto desde el punto de vista de ir teorizando en función de... tener una comprensión de ello para intentar visualizarlo, pero... en orden a revertir lo que cotidianamente ocurre.” Hombre Adulto, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

“[...] porque tú soy la militancia política poh, tú soy el que tení que construir, ir construyendo política ahí, y esa hueá es difícil. La lectura también. ‘Ya cabros, tenemos que leernos esto, porque tenemos que formarnos’.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

De acuerdo a los discursos, la vida militante requiere también desarrollar capacidades analíticas, necesarias tanto para la formación personal como para comprender el contexto en que se realiza el trabajo político. A la vez, se requiere también desarrollar habilidades comunicativas, que les permitan conducir los procesos de organización popular y persuadir a otras personas respecto de sus diagnósticos y propuestas.

“El revolucionario se va formando al calor de la lucha de clases, de la participación en un conflicto. Ya, de ahí van sintetizando la experiencia, la cual se trasforma en conocimiento, ¿no? Y ahí nos vamos formando.” Hombre Adulto, Militante Pre-Dictadura en Organización Histórica.

Estas capacidades son incorporados mediante la formación política impartida por las organizaciones, pero también mediante la experiencia de trabajo político, de la cual se obtienen aprendizajes respecto al quehacer cotidiano como militantes. De este modo, largas trayectorias miembros en organizaciones político-populares son especialmente valoradas por la y los entrevistados, dados los conocimientos que ellas aportan a las organizaciones.

“[La militancia implica] trabajar por eso y luchar por eso en la calle, ¿cachay? en la calle y en la pobla tratando de concientizar gente tú en tu círculo más cercano planteando el problema, ¿cachay?, discutiéndolo, abriendo el debate.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“No es que lo que pasa es que ya, nosotros militantes de esta organización estamos necesariamente insertos en uno o en otro lugar de conflicto generalmente, porque por algo uno se, se hace militante poh.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

La vida militante implica también incorporar una serie de prácticas tendientes a materializar la transformación social deseada. En ese sentido, en los relatos emerge como un deber el fomento de la organización en distintos sectores sociales, partiendo por los grupos sociales más cercanos. De este modo, la familia, la escuela, la población, el trabajo y la universidad son espacios sociales donde la vida militante cobra sentido y se despliega mediante la creación de nuevas organizaciones o la inserción en grupos organizados ya existentes.

“Desde un seminario, desde las peñas, desde la lucha callejera, hasta en el estallido social violento que obligue por la fuerza de las armas, digamos, cambiar la constitución y en el fondo pasar a un estadio superior y hacer la revolución. Eso, nosotros en ese proceso estamos.” Hombre Adulto, Militante Pre-Dictadura en Organización Histórica.

“Eso implica también el lado de las comunicaciones, que es la agitación, que es la propaganda y, por tanto, la creación de... qué sé yo, boletines, panfletos, etc., que van a ir dependiendo de cada sector en el que estamos trabajando, eh... el tiempo que llevamos también trabajando en cada uno de esos sectores.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

Junto con lo anterior, la y los militantes señalan que su quehacer incluye una amplia gama de prácticas, que incluye el *intercambio público de propuestas con otras organizaciones o actores sociales*, mediante la realización debates o seminarios; la realización de *actividades culturales* como lo son las peñas o fiestas juveniles; la *producción de herramientas comunicativas* tales como revistas, volantes, boletines; y la *participación en protestas callejeras*. El ejercicio de prácticas serán desarrolladas de acuerdo al contexto social y político presente, de modo que las expresiones de la actividad política adquieren un carácter dinámico.

La necesidad de adaptabilidad a distintos tipos de trabajo político concreto requiere de militantes versátiles, capaces de desarrollar una diversidad de tareas y procesos que van desde la elaboración de un adecuado diagnóstico del contexto hasta las habilidades para preparar actividades y/o producir medios de comunicación.

“Pero hay muchas cosas que se involucran dentro de un trabajo político de, de alzar una clase, digamos, por sobre la otra. Porque eso es lo que vivimos, una lucha constante entre las clases que se oponen y existe para eso la educación. La educación en cuanto a política, a que la gente reconozca que pertenece a una clase, que la gente sepa qué es lo que es la explotación, qué es la explotación, qué representa el Estado en este momento para nosotros, qué podría representar. Hay metodologías en las que se puede trabajar.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“[...] entonces a esa gente tú la tení que formar pa que empiece a luchar por algo,

¿cachay? y en ese sentido las orgánicas son bastante, es necesario” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“O sea, si uno, no sé, puede luchar incluso... por ejemplo, yo te paso un libro a ti y ésa ya es una forma de lucha, ¿cachay? doy una conferencia acá o de un video acá y son formas de lucha, ¿cachay?” Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica.

La *formación política hacia otras personas que no son militantes* es destacada en los discursos como una de las prácticas más relevantes en el trabajo cotidiano. En ese sentido, no se trata sólo de difundir la existencia de otros modos de interpretar la sociedad, sino de educar en esa comprensión de la vida material, social y política de los sectores populares. En este sentido, lo que se busca es un reconocimiento de la pertenencia al pueblo, lo que implica la historización del orden social.

En consecuencia, las acciones de formación política mencionadas constituyen para la y los entrevistados no sólo un modo de sumar más adherentes a su proyecto político, sino también un acto de disputa de poder, una lucha por la hegemonía cultural de los sectores dominantes.

“Eso [la educación política] es un trabajo de hormiga. Eso es un trabajo de hormiga. O sea, un foro puede ser una instancia educativa o un panfleto puede ser una instancia educativa. Un, cómo se llaman estos, un diario, un boletín o una charla o yo conozco un amigo y le digo "mira, léete este libro", ¿cachay? Es un trabajo de hormiga.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica

En el caso de estas actividades de formación política, en los relatos se evidencia la posibilidad de que aquellas acciones puedan realizarse colectiva o individualmente. De este modo, así como se plantean acciones colectivas como pueden ser seminarios o talleres, dicho trabajo también puede complementarse a través de la *difusión ideológica individual*.

Esto implica la interacción cara a cara con otras personas, generalmente no militantes, en cuyas conversaciones se problematiza la realidad social y se transmiten las ideas de la organización. Tal como fue mencionado en la sección sobre *la búsqueda de acción colectiva e inicio de la vida militante*, este tipo de acciones son claves a la hora de captar nuevos integrantes para las organizaciones políticas populares.

“Todas las formas de lucha es ¡todas las formas de lucha! La parte electoral también. Si a las finales sé que no es pa ganar, porque si gano me tomó el poder. Si tengo todas las, la gente que está votando por mí, puta hagamos algo más bakán poh. ¿Cachay? o sería como una parte para llevar después un programa, ¿cachay? revolucionario, del gobierno. No sé, sería como, estar pensando qué hacer, ¿cachay? pero ¿por qué no? ¿Cachay?” Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica.

“Todas. Todas. Todas, todas [las formas de lucha]. Nosotros hemos participado en elecciones, hemos boicoteado elecciones. Las elecciones existen, la gente se politiza y qué hacemos los revolucionarios ¿Nos ponemos a la orilla y los dejamos sin un programa revolucionario? O tengo que participar dentro de ellas con nuestro programa. Ya sea en forma positiva, es decir, llevando nuestros candidatos propios, otras veces en forma

negativa, desde el voto nulo con contenido. Pero jamás es decir “no me importa, las elecciones no existen. Las elecciones no existen, son pa otros las elecciones”. Si la masa se está politizando, pero quién los está politizando! La gente se preocupa de la política en algún momento, pero como consecuencia de la propia acción de la burguesía para arreglar sus cuentas internas y reordenarse. Bueno, si la gente se esta preocupando de las elecciones, qué debemos hacer nosotros. Llegar con nuestros planteamientos políticos. Con candidatos propios o sin candidatos propios, pero en todo momento y en toda circunstancia nosotros no hacemos ilusiones sobre vía pacífica, no hacemos ilusiones sobre vías electorales, ¿ya?” Hombre Adulto, Militante Pre-Dictadura en Organización Histórica.

“[...] tenía que hacerle entender a la gente que votando cada seis años no va a cambiar esto, ¿cachay? No va a cambiar que siga siendo una educación de mercado, que sigamos teniendo una salud privada, que la gente vieja después de los 65 años gane 70 lucas, ¿cachay? Esa hueá no se cambia con las elecciones, ¿cachay?” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Pero el tema de la institucionalidad pa nosotros está puesto también en otro periodo, en otro tiempo político... y que se evalúa también. ¿Me entendí? O sea, se evalúa en términos de cuánto sirve, cuánto nos sirve en la construcción del poder del pueblo y de los cambios profundos o radicales de la sociedad, eh... cuánto incide él, de la participación en la institucionalidad. O sea, cuánto incide hoy levantar una candidatura presidencia, por ejemplo. ¿Sirve hoy día? O sea, nosotros damos cuenta que hoy día no... hoy día no se pone, en la elección no pone en juego nada. O sea, no pone en juego ... no pone en juego el, el... la crítica que, por mucho que nuestros objetivos sean limitados en términos estratégicos pal periodo, no pone, siempre tenemos que poner en juego el... tratar de generar la ruptura con el modelo. Y eso no lo pone en juego hoy día. El tema también de las municipales, que puede ser un ámbito incluso más territorializado, tampoco lo pone en juego.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

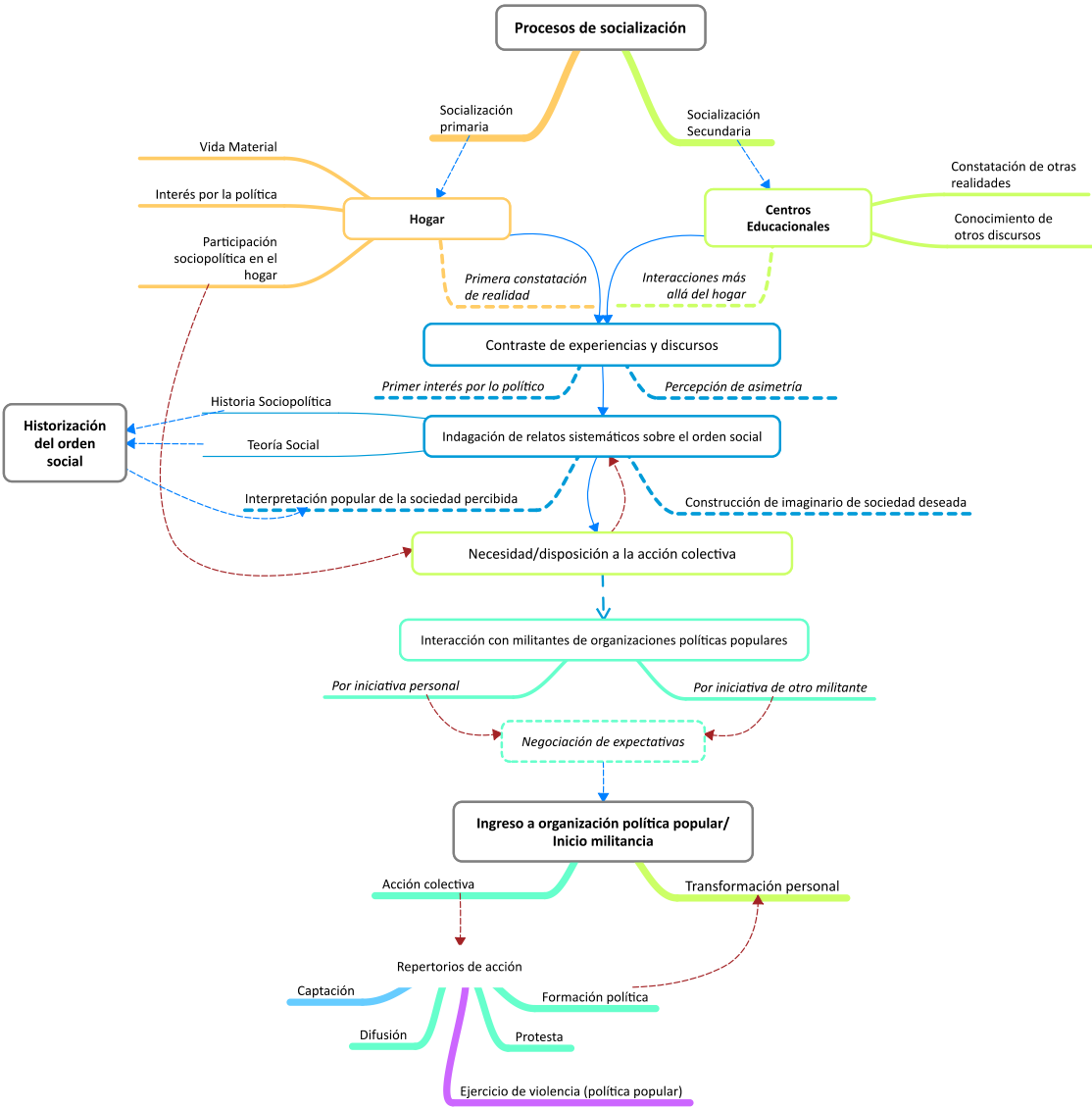
La *participación en procesos electorarios* es otra práctica político-popular factible de incluir en el repertorio de los militantes y sus organizaciones. No obstante, respecto a estas acciones, se presentan discrepancias entre militantes cuyo ingreso a la militancia tuvo lugar antes o durante la dictadura militar y aquellos que iniciaron su vida militante posteriormente.

En los primeros casos, las elecciones significan una oportunidad de difundir sus diagnósticos y propuestas políticas, un momento en que se generan condiciones propicias para la politización, para masificar la lucha popular y proyectarla en el tiempo. Aquello no implica necesariamente que exista confianza en la vía electoral de disputa política o alguna expectativa respecto a los resultados obtenidos en los comicios. Inclusive, se plantea el voto nulo como una expresión política posible en tales procesos. No obstante, existe una valoración instrumental de la participación en las elecciones nacionales que permite su inclusión como práctica política en el actual contexto.

En contraste, generaciones más jóvenes de militantes expresan mayor reticencia a participar hoy en los procesos electorarios, aún cuando esta negativa presenta matices. Al respecto, se afirma que actualmente no existen condiciones para que aquella práctica involucre un potencial

transformador del orden social, que cuestione el sistema de dominación. Sin embargo, en algunos casos se deja abierta la posibilidad de que, en otro contexto, estas prácticas permitan la construcción de poder popular, mientras que en otros casos se desestima completamente que las elecciones representen una oportunidad de cambio.

Figura 3. Proceso de activación política popular: Historización y opción por la acción colectiva.



2. ACTIVACIÓN POLÍTICA POPULAR: EL TRÁNSITO DE PUEBLO SOCIAL A PUEBLO POLÍTICO

El inicio de la vida militante emerge como un momento cúlmine de un proceso de historización en que convergen experiencias de vida personal, la constatación de otras realidades y el acercamiento a interpretaciones del mundo que cuestionan el orden social. A partir de este proceso, la y los entrevistados han construido una mirada personal respecto a la sociedad, a partir de la cual se han interesado en la actividad política que transforme dicho orden, involucrándose en acciones colectivas mediante la militancia en una organización política popular.

Si se consideran los planteamientos conceptuales del primer capítulo, es posible afirmar que los relatos describen aquel tránsito de la condición de pueblo social a la constitución de pueblo político, la que según Gallardo (1989; 2006), más allá de compartir una condición de discriminación en el sistema de dominación, requiere desarrollar acciones de activación, organización y movilización del pueblo. De este modo, aquellos procesos que posibilitan el inicio de la militancia pueden conceptualizarse a partir de la noción de *activación*, entendida como “la capacidad de un grupo para reconocerse como grupo y para funcionar independientemente y de acuerdo con lo que consideran sus intereses” (Gallardo, 1989: 95-96).

Los relatos expuestos en la sección anterior permiten adoptar el concepto de activación, especificando que se trata de una activación *política*, en el sentido de que aquella activación pone de relieve el orden social en su conjunto, orientándose a una disputa de poder en el campo político como espacio que mediatiza el modo de estructurar dicho orden. A su vez, se precisa que la activación aquí descrita tiene un carácter *popular*, no sólo porque quienes desarrollan dicho proceso son parte de los sectores populares, sino que porque estas personas reconocen un sistema de dominación que los sitúa en el polo desaventajado de los diversos ejes de asimetrías sociales, buscando la supresión de tales asimetrías.¹⁸

Los procesos de activación política popular se ven influidos por el contexto familiar, las experiencias o conocimientos adquiridos en los centros educativos y las interpretaciones de sociedad accedidas a través de la literatura. La comparación con otros estudios da cuenta de que las características dichos procesos, expuestas en este investigación, no son exclusivas de militantes de organizaciones políticas populares post-dictatoriales, ni menos de grupos que incluyen entre sus prácticas el ejercicio de violencias, sino que presentan convergencias importantes con la mayor parte de los procesos de activación política de militantes y actores sociales, tanto de otros periodos históricos nacionales como de otras orientaciones políticas.

¹⁸ Esta precisión resulta necesaria, en tanto pueden existir procesos de activación en sectores populares que reproduzcan las lógicas del sistema de dominación.

2.1. Experiencias de activación política en otros periodos históricos y organizaciones políticas.

Distintos estudios han relevado el rol del entorno familiar, espacios educativos y el conocimiento de literatura sociohistóricas en los procesos de activación política. Por ejemplo, en su estudio sobre trayectorias militantes de jóvenes pertenecientes a partidos con representación parlamentaria¹⁹ en el periodo post-dictadura, Espinoza y Madrid plantean:

“En los relatos de los jóvenes acerca de las influencias que asocian con su participación política aparecen la familia, el ámbito educacional (escuela o universidad, dependiendo de la edad), la proximidad con distintos líderes del partido y las lecturas realizadas individualmente.” (2010: 103)

A su vez, en una investigación historiográfica sobre militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), en la década de 1980, Marlene Martínez coincide en que los procesos de activación política popular son influidos principalmente por el entorno familiar, espacios de socialización secundaria e inquietudes intelectuales. La historiadora señala:

“La primera etapa [de la experiencia de militancia] de las señaladas corresponde a un proceso de construcción del compromiso político del sujeto, que asume una postura radical frente al contexto histórico en que se encuentra; influyen en dicho proceso la formación y los referentes familiares, los espacios de socialización, las inquietudes intelectuales, entre otros aspectos.” (2007: 127)

Respecto a la relevancia del entorno familiar, tanto en el estudio de Martínez como en el de Espinoza y Madrid se destacan las experiencias de participación social y/o política de familiares como aspectos que inciden en el interés por la política. De tal forma, aquellas experiencias de miembros del grupo familiar permitieron a los futuros militantes conocer otras realidades y discursos (Martínez, 2007), a la vez que incorporar nociones respecto al funcionamiento del campo político y valoraciones respecto de la participación en él. (Espinoza y Madrid, 2010)

Martínez (2007) indica que, en algunos casos, más que por sus discursos, existió una identificación afectiva con estos familiares, relacionada con las prácticas cotidianas: con su modo de actuar en los entornos familiares y sociales son identificados, entonces, como ejemplos de conducta en el diario vivir.

Por su parte, al igual como ocurre con la y los entrevistados de la presente investigación, Espinoza y Madrid (2010) advierten que el reconocimiento de esta influencia no significa que exista una similitud absoluta respecto a las orientaciones políticas y organizaciones de militancia –cuando hubo– entre jóvenes y sus familias. Si bien en la mayor parte de los casos se mantiene la adscripción a un sector político amplio –izquierda o derecha– existen matices en la afinidad

¹⁹ Específicamente, Espinoza y Madrid (2010) realizan un estudio cualitativo y cuantitativo sobre lo que ellos denominan “la elite política emergente”, es decir, militantes de las juventudes de la Unión Demócrata Independiente, Renovación Nacional, Democracia Cristiana, Partido Por la Democracia, Partido Socialista, Partido Radical y Partido Comunista.

específica a los planteamientos de partidos específicos, atribuidas a matices en las prácticas políticas deseadas y un deseo de diferenciación respecto del entorno familiar.

En este sentido, los hallazgos del estudio de Espinoza y Madrid dan luces de que las diferencias entre la orientación política de jóvenes y sus familias constituyen un elemento de construcción de identidad, algo que también se vislumbra en los discursos analizados esta investigación. Al reflexionar sobre sus procesos de activación política, los informantes de este estudio reconocen el origen familiar de su valoración por los asuntos públicos, no obstante una parte mayoritaria de los entrevistados suele esgrimirse como sujetos con un mayor desarrollo político y con una participación más activa en la transformación social que la que han tenido sus parientes. De esto se deduce, por una parte, una crítica abierta a la pasividad del entorno familiar, pero a la vez una diferenciación que les ha permitido construir una identidad en esos núcleos, con mayor protagonismo en los cursos de la vida social.

Tanto el estudio de Espinoza y Madrid (2010), como el de Martínez (2007), menciona como relevante la integración de conversaciones sobre contexto político contingente en las interacciones cotidianas del núcleo familiar. Este es un aspecto que, en concordancia con los hallazgos de la presente investigación, resulta importante tanto en aquellos hogares en que existen participantes de organizaciones políticas o sociales como en aquellos en que no existen miembros que participen de acciones colectivas. En estos últimos casos, en los relatos de los militantes del MIR se menciona como un aspecto que incidió en el posterior ingreso a la militancia la formación valórica otorgada en ese espacio, vinculada a nociones específicas de igualdad, justicia y honestidad. (Martínez, 2007)

Además de la influencia familiar, los espacios educativos también habrían contribuido al desarrollo de procesos de activación política en jóvenes militantes de partidos con representación parlamentaria. Sin embargo, en este ámbito se presentan matices respecto a los hallazgos de la presente investigación, en tanto no sólo se destacan aspectos asociados a la interacción entre pares, sino también a las orientaciones institucionales de los establecimientos y a la presencia de profesores significativos.

Específicamente, Espinoza y Madrid (2010) plantean la existencia de una tradición social y/o política²⁰ en los establecimientos que habría facilitado, aunque no determinado, el interés de sus estudiantes en el campo político. A la vez, plantea la influencia de profesores significativos – presentes en la formación secundaria o superior–, en tanto agentes socializadores que habrían propiciado conversaciones y lecturas políticas, además de incentivar la organización estudiantil, especialmente en estudiantes con habilidades de liderazgo.

De este modo, según estos autores serían las orientaciones institucionales de los establecimientos y/o algunos de sus profesores los que permitieron ampliar la concepción de realidad de las y los

²⁰ Espinoza y Madrid ejemplifican como tradición política de los establecimientos una identificación de sus actores con una orientación política relativamente identificable como “más próxima a la derecha o a la izquierda” (2010:116). A la vez se menciona el “sello social” de los establecimientos, relacionado al incentivo institucional a la participación en actividades de voluntariado o intervención social.

jóvenes; algo que la y los entrevistados de esta investigación atribuyen exclusivamente al intercambio de experiencias con sus pares. Por el contrario, en el estudio de Espinoza y Madrid, los compañeros de estudios emergen en los discursos con un rol distinto, asociado al contacto con personas militantes y al incentivo de la participación en un partido político.

En un mismo sentido, un estudio anterior sobre socialización política de los militantes de la Unión Demócrata Independiente (UDI), Joignant y Navia (2003) plantean la relevancia de la tradición social y política de los establecimientos educacionales en la unidad ideológica y práctica de dicho partido. Explican los autores que, en la trayectoria de parte mayoritaria de los miembros de la UDI, predomina un grupo selecto de liceos y universidades de orientación religiosa católica²¹. Esta situación les habría permitido compartir espacios sociales homogéneos, pero sobre todo los dotaría de universo cultural o valórico común que facilitaría la cohesión al interior del partido.

Al respecto, es posible hipotetizar que la orientación institucional de los centros educativos, especialmente de los secundarios, posee una mayor proyección en la activación política de militantes de organizaciones proclives al orden social existente en el país, en tanto, como espacios socializadores, en aquellas instituciones prevalece la reproducción de las normas y prácticas legitimadas en la sociedad chilena.

Esto no impide que las orientaciones institucionales de liceos y universidades puedan constituir un factor en la activación política de las personas, incluso motivando cambios sociales parciales. No obstante, la transformación radical del orden social implica también el cuestionamiento a las normas sociales que sustentan el funcionamiento y rol de los centros educativos, lo que hace improbable que aquellas instituciones difundan ideas, valores y prácticas tendientes a la transformación total de la sociedad, lo que implicaría poner también en discusión su legitimidad como agentes socializadores.

A la vez, lo anterior no implica negar la incidencia que puedan tener las orientaciones institucionales en los procesos activación política popular. Los hallazgos de este estudio dan cuenta de su efecto en el interés por la política y la acción colectiva de la y los militantes entrevistados; no obstante, en la mayor parte de los casos emergen como un factor que activa más por oposición que por convergencia con las normas y valores propugnados por los establecimientos, incentivando la participación en acciones de grupo.

De modo similar a la presente investigación, tanto en el estudio sobre militantes del MIR como en el de miembros de partidos con representación parlamentaria, la lectura de literatura sociopolítica es reconocida como otro factor que favorece la activación política. Así, este tipo de estudio autodidacta habría permitido a los futuros militantes sostener su interés por el campo político, fortalecerse ideológicamente, conocer otras perspectivas y experiencias políticas internacionales, además de comprender el contexto sociopolítico. (Martínez, 2007; Espinoza y Madrid, 2010) Estas

²¹ Joignant y Navia (2003) señalan que el tercio de los parlamentarios UDI entre el año 1990 y 2002 cursó sus estudios secundarios en los colegios San Ignacio y Sagrados Corazones. A la vez, el 73,07% de ellos estudió la enseñanza media en establecimientos católicos, mientras que el 31,13% realizó sus estudios universitarios en la Pontificia Universidad Católica.

descripciones coinciden parcialmente con los hallazgos de la presente investigación, variando en los énfasis respecto al tipo de lecturas desarrolladas y el sentido que les atribuyen.

De este modo, mientras militantes de partidos con representación parlamentaria enfatizan la lectura de prensa como un modo de estar “al día” respecto de la contingencia política (Espinoza y Madrid 2010) –lo que expresa un interés por el estado presente del campo– tanto las y los entrevistados de esta investigación como los del estudio sobre militantes del MIR (Martínez, 2007) destacan la lectura de material historiográfico en tanto conocimiento que les permita explicar el estado actual del campo –donde se evidencia un interés por el proceso histórico de estructuración del escenario político–.

La revisión comparada de los hallazgos de esta investigación, en relación con las de otros estudios sobre factores que inciden en el surgimiento del interés por el campo político, permite afirmar que las fuentes de activación son similares para militantes de organizaciones de distintas orientaciones políticas y tienen lugar en los espacios de socialización. De este modo, en cuanto a agentes de socialización política, sólo es posible detectar diferencias respecto al rol asignado a los pares en los centros educativos, los que cobran mayor relevancia en los discursos asociados a procesos de activación política popular. A su vez, al comparar con los relatos militantes de organizaciones con representación parlamentaria, se observa la menor proyección que poseen los lineamientos institucionales de los establecimientos educacionales en los procesos de activación política popular.

De acuerdo a los relatos analizados en esta investigación y a los hallazgos de los estudios mencionados, en las distintas socializaciones que generan activación se resalta el rol del campo político en la construcción del orden social, lo que supone la comprensión de que dicho orden no es natural y la acción colectiva es relevante es su estructuración. De este modo, es plausible plantear que el carácter popular o de otra índole que adquiera dicha activación política dependerá más bien del contenido de dicha socialización, específicamente del ideal de orden social (la sociedad deseada) que se configure en aquellas socializaciones y de cómo las asimetrías sociales son o no parte de ese orden social deseado.

2.2. Procesos de socialización y transformación del hábitus: fisuras de la hegemonía.

Los relatos producidos en el contexto de esta investigación permiten reconstruir aspectos centrales de las trayectorias de vida, a partir de las cuales se comprende la disposición de la y los entrevistados a integrar una organización política. De este modo, el carácter popular de dicha activación política puede comprenderse dado que las distintas experiencias y saberes aprehendidos en sus biografías les permitieron identificar relaciones asimétricas que no eran parte de sus expectativas de sociedad y que, además, les situaban a ellos y su entorno social en una posición de desventaja

La problematización conjunta de aquellas experiencias y de una noción de orden social, construida a partir del interés por los asuntos públicos aprendido y ejercitado en sus entornos familiares y

educativos, puede haber permitido que aquellas asimetrías emergieran como estructurales, inherentes al orden, lo que provoca la necesidad de una transformación total. Este aspecto diferencia la activación política popular de otras experiencias de activación proclives al orden social, puesto que involucran una mayor intensidad en el deseo de cambio.

No obstante, cabe preguntarse cómo es posible aquel tipo de activación política en un contexto en que la cultura hegemónica naturaliza las relaciones de dominación y en que, por tanto, los militantes populares provienen de un contexto en que predomina un hábitus en cuyo seno se actualizan nociones legitimadoras del orden social.

Los procesos de *socialización*, son aquellos procesos que permiten a los seres humanos como especie transformarse en seres sociales, construyendo una identidad a la vez que integrándose a una sociedad mediante la incorporación de sus normas y prácticas, de sus instituciones y cultura vigente en el contexto histórico concreto en que se desarrolla (Martin-Baró, 1985; Berger y Luckmann, 1967).

Según Berger y Luckmann, existen al menos dos tipos de socialización en la vida de las personas. Por una parte, desde su nacimiento, los seres humanos participan de un proceso de *socialización primaria*, por el cual se lleva a cabo “la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él”. (1967: 164) La socialización primaria constituye el punto de partida en la conformación de un ser social e implica la incorporación subjetiva de las instituciones, roles y legitimaciones vigentes en la sociedad de referencia.

Este proceso tiene lugar fundamentalmente en el espacio familiar y está mediado por una importante carga emocional. Así, los integrantes del núcleo familiar cumplen los primeros roles socializadores, oficiando como facilitadores de la aprehensión cognitiva y emotiva del mundo social, en un rol que implica desplegar las primeras interacciones sociales del niño o niña. De este modo, por su presencia persistente y por la identificación emocional que se da con ellas, estas personas del entorno cercano constituyen lo que en la teoría se denomina *otros significativos*. (Berger y Luckmann, 1967)

Es el mundo aprehendido en la socialización primaria el que configura la “constatación inicial de realidad” de la que dan cuenta los relatos analizados en esta investigación. Durante este proceso la y los militantes incorporaron una noción de sociedad y también el conocimiento concreto de las condiciones de vida material, social y política de su grupo de pertenencia. Es el primer momento en que se adquiere un hábitus, cargado de estructuras mentales, disposiciones y prácticas provenientes no sólo de su situación inmediata, sino también de las trayectorias de sus familias y del sector social en que se insertan.

La prevalencia absoluta del espacio familiar por sobre otras personas y realidades permite comprender la ilusión de igualdad que algunos entrevistados expresan haber tenido en la niñez. Durante la socialización primaria no hay más mundo social que aquel que es expresado por los otros significativos, por lo que aquella realidad aprehendida a través de ellos emerge en un primer momento como *la* realidad, con sus ventajas y desventajas.

La socialización primaria descrita por la y los entrevistados también explica la disposición a la acción colectiva. Ya sea como militancia política –con distintas orientaciones– o como participación en organizaciones socio-comunitarias, en todos los relatos existe algún *otro significativo* que haya participado habitualmente de acciones colectivas, integrando alguna agrupación. Esto pudo permitir la valoración e incorporación de este modo de interactuar en la sociedad como una práctica válida en su contexto.

No obstante, la socialización de los seres humanos no acaba en la niñez. En sus trayectorias, las personas experimentan también *socializaciones secundarias*, asociadas a la incorporación de conocimientos y roles necesarios para integrarse a submundos específicos que requieren de una especialización debido a la división social del trabajo. (Berger y Luckmann, 1967) Estas socializaciones tienen lugar en distintos espacios sociales, entre los cuales los centros educativos y laborales tienen especial preponderancia. En estas instituciones la socialización será impartida por personal especializado, los que, a diferencia de la socialización primaria, no constituyen necesariamente otros significativos.

Los contenidos de las socializaciones secundarias varían según los conocimientos y habilidades específicas que buscan inculcar. Tales contenidos pueden relacionarse de manera conflictiva con las significaciones incorporados en la socialización primaria. Al respecto, Berger y Luckmann señalan:

“Algunas de las crisis que se producen después de la socialización primaria se deben realmente al reconocimiento de que el mundo de los propios padres no es el único mundo que existe, sino que tiene una ubicación social muy específica, quizás hasta con una connotación peyorativa.” (1967: 176)

Los autores de *La construcción social de la realidad* atribuyen este conflicto a la incongruencia entre los saberes y prácticas impartidos por los agentes socializadores primarios y secundarios. No obstante, la inserción en espacios de socialización secundaria involucra más que los conocimientos o actitudes transmitidas por quienes institucionalmente cumplen roles socializadores; también supone interacciones con grupos de pares, las que también pueden resultar disruptivas respecto de la socialización primaria.

En sus trayectorias, las personas participan de distintos grupos de pares, en relación a los cuales adoptan roles específicos y se amplía el conocimiento de otras definiciones de realidad que, en algunos casos, pueden cuestionar las nociones interiorizadas en la socialización primaria. Berger y Luckmann (1967) plantean que existen *definiciones de realidad en competencia*, frente a las cuales la primacía de las representaciones interiorizadas en la socialización primaria depende de su reforzamiento por parte de los distintos otros significativos presentes en la trayectoria personal.

De tal forma, cuando otros significativos ponen en cuestión las definiciones aprehendidas de la sociedad o cuando reiteradamente otras personas –no significativas– o hechos afirman realidades alternativas a la interiorizada en la socialización primaria, pueden generarse modificaciones en las comprensiones y prácticas respecto al mundo social. También se puede deducir de lo anterior que

espacios sociales con mayor diversidad socioeconómica y cultural pueden facilitar el contacto con definiciones de realidad en competencia.

El postulado de Berger y Luckmann respecto a la existencia de *definiciones de realidad en disputa* permite comprender los relatos de la y los militantes respecto de su proceso de activación política popular y la incidencia que tuvieron en ella las interacciones llevadas a cabo en los espacios educativos. Las entrevistas dan cuenta de que es en los espacios de educación formal, especialmente en la secundaria, cuando se enfrentaron a definiciones de realidad en competencia, accesibles a través de vivencias y observaciones propias, experiencias relatadas por otros cercanos y las interpretaciones del mundo presentes en la teoría social y relatos históricos.

En sus trayectorias, los militantes constatan otras realidades que interpelan saberes antes incuestionados, aun cuando esa experiencia no sea mediada por un agente socializador. De este modo, en aquellos casos en que la socialización primaria no lo ha inculcado intencionadamente, se abre la posibilidad de desnaturalizar el orden social. La constatación de la diferencia permite la comprensión de que no existe una sola realidad ni un solo modo de interpretarla.

De los discursos se infiere que esas nuevas definiciones restaron legitimidad a algunas de las interpretaciones iniciales, especialmente a aquellas que explicaban sus dificultades materiales y de satisfacción de necesidades básicas (salud, educación, vivienda, etc.), generando emociones de malestar frente a la realidad reinterpretada. De esta forma, lo que posibilita el conocimiento de otras realidades e interpretaciones del mundo social es comprender que la igualdad es un espejismo de la niñez, y que su socialización primaria no les ha dotado de una explicación consistente para la asimetría entre grupos privilegiados y subalternos.

El malestar es atribuible a valoraciones morales, a una noción de justicia social interiorizada. Si bien los discursos no permiten definir con claridad si aquellas valoraciones han sido incorporadas en la socialización primaria o son aprehendidas con posterioridad en el proceso de construcción de este nuevo mundo subjetivo, es posible afirmar que es la mediación de estas valoraciones la que posibilita la necesidad de una acción transformadora a partir del diagnóstico de insostenibilidad del orden social.

En los postulados de Gallardo respecto al tránsito de la condición de pueblo social a pueblo político, se plantea la existencia de un momento de ruptura en la comprensión del mundo social, asociado a la reflexión crítica respecto a las vivencias en distintos campos de la vida. Este proceso es condensado en el concepto *experiencia de contraste*.

“Una experiencia de contraste resulta de la capacidad humana de tomar distancia de lo experimentado o inmediatamente vivido, mediante emociones (irritación), sentimientos (resistencia), signos y símbolos, comunicación. [...] A diferencia de un sentimiento por más de-lo-mismo pero sin sufrimientos o “defectos”, como dependencia o provisoriedad, una experiencia de contraste *popular* se caracteriza por un sentimiento o emoción de irritación o protesta que pugna por moverse hacia la necesidad de una negativa, de una oposición o resistencia, embrión de la aspiración a *algo distinto*” (Gallardo, 2006: 83-84)

De tal forma, las experiencias de contraste serían cruciales para la constitución del pueblo político, en tanto activan a los sectores populares: les permiten reconocerse parte de un grupo en iguales condiciones de discriminación, mediante la comunicación y el intercambio de experiencias, posibilitando el inicio de acciones de grupo tendientes a la transformación social, a la superación de las asimetrías.

Es aquí donde la socialización primaria vuelve a cobrar relevancia. Las experiencias de contraste suponen la capacidad y disposición a evaluar críticamente los hechos, discursos y vivencias. De este modo, puede no existir actividad política en el entorno familiar, o tener ésta una orientación antipopular, no obstante la capacidad de reflexión en torno al contexto político nacional, destacada por la y los entrevistados en la incorporación de temáticas políticas como parte de sus conversaciones cotidianas, facilita el desarrollo de una capacidad de análisis crítico.

Así, los discursos familiares pueden legitimar parcialmente un orden social en el cual ocupan una posición desaventajada. No obstante, la constatación de que existen aquellas discriminaciones – por experiencia personal o de terceros–, sumada la disposición a la acción colectiva y la capacidad crítica, aprendidas en las socializaciones primaria y secundarias, permiten que la activación política adquiera un carácter popular: autoidentificación como parte de un grupo subordinado de la sociedad y disposición a la acción colectiva para superar las asimetrías.

Tanto la teoría del hábitus (en Bourdieu) como los postulados sobre la construcción social de la realidad (en Berger y Luckmann) sostienen que las representaciones subjetivas y prácticas son alimentadas constantemente por el contexto histórico social y sus estructuras. No obstante, las trayectorias personales pueden generar una modificación a las estructuras mentales y predisposiciones iniciales.

“El hábitus no es el destino que alguna gente lee en él. Producto de la historia, es un *sistema abierto de disposiciones* constantemente sujeto a experiencias, constantemente afectado por ellas de una manera que o bien refuerza o bien modifica sus estructuras. Es perdurable pero no eterno!” (Bourdieu y Waquant, 2005, 195)

“Puesto que la realidad subjetiva nunca se socializa totalmente, no puede transformarse totalmente mediante procesos sociales. El individuo transformado tendrá al menos el mismo cuerpo y vivirá en el mismo universo físico. Con todo, hay ejemplos de transformaciones que parecen totales si se les compara con otras de menor cuantía: las llamaremos alternaciones.” (Berger y Luckmann, 1967: 194)

Las *alternaciones* son un ejemplo de modificación radical del mundo subjetivo. Suponen una *resocialización*, similar a la socialización primaria en cuanto a la necesidad de una identificación afectiva respecto a los agentes socializadores, cuyo producto es una incorporación mucho más profunda de los saberes y prácticas transmitidos. Junto con ello, requiere de recursos legitimadores que permitan enfrentar posibles retornos de la anterior realidad subjetiva. A su vez, las alternaciones implican una reinterpretación de las trayectorias, a fin de tornarlas inteligibles a la luz de la nueva significación del mundo.

En este sentido, la vida militante en una organización política popular constituiría un tipo de alternación, en tanto implica una resocialización, a partir de los procesos de formación orgánica, que refuerza la historización de las discriminaciones sostenidas por el sistema de dominación y, por tanto, distancia su comprensión del mundo de las representaciones hegemónicas. A la vez involucra identificaciones emocionales fuertes –el sentido de pertenencia a una colectividad– y cuenta con herramientas que fortalecen la legitimidad de sus lecturas del orden social frente a las otras definiciones de realidad en disputa –declaraciones de principios, documentos internos, formación política, etc.–.

A la vez, es posible que el propio relato del proceso de activación política, así como la descripción de la sociedad percibida –en el primer capítulo– sea la expresión de esta alternación del mundo subjetivo, en tanto reinterpretación de las vivencias anteriores y crítica de los discursos sociales promovidos por los sectores dominantes. De este modo, pese a la preponderancia de los discursos hegemónicos, las lecturas populares de la sociedad se ven reforzadas la participación una organización política, la que implica una interacción permanente entre militantes que comparten una interpretación del mundo.

2.3. Hábitus militante popular: transformaciones personales y prácticas políticas que involucra la militancia.

Cualquier tipo de socialización experimentada en la construcción del mundo subjetivo de una persona involucra no sólo una interpretación de la sociedad sino también disposiciones y prácticas: en suma, una hábitus.

De tal forma, la militancia, en tanto resocialización política específica a partir de la participación en una organización y la acción en el campo político, implicará el desarrollo de capacidades, habilidades y prácticas concretas que actualizarán constantemente aquel hábitus, del mismo modo como lo hacen las otras experiencias involucradas de las trayectorias de los militantes (personales, familiares y sociales) y las transformaciones acontecidas en las estructuras sociales, políticas y económicas de la sociedad en un momento histórico determinado.

La militancia en orgánicas políticas otorga a sus integrantes un lenguaje, valores y prácticas que les cohesionan y les permiten reconocerse como parte de las disputas históricas de conformación del orden social. Así, la militancia involucra no sólo un modo de actuar en el presente, sino también la interiorización de una memoria colectiva que, junto a la sociedad deseada, da trascendencia histórica a su quehacer.

En ese sentido, no es extraño que tanto en el diagnóstico sociopolítico como en la sociedad deseada y en varias de las prácticas descritas por los informantes de este estudio sea posible identificar elementos de continuidad respecto de las experiencias de militancia político-popular existentes durante el periodo de dictadura militar. Los informantes saben esto y aluden a ello como un aspecto que otorga legitimidad histórica a sus prácticas.

Un primer elemento común entre la militancia política popular en dictadura y post-dictadura

guarda relación al deseo de cambio total del orden social. Olea plantea, respecto de los militantes del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) y del MIR:

“No todos los sujetos manejaban a la perfección la teoría marxista-leninista, no todos dominaban el lenguaje complicado de los clásicos, no todos habían leído a Marx ni sentido a partir de su lectura una “revelación revolucionaria”, pero todos ellos estaban seguros de la necesidad de un cambio revolucionario.” (Olea, 2007: 53)

De este modo, si bien los cambios parciales son parte de los efectos buscados en la contienda política, el propósito de la acción va más allá del derrocamiento de Pinochet (para militantes en dictadura) o de cambios al modelo neoliberal (para militantes post-dictadura). Se trata, como lo mencionan los informantes de este estudio, de la superación del capitalismo. La subversión del orden social ha sido el propósito, explícito o subyacente, del accionar del movimiento popular chileno a lo largo de la historia del país (Salazar, 2006); ello explica el sentido de pertenencia a una lucha histórica expresado por la y los entrevistados de este estudio.

Una segunda característica que permite establecer una continuidad entre la militancia popular en dictadura y post-dictadura guarda relación con asumir aquella militancia como una experiencia que implica la transformación permanente de las prácticas en la vida cotidiana y no sólo en las interacciones al interior de la orgánica.

La militancia política popular es asumida como modo de vida que implica distanciarse de los valores y prácticas hegemónicas, lo que supone la autoevaluación constante en los diversos espacios sociales que se integran y no sólo en la actividad política. Este modo de experimentar la militancia estuvo también presente en miembros de organizaciones como el Movimiento Juvenil Lautaro (MJL) o el MIR. (Faure, 2007; Martínez, 2007) Así, aún cuando el contenido de aquel modo de vida presente matices según la orgánica de pertenencia, existe un conjunto de valores y normas reivindicados por los militantes, que exceden o extienden su rol político y que involucran un modo específico de interactuar en la sociedad.

Un tercer elemento de continuidad entre la militancia popular en dictadura y post-dictadura guarda relación con la concepción del ejercicio de violencias como una práctica legítima en la confrontación política. Tanto las y los militantes del FPMR, como del MIR y del MJL reivindicaron la lucha armada como una estrategia válida a fin de derrocar el capitalismo. (Martínez, 2007; Faure, 2007; Idini, 2007; Olea; 2007) Asimismo, tal como se explicará en el tercer capítulo, las fuentes del presente estudio aluden al ejercicio de violencias como un tipo de relación válida en la contienda política, afirmando que en algunos contextos de agudización del conflicto resultaría inevitable e incluso irremplazable por otro tipo de acciones.

Así como existen elementos de continuidad en el hábitus militante político-popular de dictadura y post-dictadura, se observan otros atributos que diferencian dicho hábitus en uno y otro periodo histórico. Un primer atributo de diferenciación lo constituye el sustento ideológico declarado por la y los militantes entrevistados. En este sentido, si bien perdura el marxismo-leninismo como teoría política con la cual se identifican varios de los entrevistados, especialmente entre quienes

participan de organizaciones históricas, aquella auto-clasificación resulta más conflictiva en la actualidad. Lo mismo se expresa al momento de plantear el modelo de sociedad deseada, donde definiciones como socialismo o comunismo, por sus dificultades de realización o por lo discutible de su definición, resultan incómodas a algunos informantes.

Un segundo aspecto de diferenciación radica en la apertura o conocimiento público de la militancia. Al respecto, es posible atribuir esta diferencia principalmente al contexto político post-dictatorial, en que si bien, según los discursos, sigue presente el accionar represivo de los aparatos estatales, éste ya no ejerce el terror de Estado presente en dictadura. No obstante, es importante también considerar que las prácticas políticas expresadas por la y los entrevistados enfatizan la inserción social de los militantes a la vez que la difusión de sus orgánicas como un modo de sumar adherentes, lo que hace necesario dar a conocer la militancia.

Un tercer aspecto diferenciador guarda relación con las prácticas concretas involucradas en el ejercicio de violencias y su relación con la formación de las y los militantes. En ese sentido, si bien en ambos periodos históricos el ejercicio de violencias es legitimado, los discursos analizados en el presente estudio denotan una gama más amplia de prácticas, donde el énfasis en el enfrentamiento armado es menor al predominante en militantes de organizaciones como el MIR, el FPMR o el MJL en el periodo de dictadura. En ese sentido, la y los militantes de este estudio visualizan la necesidad de preparación para la lucha armada en un futuro, pero en el presente no se asumen como parte de organizaciones políticas militares y, en ese contexto, el ejercicio de violencia política al que aluden involucra prácticas donde el carácter simbólico de las acciones predomina frente al efecto material de las mismas.

Lo anterior guarda estrecha vinculación con el tipo de formación desarrollada por los militantes. A diferencia de organizaciones como el MIR, el FPMR o el MJL, en el caso de la y los entrevistados de esta investigación no es posible hablar de una instrucción militar. La formación descrita por estos no involucra la preparación física, la enseñanza en el empleo de armas ni la instrucción sistemática de tácticas de combate aludidas por militantes del periodo de dictadura en otros estudios. (Martínez, 2007; Faure, 2007; Idini, 2007; Olea; 2007) La formación experimentada en el periodo post-dictadura es principalmente ideológica y, si bien en algunos casos se mantienen estructuras diferenciadas jerárquicamente, la mayor parte de los entrevistados declaran participar de orgánicas diferenciadas funcionalmente, donde existe un bajo nivel de compartimentación de la información y, en algunos casos, horizontalidad en la toma de decisiones.

Elementos de continuidad y cambio dan forma a un modo específico de hacer política popular en el presente, con pertenencia histórica y actualización de acuerdo al contexto político y social concreto. No obstante, muchas de las prácticas aludidas por las y los entrevistados también están presentes en organizaciones de orientación política distinta. Acciones como la formación político-ideológica; la difusión de la orgánica y sus fundamentos a través de actividades culturales, medios de comunicación propios, folletería o el testimonio de sus militantes; el fomento de organizaciones sociales y la disputa por su conducción; o la convocatoria y participación en protestas son acciones también integradas en la práctica política de militantes de otras orgánicas

políticas y sociales en el presente.

En ese sentido, es posible señalar la existencia de repertorios de acción colectivas compartidos por quienes participan de organizaciones sociopolíticas en el periodo histórico post-dictatorial. Cuando se habla de repertorios de acción colectiva se alude a “un conjunto limitado de rutinas aprendidas, compartidas y actuadas a través de un proceso de elección relativamente deliberado”. (Tilly, 2002: 31). En la noción de repertorios de acción colectiva está involucrado un aprendizaje cultural, una historicidad a partir de la cual ciertos modos de interacción en la contienda política son incorporadas como rutinas, como modos conocidos y recurrentes de proceder.

Según Tilly, la cantidad de prácticas aprendidas, por experiencia o transmisión histórica, siempre es grupal y limitada, respondiendo a un contexto sociohistórico concreto. Por lo mismo, su empleo será relativamente deliberado (es una deliberación con opciones reducidas, limitadas por el aprendizaje grupal producido en sus trayectorias), adoptando uno u otro tipo de acción colectiva de acuerdo a los objetivos, interlocutores y escenarios contingentes. En la misma lógica que el hábitus en Bourdieu, la noción de repertorios de acción colectiva implican una disposiciones y prácticas, donde “la acción recibe su significado y efectividad de la comprensión, los recuerdos y los acuerdos compartidos –por reticente que sean– entre las partes” (Tilly, 2002: 34).

Desde esta perspectiva, la adopción de repertorios se vuelve inteligible en consideración al contexto sociohistórico y, especialmente, del contexto político en que se desarrolla la contienda, lo que permite comprender por qué, pese a las distintas orientaciones políticas, distintas orgánicas adoptan un repertorio de acción colectiva similar. A la vez, el carácter grupal de estos repertorios y su relativo ajuste al contexto, delimitado por las trayectorias y memoria del grupo de pertenencia, permiten explicar por qué en determinadas agrupaciones se vuelven más o menos recurrentes cierto tipo de prácticas políticas del repertorio disponible en una época.

Este enfoque permite explicar las diferencias en la evaluación de algunas de las prácticas presentes en los discursos, por ejemplo, la relación que establecen los militantes entrevistados con la participación en procesos electorarios. A la vez, estas consideraciones serán especialmente útiles para desentrañar los sentidos involucrados en el ejercicio de violencias por parte de militantes de organizaciones políticas populares, por lo que serán desarrolladas con mayor profundidad en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO III.

VIOLENCIA POLÍTICA POPULAR: CONSTRUCCIONES Y SENTIDOS

Entre las diversas prácticas políticas que han incorporado la y los entrevistados al iniciar su militancia política, también se incluye el ejercicio de violencias. Frente a ese tipo de prácticas y el escaso conocimiento disponible sobre los sentidos involucrados en ellas, cabe preguntarse ¿qué significados atribuyen a las violencias los militantes de organizaciones políticas populares? ¿Cómo justifican la legitimidad de su ejercicio en el campo político? ¿Qué tipo de prácticas políticas involucra el ejercicio de violencias por parte de sectores populares? ¿Frente a qué o quiénes se ejerce violencias?

Estas y otras interrogantes serán desarrolladas en el presente capítulo, abordando en primer lugar las razones históricas y contextuales a partir de las cuales la y los militantes entrevistados justifican el ejercicio de violencias por parte de los sectores populares en la confrontación política, para luego, en la segunda sección, describir el modo en que incorporan este tipo de acciones como parte de su repertorio de prácticas políticas. En la tercera sección se presentan las implicancias personales que, según la y los entrevistados, se asocian al ejercicio de violencias como prácticas políticas. En la cuarta y quinta sección se pondrá en relación los relatos de los informantes con conceptos y explicaciones teóricas existentes respecto al ejercicio de violencias en la contienda política.

1. EJERCICIO DE VIOLENCIAS COMO PRÁCTICA POLÍTICA POPULAR.

“Mira, la violencia es una agresión, ¿ya?, eso es la violencia. Eso es la violencia, eso es como yo lo entiendo. Ahora, una cosa es la violencia incitada y la violencia como un método de defensa. Ahí hay otra, hay una diferencia entre los casos de violencia. Hay violencias que son más fuertes que otras.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Ahora yo tampoco quiero enmarcar a la violencia política solamente en una acción armada ¿ya? Puede... o que tenga algún elemento bélico de por medio. Hay formas de hacer violencia política, eh, sin necesidad de utilizar las armas ¿no?” Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica.

“Señalando que esta sociedad dividida en clases, obviamente la lucha de clases se basa justamente en la violencia de una clase sobre otra. ¿ya? En definitiva, la violencia política, si le ponemos el apellido, viene a ser un medio de control que una clase utiliza sobre otra.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

En el relato de la y los militantes, el concepto “violencia” tiene múltiples significados. En algunos casos remite al empleo de fuerza, en otros, a una coacción en una relación donde existen dos partes: una que ejerce ese control y otra que se ve sometida a él. Algunas respuestas refieren también a diversos medios asociados a su ejercicio.

En el primer capítulo, sobre la sociedad percibida, se vislumbraba un concepto subyacente de violencia. Se mencionó el empleo de fuerza física (ej.: acción policial), la imposición de imaginarios sociales que discriminaban ciertos grupos sociales (ej.: pobreza como condición despreciable) y la limitación al ejercicio de derechos (ej.: democracia simulada); todo ello asociado a la identificación de un sistema de dominación que remite a los sujetos a ciertas condiciones de vida que van contra su voluntad, sus necesidades y sus anhelos.

De este modo, es posible deducir de los relatos la comprensión de las *violencias* como ejercicios de fuerza de diversa índole -física, psicológica, simbólica, etc.- que producen una limitación o perjuicio a un objeto o persona. Se habla de violencias, en plural, debido a que en los discursos se asume que existen múltiples manifestaciones de ellas, según su contexto histórico concreto, motivos, actores que las sustentan y las consecuencias que generan.

“El uso de la violencia como, como, o sea una cuestión objetiva, como un objetivo es justamente dar... golpes al enemigo en realidad. O sea, tratar de diezmarlo, de desarmarlo. eso más que nada, es la utilización de la fuerza.” Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica.

“La violencia política... mira, para mi significa lo que tu ves a diario. Esta sociedad esta... concebida bajo distintas formas y grados de violencia... eh.... Y... bueno, es frente a eso lo que tu, eh...o en mi caso, intentas revelarte.” Hombre Adulto, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

“Es un actuar en contra del Sistema en realidad. Es un romper esquemas. Si tú le preguntas a cualquiera, aunque no sepa y aunque no cache una, te va a decir eso, que es un método de acción contra el Sistema.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

En los discursos, las violencias en el campo político constantemente están referidas a un contexto de confrontación de poder entre sectores privilegiados y subordinados, lo que exige que dicha práctica sea entendida como un tipo de relación social. En este sentido, la y los militantes entrevistados señalan que las violencias como prácticas político-populares están orientadas hacia los sectores dominantes en tanto productores y reproductores del orden que los sujeta a una situación de opresión, aun cuando éstos no sean los receptores directos del ejercicio de la fuerza. Ello implica también que, en un contexto político, el daño o perjuicio que suponen las violencias políticas populares siempre está orientado al poder que detentan los sectores privilegiados, son violencias que confrontan ese poder.

“[...] pero a lo mejor si haces un mural, igual es una forma de violencia, no de violencia contra nosotros mismos sino de, es un acto de confrontación con el poder. Porque eso es también. Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Yo creo que, o sea que, que las violencias, la violencia política también la podríamos enmarcar en... en hacer política de forma no institucional, se podría decir ¿cachay? O sea, una huelga de hambre, una... es una forma de hacer, es una violencia política ¿cachay? Todo. Cómo llega a, por ejemplo, a... a hacer acciones así un poco más... extremas

¿cachay? Y más fundamentalistas, se podría decir, dentro de tu... de tus objetivos políticos, poh ¿cachay? Eso es cómo...eh... no se poh, pero de mi punto de vista sería como eso ¿no?" Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica.

"Pero, por ejemplo, si tu me decí violencia hoy día , claro...que... no se si tomar...es que hoy día tomarte una facultad o tomarte un... puta, si te tomái toda la facultad en general ya sería una manifestación de violencia porque tendría una repercusión política." Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica.

En cuanto al ejercicio de violencias políticas, no sólo se expresan como acciones que involucran la fuerza física, sino también como manifestaciones consistentes en un desafío a las estructuras de poder o a las normas sociales hegemónicas, como acciones a partir de las cuales, aunque sea temporalmente, se subvierte el orden, deteriorando el poder dominante.

1.1. Violencias en la confrontación política: Una historia de larga data.

"La violencia política, es más que nada, es la política misma... es la política misma por otros medios no más, en realidad. O sea, por medios un poco más violentos. Pero en definitiva es lo mismo, son diferentes formas de hacer política no más ¿ya? Pero ahora, eh... ósea, quien no hace violencia, quien no ha hecho violencia política en la historia? Cachay? O sea, todos. O sea, la violencia política no es, como te decía en un principio, no es exclusiva ¿cachay? De... vamos a creer, de algunos sectores populares, o del proletariado, o de los asalariados, sino que... que existe a través de la historia y la han realizado diferentes, eh... clases sociales a través de la historia ¿cachay?" Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica.

"Es decir, con la respuesta que ellos esperan tener a la violencia preconcebida, ya tienen inmediata respuesta que es más violenta, violenta más aún que el tejido legal en el cual está sustentado su violencia. Entonces eso tiene una absoluta lógica. Es decir, es un... es una cosa rotatoria y tú no tienes como, dado nosotros mirado acá, no tenemos cómo romper eso, porque si no tendríamos que ser efectivamente...eh.... Tener el complejo de... de Gandhi y sentarte cuando vienen los dominadores y los quedai contemplando o ponerse a caminar hacia el mar buscando..." Hombre Adulto, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

"No, o sea, la justificación ya está, ¿cachay? O sea, no somos nosotros lo que la iniciamos ni somos nosotros los que la propugnamos. Hay violencia encubierta que nosotros la respondemos con violencia revolucionaria solamente, ¿cachay? Pero hay violencias mucho más fuertes que la violencia revolucionaria, la violencia encubierta." Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

La y los militantes entrevistados construyen un discurso histórico a partir del cual explican el origen de las violencias políticas y legitiman el ejercicio de violencia política popular. Esta *genealogía*²² de las violencias políticas distingue entre una *violencia originaria* y una *violencia*

²² Es importante aclarar que el concepto genealogía no se emplea en un sentido filosófico (como Nietzsche o Foucault), sino que de acuerdo al significado que le asigna el Diccionario de la Real Academia Española, es decir, como "origen

defensiva. Como se mencionó en el primer capítulo, la sociedad chilena es percibida como organizada bajo un sistema de dominación capitalista –en su modalidad neoliberal- que por su propia estructura y lógicas es violento, lo cual se expresa estructural, institucional y situacionalmente.

“[...] pero cuando surgieron las divisiones sociales, la división del trabajo y las otras divisiones que se generan a raíz de eso y a través de eso se genera un descontento de los explotados, ahí empieza a surgir la violencia. No la violencia política sino empieza a surgir la violencia de la explotación y como reacción a esta misma surge en algún momento también la violencia como método de defensa.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Actualmente, en este sistema capitalista, lo que sucede es que una clase, que es la minoritaria, la dominante, utiliza todo el aparato estatal en este caso eh... para dominar a la mayoría. Y ahí, puta, encontramos todos los poderes, leyes, qué se yo, el poder judicial, puta, todas las fuerzas armadas, eh... incluso los medios de comunicación, los medios de comunicación que se... son también de la misma clase, son los mismos dueños.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

“Ahora, en función de lo que fue tu pregunta inicial cuando nos haces la invitación a esto, bueno, la violencia, la violencia está concebida desde su génesis en esto, porque para mantener un estatus tienes que de alguna forma someter. Y las clases dominantes se han dotado de estructuras, ideologías y culturas al respecto.” Hombre Adulto, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

De este modo, la imposición y reproducción de este orden social es vista como *violencia política originaria*, presente bajo diversas formas en la vida material, social y política de los sectores populares. Así, la y los entrevistados afirman que la violencia política popular es una respuesta de defensa frente a la violencia originaria con el propósito de contenerla, contrarrestarla o eliminarla.

“La violencia es necesaria siempre que el sistema en el que tú vives sea violento, porque es necesario defenderse. Eso. Pero si viéramos, digamos, en un sistema equitativo donde tú no tuvieras que pelear para poder comer, donde tú no tuvieras que pagar para estudiar, donde te facilitaran los servicios mínimos de salud donde no se violaran tus derechos humanos, tú no necesitas la violencia. Porque no tienes de qué defenderte, nadie te agrede. Eso es, eso es más que nada. Por eso es necesaria la violencia ahora en este país.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Por ejemplo hoy día. Hoy día como podríamos hablar de la violencia. Mira tú como se reprime al pueblo mapuche. Ahora ¿el pueblo mapuche tiene derecho o no a defenderse? Nosotros pensamos que sí. No solamente derecho, tienen la obligación de organizarse y defender sus tierras. Cómo se reprime una huelga. Los compañeros tienen derecho a hacer un piquete en su puesto de trabajo y defender todo eso, tienen todo el derecho. La policía cuando se pone en frente de la fábrica, no se pone para defender los intereses de los trabajadores, sino que del patrón. Entonces, es eso. Son formas, digamos, que no son

o precedente de algo” (RAE, 2001).

impuestas ni siquiera por nosotros.” Hombre Adulto, Militante Pre-Dictadura en Organización Histórica.

En este sentido, el ejercicio de *violencia política defensiva* por parte de los sectores populares es identificada por la y los militantes como una necesidad y como un derecho. Como un tipo de relación ineludible cuando las violencias de la sociedad atentan contra la dignidad, contra la humanidad de las personas, y no hay otro modo de contrapesarlas. La acción defensiva frente a una violencia originaria, planteado de este modo, surge como una reacción asociada al instinto de supervivencia.

“O sea, se puede, uno se puede manifestar en contra de una ley, pero es difícil cambiar, por ejemplo, la constitución que tenemos hoy día ¿cachay? Las leyes de educación que hay hoy en día ¿cachay? O sea, tú sabí todo lo que tenemos que tener, o sea, una fuerza que es casi imposible tener en el parlamento para poder cambiarla ¿cachay? O sea, es imposible desde el punto de vista de votos, numérico, es imposible desde el punto de vista de que a los que están hoy en día no les interesa.” Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica.

“Ahora nos encontramos bajo una violencia política a rostro cubierto desde la otra parte porque ellos también se cubren el rostro de cierta forma. Porque nos ponen una democracia, una democracia que no es democracia. O sea, si nos vamos al significado etimológico de la palabra democracia, no estamos en democracia. Entonces tienen convencida a la gente que la única cosa que puede hacer es votar, entonces ellos también se ponen una careta.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“La democracia burguesa, en cualquiera de sus manifestaciones, la burguesía es dictadura, es la dictadura del capital. Ayer la dictadura abierta de, como se llama, Pinochet, hoy día una dictadura encubierta.” Hombre Adulto, Militante Pre-Dictadura en Organización Histórica.

“La gente sale a la calle porque es la única hueá que le queda. Ya votando no se le solucionó la hueá. Votando igual si no tení cheque en garantía te vai cagando pa la casa porque no tení plata, ¿cachay?” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

La violencia política defensiva emerge en los discursos como un último recurso frente a las limitaciones que imponen las prácticas institucionales de confrontación política, en especial del ejercicio democrático representativo. Frente a la carencia de poder en el campo político institucional debido a los obstáculos para representar intereses populares en el régimen democrático actual, los ejercicios de fuerza buscan, a lo menos, limitar los campos de acción y contener los alcances y consecuencias de las manifestaciones de la violencia originaria.

“Las masas por siglos dominadas, por siglos transgredidas y agredidas. En un momento al estar, al haber un grado de opresión tan alto, la gente como ya no tiene nada que perder, como te lo mencioné antes, tú ya no te ves con nada que perder. Tú sientes que, que tu último grito, como la fuerza de flaqueza, es eso, ¿me entiendes?” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Generalmente, cuando nosotros buscamos objetivos revolucionarios es que damos cuenta que al fin y al cabo, el final del camino, nos vamos a agarrar a coscachos y nos vamos a enfrentar de alguna manera. Y la construcción de las capacidades pa poder afrontar todos los momentos políticos tienen que ser construidas desde el primer momento.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

“Por tanto la utilización de la violencia no la descartamos para nada, de hecho, creemos que el choque entre las dos clases va a ser violento necesariamente, necesariamente. Ahora, quién va a ganar es la incógnita ¿ya? Pero hay que irse preparando en ese sentido.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

La construcción de esta genealogía incluye un tercer momento, una proyección al futuro de esta dinámica de violencias. De acuerdo a los discursos, las violencias políticas se desarrollarían, incrementando su intensidad hasta llegar a un contexto en que no existirá otro modo de continuar la contienda más que con el ejercicio de la fuerza, desatándose una relación de *violencia total*. De esta forma, el ejercicio de violencias resulta, en último término, como inminente e inevitable.

“La violencia política... qué es... Yo creo que es, digamos, un momento determinado en que las distintas clases sociales, eh... cuando ya no se puede hacer política por los medios pacíficos, pasa a los medios violentos. Y la violencia, desde el punto de vista de las masas, es la etapa superior de la lucha de clases, verdad? La forma superior de resolver los problemas es la revolución, y la revolución es violenta, no por una cuestión artificial, creada por mentes afiebradas como te decía yo, sino que como consecuencia lógica de la aplicación de una política de liberación social. Sin eso no hay, digamos... liberación.” Hombre Adulto, Militante Pre Dictadura en Organización Histórica.

“Lo que nosotros pedimos en estos momentos no son reformas a la constitución, sino la destrucción de esta para una nueva, para así abrir camino a nuevas contradicciones, precisamente, y abrir espacio, y abrir espacios. Y toda la rabia de la que yo le hablaba que se convierta en algo frío, en algo científico. Pero ojo, no digo en el sentido de quedarse ahí, sino frío en el sentido de analizar, de decir “es aquí donde está el enemigo, es aquí donde tenemos que apuntar”. Reventar el sistema con toda la acumulación de fuerzas que estamos teniendo en estos momentos.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Mira, lo que se opta con la violencia política es en un momento determinado, cuando ya llegue el momento en que esta hueá no de pa más, con la violencia revolucionaria la idea es tener un partido que esté armado y tenga la fuerza para qué, pa empezar a hacer una suerte de guerra de guerrillas, ¿cachay? Y que eso termine en una toma del Estado por el pueblo, ¿cachay? Y haya un partido a la vanguardia de esa hueá que pesque al Estado y chuta, no sé si sonara muy lindo pero que implante una dictadura y eche cagando a todos estos hueones y empecemos a formar otro país poh, ¿cachay?” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

Para algunos militantes, aquel momento de violencia total debiera permitir al ejercicio de violencia política popular adquirir un carácter fundacional, en tanto genere las condiciones para cambiar radicalmente las estructuras, instituciones y situaciones provocadas por la violencia política

originaria. En consecuencia, desde esa perspectiva, este tercer momento en el despliegue de las violencias políticas constituiría una revolución, donde el triunfo de la violencia política popular daría paso a la instauración de un nuevo orden que materialice su proyecto de sociedad.

“Bueno, pa nosotros la violencia política... de partida es, es un momento que asume... hablar de violencia política en cierto sentido es medio redundante, porque la violencia es una manifestación política. Y es un momento que asume la política. O mejor dicho, lo militar es... nosotros asociamos principalmente la violencia a lo militar, esa es la principal asociación que se hace. La violencia o lo militar es un momento de la violencia. Desde lo, ponte, la manifestación más corporativa económica, lo político, lo político militar, tu lo podí ver incluso como etapas poh ¿cachay? Y es un momento de la política que uno tiene que asumir poh, que tiene que asumir como necesario y que va a estar ahí y que no sólo va a estar ahí al final, sino que puede presentarse en situaciones. Y por eso la preparación del instrumento partidario. Las manifestaciones como formas de lucha de la violencia, claro, se asumen como formas... formas de lucha poh, formas que se man[tienen]... herramientas de lucha.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

El análisis de los discursos permite, entonces, distinguir dos comprensiones del ejercicio de violencias en la confrontación política por parte de los sectores populares, los que serían coherentes con la genealogía construida por la y los militantes. Por una parte, el ejercicio de violencias resultaría un recurso táctico, una de las prácticas políticas posibles en un contexto de confrontación política en que es necesario defenderse de la violencia política originaria. En ese sentido, el ejercicio de violencias como práctica política respondería al momento histórico de la violencia defensiva, como acción de contención al sistema de dominación que dependerá de la evaluación de la coyuntura política y del repertorio de prácticas políticas posibles. Por otra parte, existiría el momento de la violencia total, donde el ejercicio de fuerza constituiría el único modo de relacionarse con los sectores dominantes en la contienda política y donde el ejercicio de violencias busca un triunfo tal que permita la transformación revolucionaria de la sociedad.

Bajo cualquiera de las dos comprensiones –violencia como recurso táctico o como momento de la política– el ejercicio de violencias resulta un componente propio de la confrontación política, lo que permite explicar por qué la y los militantes no ven posible la acción política exclusivamente por vías pacíficas.

“Porque hay... hay ocasiones donde no se puede manifestar pacíficamente ¿no? Yo no sé, o sea, no lo digo yo, lo dice la historia. Eh... cada vez que un tipo de dirigente, incluso que ni siquiera tenga una, una visión marxista-leninista de... de la vida o de sus planteamientos políticos. Cada vez que alguien, eh... quiere subvertir el sistema, siempre está el aparato militar ahí encima. Lo vemos en las marchas, lo vemos en las... diferentes eh... movimientos que se están dando a través del país ¿cachay? Los pescadores, los que trabajan con el salmón ¿cachay? Eh... los mismos mapuches también. El mismo mapuche también, o sea, está luchando por sus derechos ancestrales de tierra, pero ahí tiene todo el aparato del estado, incluso saltando sus propias leyes, las garantías ¿cachay? Eso, eso sí es violencia también ¿cachay? Entonces a veces, a veces sí que es necesario defenderse de eso ¿no?” Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica.

“Ahora, yo en lo personal y creo que represento el pensamiento de muchos, no vemos una solución tangible por medio de otra cosa. Porque es tal el grado de violencia que imparte el estado burgués, el dominio burgués que a ti no te queda otra. Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Entonces si tú me decí “paz”, pa mí significa mantener esta hueá y que un hueón me venga a decir a mí que estoy estudiando porque tengo beca y porque tengo un hermano que está estudiando y también apoya, ¿cachay? Pero que en realidad estoy estudiando y que yo soy un hueón afortunado y en pobla soy el único hueón que está estudiando, ¿cachay? De mi edad ¿y que un hueón me venga a hablar de paz?. Por favor, si queremos paz que sea paz con justicia no con esta paz de mierda.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

La necesidad e inevitabilidad de la integración del ejercicio de violencias como práctica política popular conlleva el rechazo a las visiones pacifistas, entendidas como la negación absoluta y a todo evento del ejercicio de las violencias. El pacifismo es visto como un llamado a la evasión de la realidad y como un acto egoísta en cuanto implica la abstracción del conflicto social, no actuar cuando las condiciones de la contienda no permiten logros a través de las acciones no violentas. El pacifismo aparece como el establecimiento de una paz abstracta, de una paz sin justicia, como un acto de conformismo. El pacifismo configura entonces un discurso que permite excusarse, excluirse de la confrontación política de alta intensidad.

“La violencia igual, para los fines que nosotros queremos, en definitiva de ir construyendo organización y conciencia, eh... va a necesitar de cierta planificación pa lograr los fines que uno se plantea.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

“Eh... Como te digo, o sea, la violencia política para mi hoy día es justificable dentro de un contexto político, dentro de un plan político de un programa.” Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica.

“A ver, no toda lucha correcta es la más violenta. Ni toda lucha pacifica es incorrecta. Depende. Hay que saber en qué momento nos ponemos bototos y en qué momento andamos con zapatillas. Ya? Y hay que colocarse el calzado de acuerdo a las condiciones en las que estamos actuando. Y no es un problema de fijación idealista que para todo momento y para todo lugar vamos a usar el mismo calzado. Te fijas?” Hombre Adulto, Militante Pre-Dictadura en Organización Histórica.

La legitimación del ejercicio de violencias como práctica política responde a determinados criterios de evaluación. De acuerdo a los relatos, es necesario que estas prácticas sean planificadas y decididas colectivamente, como parte de la acción política popular. A su vez, el ejercicio de violencia política popular debe adecuarse al contexto político y ser coherente con el programa político de la organización.

“Es que no se, es que ahí tu podí. Porque ponte...hay una parte, hay una teorización importante que hace Lenin, por ejemplo, cuando dice “claro, el terrorismo...” es como cuando se define la dictadura del proletariado. Dice “sabí qué, la dictadura es esto ¿cachay? Es una hueá, no es como el dictador así como. No, la dictadura es una

conceptualización general de lo que es una dominación mucho más fuerte de una clase sobre otra". Y también Lenin dice "puta, sabí que el terrorismo es esta hueá, pero lo que nosotros no aplicamos es un terrorismo individual". Y el terrorismo cuando es de masas, deja de ser ese terrorismo, porque tu lógica no es aterrorizar a la gente poh, no es el... Y ni siquiera es el paco de repente poh hueón ¿cachay?" Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

"Nosotros no somos terroristas, por lo tanto no actuamos de forma individual, no, no... Por ejemplo, si alguien tira un peñascazo para acá ese es un acto terrorista, y rompe un vidrio. Pero si viene una masa u rompe la casa entera, no es un acto individual, por tanto no es terrorismo." Hombre Adulto, Militante Pre-Dictadura en Organización Histórica.

"Como te digo, aquí nunca han puesto una bomba en un mall que haya matado a 100 personas, o a 50, o a 20 o 10, poh.... Cachay? Entonces... eh... como se da en otros países, me parece que hay una... no hay discriminación ante lo... la gente que se ve afectada cachay? Eh... lo que sí se, lo que sí se ha utilizado en el dentro de la violencia es el sabotaje, que es su igual puede causar un poco de alarma pública ¿cachay? Como más una guerra, no sé por, como te podría decir, como psicológica ¿cachay? Pero así, una violencia así como extrema no creo que se haya desarrollado aquí en Chile, a no ser que haya sido realizada por parte del estado. Porque si el estado genera, hasta el día de hoy, terrorismo de estado ¿cachay?" Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica.

En ese sentido, los discursos analizados diferencian entre sus prácticas y las acciones terroristas, las que no son legitimadas. Estas últimas corresponderían a fenómenos individuales, donde lo que se busca es atemorizar a un grupo importante de la población. En atención a estos dos criterios, la y los entrevistados afirman que no existen experiencias en la historia de Chile que permitan identificar ejercicio del terrorismo por parte de los sectores populares. Sólo el Estado habría ejercido terrorismo, por ejemplo, con la política represiva de la dictadura militar.

1.2. Violencia política popular como un elemento más del repertorio de prácticas posibles en la confrontación política.

"La violencia es una forma que toma la política de acuerdo a ciertas circunstancias políticas, a cierto nivel de correlación, y todas esas cosas." Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

"Ahora, hay distintos niveles de violencia también. ¿ya? Y esos distintos niveles de violencia van a depender también de los contextos... específicos a utilizar. No es lo mismo hacer una barricada después de la protesta estudiantil a tomar armas y asaltar un cuartel. Ahora, específicamente cuándo hay que hacer una cosa o la otra... la lucha de clases lo irá diciendo, cuando esté, insisto, cuando tengamos de base conciencia y capacidad para hacerlo." Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

Tal como se menciona en la sección anterior, el ejercicio de violencias en la confrontación política es comprendido como un momento final de la política y como un recurso táctico cotidiano. Como *recurso táctico* es una forma de actuar en la contienda, un medio cuya selección, al igual que el

resto de las prácticas políticas, se ajusta a un contexto determinado.

“El tema en general es lo que se planteaba delante, en el sentido de conocer tu contraparte, saber qué fuerza real tienes y que fuerza tiene él ¿cachay? Si sabes que, después de hacer un análisis, tienes posibilidades de perder, eh... en definitiva va a ser contraproducente, porque vas a salir con una derrota.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

“Y... de ahí, si es efectivo o no, eso es otra cuestión que uno, que ahí uno evalúa en el momento político. O sea, tu decí “sabí qué, esto es una marcha en donde necesitamos que tenga masividad y que sea pacífica”, por ejemplo. Y ahí no, no.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

“Entonces, hay trabajadores que en ciertos momentos tienen que actuar masivamente en forma dura para defender sus intereses, violenta, y otras veces en que tienen que buscar formas no violentas. Eso depende del análisis de las condiciones objetivas en la cual se está, y no del sueño que tenga en la cabeza quien dirige eso. Se hace un análisis concreto para una situación concreta.” Hombre Adulto, Militante Pre-Dictadura en Organización Histórica.

Esto implica que el ejercicio de las violencias no es aplicable en cualquier contexto, no puede constituir una única vía de acción política ni es sostenible permanentemente. De acuerdo a los relatos de la y los militantes, el ejercicio de violencias es una práctica que se combina con otras no violentas, de modo que el complemento de ambas aporte el mayor grado de avance en la confrontación. En este sentido, habrán momentos de la contienda en que el ejercicio de violencia política popular resulte contraproducente para los objetivos trazados, por lo que el análisis de coyuntura, en tanto medición de las fuerzas de los adversarios, las propias y la evaluación del contexto de ese momento particular de la confrontación política, será vital para el empleo justificado y conveniente de la fuerza.

“Eh... entonces no... no creo que... que... que la violencia sea como un fin social o... sino que va por otro lado ¿cachay? Porque lo más importante no es la violencia ¿cachay? Sino que ... que el cambio que se quiere generar. Eh... la conciencia de los individuos, el proyecto político, social ¿cachay? Que tiene para una sociedad posee, la violencia viene como... y como una parte así como... secundaria.” Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica.

“La violencia de las masas, por así decirlo, por un lado, como más teóricamente... pero la idea, por así decirlo como...que esa violencia tiene que ser conducida. Y esa es la manifestación militar de la política. O sea, tu podí tener las herramientas, tú podí tener los... tu podí construirte una organización con una disciplina férrea, con una compartimentación férrea, con una seguridad, puta, de lujo, incluso con aparatos de contrainteligencia, pero eso es el instrumento poh ¿cachay?. Pero la masa o el pueblo, por así decirlo, manifiesta violencia que... la idea es que el pueblo asuma la... la, por así decirlo, el tema de la violencia como manifestación política” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

“Pero no es un método exclusivista. Con salir a la calle no solucionai las cosas, con salir a la calle tú tení ya, la pará, toda la hueá, pero tení que tener un rollo político por detrás y tení que, aparte de eso, organizar gente en tu población, organizar gente en tu colegio, organizar gente en tu universidad, ¿cachay? Y empezar a formar colectivos por ejemplo, empezar a darle educación política a la gente, ¿cachay? Empezar a hacerlas saber que hay otra cosa, ¿cachay? Que esto no es todo lo que hay. Que no se conformen con lo que hay. Que hay otro mundo que se puede hacer, ¿cachay?” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

Uno de los aspectos más importantes, según los discursos analizados, es que el ejercicio de violencias cuente con un sustento en los sectores populares; sea comprendida y/o avalada como una manifestación política popular. En este sentido, los militantes plantean que el ejercicio de violencias constituye una práctica política complementaria a la activación, organización y movilización del pueblo, dentro de una estrategia que busca subvertir la dominación. Así, el trabajo colectivo, cotidiano y directo con la población no militante es fundamental.

1.3. Escenarios de violencia: diagnóstico y decisiones involucradas en el ejercicio de violencia política popular.

La adopción del ejercicio de violencias como práctica política por parte de militantes populares supone una *decisión racional y de carácter colectivo*. La planificación racional de las prácticas político-populares con ejercicio de violencia involucra el análisis y definición colectiva de los *objetivos de las acciones, los escenarios propicios, el tipo de daño buscado, los niveles de riesgo* que se están dispuestos a asumir y los significados que se busca comunicar a través de ella, entre otras decisiones. De acuerdo a lo planteado por los militantes entrevistados, todas estas consideraciones se hacen atendiendo el contexto político, económico y cultural en que se lleva a cabo el análisis, así como también guiadas por la teoría social que fundamenta su acción política.

De acuerdo a los discursos analizados, las acciones de violencia emprendidas por organizaciones de militantes populares están dirigidas a contrarrestar el poder de los sectores dominantes. No obstante ese poder toma representaciones concretas en los escenarios políticos cotidianos. El siguiente apartado busca identificar qué o quienes constituyen esas representaciones frente a las que se ejerce una acción de fuerza y por qué resultarían legítimas estas prácticas en tales casos.

1.3.1. Representaciones del enemigo: interlocutores frecuentes en la relación de violencia.

“Bueno, nuestro enemigo principal es la burguesía, el sistema que ellos nos imponen. Ahora hay enemigos específicos según los contextos, ¿cachay? O sea, si tú estái en la universidad a lo mejor tu enemigo puede ser el rector pero siempre, siempre dentro de cada contexto el enemigo, es quién representa al poder burgués, dentro de ese contexto.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Contra lo que uno... contra lo que uno lucha así como más abstractamente es contra,

primero, contra lo que se denomina el sistema de dominación. Y el sistema de dominación es una cuestión bastante compleja, porque el... por así decirlo, el tema de lo... involucra tanto la capacidad de, capacidad de generar consenso del modelo como la capacidad de la violencia más abierta ¿cachay? O sea, como... el lado más... más militar de la dominación como el lado más ideológico del asunto. Y ese es el, y es el modelo propiamente tal, que incluye prácticas económicas, políticas e ideológicas es contra lo que se pelea.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

“El enemigo último siempre va a ser el... el sistema económico. El capitalismo, el neoliberalismo, ese va a ser el enemigo estratégico que no sólo está en nuestro país, sino que tiene varias ramas poderosas en el planeta.” Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica.

La y los militantes entrevistados plantean que el ejercicio de violencia política popular busca confrontar el sistema de dominación capitalista. En ese sentido, se identifica como enemigos en la confrontación política a aquellos sectores sociales reconocidos como instauradores, reproductores y defensores del orden social. En estos sectores se reconoce el control de la nación, vinculado con su disposición de medios materiales y simbólicos para transmitir su proyecto de sociedad.

“En la dominación se ejerce de distintas maneras, en lo que hemos estado planteando en este rato. O sea, lo que hablamos denantes, en la representación política esta dado por los... puta, desde el PS hasta la UDI puede ser ¿cachay? La parte armada son las fuerzas armadas, históricamente han estado al servicio de la clase dominante. ¿Ya? Puta, representación... incluso las organizaciones como clasistas de los dominantes, tenemos, puta, todas las de la Sofofa, CTC, SNA. ¿ya? Esas son representaciones económicas, militares, políticas. Ahora, eso no significa que vamos andar matando a los... a todos esos. Quizá sí, quizás no, no sé. Pero... no sé, eso es como más o menos lo, o sea, por lo menos así los veo yo representados. Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente

“Y para mí el enemigo, en estos momentos, son los empresarios. Porque esos hueones, más allá del Gobierno, esta hueá no va, lo que pasó con Allende. Allende estaba en el Gobierno y los hueones que manejaban toda la hueá eran los empresarios. Entonces esos son, ese es el enemigo común.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Los empresarios, otra calaña de enemigos. Ellos son muy diplomáticos, te pueden hasta sacar la madre y tú te vai a reír. Pero el punto es que ellos te explotan. Explotan a tu gente.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

El enemigo es identificado primordialmente con el *empresariado*, quienes son reconocidos como actores hegemónicos en los sectores dominantes. Sin embargo, estos sectores también estarían constituidos por las *élites políticas* y los *propietarios de los medios de comunicación*.

“Y manifestaciones concretas, hoy día nosotros qué vemos, que son principalmente las prácticas. Hoy día... el enemigo está alojado en lo subjetivo hoy día muchas veces. O sea, no es que, no es que el loco que esta pa la cagá ideológica y políticamente sea el enemigo y haya que desalojarlo, sino que su acción, su práctica ideológica o su práctica cotidiana

está reflejando cómo el sistema de dominación funciona hoy día en la volá. O sea, el enemigo y, claro, el enemigo también lo materializai en el... en el aparato represivo, por ejemplo ¿cachay? También es parte del enemigo. Pero no como sujetos individuales poh hueón, no como el paco Juan González es el enemigo, no es Juan Gonzales el enemigo, porque ese hueón está más cagao que uno. Eh... El rol ¿cachay?” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

“La violencia no la vamos a crear nosotros. Si los hueones se ponen, se concientizan un poquito y entregan la; el empresario que se ponga a trabajar en una fábrica y entregue su empresa, yo le voy a dar un beso, ¿cachay?” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

Cabe aclarar que el enemigo político no es esencialmente reprochado, es decir, el enemigo que cede a las demandas de los sectores populares o que acepta excluir de sus prácticas aquellas propias de la dominación no debe, por tanto, ser objeto de violencia –aun cuando dicha situación es vista solo como hipotética y poco probable-. En este sentido, no es en tanto personas que los individuos pertenecientes a los sectores dominantes se vuelven enemigos, sino en tanto actores políticos con posiciones y ejercicios de poder.

El enemigo adopta distintas formas según el escenario en el que se desenvuelva la acción política. Estas *representaciones situacionales del enemigo* se presentan como personas, instituciones u objetos, los cuales son catalogados como representantes en función del rol que ellos cumplen en el orden social y sin que para ello deban ocupar posiciones privilegiadas en la estructura. De este modo, de acuerdo a los relatos, son los roles sociales reproductores de hegemonía y aquellos coercitivos los que convierten a una persona o institución en un representante del enemigo susceptible de convertirse en objeto de violencia.

“Ahora, ese enemigo tiene un aparato violento ¿cachay? Que son los aparatos de seguridad, que se podría decir que son como la primera línea de choque que lo protege ¿cachay?” Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica.

“La idea; pa mí los pacos no son el objetivo, pa mí los pacos son una fachada, ¿cachay? Al fin y al cabo también son obreros. El rollo es que están desclasados no más poh, ¿cachay?” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

Una de esas representaciones es *Carabineros de Chile*. Como institución son vistos como una extensión del dominio de los sectores empresariales, constituyendo su poder de fuego, su fuerza coercitiva fundamental. Se reconoce en Carabineros la función de aplicadores coercitivos de las normativas vigentes, lo cual es problemático puesto que el sistema jurídico es visto como fuente de violencias y base legitimadora de las asimetrías sociales.

“Si ellos [carabineros] tienen que matar a un vecino de ellos en su propia población lo van a hacer. Si ellos tienen que golpear a alguien lo van a hacer y lo hacen y a algunos les gusta. Yo no puedo hablar por todos pero lo que yo he visto por lo menos. Entonces ellos muchas veces se tornan en enemigo. Muchas personas confunden y piensan que ese es el enemigo a lo mejor directo o a lo mejor, no sé cómo llamarlos pero de repente hay gente

que ve a un paco que dirige el tránsito y le da tirria porque es paco, ¿cachay?. Cuando ese compadre no te va a hacer nada. Y si estai en la calle no te va a pescar, se caga de susto ese hueón, ¿cachay?” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Es que pa mí el daño es, por ejemplo, yo puedo matar muchos pacos y qué daño le voy a hacer al otro si al final los pacos son clase mía, ¿cachay? Que estén desclasados es otra cosa pero en realidad a los empresarios no les hago daño. Los pacos no creo que se conmuevan mucho porque se muera un paco, pero el daño que hací, mediáticamente, lamentablemente de repente va en contra pero igual la gente empieza a cachar.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

Frente a Carabineros en tanto individuos, así como en relación a los trabajadores de empresas transnacionales, se genera una situación conflictiva y contradictoria en relación a la pertenencia de clase de esos individuos y su rol de representante del enemigo en el conflicto. De este modo, cuando su actitud en el conflicto, mas allá del rol que ocupa, demuestra convicción en la defensa de los intereses dominantes, es visto como una traición a la clase. Junto con ello, la actitud de tales individuos en el escenario del conflicto va a marcar la diferencia a la hora de controlar los daños frente a ellos. Así, serían actitudes de defensa al cumplimiento de los mandatos e intereses de los sectores dominantes los que tornan a tales individuos en representaciones del enemigo.

“Tú ves los medios de comunicación tradicionales y que son aparatos comunicativos de la, de los sectores dominantes. Y siempre lo que te muestran es producto de esa violencia eh... concebida todos los días que de alguna manera se busca responder, eh... de una multiplicidad de sectores.” Hombre Adulto, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

“Tu ves que mediáticamente se nos puede criminalizar. Eh... Se nos puede decir que somos personas que se mueven por la sangre. La sangre está todos los días con la gente que es mal atendida en los hospitales, en la gente que no tiene que comer, en la gente que tiene un montón de problemas para vivir, con una violencia impresionante desde el sistema.” Hombre Adulto, Militante Pre Dictadura en Organización Histórica.

“Los empresarios te tratan de engrupir con los medios de comunicación, ¿cachay? O sea, qué canal ahora no es de empresario. El 7 que es del Gobierno, te lo regalo. Pero el 9, el 11 y el 13 de. O sea, el 13 pa qué hablar, el 11 pa que hablar y el 9 aquí a hablar, o sea, sin comentarios, ¿cachay?. Y el 4 que, ni un brillo.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

Los *medios de comunicación masiva* también se incluyen como representantes de los sectores dominantes, en tanto a través de ellos se lleva a cabo con mayor fuerza la difusión de la cultura dominante. Según los discursos analizados, esta representación afecta especialmente a los militantes de organizaciones político populares, pues es a través de tales medios que se lleva a cabo el proceso de criminalización del cual son objeto.

“No estamos en un contexto, a lo mejor en otros países, en otros países sí pero en Chile no se da eso. El Gobierno, el Estado es un Estado burgués. Es un estado que responde a los intereses de la burguesía, es un Estado que maneja la burguesía.” Mujer Joven, Militante

Post Dictadura en Organización Histórica.

“Es que en este sistema no puede ser de otra manera, o sea, el Gobierno, el Gobierno es un elemento de, un elemento guardián no más. Un elemento que reprime pa que esta hueá se siga manteniendo así, pero al fin y al cabo los que dominan toda la hueá son los empresarios, ¿cachay? [...] El propósito de nosotros ahora es desestabilizar al Gobierno y si desestabilizai al Gobierno, desestabilizai al sistema. Aunque el Gobierno no sea, el Gobierno es como la representación de los empresarios. Aunque digan que están en contra, son los que representan y mantienen el orden social.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Ellos son el enemigo principal, ellos están en el gobierno, ellos gestionan y dirigen en beneficio de los capitalistas. No importa como se llamen, aunque se llamen socialistas.” Hombre Adulto, Militante Pre-Dictadura en Organización Histórica.

Por otra parte, el *gobierno y sus instituciones* son entidades que también representan al enemigo, en tanto extra-institucionalmente estarían controladas por los empresarios. El gobierno es la entidad que coordina y dirige la coerción, junto con sostener administrativamente el sistema político en un statu quo.

“Las multinacionales, el Banco Santander, Lápiz López, Mc'Donald, cualquier cosa que tenga olor a empresario, ¿cachay? Chuta, yo te digo, no sé poh. En el centro tú vai a un hotel y no me dan muchas ganas de entrar, a mí me dan ganas de apedrearlo la hueá. De quemar todo ese aparataje culiao del Santander, de los hoteles, las tiendas comerciales, de Falabella, Tricot, Ripley. Esa hueá, pa mí, hay que hacerlas mierda. Esas hueás son las que tienen endeudadas a toda la gente poh, ¿cachay?.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

Las sedes de *grandes empresas nacionales y transnacionales* –lo que incluye bancos y multitiendas– son comprendidas como representaciones de ese sector dominante, aun cuando en los casos de transnacionales no correspondan al sector empresarial local. Frente a ellos se genera en ocasiones un deseo destructivo, en tanto muchas de esas entidades son identificadas como las fuentes de explotación y coerción económica –a través las relaciones laborales y el endeudamiento, respectivamente– de los sectores populares.

“Entonces qué pasa. Después de eso vienen los narcos, ¿cachay? Porque al fin y al cabo los narcos son los hueones que te tienen neutralizados a los cabros, ¿cachay?. En las poblaciones los cabros están preocupados de juntar plata pal pito, ¿cachay? O pa la pasta, ¿cachay? Entonces uno; los enemigos no primordiales, pero son un enemigo, pero no pa combatirlos ahora, ¿cachay?” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

Una situación particular se da con la identificación del *trafico de drogas* y sus promotores como enemigos. Los narcotraficantes son percibidos por la y los militantes como individuos que desarrollan una actividad dañina a los sectores populares y, por tanto, son considerados enemigos del pueblo. El daño adjudicado a esta actividad guarda relación con la neutralización que produce en las personas a través de la adicción, haciendo que estas centren su vida en torno al consumo de

drogas, desplazando y precarizando toda sociabilidad. Sin embargo, la confrontación frente a ellos es pospuesta, no constituyendo enemigos inmediatos.

Frente a las representaciones mencionadas, y dependiendo de los contextos sociopolíticos, es que se desarrolla mayormente el ejercicio de violencia como práctica político popular, como un modo de contrarrestar su poder y dañar los intereses e instrumentos de su dominación. De acuerdo a los discursos analizados, estas prácticas pueden incorporar desde concentraciones, marchas no autorizadas, paros, ocupación de calles, ocupaciones culturales, ocupación de infraestructuras institucionales, barricadas, daño a la propiedad, enfrentamiento con Carabineros, entre otras.

“Para la masa sí. Porque antes tenías un enemigo común muy fácil de reconocer que te mataba gente a destajo, ¿cachay? Pero ahora es un sistema que te mata encubiertamente, ¿cachay? Entonces es mucho más complicado pa la gente entender sin ver físicamente a alguien que te demuestre; no hay nadie que sea... neoliberalismo entonces igual es complicado el tema. No tenía a quien decirle “ya, pero explícame qué es el neoliberalismo” y no le podí decir a Bachelet, ¿cachay? Entonces el enemigo es mucho más difícil de reconocerlo para la masa, ¿cachay? Tiene que saber que es una, bueno, es un sistema, ¿cachay? Entonces igual es mucho más complicado pa la masa entender contra quién pelea.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“En general no lo reconoce. O a veces sí pero no como pa decir “no, yo sería capaz de ponerle un tunazo “ porque no, no, la gente como no asume su clase tampoco va a distinguir a la otra clase. Aparte, por ejemplo, aquí en Chile se ha creado todo este cuento del A, B, C, 1, 2, 3 que son factores que desvían la atención de la gente. O sea, yo entiendo, pa mí, el proletariado y el burgués y creo que es así.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

Según la y los entrevistados, pese a la cotidianeidad de las violencias originarias, el enemigo político no es identificado por los sectores populares. En ese sentido, tal como se expresa en el primer capítulo, la abstracción que implica identificar un sistema de dominación y la naturalización de dicho sistema, propiciada por la hegemonía cultural de los sectores privilegiados, impiden que los sectores populares tengan conciencia de la vinculación entre las violencias sociales experimentadas en distintos campos de la vida social y aquellos actores concretos que las producen y se benefician de ellas.

De acuerdo a los relatos, en comparación con el periodo de dictadura militar, las características actuales del sistema de dominación capitalista en el país harían más difícil la identificación social del enemigo. Al respecto, la y los entrevistados señalan que la existencia de una persona que encarnara la representación del orden dominante facilitaba la identificación de un adversario común a los sectores populares.

“No sé si te parecen una forma... extrema de hacer política o alguna forma violenta de una de hacer política. O sea, es súper fuerte que las compañeras se suban a... a varios metros de altura y estén ahí desarrollando sus formas de política, que se tomen un... una parte del río Mapocho en circunstancias meteorológicas bien extremas ¿cachay?, arriesgando su salud. Los otros compañeros que estaban en huelga de hambre también. Todo incorpor[a],

todo eso es una, yo creo que es casi una forma militar de accionar, una forma fuerte de accionar. No utilizaron armas, o sea, la autodefensa igual es normal.” Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica.

Independiente de las representaciones antes mencionadas, los relatos señalan que también existen otro tipo de manifestaciones de violencia que pueden significar la autoaplicación de fuerza con potencial daño a militantes populares. Ejemplo de ello son los encadenamientos, las huelgas de hambre y huelgas secas, entre otras. Estas manifestaciones siempre están orientadas a la confrontación de fuerzas con los sectores dominantes, mediante actos que, si bien en lo concreto pueden ocasionar un daño autoaplicado, involucran una transgresión de las normas sociales, una *violencia simbólico-subversiva*, y cuyos objetivos son evidenciar una situación de violencia social y la responsabilidad que respecto a ella tiene el enemigo o sus representaciones, deslegitimando sus acciones.

1.3.2. El acto de violencia: aspectos a evaluar en el ejercicio concreto de violencias.

De acuerdo a los relatos, el ejercicio de violencias como práctica política por parte de militantes es antecedido por una planificación de las acciones, que supone decidir respecto de los objetivos, momentos, lugares y efecto a generar con sus acciones.

“Yo creo que ahí solamente hay que mirar pal lado en realidad. Porque en definitiva, eh... una vanguardia que no tiene retaguardia no, no vale mucho ¿cachay?” Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica.

“[la violencia política popular] supone organización, supone la participación masiva, supone uso de... de todas las artes habidas por haber eh... de carácter militar, que tiene que tener un aprendizaje práctico y concreto de los trabajadores en un periodo determinado. No... no es algo que vaya a caer del cielo. Eh... Entendemos la revolución no como obra de los jovencitos de la película que van a liberar a las masas ¿ya? Sino que si esto no hace con las masas no hay revolución.” Hombre Adulto, Militante Pre Dictadura en Organización Histórica.

“Porque es distinto salir, por ejemplo, para el 11 de septiembre en una población en que... hay un trabajo y... la gente entiende y siente porque está haciendo la cuestión, a el, o en otra población, por ejemplo, como sucede en la ciudad donde vivo yo, que pal 11 de septiembre salen, se hacen barricadas, se revientan galones de gas, toda la cuestión, pero en realidad son los cabros narcos ¿cachay? Que en definitiva buscan la excusa de la fecha para hacer desmanes, en definitiva, sin ningún fin político... para nada, o sea, es una cuestión de... sentirse bien con ellos mismos, no se, algo así.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

De acuerdo a los relatos, la *participación consciente de los sectores populares* es parte de la fuerza involucrada en las acciones de violencia. Así, la planificación y la coordinación de las acciones que pretenden ser ejercicio de violencia política popular requieren ser fruto de decisiones colectivas, con la mayor participación posible y donde exista comprensión del significado político de este ejercicio de violencias como confrontación con los sectores dominantes. De este modo, las

acciones con mayor participación serán mejor evaluadas que aquellas en las que la participación se remita exclusivamente a militantes o involucren personas solitarias.

“Pa mi, al plantearme violencia política me planteo como violencia de clase, de que una clase consciente utilice la fuerza contra otra. Que es muy distinto a colocar bombas cuando nadie entiende por qué lo está haciendo. Políticamente creo que es un error, un error garrafal ¿ya? Por qué, porque da... da paso a que se activen los organismos represivos para que chorree a organizaciones que en realidad están haciendo un trabajo más permanente que ellos y, en definitiva, no aportan, en mi opinión, no aportan en na.”
Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

“Si no se hace con las masas, si las mayorías no están participando, pueden haber algunos jovencitos muy valientes, muy lindos, pueden ser muy luchadores, pero no deja de ser autosatisfacción pequeño burguesa y nada más. Inclusive, puede dañar el proceso, no ayuda”
Hombre Adulto, Militante Pre Dictadura en Organización Histórica.

En ese sentido, la y los entrevistados esbozan una crítica a las acciones individuales de violencia, aún cuando provengan de la decisión de una orgánica política. En sus discursos plantean que este *ejercicio individual de las violencias*, aún cuando tenga como motivación el luchar contra la dominación, no contribuye a la creación de organización y que, más bien, sólo ayuda a aumentar las políticas represivas sobre los sectores populares.

“Es que eso se ve. Primero tú tení que formarte políticamente. O sea, hay mucha gente que sale a la calle y está bien que salgan, ¿cachay? Y no tienen ni una formación política y tienen pura; salen porque cachan que está la cagá pero no tienen; políticamente no son un elemento que pueda, no sé poh, no son el elemento que cache pa donde va la micro, ¿cachay?. Pero los locos, al fin y al cabo tienen la, tienen la pará, ¿cachay? Y los locos son locos cojonudos, ¿cachay? Que no les da miedo salir a enfrentarse a los pacos, ¿cachay?”
Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Ahora, esa vía espontánea va a seguir existiendo y, en definitiva, es parte de lo que hablábamos un poco delante, de que la violencia está... se palpa todo los días, se palpa todos los días, se sufre todos los días.”
Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

Un crítica similar, aunque con matices, realizan la y los militantes entrevistados a las acciones de carácter espontáneo. La *violencia espontánea* tendría la desventaja de no expresar un contenido político claro. No obstante, es interpretado de todos modos como una acción política, en tanto la interpretan como una manifestación colectiva producto del malestar que el orden social provoca en los sectores populares.

“Pa propaganda, bomba de ruido. Por ejemplo, en una universidad hací un rayado y poní dos bombas de ruido. Entonces tú hací el rayado, poní las bombas de ruido, escuchan el ruido y todos miran y tiran tu consigna, ¿cachay? Y leen tu consigna y por qué, ¿cachay?. En la pobla, aunque es poco, su, o sea, molotov igual es como lo más accesible, ¿cachay? Su molotov, su bomba de ruido. Rara vez su industrial, y su, de repente salen sus tunas.”
Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Por ejemplo, no se pöh, por ejemplo, por ponerte un tema hoy día, no se pöh, las tomas culturales que se hacen en los colegios. Tomarse un colegio, tomarse un establecimiento es casi una acción militar podríamos decir, pöh. O sea, tiene toda una planificación, solamente no están los medios bélicos para acompañarla, pero esta la fuerza que generan los individuos que la producen. Ponerle un nombre de... no se pöh, una toma cultural por ejemplo, a tomarse un establecimiento, a romper un poco con la... con la con la estructura... piramidal y... y... y la estructura así como... como de jefatura que hay en ese establecimiento es un poco de ejercer la violencia política. Ya? Y ahí no vemos que esté armada la gente. Los jóvenes no están armados ahí.” Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica.

El ejercicio de violencias como práctica política popular refiere principalmente a acciones en que se emplea la fuerza física, para lo cual se utilizan una serie de instrumentos que varían según el *daño* que pueden ocasionar y que son seleccionados de acuerdo al escenario concreto en que tenga lugar la acción. Sin embargo, en los relatos también se constatan otro tipo de acciones, que buscan subvertir el orden o las normas hegemónicas, en las que se prescinde de instrumentos para ejecutar una acción de violencia.

De acuerdo a lo anterior, es posible hablar de distintos tipos de violencia que buscan favorecer los intereses colectivos propios en perjuicio de los contrincantes de la contienda: una *violencia física*, que genera un daño material a personas u objetos, y una *violencia simbólico-subversiva*, cuyo perjuicio es inmaterial y subvierte el orden social y sus normas hegemónicas. De estos tipos de violencia, la simbólico-subversiva siempre está presente en el ejercicio de violencia política popular, en tanto representa desafíos a la dominación y, en los casos en que hay violencia física, desafía el monopolio de la coerción física por parte del Estado.

“Es que es una, es una, es un enfrentamiento, una guerra. Y si tú vas a un lugar donde te disparan tú tienes que disparar. No es lo mismo una lacrimógena, un perdigón, que también tenemos que identificar qué instrumentos utilizan los pacos en los contextos que uno se encuentra pa saber a qué nivel también utilizar uno su mecanismo de defensa. Porque si te disparan perdigonazos, si te disparan tunazos, si te tiran, no sé pöh; es diferente que tiren una lacrimógena pal cielo que te la tiren al cuerpo. Esas son también eventualidades en las que uno sabe a lo que va, en los distintos lugares a donde uno va. Y uno sabe qué es lo que necesita. Ahora, si tú no tení eso, no sé, si no tení un fierro igual podí ir, pero no vai a estar tan adelante como los que tienen.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

La decisión sobre la utilización o no de instrumentos que provoquen un daño material va a estar mediada por la evaluación del escenario concreto de la acción. En este sentido, en contextos en que se percibe una posibilidad de represión por parte de las fuerzas de orden o se pretende generar un daño físico, se considera la utilización de instrumentos con mayor potencial defensivo y/o dañino. A su vez, en contextos en que se pretende el ejercicio de una violencia simbólico-subversiva o en que es improbable la acción de las fuerzas de orden, se opta por instrumentos con bajo potencial defensivo y/o dañino o, simplemente, no se les utiliza.

“Ah, es que eso es lo que hay que cuidar pöh. La idea es que no tenga efectos colaterales

negativos por. O sea, la acción política violenta se mide, cuando tu medí la acción, la medí en el hecho de que “puta, se murió un loco que iba pasando”. Puta... un fracaso, un fracaso la hueá, no hay que volver a hacerla en 3 meses más o en un año, no se.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

Según la y los militantes, el ejercicio de violencias, especialmente cuando estas son físicas, implica también desarrollar acciones tendientes al *control de los daños*. Estas acciones suponen definir los objetivos de la acción y definir aquellos objetos o personas que deben protegerse. En este sentido, el *daño injustificado* es todo aquel que no se ajuste a definiciones tácticas acordadas previamente.

“En nosotros hay una cosa que es objetiva. Vivimos y luchamos de acuerdo a los intereses del pueblo. Los grupos pequeño burgueses les importa poquito lo que pase con el pueblo. Entonces de repente se lanzan a una lucha y entre medio se dan vuelta el quiosco de la esquina, una mezcla entre lumpen y pequeño burgueses. Ya? O el auto que va pasando más allá, que es de un trabajador, de un pequeño burgués, no se, pero que no alcanza a ser de la gran burguesía. Nuestro objetivo es la gran burguesía industrial. Entonces, en nuestra práctica tenemos que cuidar no dañar ninguna propiedad, nada de los trabajadores y pueblo. Impedir que se dañe lo que le sirve a la gente.” Hombre Adulto, Militante Pre Dictadura en Organización Histórica.

“Pero que sí se ha trastocado onda con la gente que en realidad no tiene esa concepción y que sale para las fechas, para las fechas emblemáticas ¿cachay? No le interesa, hueón, sí yo...por ejemplo, vamos y le quitamos todos los computadores al colegio ¿cachay? Dónde van nuestros hijos ¿cachay? No les interesa si vamos, hueón, y saquemos el negocio de nuestra vecina ¿cachay? Aprovechando que estamos todos ahí ¿cachay?” Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica.

“A mí me ha tocado ver hueones que, que se ponen a pegarle patadas a quioscos, ¿cachay? O empiezan a tratar de abrirlos, un empujón “ándate de aquí hueón”, ¿cachay?, “qué te creí hueón. Es un obrero igual que tu papá hueón” y los hueones no te dicen nada y se van porque cachan que están puro hueviando. Si querí pegarle a algo hueón, anda a pitiarte el Mc’Donald y los hueones avanzan y se van.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

Uno de los aspectos a cuidar con el control de daños es la *claridad comunicativa del acto violento*. En este sentido, debe quedar claro que los objetos de violencia son las representaciones de la clase dominante o del sistema de dominación y no los sectores subordinados. Esto implica el control del daño a objetos de utilidad pública como paradas de buses, semáforos o propiedad privada de utilidad pública. También implica el control de los daños a personas. Ello cobra especial relevancia cuando los objetos de las acciones de violencia son entidades donde hay personas trabajando en su interior.

“Si a la gente le sirve un paradero de micros, no tenemos que echarlo abajo. Si a la gente le sirve un teléfono, no tenemos que hacerlo tira. Cuando pasa eso es porque estamos poco consientes y la violencia es anarquizada, lumpenizada, y los grupos pequeño burgueses se sienten la muerte, casi llegan a un orgasmo político cuando, como se llama, cuando ven que está sucediendo eso. Pero lo único que se logra con eso es producir, digamos, que sea

criminalizado, que las masas tengan miedo y que la burguesía les saque lo suyo.” Hombre Adulto, Militante Pre Dictadura en Organización Histórica.

“Ahora, romper por romper, no. No por que quiera cuidar los intereses del Estado sino porque la gente no lo entiende. Entonces tú quieres llegar a las masas, a las masas que en estos momentos no tienen educación, no tienen conciencia de clases. Entonces tú tienes que mostrarte amable con esas personas, por lo menos que ellos entiendan que lo que tú estás haciendo es por ellos también. Que haya una cercanía, que haya un cuidado, que esa gente sienta que tú no lo estás agrediendo a él. Que la gente se haga parte y lo más importante que la gente se identifique con lo que tú estás haciendo.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

Lo anterior se relaciona con el cuidado de la imagen de las organizaciones populares frente a los sectores que se proponen representar. De acuerdo a los relatos, se busca que la población se identifique con sus acciones o al menos no las repruebe. Ello implica la necesidad de adoptar actitudes distintas frente a las personas que no constituyen representaciones del enemigo, buscando que no se sientan agredidas y que logren empatizar con las acciones.

“A veces hay que sacar una reja en alguna parte pa tapar una calle porque si no por ahí pasan y cagaste pero son circunstancias.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Pero eso es seguridad [un cadenazo a la red eléctrica], porque te da más seguridad pa moverte . Menos luz, más seguridad, ¿cachay? [...] Es que en general la gente ya cacha ya. Pa un 11 tú ya en una población no esperai tener luz. Es cosa de tiempo que se te corte la luz y ya ni te enojai.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

Sin embargo, dicha consideración contrasta con las necesidades concretas de la acción y los escenarios específicos de violencia. De este modo, habrá ocasiones en que se genere un daño en el espacio público, mas dicho daño está justificado por cuestiones tácticas como la necesidad de interrumpir el tránsito, de obstaculizar la acción de la policía o incrementar la seguridad de la acción –por ejemplo, con cortes de electricidad–. En estos casos, la afcción a bienes o servicios públicos se considera *daño táctico*.

“A mi juicio creo que no se justifica el intentar responder la violencia con violencia cuando... quienes van a salir, eh.... Únicamente afectados son tus pares o tú mismo ¿cachay? Cuando no veo una posibilidad efectiva de obtener un triunfo, por muy pequeño que pudiera ser, no, no la justifico. Lo que te estoy tratando de decir es que yo en lo personal no creo que sea bueno... política... políticamente, eh... seguir teniendo... eh.... Cuanto se llama.... Mártires. Porque estamos llenos de... mártires, y eso significa un retroceso cuando nos están matando a los compañeros.” Hombre Adulto, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

“La militancia también. O sea, el hecho de tú militante también tení que protegerte como... la idea, el sentido de que no sólo protegí la política, como el contenido, sino que protegí a la militancia poh, a la seguridad de la militancia principalmente. La identidad ¿cachay? Porque tú materializai esa política ¿cachay? O sea, tú la hací cotidiana, tú la hací,

tu hací la política poh ¿cachay?” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

Otro aspecto en el cual la y los entrevistados señalan que es importante el control de daños es en la *protección de los militantes* que ejecutan las acciones. En ese sentido, la planificación y ejecución de las acciones supone evitar el ejercicio de violencias en condiciones que pongan en riesgo la vida o la seguridad de militantes, pues éstos son indispensables para el trabajo político.

“Ahora lo del rostro cubierto es porque, aparte de la violencia social, de la desigualdad y todas las, aparte de eso, está la represión. Que es una forma de violencia que ejerce el Estado, el Estado burgués en este caso, contra la clase dominada y esa represión a ti te, te hace verte en la necesidad de resguardarte. Eso es el por qué del rostro cubierto.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Y que esos hueones que me dicen, no sé poh, puta tú soy; “da la cara maricón”, hueón. Chucha, “da la cara voh y ándate preso voh poh hueón”, ¿cachay?. Yo voy a luchar y tengo hartos que hacer afuera, ¿cachay? Y no me voy a ir preso por hueón, ¿cachay?” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

En ese contexto, el empleo de la “capucha” u otras medidas de protección de identidad son comprendidas como válidas y necesarias por la y los entrevistados, en tanto suponen velar por que los integrantes de sus organizaciones no sean sometidos a la represión policial o a acciones judiciales que los alejarían de las prácticas políticas por larga data.

1.3.3. Versatilidad del empleo de la fuerza: Sentidos atribuidos a las prácticas de violencia política popular.

“Se intenta canalizar el sentido de, de confrontación, el sentido de que aún estamos en pie, el sentido de que hay un descontento social, el sentido de que hay que seguir construyendo. Eso yo creo que es lo que se intenta ver. Ahora, sí hay muchas confusiones al respecto. Tú puedes preguntar y a lo mejor mucha gente te va a salir con algo distinto. Pero sí, sí existe ese descontento, yo creo, en todos.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

Las violencias como prácticas políticas populares involucran, simultáneamente o por separado, una diversidad de sentidos para los militantes y sus organizaciones. Estos sentidos dotan de un significado concreto a los distintos tipos de ejercicio de violencias como prácticas populares en un escenario de confrontación política.

“Y yo, a lo mejor como marxista lo entiendo de una forma pero otras personas que tal vez no tienen clara su, su ideología o su ciencia, digamos, también la ejercen y lo hacen porque están hartos, porque la rabia se junta porque es una forma de explotar, para muchos, incluso, una forma de descargarse, de hacer notar que uno no está feliz, que uno no está contento y que esto no es un paraíso. Entonces por eso surge, digamos, no otra cosa.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

Uno de los sentidos atribuibles al ejercicio de violencias como práctica política popular es la

expresión de emociones. Ésta consiste en la canalización, a través de dichas prácticas, de emociones de rabia, frustración y malestar originadas y acumuladas a raíz de la experiencia personal del orden social desigual y sus consecuencias cotidianas, situacionales. Es posible hablar en estos casos de una *violencia expresiva* a través de la cual se desencadena una catarsis pública, concordante con el origen público, político, de ese malestar. De este modo, este tipo de violencia tiene orígenes y significados políticos, aunque discursivamente no articule necesariamente una justificación de esa índole.

De acuerdo a los informantes, este sentido expresivo se presenta principalmente, aunque no de modo exclusivo, en actos de violencia espontánea, principalmente asociadas a personas sin militancia política. Según la y los entrevistados, el sentido expresivo tiene una baja relevancia dentro de las prácticas político populares en tanto tiene una débil vinculación con objetivos políticos explícitos.

“Eh, la confrontación, a veces, a veces, conmemoración. Decirle al pueblo tanto como a quienes, al enemigo que aún está esa lucha de la gente que murió, esa lucha histórica, esa, esa, ese rol histórico que tiene el proletariado de luchar.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

Otro sentido atribuido a la violencia, directamente relacionado con la historia sociopolítica chilena y los sucesos o procesos de lucha política popular, es el *sentido conmemorativo*. La conmemoración a través del ejercicio de la violencia en fechas emblemáticas²³ busca homenajear o mantener en la memoria esos personajes, acontecimientos o procesos, reivindicando los proyectos políticos que sustentaban. El recurso a la violencia significa, en este sentido, la continuación o actualización de esas luchas políticas y sus formas, a la vez que la reivindicación de su vigencia. A través de las acciones de violencia se hace una demostración de la existencia material de organizaciones y personas que incorporan las luchas históricas en su práctica política actual, siendo a la vez un llamado a asumir activamente esa vigencia, incorporándose en la confrontación política.

“Es que depende de las movilizaciones que hayan en cada lado, ¿cachay? Si en las Chile están en toma y tal día se dice que vamos a hacer tal acto de propaganda y aparte de la propaganda vamos a plantar bombas de ruido y vamos a poner una barricada, vamos a parar el tránsito, aunque los paremos media hora, es un logro, ¿cachay? Porque hací el objetivo que es la propaganda.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Si poh. Es que de partida, si tú escogí un lugar pa la acción política violenta, tiene que ser un lugar que tenga repercusión, que tenga, que sea visible, que comunique ¿cachay? Que comunique algo. Si que tú le poní una bomba a una hueá que... nadie va a cachar...” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

²³ Al hablar de fechas emblemáticas, se hace referencia a fechas de acontecimientos que tienen valor para los sectores populares, pudiendo representar triunfos o derrotas históricas como actor político, aniversarios de muerte de militantes u otro tipo de activistas, así como también otro tipo de acontecimientos o procesos relevantes en el contexto territorial o simbólico en que tiene lugar la acción.

“En otro sentido, pucha, podría ser, utilización de la fuerza, pero para mi eso es propaganda. ¿Ya? El hecho de que las pobladoras se suban a las grúas, que se metan al balcón de la moneda o estén acampando al lado del río Mapocho”, es propaganda. Lo que buscan ellas es que lleguen los medios de comunicación, que las graben y salir en la tele tirando sus demandas.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

El más relevante de los sentidos atribuidos al ejercicio de violencias como prácticas político popular lo constituye el *sentido propagandístico*, el cual consiste en la instrumentalización de las acciones de violencia como un medio para transmitir contenidos políticos al resto de la población. En estos casos se puede hablar entonces de una violencia propagandística, en tanto a través de ella se relevan principalmente ciertas situaciones, conflictos, propuestas o demandas provenientes de los sectores populares.

“O sea, delante te decía que se hacía como acciones de propaganda ¿cachay? Donde, no se, la idea es que, hacer propaganda a la organización, una demostración de fuerza, y no sé poh, decirle a la gente también que no está sola y que se supone que la organización va a estar ahí defendiendo la comarca o sea, ese debería ser uno de los objetivos principales también.” Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica.

“Hacer notar que hay una parte de la sociedad que cacha que esto no está bien, o sea, manifestaciones así de violentas no se darán si todo estuviera, si todo estuviera; si todo estuviera así como bien no te quedaría la cagá como te está quedando ahora, ¿cachay? El 11 pasado quedó la cagá pero éste 11, y es un proceso de acumulación de fuerzas, ¿cachay? Entonces el rol que tienen los capucha es un rol de hacer saber a la sociedad que algo no anda bien y en realidad ese algo es bastante amplio, o sea, ¿cachay?... el sistema en general que, que en la vida cotidiana te cachay que no está bien, ¿cachay?” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

De acuerdo a los discursos, a todas las prácticas políticas populares con ejercicio de violencias subyace un *sentido comunicativo*, que busca la transmisión simultánea de significados a dos receptores. Por una parte, transmiten un mensaje a los sectores dominantes y sus representantes, en tanto intentan ser una demostración de fuerza, de la disposición y capacidad de resistir al orden social, de subvertirlo y de combatirlo coercitivamente. Por otra, tienen como interlocutor a la población en general y especialmente a los sectores subordinados, en cuanto a través del ejercicio de violencia política popular se busca evidenciar que “algo funciona mal en la sociedad” y que es por ello que se recurre a esa violencia. Se busca evidenciar la existencia de una confrontación política y la vigencia de la lucha político-popular por la transformación social.

“Ahora, yo diría que más que nada, Chile o el proceso que Chile debiera tener es enfatizar que la gente sí se puede organizar, y que sí por sus propios medios puede conseguir cosas. Ese es, yo creo, un poco la lógica que debiera tener la violencia.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Más que nada cualquier acción así como de fuerza que se pueda realizar que justamente para levantar la moral de las masas, en generar un tipo de apoyo a la organización ¿cachay?” Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica.

“Mira, yo como lo justifico principalmente es demostrar también capacidades... capacidades de respuesta a instancias poh. O sea, si tú en una marcha mostrai la capacidad de... de pararte así como con una política de autodefensa, mostrai también la fortaleza que tiene tu organización. Porque esa, se supone que eso tiene que ir como decisión poh, como dedición democrática. Y ahí mostrai una fortaleza de... mostrai capacidades.”
Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

En cuanto su orientación comunicativa hacia los sectores populares, los mensajes transmitidos mediante el ejercicio de violencias pretenden un efecto *moralizante*. Tal como fue expuesto en el primer capítulo, la y los militantes diagnosticaban que el pueblo estaría desmoralizado, esto es, tendría una desesperanza aprendida que le impediría confiar en que es posible la transformación del orden social. Buscan incentivar la acción autónoma del pueblo y generar confianza en torno a sus capacidades cuando se organiza. En consecuencia, esta violencia moralizante aspiraría a devolver la confianza en que sus acciones pueden ser efectivas, conseguir objetivos y satisfacer necesidades sin depender de la voluntad de las autoridades u otros sujetos o instituciones que son identificados como el enemigo o representaciones de él.

“La población [X], por ejemplo, no tenía muchos recorridos, tenía muy pocos recorridos, tenía muy pocas micros. Ellos estuvieron realizando, los pobladores como pobladores, bastantes acciones de carácter violento, barricadas, las viejas ¿ah?, la ollita, pero se hacían barricadas en la noche. Y se hizo mucha, mucha protesta, mucha manifestación. Se movilizó toda la población y tú ves que ahí tienen los recorridos nuevos poh. A lo mejor sacaron micros de otro lado pa ponerlas pa allá, que es lo más probable. Pero ellos tienen sus recorridos por qué, porque ellos se jugaron el pellejo en la calle y se jugaron el pellejo como pobladores, sin mandar cartas, sin personalidad jurídica. Ellos se jugaron el pellejo con su lucha y eso los moraliza. Y después, más adelante, va a haber algo más grande y ellos van a sentir que son capaces de cambiarlo.”
Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

Un ejemplo de esta función se grafica con un episodio de protestas en una población de Santiago, a raíz del cambio del sistema de transporte y de la carencia de recorridos de buses en esa zona. Se expresa ese episodio como ejemplo de violencia moralizante, en tanto luego de las jornadas de protesta la autoridad agregó recorridos de buses, dando cobertura a las zonas en cuestión. De este modo, el resultado estas acciones de violencia habrían sido una demostración para los sectores populares de que pueden modificar sus condiciones de vida a partir de la acción colectiva.

El resultado positivo de esta práctica violenta provocaría un aumento de la confianza en las propias capacidades, generando mejores expectativas en acciones colectivas futuras. A su vez, los escenarios en que las violencias puede cumplir esta función son evaluados como más propicios para su ejercicio, sobre todo cuando sus resultados benefician a una mayor parte de la población. Se presenta, entonces, el ejercicio de violencia política como una alternativa a las acciones de negociación, acciones legales o aquellas que requieren de una institucionalización previa.

“Entonces yo, pa mí la solución está en salir a la calle pero paralelamente a eso tú tení que hacer un trabajo para concientizar a la gente, o sea, pa que empiece a cachar que hay más

que esto, ¿cachay? Que no es solamente esto y se acabó, ¿cachay? Entonces es necesario el trabajo, que la gente se empiece a dar cuenta que movilizándose se pueden lograr cosas y no se pueden lograr solo reformas, se puede lograr un cambio social de verdad, ¿cachay? Y esa hueá se logra en la calle y concientizando gente, ¿cachay? Que la gente se empiece a interesar.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

El ejercicio de violencias como actos comunicativos busca complementarse con las acciones de activación, organización y movilización popular. En ese trabajo político cotidiano es donde, por ejemplo, se expresan a la población las justificaciones que estas organizaciones dan las distintas expresiones de violencia política popular.

“Lo que pasa es que tú, por lo que veí en los medios, tú decí “los hueones que salen a la calle son puros delincuentes”. “El lumpen que sale, que sale a la calle”, y bueno, “lumpen” es una palabra muy, que se ha, cómo es la palabra, que se ha, cuando a algo lo denigran mucho cómo se llama... lo estigmatizan” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Porque, claro, si bien a ti te dicen en las noticias que son vándalos, que esto, que lo otro y la gente muchas veces lo entiende así. La gente no cree, la mayoría, no sé la mayoría, pero hay mucha gente que no cree en la violencia y que dice que la violencia es mala porque hay un concepto, un inconsciente colectivo de la conciencia.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica

“Yo, o sea, hay que... hay que partir al tiro diciendo que hay gente obviamente que es pacífica, que siempre hasta en contra de la ... de las acciones ... no se, que tengan algún carácter de violencia, cachay? Obviamente esa gente no a participar nunca de esto, cachay?” Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica

Los discursos retratan la amplia dificultad de ese trabajo comunicativo, en tanto la y los militantes señalan que existe un *imaginario negativo de las violencias* que impide la comprensión de este tipo de prácticas en el campo político. Inclusive, en algunos casos se reconoce que hay personas que, por ese concepto, nunca participarían de este tipo de acciones. Estos imaginarios serían fomentados por los medios de comunicación masiva, los que propiciarían la asociación entre protesta social y violencia como acciones delictivas.

“O sea, yo no se, te podría decir una bomba que te ponen en un banco no se cuanto, una bomba que pusieron en Endesa, una bomba que pusieron en Chilectra. Estoy seguro que la señora que, de repente dice “puta hueón... que bueno... ¡que bueno!”, cachay? Porque cachay como roban esos hueones.” Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica

“O sea, sabemos que alguna gente en los sectores más atrasados le compran a la publicidad burguesa. Esperamos que con nuestra práctica, con nuestra presencia, con nuestro trabajo eh... convencer al pueblo, que vea que no es así. Y convencerlos no desde el discurso, sino que en la propia vivencia del pueblo.” Hombre Adulto, Militante Pre-Dictadura en Organización Histórica

No obstante, la y los militantes esperan que el trabajo político, desarrollado mediante toda la

gama de prácticas posibles, permita generar comprensión en los sectores populares respecto de la legitimidad del ejercicio de violencia política popular. Especialmente, lo que se busca es que esa comprensión nazca de la historización de las violencias sociales.

1.4. Ejecutores de violencias políticas: Decisión personal y sus consecuencias.

1.4.1. Opción personal por el ejercicio de violencias en la contienda política

En la primera sección de este capítulo, ha sido explicada la legitimidad de la incorporación del ejercicio de violencias como parte de las prácticas políticas populares mediante de una genealogía de la violencia política, construida a partir del discurso de la y los militantes. Ese relato histórico ha sido producto de la trayectoria que significan los procesos de activación política popular y el inicio de la vida militante. Sin embargo, no explica por sí sólo el motivo por el cual las personas acceden, en primera instancia, a participar del ejercicio de violencias, pese a los imaginarios sociales existentes.

Si bien algunos entrevistados evadieron dar respuestas que aludieran directamente a su experiencia personal, los relatos permiten identificar dos modos mediante los cuales definieron su disponibilidad a participar de prácticas políticas populares:

“El tema de la ligazón con la violencia. Ya, eso no es directamente con experiencia de vida, pero eso ya es... ya son derivaciones mucho más... hasta, no sé si intelectuales, pero... y ahí no me metí por la emotividad. Nunca fui un loco así como “ah, entonces hay que dejar la caga”. Sino que fueran... Entonces, allí esa ligazón mucho más deductiva. Fue una deducción así como los límites que... tampoco por la rabia al sistema que me violenta ¿cachay? Sino que... al final, en síntesis generales, si uno dice nosotros queremos, queremos cambios profundos acá en la sociedad, de alguna manera, al final, hay que agarrarse a coscachos. Y pa agarrarse a coscachos te tení que preparar desde el primer momento.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Reciente.

“Creo que yo particularmente, eh... desde un a familia trabajadora, desde el punto de vista de esas injusticias que a uno le toca vivir cuando uno era pequeño. Vivimos la recesión del 80, que fue súper fuerte también. Eh... yo creo que eso es más lo que induce a generar algún tipo de violencia.” Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica.

- a. *Como una decisión previa al ingreso a la orgánica*, convirtiéndose de algún modo en requisito de selección de la orgánica de militancia. En estos casos la decisión se puede dar en atención al contexto nacional e internacional, a partir de la observación de las experiencias y sus resultados. En este sentido, el conocimiento histórico aporta nociones sobre la efectividad de las prácticas políticas en que se ejerce violencia, donde habrá situaciones de mayor o menor éxito que incentiven o desincentiven la adopción de este tipo de prácticas. En aquellos entrevistados que responden a este tipo de incorporación del ejercicio de violencias, durante su proceso de activación desarrollaron una formación política autodidacta, a partir de la combinación de lectura y observación de experiencias.

“Era chica [cuando comienza a militar] y yo todavía creía en la vía pacífica, no te lo voy a negar. Pero cuando entré, claro, si bien logré mi objetivo, aprendí mucho y cuando uno aprende se va dando cuenta de que uno también, hay cosas que uno cree que son erradas, entonces ahí me di cuenta que, que sí hay ocasiones en que hay que tomar, las armas iba a decir, hay que tomar acciones más drásticas.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“No, es que dentro tuve la formación poh. Yo cachaba, tenía la postura de izquierda, ¿cachay? Yo veía como peleaban en los '80 y eran objeto de admiración mía a los diez años, ¿cachay? Pero ya después cuando te metí a la orgánica, a una orgánica, empezaí a cachar que todo tiene sentido y luchan por algo. No eran hueones que querían puro agarrar fierros y salir a matar gente, ¿cachay? Que mataban; o sea, si se mataba era por cosas bien puntuales, ¿cachay? Pero en realidad tú no podías matar a cualquier hueón. Eso no es la idea poh, ¿cachay?” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

- b. *Como una decisión posterior al ingreso a una orgánica*, como una práctica política que es parte de una estrategia definida conjuntamente por la organización. En este caso, la adopción de la práctica esta relacionada con la formación político-ideológica desarrollada en la colectividad. La organización es vista como necesaria en este sentido, al ser el espacio que dota de un sustento teórico y de herramientas que politizan a las y los militantes. Entonces, a mayor formación político-ideológica mayor adecuación estratégica del ejercicio de violencias. Frente a este tipo de decisión, hay que esclarecer que ella no requiere de una predisposición previa y manifiesta al ejercicio de violencia, sino que esta puede darse como un cambio en la forma de asumir el trabajo político. Ello implica que la formación política no solo puede estimular o incentivar la práctica violenta, sino también llevar a su aceptación y al reconocimiento de su necesidad en ciertos contextos, modificando convicciones previas.

“Hay personas sí, que de repente no tienen idea y lo hacen porque es bacán pero aunque sea tienen el puro, aunque tengan el puro discurso. Porque por lo menos eso, algo tienen y saben que, que igual por algo es. A lo mejor no están tan consientes ni, a lo mejor si tú les preguntas no te lo van a saber explicar pero si se encuentran en este contexto es porque algo tienen que ver en él” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

Si bien las opciones a) y b) representan los modos de incorporación de estas prácticas de la y los entrevistados, ellos reconocen la existencia de violencias espontáneas con participación de personas que no integran una organización política popular. Por consiguiente, es posible identificar una tercera modalidad de incorporación de ejercicios de violencia de carácter político y popular:

- c. *como una decisión que no involucra ingreso a la militancia*, donde la y los entrevistados atribuyen la práctica a una necesidad de expresión, producto de la experiencia de violencia social y su consecuente experiencia emotiva negativa. Tales acciones son atribuidas a sectores marginales de la población, especialmente en contextos poblacionales, clasificándolos como prácticas sin un sentido político manifiesto ni necesariamente orientados estratégicamente.

En algunos casos, inclusive, estas prácticas pueden darse sin que exista un proceso de activación política en las personas. Es una opción expresiva por la violencia. Sin embargo, los militantes reconocen en este tipo de acciones un sentido político latente, en tanto son consecuencia del descontento que generan las manifestaciones situacionales de la dominación. Frente a estos casos, los entrevistados plantean la necesidad de formarlos políticamente, dotando de una teoría social y estrategia su accionar. De algún modo, es una visión vanguardista de los militantes respecto a los no militantes, los cuales son vistos como personas solitarias y moldeables.

1.4.2. Consecuencias personales del ejercicio de violencias en la contienda política

La y los militantes entrevistados legitiman la violencia política popular en un contexto de dominación capitalista. No obstante, aceptan que la incorporación de estas prácticas genera efectos en ocasiones adversos en su vida cotidiana, los que se expresan tanto a nivel personal como familiar.

“Onda... eh... estoy seguro de que mucha gente, o sea yo tampoco, a mí tampoco me gusta ser violento ¿cachay? O sea, no me gustaría ser, ejercer la violencia ¿cachay? Sino que es un medio así, un medio... un medio extremo así que existe, un medio extremo que existe.” Hombre Adulto, Militante Dictadura en Organización Histórica.

“Uno no es feliz haciendo esto. Tú no, yo no sé si alguien se sentirá bacán después de quemar a un paco o algo así. No, no es entretenido, no es bonito, no es lo que tú quieres hacer en tu vida ni es lo que uno quiere que hagan sus hijos. Es una necesidad. Se torna muchas veces una necesidad y uno lo hace por eso, porque uno no quiere que sus hijos lo tengan que hacer. Entonces lo hace uno.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“Entonces tú tení que lamentablemente ocupar la violencia popular, ¿cachay?” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

A nivel personal, el ejercicio de violencias es experimentado como molesto, como un tipo de relación social en el que no hay placer, en tanto supone motivos y experiencias desagradables, indeseables. En ese sentido, es una práctica que políticamente puede generar algún grado de satisfacción, en términos del cumplimiento de objetivos, pero que a nivel individual implica de algún modo una coacción, dado que es evaluada como una necesidad y no como un deseo.

“Lo que pasa es que está muy estigmatizado. O sea, si tú salí a la calle soy delincuente, sin tú salí a tirar piedras soy lumpen, ¿cachay? Entonces eso es un tema que es complicado porque si tú familia, bueno, con justificada razón a mucha gente le da miedo, ¿cachay? O sea, a los papás en realidad. Uno es revolucionario, no le tendrían que dar miedo esas cosas, le tendría que dar miedo que esta hueá siga como está.” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

“O sea mi papá ya lo asume de cierta forma porque él es más, un poco más abierto. Mi mamá siempre tiene una reticencia. Ella me dice “yo prefiero no saber si tú vas a algo o si

tú haces algo”, entonces claro, ahí hay un rechazo, un, una, también una especie de tristeza, porque es charcha que tu mamá piense que lo que tú haces es terrible, es malo, es feo, ¿me entiendes?” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

A su vez, los relatos muestran la dificultad que genera este tipo de prácticas en su entorno familiar. La y los militantes expresan que, en un inicio, sus familias no comprendían el involucramiento en estas acciones, demostrando aprehensiones que variaban entre el desacuerdo y la preocupación por su seguridad.

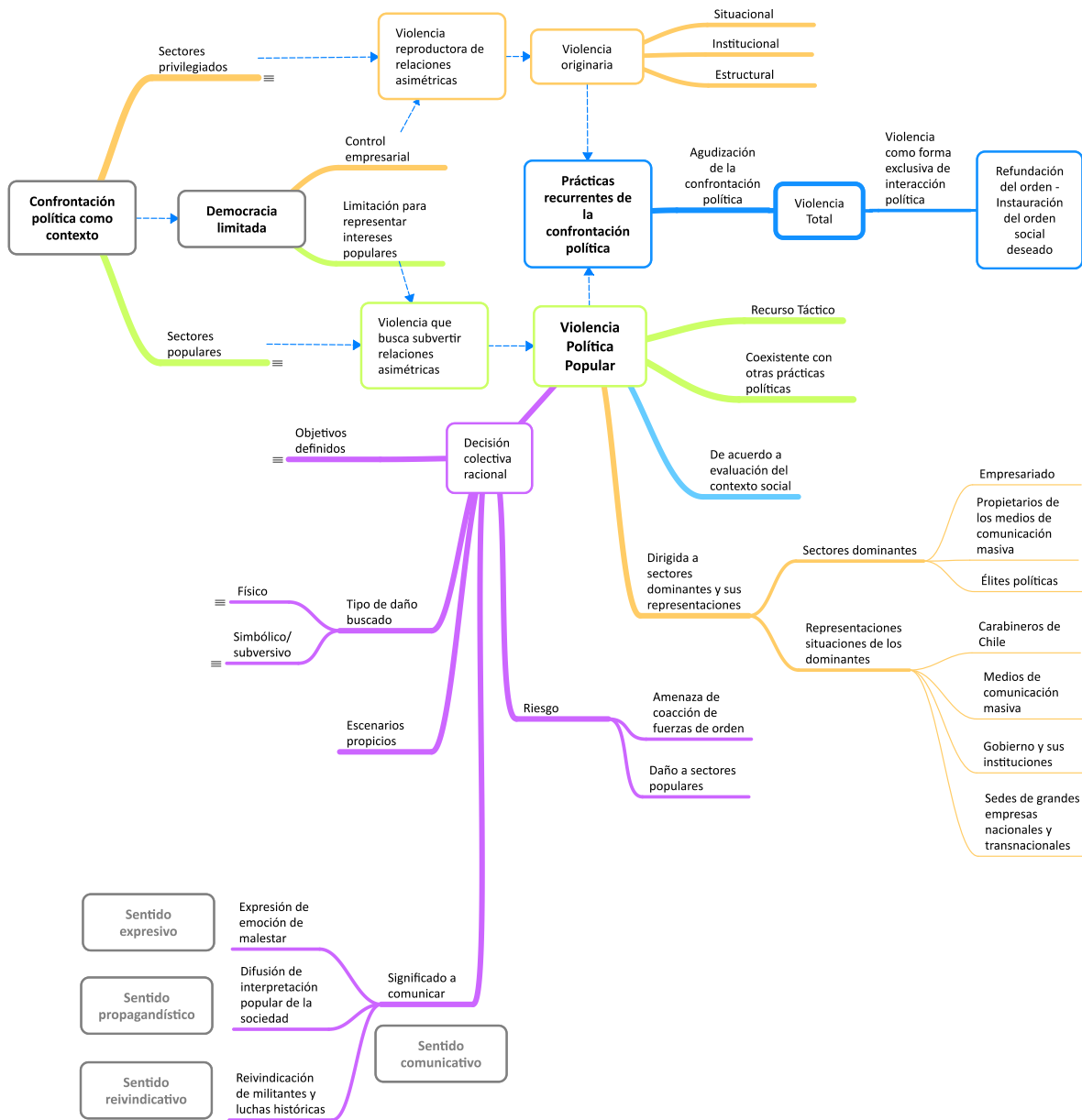
“Entonces uno lo que más trata es siempre de cuidar, la familia, porque claro, yo quiero militar, pero mi hermano chico no está ni ahí poh, entonces yo a él no lo puedo obligar y por un asunto de amor también uno no quiere exponer a la familia, a las cosas a las que, de las cosas que puede ser víctima si se involucran demasiado.” Mujer Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

La preocupación por la seguridad es un sentimiento compartido en algunos casos. Sin embargo, en el caso de la y los militantes tal preocupación refiere a la seguridad por la familia, en especial respecto a lo que puede suceder en un contexto de agudización del conflicto político. Esta aprehensión por la seguridad familiar puede comprenderse como un aspecto heredado de la experiencia de militantes de organizaciones políticas populares en el periodo de dictadura militar.

“Sí, no, si no tienen ni un rollo. Igual se preocupan pero ya están como, es que lo que pasa es que en mi casa saben que yo salgo por algo. Yo no salgo a romper quioscos, por decir que un ejemplo. Saben que yo no soy un delincuente, saben que yo quiero cambiar esta hueá y saben que yo opto, o sea, yo lucho porque esto sea más justo, ¿cachay? Yo no salgo a romper cosas porque, por nada, ¿cachay? Yo en mi casa planteo el debate, ¿cachay? Y mis viejos saben por qué yo salgo, saben que soy comunista, saben qué es el Socialismo porque yo tanto que les he tirado el tema, ¿cachay? Igual, por ejemplo, pa un 11, hubo un puro 11 que le metieron color, pero al final me dijeron “ya, cuidate”, ¿cachay?” Hombre Joven, Militante Post Dictadura en Organización Histórica.

De acuerdo a los relatos, para contrarrestar las preocupaciones y desacuerdos que el ejercicio de violencias ha provocado en el entorno familiar ha sido necesario un trabajo de concientización al interior del hogar, en que se explican los motivos para militar y participar de acciones de violencia. En este sentido, las familias constituyen un desafío para la y los militantes, en tanto es el primer espacio, en ocasiones el más difícil, en el cual necesitan revertir los imaginarios sociales respecto las prácticas de violencia política popular.

Figura 4. Contexto, construcciones y sentidos de la violencia política popular



2. VIOLENCIA(S) Y LEGITIMIDAD: EXPLICACIONES SOCIOHISTÓRICAS DE LA VIOLENCIA POLÍTICA POPULAR.

2.1. Sobre el concepto de violencia y violencia política

Las violencias son fenómenos complejos, con múltiples expresiones, significaciones y consecuencias sociohistóricas, cuyo surgimiento y configuración se sitúa en las articulaciones entre persona y sociedad. (Martín-Baró, 1985) Ya sea como acción individual o colectiva, como episodio cotidiano o como continuidad histórica, distintas expresiones de violencia y sus consecuencias han sido estudiados por diversas disciplinas de las ciencias sociales.

A partir del relato de la y los informantes de esta investigación, es posible identificar elementos claves en las concepciones de violencias que emplean. Fuerza, imposición, limitación o perjuicio en las relaciones con otro, son componentes que con frecuencia emergen en los relatos referidos al ejercicio de violencias. Pero ¿qué relación tienen estos componentes, presentes en el discursos de militantes populares, con las conceptualizaciones elaboradas en torno a las violencias desde las ciencias sociales y humanidades?

2.1.1. Definiciones de violencia desde las ciencias sociales

Desde distintas disciplinas se han elaborado concepciones de violencia en las cuales el uso de fuerza o la generación de un perjuicio son elementos centrales. Así, por ejemplo, autores como Weber (2005)²⁴, Gurr (1970)²⁵, Martín-Baró (1985)²⁶, o Domenach (1981)²⁷ han asociado, explícita o implícitamente, violencia y empleo de fuerza, mientras que en otros casos (Aróstegui, 1994²⁸; Sanmartín, 2013²⁹; Tilly, 2007) se enfatiza la noción de imposición, daño o coacción.

Si bien ambas asociaciones permiten delimitar características del concepto, su empleo representa riesgos cuya consideración es necesaria al momento de abordar las violencias como objeto de estudio. Por una parte, tal como plantea Aróstegui (1994), las referencias al uso de fuerza suelen remitir la violencia al empleo de la fuerza física, lo que no reconoce actos psicológicos, simbólicos o jurídico-políticos, estrechando el concepto a un ámbito netamente observacional y, de este

²⁴ En el contexto de la definición de lucha social, Weber refiere a la violencia como un medio de lucha caracterizado por empleo de fuerza física, en contraposición a los medios pacíficos de lucha social, que serían “aquellos medios de lucha donde no hay una violencia física efectiva”. (2005: 31).

²⁵ Gurr, cuyos planteamientos se abocan a la identificación de causas y consecuencias de la violencia política, remite esta última al “rubro de la ‘fuerza’, o sea, la práctica o la amenaza de procedimientos violentos por parte de un partido o de una institución para alcanzar determinados fines, dentro o fuera del orden político”. (1970: 12)

²⁶ Martín-Baró desarrolla su concepto de violencia reflexionando en torno a la raíz etimológica del término (del latín *vis*: fuerza), definiéndola como “aquellos fenómenos o actos en los que se aplica un exceso de fuerza”. (1985: 368-369).

²⁷ Domenach define la violencia como “uso de una fuerza, abierta u oculta, con el fin de obtener de un individuo, o de un grupo, algo que no quiere consentir libremente” (1981: 36)

²⁸ Aróstegui define violencia como “toda resolución, o intento de resolución, por medios no consensuados de una situación de conflicto entre partes enfrentadas, lo que comporta esencialmente una acción de imposición, que puede efectuarse, o no, con presencia manifiesta de fuerza física.”

²⁹ Sanmartín identifica violencia con “toda acción (o inacción) consciente que causa un daño a terceros, daño que puede ser de muy diverso tipo”. (2013: 12)

modo, excluyendo del análisis los simbolismos asociados a estos actos y que guardan estrecha relación con los sentidos involucrados en el ejercicio de violencias.

Por otra parte, la noción de daño también representa un riesgo si es asociada mecánicamente a la idea de agresión, en tanto acción orientada a la provocación de daño como un fin en si mismo. Al respecto, Martín-Baró (1985) distingue ambos conceptos, en tanto la intencionalidad del daño excluiría del concepto de violencia aquellas acciones que, buscando otros fines, involucren como externalidad un perjuicio para personas o grupos, dejando fuera del análisis nociones tales como las de violencia institucional, violencia estructural y violencia simbólica, por nombrar algunas. En consecuencia, esta asociación también corre el riesgo de trasladar a un segundo plano los sentidos involucrados en los ejercicios de violencia, centrándose en los daños como consecuencia más relevante.

Del mismo modo que el concepto genérico de violencia, el ejercicio de violencias en el campo político también adquiere múltiples significados según la perspectiva y contexto histórico desde el cual se la defina. En ese sentido, el único aspecto común identificado en distintas teorías guarda relación con el carácter colectivo de dichas acciones, lo que permite abordar distintos tipos de violencia política como un tipo de violencia colectiva.

Por ejemplo, Robert Gurr define violencia política como una forma de violencia colectiva que contempla “cualquier acto colectivo interno contra un régimen político, sus personajes – incluyendo los diferentes partidos de oposición o en el poder– y sus programas [...] cuya propiedad común es la violencia o la inclinación a la misma” (1970: 12). Si bien el autor no define explícitamente el significado de violencia, en el contexto político la enmarca en el recurso de la fuerza física, vinculándola a la práctica o amenaza de procedimientos violentos por parte de un partido o una institución para alcanzar determinados fines, dentro o fuera del orden político.

Por su parte, Charles Tilly también desarrolla sus análisis sobre el ejercicio de violencia en la contienda política mediante la noción de violencia colectiva, la cual constituiría

“una interacción social episódica que infringe daños físicos inmediatos a personas y/u objetos (...), implica por lo menos a dos autores de esos daños, y es consecuencia, al menos en parte, de la coordinación entre las personas que realizan los actos que provocan los daños”. (2007: 3)

A su vez, la contienda política comprende “acciones reivindicativas discontinuas, públicas y colectivas en que una de las partes es un gobierno”. (2007: 9) El gobierno es definido como una organización sustancial, duradera y limitada que ejerce el control de los principales medios concentrados de coerción dentro de un territorio” (2007: 9), lo que permite comprender que la contienda política está definida por el involucramiento de los Estados como parte de las acciones reivindicativas, públicas, discontinuas y colectivas.³⁰

³⁰ En el contexto de la teoría de Tilly, el concepto de gobierno involucra facultades propias del poder ejecutivo, legislativo y judicial. De este modo, es posible que el uso del concepto se deba a un problema de traducción del

De acuerdo al autor, la violencia colectiva como tal es una forma que adopta la contienda política, en tanto los Estados, siempre están involucrados en ella, ya sea como quienes definen las normas de interacción entre privados, como controladores de los medios concentrados de coerción o como contraparte a quienes se dirigen las reivindicaciones. Esto permite construir una noción de violencia política como una interacción colectiva episódica, que provoca daños, y donde está involucrado el Estado sea como controlador de oportunidades, reivindicador, objeto de reivindicación o tercera parte en las reivindicaciones.

2.1.2. Aspectos claves en la construcción de un concepto de violencias políticas

Las distintas definiciones expuestas, así como los relatos de la y los informantes en el presente estudio, permiten identificar aspectos claves para construir un concepto de violencias políticas. El primero de ellos es que las violencias en el campo político suponen un tipo de *relación social*, pues aún cuando su ejercicio sea sobre un objeto, como acción emerge orientada a una persona o grupo de personas; contienen un significado, un mensaje que busca ser decodificado, comprendido por otros.

Un segundo elemento clave guarda relación con la existencia de un conflicto como contexto del ejercicio de violencias políticas. En este sentido, si la política es “la conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado” (Lechner, 2002: 8), el campo político constituye el conflicto sustantivo y permanente por la definición de dicho orden, aún cuando aquel conflicto cotidianamente se exprese a través de las múltiples contiendas por la determinación de contenidos específicos del orden social. En ese contexto, las acciones de violencia emergen como un modo de resolver los conflictos (Coser, 1970; Tironi y Weinstein³¹, 1990; Tilly, 2006) ahí donde otros medios no permiten su resolución. Esto significa, tal como afirma Aróstegui (1994), que si bien el conflicto puede existir sin ejercicio de violencias, ese ejercicio en el campo político estará precedido por un conflicto. Esto es ampliamente constatable en los relatos analizados en este estudio.

Un tercer aspecto guarda relación con la fuerza involucrada en el ejercicio de violencias políticas. El análisis de discursos muestra que el ejercicio de violencias políticas no sólo involucra acciones de fuerza física, sino que también puede implicar un desafío a la norma hegemónica –establecida legal o socialmente- y que ello es una demostración de fuerza –simbólica, si se quiere– en un contexto de confrontación política.

Un cuarto componente importante lo constituye la relación entre legitimidad y violencias. En propuestas teóricas como las de Gurr (1970) o Coser (1969), entre otros, se identifica con violencias sólo aquel uso de la fuerza que no está legitimado socialmente. De este modo, basados en la noción weberiana que define al Estado como depositario del monopolio de coacción física en

inglés al español.

³¹ Eugenio Tironi y Eugenia Weinstein plantean que “la violencia consiste en el uso recurrente de actos agresivos como modo de resolver los conflicto” (1990: 122). Aclaran que si bien la violencia apela obligatoriamente a sentimientos de agresividad (intensión de daño consciente o inconsciente), ella no equivale a un simple acto de agresión.

una sociedad, varios autores sólo reconocen violencias en el accionar de agentes ajenos al Estado. Así, por ejemplo, a diferencia de lo expresado por los informantes de este estudio, el empleo de fuerza por parte de las instituciones judiciales o de orden público no constituiría violencia, dado que ésta sería legitimada por la legislación como una atribución del Estado para la mantención del orden social.

Sin embargo, si bien la legitimidad puede basarse en la legalidad, no depende exclusivamente de ella, sino sobre todo de las distintas concepciones de la vida social de las y los observadores. Junto con ello, el ejercicio de violencias suele estar acompañado por discursos legitimadores de dichos actos, por lo que la definición de violencias, sobre todo en el campo político –caracterizado por la confrontación– siempre constituirá una realidad parcial, una definición en disputa que adquirirá diversos significados según el rol que se asuma en dicha modalidad de relación social y el contexto en que se desenvuelva. Ello explica por qué, en una misma sociedad y pese a la existencia de una cultura hegemónica, es posible que existan discursos que identifican violencia en el accionar de las policías, mientras que otros ven en aquellas acciones la legítima restauración del orden. Es esta relatividad la que no permite asumir una definición de violencias políticas asociada a la legitimidad o ilegitimidad asignada a ellas.

En consecuencia, parece razonable la construcción de un concepto de violencias políticas que asuma el carácter relacional que conlleva, su vínculo con conflictos sociales precedentes, que supere su asociación con la fuerza física y que sea independiente del juicio de legitimidad social –o lo incorpore como un elemento de contexto–. En ese sentido, si bien la primera definición de violencias elaborada a partir del discurso de los informantes de este estudio (*ejercicios de fuerza de diversa índole –física, psicológica, simbólica, etc.- que producen una limitación o perjuicio a un objeto o persona*) contempla varios de estos aspectos, requiere ser complementada, atendiendo a su relación con el conflicto político precedente.

Aróstegui define las violencias políticas como “toda acción no prevista en reglas, realizada por cualquier actor individual o colectivo, dirigida a controlar el funcionamiento del sistema político de una sociedad o a precipitar decisiones dentro de ese sistema” (1994: 44). Una conceptualización de este tipo tiene las ventajas de permitir independencia de un juicio de legitimidad, situando en el núcleo del concepto la noción de incidencia en el curso del conflicto político y la ausencia de reglas (sean éstas legales o producto de la institucionalización de las relaciones políticas) que normen este tipo de accionar.

Sin embargo, esta conceptualización corre el riesgo de perder de vista el carácter colectivo de la acción política, independiente de si una acción concreta es llevada a cabo de modo individual. Si se ha afirmado, en el segundo capítulo, que los procesos de activación política remiten al reconocimiento, organización y la movilización grupal en torno a la construcción de un orden social deseado, el carácter colectivo de la acción, al menos en su deliberación, también será un aspecto clave en el concepto de violencia política.

De este modo, en la presente investigación se concibe como violencia política *el ejercicio colectivamente deliberado de acciones no institucionalizadas ni consensuadas entre las partes de*

un conflicto político, que busquen incidir en ese conflicto a favor de un grupo social determinado. Se subentiende de esta definición que, en el marco de un sistema de dominación, habrán ejercicios de violencia política por parte de quienes buscan favorecer o perpetuar esa dominación y, por tanto, a favor de los sectores dominantes. A la vez, habrá también violencia política que busque favorecer a los sectores subordinados y que, por consiguiente, confronte ese sistema de dominación, buscando contener, contrarrestar o eliminar la sujeción del pueblo. Este último ejercicio de violencia es el que se denomina en este estudio *violencia política popular*.

2.2. Explicaciones de la violencia política popular desde las teorías sociales y su vínculo con los discursos de militantes políticos populares

Los informantes de este estudio dan cuenta de una genealogía de la violencia, donde la contraposición entre una *violencia originaria* –propia de un sistema de dominación capitalista– y una *violencia defensiva* –que confronta esa dominación– constituyen el relato base de la legitimación del ejercicio de violencias en la confrontación política. Junto con ello, identifican distintas características de dicho ejercicio, el que es enmarcado en los discursos como una de las tantas prácticas desarrolladas en el campo político y, como tal, involucra la evaluación de contextos, propósitos y medios para discernir la validez del ejercicio de violencia.

Sin embargo, distintas teorías sociales han elaborado otras explicaciones al ejercicio de violencias, las cuales van desde modelos psicológicos, donde el juego entre la autopercepción de la posición en la estructura social y las normas incorporadas son claves para la explicación del fenómeno; hasta desarrollos teóricos que ubican el ejercicio de violencias en el plano de la acción colectiva racional, a partir de la definición de un interés colectivo y el análisis de la situación estratégica del grupo para realizar dicho interés en el contexto de una confrontación política.

Tanto las teorías fundadas en el mecanismo frustración-agresión como aquellas que se basan en la acción colectiva racional tienen expresión en los discursos analizadas. La y los militantes describen su propio accionar de un modo concordante con los planteamientos de la acción colectiva racional. No obstante, al momento de explicar otros ejercicios de violencia en el campo político, especialmente aquellos de carácter espontáneo o de personas sin militancia política que son parte de los sectores populares, recurren a explicaciones basadas en el mecanismo frustración-agresión, aluden al malestar y las violencias como una expresión directa de ese malestar.

Dada esta convergencia de modelos explicativos disímiles en el discurso de la y los militantes, resulta interesante recapitular, desde las ciencias sociales, los elementos centrales de ambas perspectivas, a fin de poder identificar los elementos de concordancia y discrepancia entre aquellas teorías y los hallazgos de este estudio.

2.2.1. Explicaciones fundadas en el modelo psicológico frustración – agresión y su relación con los discursos militantes

Una de las teorías con fuerte influencia a mediados del siglo XX guarda relación con el concepto de *privación relativa*. En su análisis del rol de la violencia en el conflicto social, Lewis Coser (1967) parte del supuesto de que las explicaciones en torno a la conducta violenta en hechos tales como los homicidios, pueden ser también útiles para explicar la participación social en acciones de violencia colectiva en relación al sistema político, como es, según el autor, el caso de las revoluciones.

En ese contexto, en primer término Coser plantea que “las erupciones de violencia ilegítima, así como otras formas de desviación, están distribuidas desigualmente en la sociedad” (1967: 57) y estarían relacionados con personas o grupos que cuentan con un bajo estatus social. Estas personas o grupos experimentarían lo que Coser denomina *privación absoluta* (de derechos y privilegios), la cual generaría en las personas diversos grados de frustración. Sin embargo, la norma interiorizada por las personas permitiría controlar o evitar esta frustración, ya que permitiría reconocer como legítimo el hecho de no acceder a niveles más altos de estatus. Así, sólo las personas o grupos de igual estatus constituirían un marco de referencia para comparar su situación, transformando la frustración en conformidad.

Un primer elemento de contraste entre la teoría de Coser y los hallazgos de este estudio corresponde a la distinción de los actos de violencia como legítimos o ilegítimos, donde la violencia política popular sería clasificada como un acto ilegítimo y desviado. Coser parte de la noción legitimista, donde todo ejercicio de violencia por un agente ajeno al Estado es ilegítimo. Sin embargo, tal como fue planteado en la sección anterior, dicha distinción depende del punto de vista del observador y no favorece la comprensión de la diversidad de violencias presentes en las sociedades ni sus motivaciones; establece el quebrantamiento de la ley como una motivación a priori. Desde la perspectiva de los informantes de este estudio, la violencia política popular es legítima, incluso un derecho de defensa frente a las violencias que impone el sistema de dominación.

Según Coser (1967), la acción violenta tendría lugar en aquellos donde la norma social no ha sido interiorizada y, por tanto, no permite reconocer legitimidad en las diferencias de estatus en una sociedad. De este modo, las personas de bajo estatus compararían su situación no sólo con sus similares, sino también con quienes gozan de mayores privilegios, experimentando *privación relativa*, una discordancia entre los derechos o privilegios que creen merecer y lo que consiguen realmente, reflejada en su diferencia con quienes poseen un mayor estatus social. Esta discordancia produciría en ellos elevados grados de frustración, dado que no reconocerían esa diferencia como legítima.

De acuerdo a los discursos analizados, el ejercicio de violencias por parte de los sectores populares involucra la negación de la legitimidad del sistema de dominación y sus asimetrías. Sin embargo, tal como se afirma en el Capítulo 2 y en el apartado 1.4.1. de este Capítulo, la historización del

orden social y el deseo de su transformación explican la activación política, mas no necesariamente el ejercicio de violencias como práctica política. El estudio de Espinoza y Madrid (2010) demuestra que es posible cuestionar la legitimidad del orden sin que necesariamente se incorporen las acciones de violencia como práctica política. Lo mismo demuestra el hecho de que algunos de los militantes entrevistados sólo se hayan incorporado el ejercicio de violencias luego de ingresar a una organización política.

Coser (1967) plantea que la frustración sólo se traduciría en actos de agresión o violencia (para Coser son sinónimos) en aquellos casos en que el superyó ha sido inadecuadamente formado en la socialización primaria. Así, según el autor “las personas situadas en las categorías inferiores de estatus tienden a poseer menos barreras internalizadas contra la actuación de la agresión externa” (Coser, 1967: 66) debido a que su crianza sería más punitiva y centrada en el acatamiento externo, lo que tendería a aumentar la conducta agresiva³². De este modo, las personas con bajo estatus social serían más propensas a realizar actos de violencia.

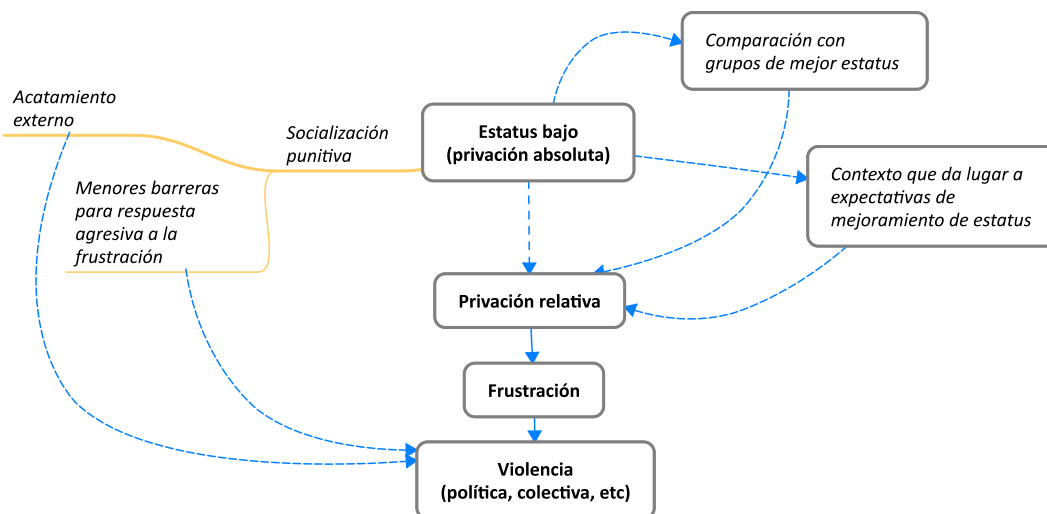
La teoría de Coser no explica por qué personas de clase media se involucran en acciones de violencia política popular. Los relatos de los informantes aluden a las propias experiencias, pero también describen sus procesos de activación política mediante experiencias de contraste con personas en situaciones relativamente más desaventajadas que las suyas. A diferencia de lo planteado por Coser, hay en los discursos una evaluación del contexto que supera la situación individual y que moviliza a la acción colectiva.

La violencia revolucionaria, de acuerdo a Coser (1967), se explicaría del mismo modo que otras violencias interpersonales, asociándose a la privación relativa que experimentarían las clases bajas. El contexto de revolución debilitaría el peso del orden social en el comportamiento de las personas de bajo estatus, generando una mayor percepción de permisividad a las acciones de violencia y dando esperanzas de cambio frente a diferencias que antes parecieran inamovibles.

El autor plantea que “toda revolución es una revolución de expectativas nacientes; transforma las privaciones absolutas en privaciones relativas” (Coser, 1969:68). Siguiendo la misma lógica que en los homicidios, la privación relativa derivaría en frustración, frente a la cual, no teniendo una norma internalizada que legitime las diferencias, desencadenaría la participación en actos de violencia como forma de canalizarla. La Figura 6 grafica una síntesis de la propuesta conceptual de Coser .

³² Esto diferenciaría las clases bajas de la clase media, en cuya práctica de crianza, según el autor, primarían prácticas más permisivas, tendientes a desarrollar un control internalizado y reforzar la conformidad actitudinal.

Figura 5. Teoría de violencia basada en privación relativa de Lewis Coser



Fuente: Elaboración propia a partir de Coser (1969)

De este modo, el autor no explica cómo la privación relativa y frustraciones individuales se transforman en violencia colectiva. Alude a un contexto revolucionario, que bajo su lógica significaría un malestar de múltiples individualidades, en el cual se activarían las esperanzas de cambio a la vez que se desactivarían los controles sociales. Sin embargo, cabe considerar que los militantes entrevistados albergan esas esperanzas de cambio con independencia de un contexto revolucionario; ellos mismos reconocen que se dista de un escenario político de cambios profundos y que su labor política busca generar las condiciones necesarias para una transformación total del orden social. Junto a lo anterior, las fuentes de este estudio distinguen entre un momento histórico de violencia total (un escenario revolucionario) y periodos de confrontación política frente a la violencia originaria mediante múltiples prácticas, legitimando en ambos casos el ejercicio de violencias de acuerdo a ciertos contextos y actores.

Otro autor que desarrolla su teoría a partir de la noción de privación relativa y su vínculo con la frustración y agresión es Ted Gurr (1970). No obstante, a diferencia de Coser, con sus planteamientos construye una explicación que va más allá de los aspectos psicológicos de quienes ejercen violencia política, proponiendo elementos del contexto económico, político y social que inciden en la politización del descontento y en las posibilidades de crecimiento del alcance e intensidad del ejercicio de violencia.

Gurr identifica como violencia política “cualquier ataque colectivo interno contra un régimen político, sus actores –inclusive los de oposición política– y sus programas”. (1970:117) El autor plantea que la violencia política por parte de los sectores subordinados hacia el régimen existe desde que existe la vida política organizada y ella se produce fundamentalmente debido al descontento que provoca la percepción de privación relativa³³. Al igual que Coser, el autor excluye

³³ Existen, según el autor, tres patrones de desequilibrio entre expectativas y aptitudes o posibilidades: a) la *privación decreciente*, que tiene lugar cuando las expectativas se mantienen estables, pero las capacidades disminuyen; b) *privación de aspiraciones*: que se produce cuando las expectativas aumentan y las capacidades se mantienen

del concepto de violencia aquellas acciones desarrolladas por agentes de Estado.

Las expectativas y capacidades, según Gurr, tienen como objeto *valores de bienestar* (bienes materiales, capacidades físicas y mentales), *valores interpersonales* (satisfacción psicológica y seguridad dada por la pertenencia a un grupo) y *valores de poder* (capacidad de incidencia en la vida de otros y autodeterminación). La mayor parte de las situaciones de privación relativa estarían asociadas a valores de bienestar (especialmente a la percepción de privación de bienes materiales), sin embargo, estas causas serían politizadas y, por ese motivo, las acciones de violencia derivadas de las privaciones relativas tendrían como objeto el régimen político, sus agentes y programas, especialmente el poder ejecutivo.

Gurr plantea que existen contextos que facilitan la politización del descontento. El primero de ellos alude a la especialización presente en las sociedades modernas, en tanto característica que crea ambigüedad en el origen de las privaciones. Adicionalmente, argumenta que en aquellos regímenes donde se centraliza el poder y los recursos nacionales en instituciones políticas, la politización es un resultado inminente, pues facilita atribuir al Estado la principal responsabilidad en la irrealización de las expectativas.³⁴

En este sentido, la politización del descontento implicaría identificar al régimen político, sus instituciones y programas como responsables de la privación relativa, lo que es coincidente con parte de los hallazgos de esta investigación. Sin embargo, en los discursos analizados, la historización del orden social significa identificar al empresariado como principal controlador del Estado y por tanto, productores y reproductores del sistema de dominación. Esto implica el desplazamiento de la centralidad del Estado en la disputa política, lo que puede explicarse por su pérdida de capacidad de coordinación del orden social. Así, en una sociedad donde cada vez más ámbitos tienen al mercado como mecanismo de coordinación, los empresarios juegan un rol protagónico que les permite ocupar una posición de poder indiscutida.

En ese contexto, en los discursos analizados el Estado y sus instituciones son relevantes, pero percibidas como actores al servicio del interés empresarial. Entonces, la politización de la que da cuenta este estudio va más allá de la disputa por el control del Estado y sus instituciones; implica organización y acción colectiva frente a sectores dominantes identificados como una red compleja que involucra poder político, económico y cultural hegemónico. Todo esto involucra que la confrontación política exceda los márgenes de la política institucional; el régimen político es parte

estables; y c) *privación progresiva*, la que se presenta cuando las expectativas aumentan y las capacidades disminuyen simultáneamente. Estos tres tipos de situaciones de desequilibrio, que podrían coexistir en una misma sociedad y periodo histórico, constituirían causas o factores que predisponen a las personas a la violencia política. (Gurr, 1970)

³⁴ “La creciente especialización de papeles y funciones en las sociedades modernas, y el correspondiente desarrollo de complejas conexiones sociales y económicas en áreas cada día mayores, han contribuido a hacer más confusas las fuentes de los males socioeconómicos. El régimen político es el agente al que más fácilmente se hace responsable, en las naciones modernas o en proceso de modernización, no solamente por omisión, sino también debido a la amplia organización ideológica o a las expectativas engendradas por la élite gobernante, de que el Estado es, en último término, responsable directo no sólo de un completo conjunto de funciones de seguridad y reglamentación, sino también del bienestar general de los ciudadanos.” (Gurr; 1970: 132)

de la reproducción, se disputa la conducción del Estado como parte de una estrategia de transformación del orden, pero también se disputa el orden deseado en la cotidianeidad, en la comunidad local, en la cultura.

De acuerdo a Gurr (1970), existirían otras condiciones sociales que propiciarían la justificación del uso de violencia. Las personas, según el autor, sostienen conjuntos de ideas respecto al empleo de la violencia, adquiridas por experiencia, conversión o cálculo. De este modo, existirían *justificaciones normativas*, que sustentarían actitudes y creencias de las personas en relación a la deseabilidad de actuar de modo violento. A la vez, existirían *justificaciones utilitarias*, referidas a la eficacia de las acciones de violencia para acrecentar su capacidad y la de su grupo de pertenencia para adquirir los valores esperados, es decir, para realizar sus expectativas.

Las justificaciones normativas y utilitarias comprenderían la influencia tanto de disposiciones psicológicas generadas en los procesos de socialización como de la tradición cultural de violencia política del país, aunque el autor advierte que “aún no se ha determinado empíricamente en qué formas se entrelazan y cual de ellas tiene mayores consecuencias”. (Gurr, 1970: 125)

Respecto a lo primero, las justificaciones normativas de la violencia serían más intensas en aquellas personas o grupo en cuya socialización se acentúa, en relación a las frustraciones, una disposición extrapunitiva, es decir, la tendencia a culpar a los demás y, por tanto, a justificar la agresión contra quienes se identifica como responsables de la frustración. En cuanto a la tradición cultural de violencia política, Gurr plantea que una mayor magnitud histórica de la violencia política en una colectividad refuerza las justificaciones normativas y utilitarias de la violencia, en especial cuando ella ha logrado resolver parcialmente una privación inicial y su costo es menor a sus beneficios.

El presente estudio no puede dar cuenta de contenidos específicos de la socialización de los militantes entrevistados frente a situaciones de frustración, sin embargo, tal como se ha argumentado anteriormente, si existiera frustración, ella no necesariamente estaría vinculada a la experiencia personal; existe un interés colectivo que prima sobre la experiencia particular. Más allá de lo anterior, los discursos permiten identificar una fuerte presencia de argumentos históricos, nacionales e internacionales, que avalan el ejercicio de violencia como práctica política popular. Esto constituye un aspecto concordante con la teoría de Gurr, excepto porque, en los discursos analizados, las experiencias históricas de derrota en el ejercicio de violencia política popular también constituyen una fuente de justificación del ejercicio de violencias, bajo una lógica de continuación de una lucha histórica.

De acuerdo al autor, las justificaciones normativas y utilitarias cobran mayor o menor relevancia en contraposición a la legitimidad del régimen político. Al respecto, Gurr (1970) identifica la percepción de ilegitimidad del régimen como un tipo de privación relativa, consistente en un desajuste de expectativas entre los valores políticos deseados y los realizados. La legitimidad del régimen variará según cómo este ha logrado o no reducir las fuentes de la privación relativa, así como también según el modo en que ha respondido a los grupos descontentos. El reconocimiento a la legitimidad de un régimen, según Gurr, atenuará las posibilidades de ocurrencia de actos de

violencia política.

Los hallazgos de este estudio confirman la relevancia de la legitimidad o ilegitimidad del régimen político en la justificación del ejercicio de violencias. No obstante, la legitimidad no sólo es exigida para el régimen político, sino también para la totalidad de las estructuras del orden social, lo que implica también la necesidad de que el modelo económico y las normas culturales sean consideradas como legítimas.

Un tercer elemento que incide en las justificaciones de la violencia son lo que Gurr (1970) denomina *llamamientos simbólicos*. El autor plantea que las teorías sociales que sustentan las organizaciones (él las denomina doctrinas) contienen explicaciones de las causas de las privaciones relativas, los agentes responsables de esas privaciones y elementos simbólicos de identificación de privaciones comunes a una colectividad que pueden propiciar la justificación de acciones de violencia.

El contexto de privación, sumado a la ininteligibilidad del origen de esas privaciones, facilitaría la adscripción a los llamamientos simbólicos. Su transmisión también sería favorecida toda vez que existan sistemas de comunicación cuya extensión (cantidad de medios), cobertura (público al que llega) e intensidad de mensajes transmitidos con contenido agresivo sea alta. (Gurr, 1970)

Los hallazgos de este estudio permiten coincidir en que las teorías sociales sostenidas por las organizaciones contribuyen en la construcción de sentidos que los militantes otorgan al ejercicio de violencias. No obstante, los discursos analizados también enseñan que para que aquellas teorías sociales sean incorporadas por las personas se requiere de una resocialización que sólo es posible una vez iniciada la militancia. Cuando Gurr apunta a la politización del descontento, atribuye la difusión de dichas ideas a unas organizaciones, mas no plantea la necesidad de que exista participación en una organización para incorporar esos llamamientos simbólicos. Un planteamiento de ese tipo no explicaría por qué existen personas que sí justifican el ejercicio de violencias en contextos en que los medios de comunicación masivos y otros agentes reproductores de la cultura dominante difunden con mayor intensidad la desaprobación de la violencia política popular,.

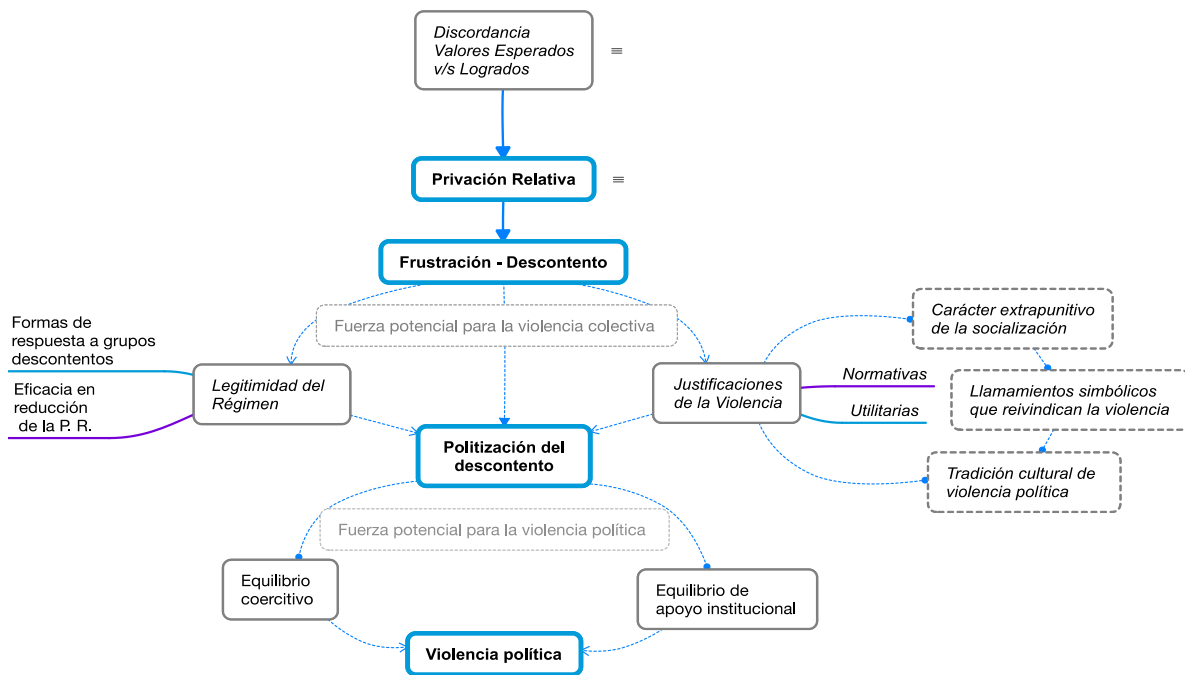
En la teoría de Gurr, tanto el descontento como el descontento politizado son aspectos que definen un potencial de violencia. En el caso del descontento, a medida que aumenta la intensidad y alcance de la privación relativa, aumenta también la fuerza potencial para la violencia colectiva. A la vez, a medida que aquel descontento es politizado y encuentra fundamento para la deslegitimación del régimen y para justificar, normativa y utilitariamente, los actos de violencia, aumenta el potencial para la violencia política. Sin embargo, el autor plantea:

“el ‘descontento políticamente utilizado’ no basta por sí sólo, por extenso y profundo que sea, para desencadenar la violencia. Los factores decisivos de la violencia son las características de la política y las estructuras sociales [...] el respectivo equilibrio del poder coercitivo y el apoyo institucional de que disponen los regímenes y los disidentes.” (Gurr, 1970: 167)

El *poder coercitivo* refiere al grado de acatamiento que puede lograr el régimen o sus adversarios por medio de amenazas y de sanciones negativas. Sus recursos pueden ir desde la legislación, la manipulación de símbolos en la comunicación hasta la fuerza física de policías, fuerzas armadas y milicias no institucionalizadas y el tipo de armamento con que cuentan. Así, cuando las fuerzas tienden a equilibrarse, existe una mayor probabilidad de ocurrencia de actos de violencia política.

A la vez, el *apoyo institucional* consiste en el grado de compromiso que adquieren las personas en relación al régimen o los grupos disidentes, sin que para ello medie una coacción. Gurr establece que la población puede clasificarse en tres categorías, según su grado de adhesión al régimen. Así, existirían personas leales al régimen, personas neutrales y disidentes activos. A medida que la base de apoyo de los disidentes es capaz de equiparar o superar en alcance o extensión a la del régimen, aumenta la probabilidad de ocurrencia de acciones de violencia. Una síntesis gráfica de la teoría de Gurr es presentada en la Figura 7.

Figura 6. Teoría de violencia política de fundada en la privación relativa de Ted Gurr



Fuente: Elaboración propia a partir de Gurr (1970)

Esta investigación muestran que el poder coercitivo y apoyo institucional son aspectos evaluados en la decisión colectiva de ejercer o no violencia política. No obstante, también demuestran que no es necesario que exista una percepción de equilibrio del poder coercitivo y apoyo institucional entre los contendientes de la confrontación política para que el ejercicio de violencias se perciba como una práctica adecuada. Contextos donde existe probabilidad de coerción de las fuerzas de orden favorecen la decisión de ejercer violencia, lo que se sustenta en la necesidad de defensa frente a la percepción de desequilibrio que provoca la amenaza de violencia física.

Por otra parte, lo que Gurr identifica como apoyo institucional es algo buscado por los militantes, especialmente el apoyo e identificación de los sectores populares con sus acciones. En ese

contexto, el ejercicio de violencias gana fuerza a medida que un mayor número de personas pertenecientes a los sectores populares participa de las acciones de violencia. No obstante, el ejercicio de violencias también es presentado como una herramienta propagandística que busca ampliar ese apoyo, frente a lo cual el equilibrio en el apoyo institucional es algo deseado pero no requerido para el ejercicio de violencia en la contienda política.

Finalmente, en la teoría de Gurr las formas de violencia dependerán del alcance e intensidad de la privación relativa la relación existente en las élites y las masas³⁵. De este modo, el autor identifica cuatro formas de violencia política: violencia mínima, tumultos, conspiraciones y guerra interna. El modo en que se relacionan estas formas con las privaciones relativas de las élites y masas se presenta en el siguiente cuadro.

Cuadro 1. Distribución de privaciones relativas y formas de violencia política

<i>Intensidad y alcance de la PR de las élites</i>	<i>Intensidad y alcance de la PR de las masas</i>	
	<i>Violencia mínima</i>	<i>Tumultos</i>
	<i>Conspiraciones</i>	<i>Guerra interna</i>

Fuente: Gurr (1970: 238)

Ted Gurr establece que existen diferencias entre plantear que un comportamiento agresivo posee una meta específica y proponer que es motivado por la frustración. Respecto a este último, plantea que el comportamiento agresivo motivado por la frustración “propende a volverse obsesivo e impelente; no se detiene, necesariamente, ante el castigo que, a su vez, puede agravar la frustración; toma la forma más asequible, sin medir las consecuencias; y se satisface sí mismo”. (1970:32) De este modo, plantea que la violencia se vuelve un fin en sí mismo en la acción, cuyo sentido radica en la canalización de la frustración. Esto, según el autor, no desestima la existencia de una intención deliberada de mejorar su posición de valor mediante los actos de violencia colectiva o política; no obstante, estas motivaciones no son autónomas, sino sólo canalizadores de ese impulso generado por la frustración y, por tanto, anterior al motivo racional.

En los discursos analizados una interpretación de ese tipo sólo tiene lugar en la comprensión del ejercicio de violencias espontáneas por parte de personas sin militancia política, a la cual los entrevistados atribuyen un *sentido expresivo*. Sin embargo, los militantes entrevistados se distancian de ese tipo de prácticas, debido a su débil vinculación con objetivos políticos explícitos. Adicionalmente, las teorías basadas en el mecanismo de frustración-agresión suponen que el ejercicio de violencia implica un desahogo para quienes la ejercen, un alivio que permite reducir las tensiones que provoca la frustración. Ello dista de lo sostenido por los informantes de este estudio respecto a las implicancias personales del ejercicio de violencias. El ejercicio de violencia provoca un malestar, es visto como una acción forzada, sin goce, cuyo único beneficio es el cumplimiento de un objetivo político colectivo.

³⁵ “La élite se compone de individuos que han heredado o adquirido los dones culturales indispensables para ocupar posiciones elevadas. [...] La masa se compone de personas que tal vez tienen los mismos dones, pero en una escala menor”. (Gurr, 1970: 238)

Los planteamientos centrados en la privación relativa y mecanismos de frustración-agresión se distancian a los abordajes de la violencia colectiva desde la teoría de la acción colectiva racional, para los cuales la violencia política constituye un medio por el cual se busca el logro de determinados intereses. En las siguientes páginas, se revisará aquella perspectiva conceptual a partir de uno de sus principales exponentes.

2.2.2. *La propuesta de Charles Tilly, fundada en la acción colectiva racional, y su relación con los discursos militantes*

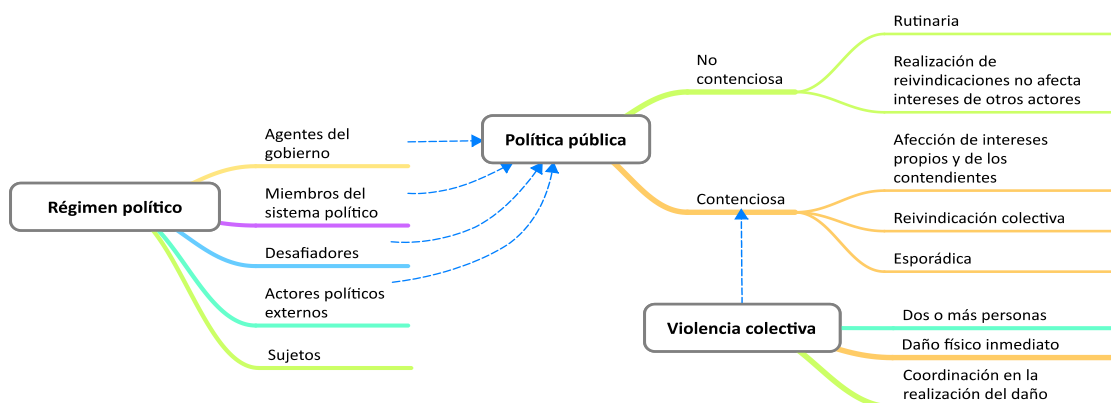
A partir de los años setenta los modelos psicológicos de explicación de la protesta y las violencias políticas comienzan a ser replicados a partir de teorías de la acción colectiva, para los cuales el conflicto y la protesta en ese contexto eran “el resultado de los procesos de interacción entre grupos enfrentados, por lo general las autoridades y los grupos contestatarios” (González, 2002: 145) movilizados por intereses. De este modo, se desplaza el foco de atención, puesto antes en los mecanismos psicológicos de procesamiento y expresión de la frustración, hacia las estructuras sociales, los procesos políticos, las relaciones de poder y la acción colectiva en dicho contexto.

Uno de los autores más relevantes en el abordaje de la violencia desde este enfoque teórico es Charles Tilly. (Guzmán, 1990; González, 2002) A diferencia de Coser, Tilly observa que la violencia colectiva se comporta de modo distinto de los homicidios y suicidios, concentrándose en grandes oleadas que se expresan en cadenas de choques violentos, para luego volver a niveles bajos de violencia por periodos duraderos. De este modo, el autor inicia su estudio guiado por la pregunta sobre el motivo de tales diferencias.

En su obra *Violencia Colectiva*, Tilly parte del supuesto de que existe una delimitada variedad de mecanismos y procesos causales asociados a la diversidad de formas de violencia colectiva, aun cuando niega la existencia de leyes generales y tiende a enfatizar la relevancia de la combinación de causas en diferentes contextos sociohistóricos y con resultados a veces impredecibles. A la vez, plantea que la violencia colectiva está influida por procesos sociales, estructuras y vínculos que hacen que estos actos vayan más allá de la agregación de actos de violencia individual. (Tilly, 2007)

Desde una lógica relacional, Tilly identifica la violencia colectiva como un tipo de interacción social episódica, caracterizada por la coordinación de dos o más personas para la provocación de un daño físico. La violencia colectiva es en sí una forma específica que adopta la contienda política, puesto que involucra interacciones reivindicativas, colectivas, públicas y episódicas donde el Estado está involucrado, sea como reivindicador, sujeto de reivindicación o tercero con intereses afectados en las reivindicaciones.

Figura 7. Régimen y política pública en teoría de Charles Tilly



Fuente: Elaboración propia a partir de Tilly (2007)

La contienda política constituye un subconjunto de las interacciones que tienen lugar en la política pública dentro de un régimen³⁶. Al respecto, Tilly advierte que la política pública puede ser no litigiosa o contenciosa³⁷ y que ésta última se distingue porque, de verse satisfechas las reivindicaciones, afectarían los intereses propios y de la(s) contraparte(s) en la contienda.

Aunque episódica, la violencia colectiva constituye una forma de interacción rutinaria (no excepcional) en el repertorio de acción colectiva en la contienda y puede ser ejercida por cualquiera de los actores que intervienen en la política pública³⁸. (Tilly, 2007) En ese sentido, dado que la acción colectiva constituye, para el autor, un todo coherente que aporta sentido como conjunto de acciones en la relación política, para su estudio resulta necesario abordar el repertorio completo donde esas interacciones adquieren sentido y no sólo la violencia colectiva como fenómeno aislado. (González, 2011)

La comprensión de la violencia política (colectiva, de acuerdo a Tilly) como una forma de relación que adopta la contienda política es concordante con los hallazgos de este estudio, lo cuales muestran que, en distintos momentos de la historia del país, acciones de violencia política han sido ejercidas tanto por actores pertenecientes a los sectores populares como por actores que son parte de los sectores dominantes. La presencia histórica de la violencia política, presente en la genealogía construida a partir de los discursos analizados, es también constatada por autores tan divergentes como Gurr o Tilly.

³⁶ Un régimen corresponde la totalidad de relaciones entre agentes del Estado, miembros del sistema político, desafiadores, sujetos no organizados como actores constituidos y actores políticos externos.

³⁷ Ejemplos de acciones de política pública no litigiosa son “la recaudación rutinaria de impuestos, la presentación para realizar el servicio militar, el voto y la solicitud de pensiones” (Tilly, 2007: 29), las que *per se* no involucran una reivindicación conflictiva, aunque pueden volverse motivo de contienda en caso de resistencia colectiva a ellas.

³⁸ Esta es una distinción relevante de la propuesta teórica de Tilly y las presentadas en el apartado 2.2.1, basadas en el modelo de frustración-agresión, donde primaba una visión legitimista de la violencia y, por tanto, se identificaba como tal sólo aquellas acciones provenientes de actores ajenos al aparato Estatal.

Las acciones colectivas constituyen un tipo de acción en que las personas interactúan, buscando beneficios para todos quienes componen su comunidad de referencia, en nombre de la cual se actúa. (Tilly, 2002b) Esta definición aleja la teoría de Tilly de las teorías de elección racional, en tanto lo que se pone en marcha en la racionalidad colectiva supera los cálculos de costo y beneficio individual. A la vez, esta definición es concordante con la noción de activación de Gallardo (1989), donde el reconocimiento como grupo y acción autónoma en pos de unos intereses colectivos son centrales.

Al igual como sucede en el conjunto de la política pública, las acciones colectivas puede ser contenciosas o no litigiosas, según si expresan o no un conflicto en que se interfiere con los intereses de personas externas al grupo y se amenaza la distribución de poder. A diferencia de las acciones colectivas contenciosas, las acciones no litigiosas suelen ser continuas y basadas en rutinas cotidianas. Ambos tipos de acciones se relacionan con el conflicto o la cooperación, según si las implicancias para sus intereses son negativas o positivas. (Tilly, 2002b)

De este modo, la violencia política es una forma de acción colectiva contenciosa y, al igual que las otras distintas formas que completan el repertorio de acción en un periodo histórico, involucra interacción entre personas y grupos, en un contexto delimitado por las instituciones, prácticas y entendimientos compartidos. A partir de ese contexto compartido construyen continuamente memorias y prácticas que, a la vez, generan variaciones acumulativas que se expresarán en los usos futuros de esos repertorios. (Tilly, 2002b) Esta lógica de comprensión de los repertorios de acción colectiva es similar a la lógica empleada por Bourdieu, mencionada en el Capítulo I, para identificar la relación entre prácticas y hábitos. Tal como el hábitus, los repertorios involucran disposiciones y prácticas que se reproducen y actualizan según las trayectorias personales y del grupo de referencia.

Para Tilly, la mayor parte de las interacciones no son violentas, sin embargo, en determinados momentos esas interacciones se tornan violentas. Eso significa que la violencia no es un fenómeno *sui generis*, sino que un tipo de acción que es parte de un continuo de relaciones previamente establecidas. De este modo, este tipo de acciones contenciosas pueden estar precedidas por interacciones contenciosas no violentas e incluso por interacciones que en principio no eran contenciosas.

Esta comprensión de la violencia como práctica política es ampliamente concordante con los hallazgos de este estudio, donde el ejercicio de violencias puede ser simultáneo a otras prácticas políticas y su adopción depende del objetivo político buscado en la contienda, de los propósitos inmediatos de la acción (subversión simbólica, daño físico a representaciones situacionales del enemigo), y del contexto situacional de la acción colectiva (la probabilidad de coerción por parte de las fuerzas de orden, los grados de seguridad para los militantes y la probabilidad de daño a personas identificadas como parte de los sectores populares).

¿Qué es lo que produce la transformación de relaciones no violentas a interacciones que involucran la provocación de daño inmediato? Si bien Tilly no establece un modelo causal aplicable a todas las acciones de violencia, identifica características del régimen y de la acción colectiva que

favorecen la transformación en el carácter de las interacciones colectivas.

2.2.2.1. Características del régimen y violencia colectiva

Respecto a los regímenes, el grado de control de los agentes estatales sobre los recursos, las acciones y las poblaciones en su territorio de jurisdicción, identificado como *capacidad del Estado*, incide en la forma, intensidad y alcance de violencia colectiva en un tiempo y espacio determinado. A la vez, también influye en el grado en que la población sometida a esa jurisdicción mantiene relaciones generalizadas e igualitarias con los agentes estatales, ejercen control sobre el actuar de esos agentes y de los recursos del Estado, y están protegidos frente a las acciones arbitrarias de esos agentes; todo lo anterior es concebido por el autor como *democracia* en un régimen. (Tilly, 2007)

En consecuencia, el autor distingue cuatro tipos de régimen según la combinación de las características antes enunciadas: no democráticos de capacidad alta –asociados a autoritarismos–, no democráticos de capacidad baja –vinculados a tiranías fragmentadas–, democráticos de capacidad baja y democráticos de capacidad alta –los dos últimos asociados a lo que el autor llama zona de ciudadanía, aún cuando los últimos involucrarían en algunos casos intersecciones con autoritarismos. (Tilly, 2007)

Los regímenes tendrían la capacidad de reconocer o no las identidades colectivas (actores), así como también de determinar las acciones colectivas *prescritas*, *toleradas* y *prohibidas* en la política pública. Así, “la gama de actuaciones toleradas aumenta con la democracia, pero disminuye con la capacidad del gobierno” (Tilly, 2007:46), dado que la capacidad de control permite canalizar las acciones colectivas en un número más reducido de formas de interacción pública. Esto se relaciona directamente con la violencia colectiva, pues ella es propiciada por regímenes en que no existe un equilibrio entre capacidad de control y democracia, debido a los efectos de dicho desequilibrio sobre la elección de repertorios de acción colectiva.

En contextos de mayor desarrollo democrático, la mayor regularización de los medios de reivindicación, la mayor participación política y control ciudadano, entre otros aspectos, restaría fuerza a los procesos que generarían contiendas políticas violentas –existen alternativas de acción colectiva toleradas con mayor probabilidad de éxito–. No obstante, en concomitancia con una baja capacidad de control del régimen, de todos modos se generan condiciones para la violencia colectiva, pues existen pocos medios para hacer cumplir los derechos y contener los conflictos. Eso implica permitir, por omisión, un amplio margen de acción para la elección de variados medios en pos de los intereses comunes, lo que aumenta las interacciones contenciosas, y un menor control sobre los *especialistas de la violencia* (de los que se hablará en más adelante) (Tilly, 2007).

En cambio, en contextos de mayor capacidad y menor democracia, el alto control sobre las acciones, recursos y poblaciones permite a los Estados prescribir un alto número de actuaciones (obligatorias), a la vez que prohibir la mayor parte del repertorio de acción contenciosa, dejando un escaso margen a la contienda mediante un número delimitado de acciones toleradas. Según

Tilly (2007: 49) “las pocas actuaciones toleradas se utilizan ampliamente, pero los reivindicadores colectivos corren constantemente el riesgo de quedar prohibidos y/o de sufrir represalias”. Estas situaciones aumentan la probabilidad de contiendas violentas a partir del amplio campo de lo prohibido. Además, la menor capacidad de control ciudadano sobre el régimen produce condiciones propicias para el *acaparamiento de oportunidades y explotación*³⁹ por parte de los agentes estatales y grupos relacionados con ellos. Estas situaciones también son detonantes de violencia colectiva, debido a la desigualdad que producen.

“La desigualdad basada en el control que ejercen los gobiernos está presente de forma muy significativa en la violencia colectiva, tanto porque dicha desigualdad hace que valga la pena luchar contra el control gubernamental, o bien defenderlo, como porque casi siempre implica diferencias en el acceso a los medios de violencia.” (Tilly, 2007: 10)

Los planteamientos de Tilly respecto a los regímenes políticos tienen coherencia con las relaciones entre régimen y violencia observadas en los discursos analizados. En primer lugar, la percepción de democracia precarizada, constatada en el primer capítulo de este informe, tiene como elemento central la imposibilidad de representar los intereses de sectores populares. En ese sentido, el sistema electoral funciona como un mecanismo de acreditación de los actores colectivos, definiendo quienes serán o no reconocidos por régimen según si logran superar las barreras de representación. De este modo, los militantes entrevistados y sus organizaciones se encuentran en una permanente lucha por el reconocimiento de su identidad política, para lo cual la violencia, en su sentido comunicativo, de reivindicación de una lucha histórica y propagandístico, emerge como una práctica con mayor efectividad en la contienda, dado que por otros medios no logran reafirmar su existencia como actor.

En segundo lugar, percepción de control empresarial de los múltiples ámbitos de la vida social y política refuerza la desvalorización de otras prácticas del repertorio existente en la contienda. Esto implica que no sólo es necesario que el régimen sea democrático en términos procedimentales, sino que es indispensable que el régimen sea subjetivamente reconocido como democrático. Los militantes entrevistados observan que la participación, control de los agentes estatales y sus recursos es un privilegio de los sectores dominantes y no de la sociedad en su conjunto.

En los discursos analizados se observa la existencia de otras prácticas políticas sin ejercicio de violencia, sin embargo, la percepción de control empresarial es suficientemente fuerte como para subvalorar su efectividad. Un ejemplo de ello es la evaluación sobre la participación de procesos electorarios. En los discursos se afirma la utilidad de esta práctica para la difusión diagnósticos y propuestas de transformación, sin embargo se desestima que el triunfo en los procesos electorarios signifique lograr una capacidad efectiva de transformación del orden social.

³⁹ Según Tilly, “la explotación opera cuando personas poderosas e interconectadas controlan unos recursos de los cuales obtienen un rendimiento significativamente incrementado mediante la coordinación de los esfuerzos de personas externos a las que privan de obtener la totalidad del valor añadido por su esfuerzo. El acaparamiento de oportunidades opera cuando los miembros de una red delimitada por una determinada categoría tienen acceso a un recurso que es valioso, es renovable, está sujeto a monopolio, favorece las actividades de dicha red y aumenta el valor debido al modus operandi de la red” (2007: 10).

Por otra parte, en cuanto a la capacidad de control del régimen, los discursos muestran la relevancia de las fuerzas de orden al momento de decidir el ejercicio de violencia como práctica política. Sin embargo, su presencia no desincentiva el ejercicio de violencia política popular, sino que la predispone, debido a que es interpretada como representación situacional del rival en la contienda y frente a las fuerzas de orden constantemente se espera una agresión frente a la cual es necesario defenderse. En ese sentido se confirma que un régimen con bajos grados de democracia y alta capacidad de control de todos modos propicia acciones de violencia, puesto que ahí donde no se percibe protección frente a la arbitrariedad de los agentes del estado, la defensa que involucre violencia es justificada por los militantes entrevistados.

2.2.2.2. Características de la acción colectiva y violencia

Si bien la capacidad y democracia de un régimen incidirá en los niveles de violencia, estas características por sí solas no son suficientes para determinar la ocurrencia de actos de violencia. Para Tilly, el grado de coordinación entre los actores que ejercen violencia y la relevancia (o centralidad) de infligir daños a corto plazo también permiten explicar la variación en escala, duración, destructividad, asimetría y proximidad a las instituciones estatales que presentan esas acciones (Tilly, 2007)

Los actores políticos se constituyen como tales a partir de la reivindicación de un interés común. Esta constitución en actor implica, además, contar con un relato compartido respecto a la situación estratégica del grupo⁴⁰ y la activación de una identidad política, la que permite dar un nombre colectivo al grupo que actúa en conjunto y que quienes interactúan con esa colectividad la identifique como unidad⁴¹. (Tilly, 2007; McAdam, Tarrow y Tilly, 2005) La activación de esa identidad puede darse, según Tilly, mediante tres tipos de mecanismos: la *intervención*, que implica una imposición de la división nosotros-ellos y la prescripción de las relaciones entre ambos grupos; el *préstamo*, que supone la importación de esas divisorias y formas de relación desde otros lugares al espacio local; y el *choque*, mecanismo en que la división nosotros-ellos se produce de la competencia por determinados recursos frente a otros y la formación dinámica de las relaciones con ellos a partir del desarrollo de esa competencia.

En el caso de los militantes entrevistados, es posible plantear que su constitución de identidades se produce principalmente a partir de mecanismos de choque. Tal como fue planteado en el primer capítulo, la identificación de las relaciones asimétricas a las que están sujetos en distintos campos de la vida social, les permite construir una identidad política desde su posición subordinada en el sistema de dominación y, por tanto, plantearse contenciosamente en oposición a quienes consideran constituyen los sectores dominantes.

⁴⁰ La comprensión de la situación estratégica común implica concordar en la evaluación de las “oportunidades, amenazas, medios disponibles de actuación, consecuencias probables de las acciones, evaluación de esas consecuencias, capacidad para actuar, recuerdos de contiendas anteriores e inventarios de probables otras partes en cualquier acción”. (Tilly, 2007, 30)

⁴¹ Una identidad política supone la existencia de una división “nosotros-ellos”, una memoria respecto a esa división, relaciones entre quienes comparten la posición respecto a aquella línea divisoria y relaciones con los actores situados en el lado opuesto de la divisoria.

Sin embargo, según Tilly, la activación de esas identidades y su acción colectiva no implican necesariamente la constitución previa en organizaciones con una cierta trayectoria. La acción colectiva puede variar en sus grados de coordinación, “desde tan sólo una señal improvisada y/o una cultura compartida (extremo inferior) hasta la participación de organizaciones centralizadas cuyos líderes siguen unos guiones compartidos cuando conducen deliberadamente a sus seguidores a interacciones que generan violencia con otros (extremo superior)”. (Tilly, 2007: 13) De este modo, el autor plantea que mayores niveles de coordinación de los actores aumentarán la destructividad de las acciones de violencia.

De acuerdo a Tilly (2007) los grados de coordinación se ven favorecidos en contextos en que las autoridades controlan lo que está en juego en la contienda, las identidades en las que se dividen las partes de la contienda están ampliamente presentes en la vida social, los participantes se organizan y entrenan al margen de choques violentos y los *emprendedores políticos* generan nuevas conexiones entre individuos y grupos antes desconectados. Los emprendedores políticos son agentes que cumplen roles de liderazgo entre los actores colectivos, cumpliendo funciones como la activación/desactivación líneas divisorias, el establecimiento de vínculos con otros actores y redes de actores, y la coordinación de acciones conjuntas.

La acción de conexión y coordinación con nuevos actores o redes por parte de emprendedores políticos es especialmente relevante, dado que, en concomitancia con otras situaciones que propician la violencia colectiva, la ampliación de esas relaciones tiene un efecto en el aumento del alcance de la división nosotros-ellos (por ejemplo, en el paso de un conflicto local a un conflicto nacional), a la vez que complejizan la memoria del actor colectivo que se conforma y amplía el repertorio de acción contenciosa del grupo, gracias al intercambio de experiencias históricas y capacidades presentes. (Tilly, 2007)

Los militantes entrevistados en este estudio pertenecen a organizaciones políticas, lo que permite inferir niveles medios de coordinación. A la vez, se observa que parte de las prácticas políticas involucran acciones que buscan mayores niveles de coordinación con otros actores de los sectores populares, así como también la integración de otras personas a las organizaciones. Sin embargo, los discursos analizados no dan evidencia de que dichas acciones representen grados de coordinación que superen las barreras de las propias organizaciones en la ejecución de actos de violencia. Por este motivo, considerando el valor que Tilly otorga a los grados de coordinación en el alcance e intensidad de la violencia colectiva, los discursos analizados darían cuenta de ejercicios de violencia de baja intensidad o destructividad.

Junto con los grados de coordinación, la centralidad en la producción de daños inmediatos es también un aspecto relevante en la teoría de Tilly. La relevancia de infligir daños varía desde constituir un tipo de relación secundaria respecto a otras acciones del repertorio contencioso hasta dominar la interacción. Ahí donde la evaluación estratégica del actor colectivo no observa en su repertorio otras acciones contenciosas que favorezcan más el logro efectivo de su reivindicación, la violencia colectiva emerge como el principal tipo de relación con los rivales en la contienda.

Según el autor, entre las razones de que la centralidad de infligir daños aumente están el aumento de la incertidumbre de los resultados de la contienda, el aumento del valor de lo que está en juego en la contienda, la ausencia de terceras partes con las que los actores en contienda mantengan relaciones estables, y que entre los participantes se encuentren *especialistas en la violencia*, esto es, personas que controlan medios para provocar daños. (Tilly, 2007)

En los Estados de alta capacidad, estos especialistas suelen ser agentes tales como las policías o las fuerzas armadas, sin embargo, en todo régimen pueden existir particulares con control de medios de coerción física, hecho que aumenta en magnitud en regímenes de baja capacidad, como sucede cuando existen grupos paramilitares, guerrillas o grupos privados de seguridad. La presencia de especialistas de la violencia colectiva es especialmente relevante, pues permite entablar este tipo de relaciones con mayor facilidad, aumentando la capacidad del actor colectivo para infligir daños.

En los discursos analizados también es posible observar una gradualidad en la relevancia de los daños o perjuicios generados. El daño físico que se busca generar es distinto según el objetivo político trazado. Acciones de violencia mencionadas en relación objetivos de propaganda generan un daño menor al involucrado en acciones que buscan generar condiciones de seguridad para manifestaciones o que constituyen una defensa frente a la coacción física de las fuerzas policiales.

Sin embargo, también existen acciones donde, aún realizando acciones de violencia, la relevancia no estará puesta en el daño físico, sino en la subversión del orden. Este hallazgo diferencia los resultados de esta investigación con los planteamientos teóricos. Así, acciones como las tomas de establecimientos significan una subversión del orden establecido, en ello radica el perjuicio producido.

La centralidad del daño en los discursos analizados aumenta cuando está en juego la seguridad de militantes o de personas identificadas como miembros de sectores populares. En ese sentido, los hallazgos de este estudio son relativamente concordantes con los planteamientos de Tilly. Sin embargo, los discursos analizados no aportan evidencia respecto a los efectos de la incertidumbre de los resultados de la contienda o la ausencia de interacciones estables con terceros partes.

Tilly alude al rol de los especialistas en la violencia, cuya presencia facilitaría la ocurrencia de actos de violencia colectiva. Al respecto, los grados de especialización en la violencia que se pueden inferir de los discursos son bajos; no existe una práctica sistemática de formación militar, así como tampoco se infiere el control sobre instrumentos bélicos. Los instrumentos empleados, de acuerdo a los discursos, suelen ser artesanales y de bajo poder dañino. En ese sentido, si bien la disposición al ejercicio de violencias existe, así como también existe su ejercicio efectivo, si se acogen los planteamientos de Tilly no debiera esperarse que los actos de violencia tuvieran una alta intensidad.

A partir de los resultados de diversos estudios sobre contiendas que han involucrado dos o más personas con algún grado de coordinación en la provocación de daños, Tilly (2007) identifica seis distintos tipos de violencia colectiva de acuerdo a los niveles de organización y centralidad del daño que involucran. En el Cuadro 2 se especifican aquellos tipos de violencia colectiva, los grados

de coordinación y centralidad de los daños inmediatos que involucran.

Los grados de coordinación y centralidad del daño, así como la capacidad de control y grados de democracia de los regímenes en que tienen lugar los actos de violencia colectiva confluyen en distintas combinaciones, dando lugar a distintos tipos de violencia en la contienda política. De este modo, si bien Tilly establece una tipología de violencias, advierte que los mecanismos y procesos que tengan lugar en la ocurrencia de cada pueden producir transformaciones en el tipo de acción, haciendo que las diferencias entre una y otra sean imprecisas, así como el tránsito entre ellas no responda a una única secuencia lógica. Adicionalmente, cualquiera de estas formas de violencia puede estar precedida por interacciones no violentas, cuyo tránsito a las acciones de violencia colectiva dependerá, en síntesis, de las distintas aristas del despliegue de la contienda política.

Cuadro 2. Tipos de violencia colectiva propuestos por Tilly, según grados de coordinación, centralidad del daño y otras características de la acción.

Tipo de violencia colectiva	Grado de coordinación	Centralidad del daño	Otras características
Rituales violentos	Grupos de personas relativamente bien definidos y coordinados	Guión preestablecido de interacción consistente en provocar daños a sí mismo o a otros	Contexto de competición por una posición prioritaria en un campo relevante
Destrucción coordinada	Personas u organizaciones especializadas en el despliegue de medios coercitivos	Existencia de un plan de daños a personas y/u objetos	Guerras, autoinmolación colectiva y genocidio son ejemplos de este tipo de violencia
Oportunismo	Individuos o agregados de individuos	Uso de medios inmediatamente dañinos en la obtención de objetivos normalmente prohibidos	Contexto de protección frente a la vigilancia o represión habitual
Reyertas	Dos o más personas	Ataque no planificado a las personas o sus respectivas propiedades	Contexto de reunión previamente no violenta
Ataques dispersos	Participantes de interacciones generalizadas de pequeña escala y habitualmente no violentas	Actos que provocan daño en respuesta a obstáculos, desafíos o restricciones	Sabotaje, ataques clandestinos a objetos o lugares simbólicos, entre otros, son ejemplos de este tipo de violencia.
Negociaciones rotas	Una o más partes en un proceso de negociación no violenta	Daños a personas u objetos de baja relevancia como respuesta al fracaso de la negociación	Suelen producirse sin pasar de las amenazas de violencia

Fuente: Elaboración propia a partir de Tilly, 2007: 14-15

Desde la lógica de Tilly, las acciones de violencia descritas en los discursos transitan entre los ataques dispersos y las negociaciones rotas. Son tipos de acciones donde existen altos grados de coordinación, pero donde los daños no poseen una alta relevancia, en tanto se presentan como prácticas que acompañan otras interacciones políticas no violentas. Adicionalmente, tienen lugar en regímenes de alta capacidad bajos niveles de democracia.

A la vez, los discursos analizados, especialmente sus referencias a la formación política y modo de

decidir el ejercicio de violencia en la contienda política, no permite atribuir a estos militantes acciones de violencia clasificables como un tipo de destrucción coordinada. Esto se debe principalmente a que el tipo de formación de los militantes en el ejercicio concreto de violencia es mínima, lo que no permite afirmar que estos militantes sean especialistas de la violencia. Junto con lo anterior, si bien las acciones tienen una planificación, el carácter colectivo de la decisión de ejercicio de violencia en un escenario concreto, junto a la ausencia de una estructura jerárquica que determine esa decisión y la acción, no permiten hablar de una estructura especializada en la acción violenta. Estas características constituyen una diferencia importante entre las experiencias de militancia post-dictatorial y las experiencias de otros militantes de organizaciones políticas populares en el periodo de dictadura, cuyas organizaciones tenían una estructura político-militar e incorporaban en su formación política una formación militar. (Martínez, 2007; Faure, 2007; Idini, 2007; Olea; 2007)

CAPÍTULO IV.

ASIMETRÍAS, SECTORES POPULARES, CONFRONTACIÓN POLÍTICA Y VIOLENCIA: CONCLUSIONES PRELIMINARES.

A lo largo de este informe se han abordado distintos componentes presentes en los discursos de militantes de organizaciones populares, transitando desde el modo en que aquellos perciben la sociedad chilena post-dictatorial, cómo ese contexto y las trayectorias personales han influido en la decisión de aquellos sujetos de convertirse en militantes de una organización política popular y cómo, en el despliegue de esa militancia, se experimenta el ejercicio de violencia como una práctica política con sentidos legítimos en un contexto de confrontación política.

Comprendido como conjunto, este tránsito por distintas situaciones y condiciones del pasado y presente de los militantes, permite esbozar posibles respuestas a las preguntas planteadas en esta investigación, implícitas en los objetivos trazados en su inicio.

1. ¿Qué aspectos contextuales (situacionales, institucionales y estructurales) inciden en la construcción de sentidos del ejercicio de violencias como práctica política popular?

La sociedad chilena es percibida como un sistema de dominación que, guiado por un modelo capitalista-neoliberal de coordinación social, da lugar a relaciones sociales que producen *asimetrías de poder y valoración en los distintos campos de la vida social*. Estas asimetrías dividen a la población en *sectores dominantes*, valorados positivamente y con poder de decisión frente al modo de organización de la vida social, y *sectores subordinados o populares*, discriminados institucional y situacionalmente e impotentes frente a la estructura del orden social.

Desde la perspectiva de los militantes, las asimetrías son experimentadas como precarización de la vida material, social y política, lo que involucra una decreciente calidad de vida, a la vez que la atomización y despolitización de los sectores populares. La decreciente calidad de vida se experimenta situacionalmente como dificultad de satisfacer necesidades básicas y la dependencia del dinero para la subsistencia y despliegue vital de los sectores populares. A la vez, la atomización se expresa en la debilidad de los vínculos comunitarios, reemplazados por la capacidad de consumo, y un individualismo exacerbado. Por su parte, la despolitización involucraría la pérdida de autoestima como actor colectivo, producto de las experiencias históricas de las últimas décadas, lo que daría paso a una extendida desafección política, remitiendo a los sectores populares exclusivamente al ámbito de la vida privada. Todo lo anterior es interpretable como *desintegración social de los sectores populares*. Desintegrados, cada cual queda sujeto a los vaivenes de las trayectorias personales, de su capacidad de consumo como mecanismo inestable de integración, y de los designios de un orden social del cual no participan –no inciden en él–, sino sólo experimentan sus consecuencias.

Las asimetrías son identificadas en contraste con el control de quienes son identificados como

sectores dominantes. El *control empresarial sobre el Estado y los medios de producción y reproducción cultural* constituye barreras de ejercicio de poder para los sectores populares. En ese sentido, el factor común de las distintas formas de control del orden social por parte de los sectores dominantes es la exclusión que producen, la cual se traduce en el impedimento para desplegar los intereses y demandas populares, su cultura y sus saberes.

Las asimetrías sociales y consecuente desintegración social de los sectores populares son los aspectos contextuales más relevantes en el discurso construido en torno a las violencias. Ambos son comprendidos como violencias originarias del sistema de dominación respecto de los sectores populares y constituyen categorías nucleares, tanto en los procesos de activación política como en las justificaciones que los militantes elaboran sobre el ejercicio de violencia política popular.

2. ¿Qué elementos biográficos de los militantes inciden en la construcción de sentidos del ejercicio de violencias como práctica política popular y de qué modo?

Las personas nacen y crecen en el contexto de las asimetrías sociales, las que son veladas en la niñez por una ilusión de igualdad. Aquella ilusión se va desvaneciendo en el proceso de socialización primaria, a medida que se comprende el contexto inmediato y se reconocen similitudes y diferencias con el entorno social conocido. Sin embargo ello no implica necesariamente la identificación de esas diferencias como asimetrías ni el cuestionamiento sobre el origen de ellas. Las asimetrías sociales son incorporadas inicialmente como orden natural, como atributo predeterminado de la vida social.

Desde esa lógica, es fundamentalmente el proceso de socialización secundaria el que aporta elementos de discernimiento para comprender que las asimetrías son resultado de modos específicos de relación humana y, por tanto, *historizar* la permanente construcción del orden social y sus asimetrías, construyendo una explicación histórica concreta del modo en que se han construido las asimetrías. En ese sentido, *las experiencias de contraste, especialmente el acceso a experiencias (personales o de otros significativos) y discursos que cuestionan las explicaciones naturalizadas del orden, son las experiencias biográficas más relevantes en la activación política, operando como un catalizador de procesos de historización* de la sociedad en que se vive.

La historización del orden social permite la elaboración de una *interpretación popular de la sociedad percibida*, la que no sólo involucra la constatación de las relaciones que estructuran la vida social actual, sino también la elaboración de teorías explicativas del origen y despliegue del sistema de dominación. Al lograr perspectiva histórica, es posible conocer las trayectorias de los sectores populares en los procesos de estructuración del sistema de dominación e identificarse con ellas. Adicionalmente, la *historización* del orden social permite comprender que la acción colectiva de los sectores populares puede tener resultados distintos, más positivos que los actuales, aspecto que resulta clave en la opción por la acción colectiva como un modo de transformación de la sociedad.

Lo anterior implica que el malestar por las asimetrías y las experiencias de contraste, motivan al conocimiento de interpretaciones que historizan el orden social y la disposición de un cambio, sin que desencadenen necesariamente la expresión mecánica de la frustración mediante la violencia, como lo plantean las teorías de la privación relativa y la frustración-agresión. Si determinan algo, es la disposición a la acción colectiva en el campo político, sin que ello implique, a priori, optar por acciones de violencia.

La opción por la acción colectiva, momento clave de la activación política popular, hace converger los procesos provocados por la socialización secundaria con disposiciones y prácticas incorporadas en la socialización primaria, tales como la valoración de la acción colectiva, el interés por los asuntos públicos o la formación de valores vinculados a nociones específicas de igualdad, justicia y honestidad.

La interacción de estos elementos permiten la *formación de un hábitus de pueblo político* que, en el caso de los militantes, ha encontrado su espacio de desarrollo en organización política popular: la disposición a la transformación colectiva radical del orden social, la abolición del sistema de dominación capitalista y sus asimetrías, el deseo de una sociedad y una vida personal basada en modelos de sociabilidad solidarios son parte de ese hábitus. Éste también supone la incorporación de prácticas políticas tendientes al fortalecimiento de la formación política personal, la difusión de una interpretación popular del orden social, la activación política y remoralización del pueblo y la confrontación con los sectores dominantes y sus representaciones, a fin de contener, contrarrestar o suprimir su poder en la contienda política.

En consecuencia, *las acciones de violencia en el contexto de la acción política emergen como parte de un conjunto de prácticas involucradas en la militancia y adquieren sentido como parte de ese todo*. Ello implica que pierden sentido cuando son observadas de modo aislado, asumiéndolas como única práctica política de organizaciones especializadas en el ejercicio de la violencia. Ello no sólo es un aprendizaje a partir de los discursos de los informantes, sino también un corolario de las reflexiones de militantes en otros periodos históricos y organizaciones que incluyeron entre sus prácticas el ejercicio de violencia como modo de relación política.

3. ¿Qué relación existe entre el ejercicio de violencias y el resto de las prácticas políticas populares?

El ejercicio de violencia política es parte de un *repertorio de prácticas* que, en su conjunto, no se diferencia mayormente del tipo de acciones disponibles para otras organizaciones que intervienen, ocasional o permanentemente en el campo político. Ello puede explicarse pues, de acuerdo a los planteamientos de Tilly (2007), los repertorios de contienda responden a la trayectoria histórica y cultura política de las sociedades, de modo que, si bien se actualizan y adquieren matices según las interacciones entre distintos actores políticos, suelen contener una variedad limitada de acciones posibles en una sociedad y periodo histórico concreto, las cuales son compartidas por los distintos actores que intervienen en la contienda política.

En ese sentido, como parte del repertorio de contienda de nuestra época –y asentado en la historia y cultura política del país– *el ejercicio de violencias políticas es un tipo de práctica que no es exclusiva de organizaciones populares específicas*. Al menos potencialmente, podría ser empleada por cualquier tipo de actor político que evalúe en ella un medio de confrontación pertinente y efectivo en un contexto determinado.

La comparación de los hallazgos de esta investigación con otros estudios nacionales permite afirmar que los factores que inciden en los procesos de activación política presentan importantes convergencias entre militantes de organizaciones políticas del periodo de dictadura militar y del actual periodo post-dictatorial, incluso tratándose de procesos de activación con distintas orientaciones políticas. De este modo, no es posible atribuir al proceso de activación política un rol preponderante en la posterior justificación del ejercicio de violencias que hacen los militantes.

Por este motivo *resulta especialmente relevante atender al contexto que posibilita justificar el ejercicio de violencias políticas*, respecto a la cual los hallazgos de este estudio buscan contribuir, al menos comprendiendo la percepción de sociedad y sentidos que, en ese contexto, militantes de organizaciones políticas populares atribuyen a la violencia.

Desde la perspectiva de militantes políticos que se identifican y actúan en la contienda como parte de los sectores populares, *la violencia política popular es una práctica defensiva necesaria frente a múltiples relaciones de exclusión social* en que se funda el sistema de dominación –*identificadas como violencia originaria*–. Ante esa violencia originaria, se ejercen simultánea o secuencialmente una serie de prácticas políticas a las que se atribuye un sentido como legítima defensa de los sectores populares.

La selección de las prácticas políticas a implementar es colectiva y tiene lugar a partir de un diagnóstico de los escenarios concretos de confrontación política. Existe un análisis del campo político, de sus actores, de las necesidades inmediatas de acción y posibles consecuencias. De este modo, desde la perspectiva de estos militantes populares, *el ejercicio de las violencias no es aplicable en cualquier contexto, no puede constituir una única vía de acción política ni es sostenible permanentemente*.

Los atributos centrales de la sociedad percibida, descritos en el primero capítulo, constituyen el relato base del diagnóstico político contingente y de la evaluación de las probabilidades de éxito de las acciones. De ese relato, cobra especial relevancia la percepción que los militante tienen respecto al sistema político, subordinado al interés de sectores empresariales dominantes, y la democracia como un tipo de relación política que simula, no concreta, participación de todos los sectores de la sociedad.

El atributo central del contexto concreto de institucionalización de la contienda política en la sociedad chilena actual, desde la perspectiva de los militantes, es la imposibilidad de representar los intereses populares. Existe una percepción de exclusión, de negación como identidad política. La democracia como régimen, en sus actuales condiciones, no genera expectativas de transformación social, lo que produce la percepción de que, con independencia de las acciones

que se lleven a cabo en el marco de la institucionalidad política, no es posible lograr un cambio social a través de prácticas políticas institucionalizadas, consensuadas. Desde la perspectiva de los militantes populares, estas acciones tienen un resultado predecible, predeterminado y favorecerán permanente a los sectores dominantes.

Ahí donde otras prácticas políticas no son efectivas para representar los intereses de los sectores populares en el campo político y confrontar los perjuicios generados por la violencia originaria, la violencia política popular encuentra justificación suficiente para ejecutarse. Sin una institucionalidad política que dé alguna esperanza de reconocimiento de los sectores populares como actores políticos, se corre el riesgo de que la violencia política popular se vuelva una práctica rutinaria, sobre todo cuando la constatación actual e histórica es que ella ha constituido una de las pocas prácticas políticas que ha abierto una oportunidad para hacer escuchar la voz de los sectores populares.

4. Finalmente, ¿qué sentidos atribuyen al ejercicio de violencia política las y los militantes de organizaciones políticas populares?

Los militantes, y las organizaciones que conforman, constituyen actores sociales que “quieren hablar”, que comunitariamente buscan y crean canales de expresión y de participación, pero cuya acción política, a nivel institucional, se da en el contexto de una sociedad indiferente a su presencia. Ante ello, *la violencia política popular constituye una práctica que permite romper con la dinámica política institucionalizada, lo que permite a los militantes y sus organizaciones ser reconocidos como parte de la contienda política.*

Los medios de comunicación masivos juegan un rol relevante en la evaluación de la efectividad de la violencia política popular. *En un contexto en que los medios de comunicación no permiten la difusión de las acciones e intereses de los sectores populares, su atención a los actos de violencia al menos permite dar una señal de que “algo funciona mal en la sociedad”.*

Los sentidos atribuidos a la violencia política popular evidencian la necesidad de reconocimiento como actor político y de realización de una democracia que demuestre ser un marco de relaciones políticas donde la transformación del orden social sea posible. La violencia política popular adquiere sentidos expresivos –comunica emociones–, conmemorativos –afirma la vigencia de las luchas históricas de los sectores populares– y propagandísticos –busca generar condiciones para difundir su modo de comprender la sociedad–. Todos estos sentidos, a la vez, son sentidos comunicativos: buscan evidenciar la vigencia de los sectores populares como actor político, ser signo de que existe una confrontación política y que ella es necesaria en un orden social asimétrico que sistemáticamente discrimina a los sectores populares y frente al cual es necesario defenderse, pero sobre todo, transformarlo.

Situacionalmente, la violencia política popular adquiere mayor sentido frente a una amenaza. El carácter defensivo que se otorga a la violencia en contextos concretos guarda relación directa con la experiencia propia e histórica, la que ha enseñado la probabilidad y realidad de los ataques que

amenazan la integridad personal y del colectivo de referencia. De este modo, situacionalmente, las violencias son, a la vez, expresión de miedo y resistencia a la agresión de otros en un escenario concreto de confrontación política.

Resulta indispensable comprender este sentido situacional de la violencia política popular, sobre todo en una sociedad que ha optado por la violencia legal y de las fuerzas de orden como modo de contrarrestar la violencia política popular. *Sólo una convivencia democrática, que produzca reconocimiento de la diversidad en vez de construir asimetrías a partir de las diferencias y que genere espacios de participación/decisión accesibles y públicos para toda la población, puede permitir que las prácticas no violentas sean preferibles en el contexto de una confrontación política.* La violencia dominante sólo contribuye a la reproducción de las condiciones de justificación de la violencia política popular.

El propósito de comprender los sentidos atribuidos a la violencia política popular y los diferentes elementos que aportan en su construcción ha resultado una tarea difícil. El contexto social de producción de este estudio interpreta este tipo de prácticas como irracionalidad o actitudes antisociales. En ese contexto, la estrategia de investigación adoptada constituyó una herramienta fundamental para que sus resultados pudiesen ir más allá de la reproducción del discurso hegemónico, evitando a la vez que se restringieran a constatar o refutar las teorías existentes sobre la violencia política popular. La Teoría Fundamentada ha aportado a esta investigación la posibilidad de establecer un diálogo, en igualdad de condiciones, entre los constructos conceptuales a partir de los discursos analizados y las teorías que, desde distintas disciplinas, se han elaborado en torno a las temáticas abordadas por el estudio.

Sin embargo, los resultados de esta investigación abren preguntas sobre las cuales es necesario seguir indagando. Una de ellas es si el esquema conceptual elaborado logrará explicar los significados atribuidos a la violencia política popular por parte de militantes cuya acción política se sustenta en ideologías distintas al marxismo. En ese sentido, los resultados de esta investigación constituyen una mirada parcial de la violencia política popular que es necesario completar, por ejemplo, indagando en los discursos de militantes que adscriben a corrientes anarquistas, los que fueron aludidos por los militantes entrevistados como actores con criterios de acción disímiles a los expuestos en esta investigación.

A la vez, esta investigación se ha centrado en los discursos de militantes de organizaciones políticas populares, excluyendo a quienes son parte de otro tipo de organizaciones populares, cuya participación en la confrontación política es más episódica. En principio, una hipótesis de trabajo podría plantear que, como parte del repertorio de prácticas políticas contenciosas, la violencia también es un tipo de acción factible y ejecutada en otro tipo de colectividades populares. Sin embargo, ello es algo que requiere ser estudiado, pues pudiera aportar información sobre otros procesos de construcción de sentidos de la violencia política popular.

Finalmente, se espera que los resultados de esta investigación constituyan un aporte a la comprensión y debate de las violencias como prácticas políticas. De manera especial, se espera que los hallazgos de este estudio contribuyan a la reflexión crítica de los militantes de

organizaciones políticas populares respecto a sus propias prácticas políticas y que, a la vez, permitan a otros actores políticos la comprensión de un modo de interpretar y actuar en la sociedad, que puede no coincidir con las propias perspectivas, pero que es producto de las relaciones sociales que se reproducen a diario.

BIBLIOGRAFÍA

- ACANDA, JORGE LUIS (2002) *Sociedad Civil y Hegemonía*. La Habana, Cuba: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- ANDREU, J., GARCÍA-NIETO, A., PÉREZ, A. (2007). *Evolución de la teoría fundamentada como técnica de análisis cualitativo*. Cuadernos Metodológicos Nº 40. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- AGUILERA, O. Y DUARTE, K. (2009) *Aproximaciones interpretativas a las relaciones entre juventudes, violencias y culturas*. En *Juventud y Violencia. Revista Observatorio de Juventud*. Año 6, Nº 23. (Pp. 9-19) Santiago, Chile: Instituto Nacional de la Juventud (INJUV).
- ARÓSTEGUI, JULIO (1994). *Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia*. En *Revista de Historia Contemporánea Ayer*, N.º (pp. 17-55). Madrid: Asociación de Historia Contemporánea y Marcial Pons Ediciones.
- BERGER, P. Y LUCKMANN (1967) *La construcción social de la realidad*. Primera edición, vigesimosegunda reimpresión (2011). Colección Biblioteca de Sociología. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- BOURDIEU, PIERRE (2000) *La dominación masculina*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- _____ (2007) *El sentido práctico*. Traducción de Ariel Dillon. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- BOURDIEU, P. Y WAQUANT, L. (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- CANALES, MANUEL (Ed.) (2006). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA [CEPAL] (2012) *Panorama social de América Latina*. Santiago, Chile: División de Desarrollo Social, CEPAL, Naciones Unidas.
- CONSEJO NACIONAL DE TELEVISIÓN. (2013) *Análisis de contenidos de pantalla. Movilizaciones estudiantiles en los noticieros centrales*. Santiago, Chile: Departamento de Estudios, CNTV.
- COOPERATIVA.CL [en línea] *Gobierno condenó ataque a carabinero durante la marcha*. Viernes 2 de mayo de 2014. Disponible en <http://www.cooperativa.cl/noticias/site/cache/imprimir/pags/imprimir141387251725284.html>
- COSER, LEWIS (1969) *Nuevos aportes a la teoría del conflicto social*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.

- DAMMERT, LUCÍA (2005). *Violencia, miedos y medios de comunicación: desafíos y oportunidades*. En Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) *La violencia en los medios de comunicación, generación noticiosa y percepción ciudadana*. 51-72.
- DOMENACH, JEAN MARIE (1981) *La violencia*. En Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (1981) *La violencia y sus causas*. Paris, Francia: Editorial de la UNESCO.
- DUARTE, KLAUDIO (2005) *Violencia en Jóvenes, como Expresión de las Violencias Sociales. Intuiciones para la práctica Política con Investigación Social*. En *Revista Pasos*, Nº121, Segunda Época, Julio-Agosto. San José, Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).
- EL MERCURIO [en línea] *Frente a la violencia, claridad*. Domingo 28 de septiembre de 2014. Sección *Editorial*. Disponible en <http://www.elmercurio.com/blogs/2014/09/28/25586/Frente-a-la-violencia-claridad.aspx>
- ESPINOZA, V. Y MADRID, S. (2010) *Trayectoria y eficacia política de los militantes en juventudes políticas. Estudio de la élite política emergente*. Iniciativa chilena para la modernización del Sistema Electoral. Santiago, Chile: Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- FAURE, EYLEEN (2007). *Aproximación histórica a la experiencia del Movimiento Juvenil Lautaro (1982–1997)*. En Salazar, Gabriel (ed.) *Entre el sonido y la furia. Juventudes rebeldes de ayer y hoy*. *Revista Proposiciones*. Vol. 36, octubre de 2007. Santiago, Chile: Ediciones SUR.
- FIGUEROA, RODRIGO (2003) *Desempleo y Precariedad en la Sociedad de Mercado*. Segunda Edición. Santiago, Chile: Programa de Estudio Desarrollo y Sociedad (PREDES), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- GALLARDO, HELIO (1989) *Elementos de Política en América Latina*. San José, Costa Rica: Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).
- _____ (1993) *500 años: Fenomenología del mestizo. Violencia y resistencia*. San José, Costa Rica: Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).
- _____ (2006) *Siglo XXI: Producir un mundo*. San José, Costa Rica: Arlekín Editores.
- _____ (2007) *Democratización y democracia en América Latina*. Bogotá, Colombia: Ediciones Desde abajo.
- GONZÁLEZ, EDUARDO (2002) *La violencia en la política*. Perspectivas teóricas sobre el empleo deliberado de la fuerza en los conflictos de poder. Madrid, España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- GONZÁLEZ, GUSTAVO (2008) *Antisociales: el discurso de la "Paz" Ciudadana*. En *Revista*

Comunicación y Medios, N.º (pp. 99-110), Santiago, Chile: Instituto de la Comunicación e Imagen. Universidad de Chile

- GURR, TED (1970) *El por qué de las revoluciones*. México D.F., México: Editores Asociados, S. A.
- GUZMÁN, ÁLVARO (1990) *Sociología y violencia*. Documento de Trabajo N.º. Cali, Colombia: Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica (CIDSE).
- HERNÁNDEZ, R., FERNÁNDEZ, C. Y BAPTISTA, P. (1998) *Metodología de la Investigación*. México DF, México: Editorial McGraw-Hill,
- IDINI, MARIANO (2007) El Frente Patriótico Manuel Rodríguez: cotidianidad y militancia (1983–1990). En Salazar, Gabriel (ed.) *Entre el sonido y la furia. Juventudes rebeldes de ayer y hoy*. *Revista Proposiciones*. Vol. 36, octubre de 2007. Santiago, Chile: Ediciones SUR.
- JIMÉNEZ, C. Y MUÑOZ, J. (2007) *Estructura de los Medios de Comunicación en Chile*. En Browne, R., del Valle, C., y Figueroa, S. (Comp.) (2007) *Sociedad y Cultura: Reflexiones Transdisciplinarias*. (pp. 49 -58) Temuco, Chile: Universidad Austral de Chile, MECESUP AUS-0210, Universidad de La Frontera.
- JOIGNANT, A. Y NAVIA, P. (2003) *De la política de individuos a los hombres del partido. Socialización, competencia política y penetración electoral de la UDI (1989-2001)*. En *Estudios Públicos*, N.º89, Verano (Pp.129 -171). Santiago, Chile: Centro de Estudios Públicos (CEP)
- LA SEGUNDA [en línea] *Espiral de violencia en La Araucanía*. Miércoles 18 de junio de 2014. Sección *Editorial*. Disponible en <http://opinion.lasegunda.com/redaccion/2014/06/espiral-de-violencia-en-la-araucania/>
- LECHNER, NORBERT (2002). *Los patios interiores de la democracia*. Santiago, Chile: LOM Editores.
- LÚNECKE, GRACIELA (2000). *Violencia Política. (Violencia Política en Chile. 1983-86)*. Santiago, Chile: Arzobispado de Santiago.
- MARTÍN-BARÓ, IGNACIO (1985) *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. Segunda Edición. Decimotercera reimpresión en 2008. San Salvador, El Salvador: UCA Editores.
- MARTÍNEZ, MARLENE (2007) *La experiencia política de los militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (1973–1989)*. En Salazar, Gabriel (Ed.) *Entre el sonido y la furia. Juventudes rebeldes de ayer y hoy*. *Revista Proposiciones*. Vol. 36, octubre de 2007. Santiago, Chile: Ediciones SUR.
- MARTÍNEZ, J. Y DÍAZ, A. (1995). *Chile: la gran transformación*. Documento de Trabajo 148. Santiago, Chile: Centro de Estudios Sociales y Educación, SUR.
- MCADAM, D., TARROW, S. Y TILLY, CH. (2005) *Dinámica de la contienda política*. Barcelona, España: Editorial Hacer.

- MELLA, EDUARDO. (2007) *Los mapuche ante a la justicia: criminalización de la protesta indígena en Chile*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL [MDS] (2011) *Indicadores de pobreza. Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2011*. Presentación Power Point con principales resultados. Santiago, Chile: Gobierno de Chile.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN [Mineduc] (2013) Base de datos Instituciones Vigentes. Agosto de 2013. Servicio de Información de Educación Superior (SIES). Gobierno de Chile.
- MOULIAN, TOMÁS. (1998) *Chile Actual. Anatomía de un mito*. Décimo novena edición. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- OLEA, CATALINA (2007). *La cultura rebelde: soportes, construcción y continuidad de la rebeldía (MIR y FPMR, 1983–1993)*. En Salazar, Gabriel (Ed.) *Entre el sonido y la furia. Juventudes rebeldes de ayer y hoy*. Revista *Proposiciones*. Vol. 36, octubre de 2007. Santiago, Chile: Centro de Estudios Sociales y Educación, SUR.
- PINTO, JULIO (2002) *Historia Contemporánea de Chile. Volumen III. La economía: mercado, empresarios y trabajadores*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- PIPER, I. Y CASTILLO, I. (Eds.) (2007) *Voces y ecos de la violencia. Chile, El Salvador, México y Nicaragua*. Santiago, Chile: Centro de Estudios Sociales (CESOC).
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO [PNUD] (1998) *Informe de Desarrollo Humano en Chile. Las Paradojas de la Modernización*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA [RAE] (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.a ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>
- RUIZ, CARLOS (2003) *Independencia y anarquía o la conflictiva formación del orden oligárquico en América Latina*. Tesis para optar al Grado de Magister en Estudios Latinoamericanos. Santiago, Chile: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.
- RUIZ, C. Y TORO, E. (2005) *La Opacidad Social*. En Revista *Análisis*, año 2005. Santiago, Chile: Departamento de Sociología, Universidad de Chile.
- SALAZAR, GABRIEL (1989) *Educación popular y movimientos sociales en Chile*. Charla ofrecida con motivo de *Taller de Educación Popular* desarrollado por el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE), en Punta de Tralca. Transcripción de Luis Bustos y Juan José Silva, con aprobación del autor. Disponible en <https://colectivopaulofreire.wordpress.com/2011/06/05/la-educacion-popular-y-los-movimientos-sociales-en-chile-gabriel-salazar/>
- _____ (1999) *Historia Contemporánea de Chile. Volumen I. Estado, Legitimidad y Ciudadanía*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- _____ (2006) *La Violencia Política Popular en las "Grandes Alamedas". La Violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico popular)* Segunda Edición. Santiago, Chile: LOM

Ediciones.

- SALINAS, SERGIO. (2013) *El tres letras. Historia y contexto del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)*. Santiago, Chile: Ril Editores.
- SANMARTIN, JOSÉ (2013) *La violencia y sus claves*. Sexta edición actualizada. Barcelona, España: Editorial Ariel.
- STRAUSS, A. Y CORBIN, J. (2002) *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Segunda edición. Bogotá, Colombia: CONTUS-Editorial Universidad de Antioquia.
- SUPERINTENDENCIA DE SALUD E ISAPRES (2013) *Estadísticas de licencias médicas del Sistema Isapres*. Planilla Excel con cuadros estadísticos a diciembre de 2013. Gobierno de Chile.
- TAMAYO, TANIA. (2012) *Caso bombas: la explosión de la Fiscalía sur*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- TAYLOR, S. J. Y BOGDAN, R. (1987) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Primera edición en español. Decimotercera impresión (2010). Traducción de Jorge Piatigorsky. Colección Paidós básica. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- TILLY, CHARLES (2002) *Repertorios de acción contestataria en Gran Bretaña: 1758-1834*. En Traugott, Mark (2002) *Protesta Social*. Madrid, España: Editorial Hacer.
- _____ (2002b) *Acción colectiva*. En Revista *Apuntes de Investigación* del CECyP, N.º, noviembre (9–32). Buenos Aires, Argentina: Centro de Estudios en Cultura y Política (CECyP), Fundación del Sur.
- _____ (2007) *Violencia Colectiva*. Madrid, España: Editorial Hacer.
- TIRONI, E. Y WEINSTEIN, E. (1990) *Violencia y resignación. Dimensiones psicosociales de la marginalidad urbana en un contexto político autoritario*. En Martínez, J., Tironi, E. y Weinstein, E. *La violencia en Chile. Volumen II. Personas y escenarios en la violencia colectiva*. Santiago, Chile: Centro de Estudios Sociales y Educación, SUR.
- TORRES, OSVALDO. (2012) *Democracia y lucha armada. MIR y MLN-Tupamaros*. Santiago, Chile: Pehuén Editores.
- WEBER, MAX (2005) *Economía y Sociedad. Esbozo de Sociología Comprensiva*. Decimosexta reimpresión. México DF., México: Fondo de Cultura Económica.

ANEXO Nº1

CONSENTIMIENTO DE PARTICIPACIÓN ESTUDIO “SENTIDOS DE LA VIOLENCIA POLÍTICA”

1.- INFORMACIÓN SOBRE LA INVESTIGACIÓN.

Usted ha sido invitado/a a participar de una investigación social que busca conocer los sentidos de la violencia política, lo que significa y su importancia tanto para quienes la ejercen como para la sociedad en que se produce. Además, el presente estudio busca comprender cómo se lleva a cabo, los elementos que la motivan, las ideas que la sustentan, el contexto político, económico y social en que se da, y las experiencias personales o colectivas que llevan a adoptarla.

Esta investigación es realizada por Daniela Moraga Farías, Licenciada en Sociología de la Universidad de Chile, como parte de su Tesis para optar al Título de Socióloga.

Con los relatos que usted y otras personas aporten se construirá un informe que buscará dar a conocer sus impresiones, valoraciones y experiencias respecto al tema, respetando al máximo sus propios puntos de vista y sin que de ellos se hagan evaluaciones morales.

Los resultados de esta investigación buscan impulsar y contribuir a una necesaria e informada reflexión acerca de la violencia política, asumiendo que esta tiene lugar en un contexto en que las violencias forman parte del diario vivir de la sociedad chilena. Por otra parte, pretende contrastar los mitos y apreciaciones superficiales que se dan respecto a este tipo de manifestaciones.

La información que usted nos proporcione en la entrevista quedará registrada en una grabación de audio y será sometida a análisis en total confidencialidad. No será conocida por nadie más. Después de realizar las entrevistas, si así lo desea, usted y yo podemos leer lo que me ha contado, de modo que pueda hacer las correcciones que sean necesarias.

Para respetar su anonimato, en ninguna instancia de este estudio se utilizará su nombre, si no un seudónimo que usted elija. Del mismo modo, si se refiere a otras personas puede cambiar sus nombres para proteger también la identidad de ellos.

Se le solicitará encontrarse con la responsable de esta investigación al menos dos veces. Las entrevistas pueden durar aproximadamente una hora y media. Ambos acordarán el momento y el lugar que resulte más cómodo, privado y seguro.

Si en alguna de las entrevistas usted desea terminar la conversación o hay algún tema al cual no quiere referirse, siéntese en absoluta libertad de comunicarlo y hacerlo. Por último, si así lo desea, usted podrá tener acceso a los resultados de esta investigación, para lo cual puede contactarse con la responsable de este estudio en el correo

electrónico moraga.daniela@gmail.com.

Este documento es una garantía de que ni usted ni su entorno corren algún riesgo al colaborar con esta investigación.

Muchas gracias por su cooperación.
Daniela Moraga F.

2.- DOCUMENTACIÓN DEL CONSENTIMIENTO

Participante:

Declaro haber leído la información descrita, y mis preguntas acerca de la investigación han sido respondidas satisfactoriamente. Al firmar este documento, indico que he sido informado/a del Estudio "SENTIDOS DE LA VIOLENCIA POLÍTICA", y que consiento voluntariamente participar en él mediante mis opiniones en una entrevista y que esta sea registrada en audio. Entiendo que tengo el derecho de retirarme del estudio en cualquier momento sin que ello me afecte de ninguna forma.

Participante:

Firma: _____

Ciudad y Fecha:

ANEXO Nº 2

Pauta de Entrevista

1.- Historia Psicosocial

- 1.1 Presentación: Ocupación, Estudios, Zona de residencia, Edad.
- 1.2 Trayectoria Personal y Familiar: origen, ocupación padres, relación con actividad política.
- 1.3 Relevancia de la experiencia para militancia y posible opción por la VP

2.- Contexto Histórico Social Concreto

- 2.1 Evaluación del Contexto Político (sistema político, democracia, participación)
- 2.2 Evaluación del Contexto Económico (descripción y consecuencias más relevantes)
- 2.3 Evaluación del Contexto Socio-Cultural (Comunitario e individual; posibilidades y limitaciones)

3.- Experiencia Organizacional (en ese contexto)

- 3.1 Descripción general de la organización (propósitos, ideas que la sustentan, estructura, perfiles integrantes)
- 3.2 Motivaciones de ingreso y permanencia en la organización. (tiempo de militancia)
- 3.3 Prácticas de la organización (trabajo cotidiano, aparte de acciones de V)
- 3.4 Carácter de su acción en la población (¿Abierta? ¿Clandestina? Justificaciones)

4.- Definición y funciones de la VP

- 4.1 ¿Qué es la violencia política? ¿qué supone? (tipos de acciones)
- 4.2 Propósitos de la VP (persuasión, castigo, liberación, eliminación)
- 4.3 ¿Por qué la VP? Motivaciones y Justificaciones de su ejercicio
- 4.4 VP ¿Adoptada antes o después del ingreso a la organización?
- 4.5 Evaluación respecto a otros tipos de violencia colectiva (acciones de otras organizaciones, acciones no políticas →ej.: violencia deportiva ¿se justifican las otras violencias?)
- 4.6 Relación con otros grupos VP en la historia chilena reciente (similitudes, diferencias)

5.- Contexto inmediato de la VP

- 5.1 Sujetos de VP: definición del enemigo y sus representaciones cotidianas.
- 5.2 Momentos (históricos, situaciones, preparación) y lugares más propicios para la VP
- 5.3 Gatillantes inmediatos de la VP.
- 5.3 Decisión de instrumentos. (factores que influyen en su selección)
- 5.4 Grado y cuantificación de daño buscado y realizado.
- 5.5 Participantes indirectos de los escenarios de VP. (transeúnte: se considera los efectos hacia ellos?)
- 5.6 Seguridad (lo que se busca proteger, justificación)

6.- Consecuencias del uso de la VP

6.1 ¿Qué desean que se entienda de sus acciones VP? (Función Comunicativa)

6.2 ¿Qué se entiende?

6.3 Rol autoasignado al ejercer la VP en la sociedad.

6.4 Como creen ser percibidos por la sociedad (como sujetos y su rol)

6.5 Valoración social y personal del enemigo ¿La sociedad identifica ese enemigo?

V P ¿Popular? ¿de resistencia (oposición y propuesta)? ¿insurreccional? ¿anti-capitalista? ¿antisistémica? ¿de liberación?

¿Algo más que agregar?